

NARCISO ALONSO CORTÉS

# GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA



VALLADOLID  
IMPRENTA CASTELLANA

1986

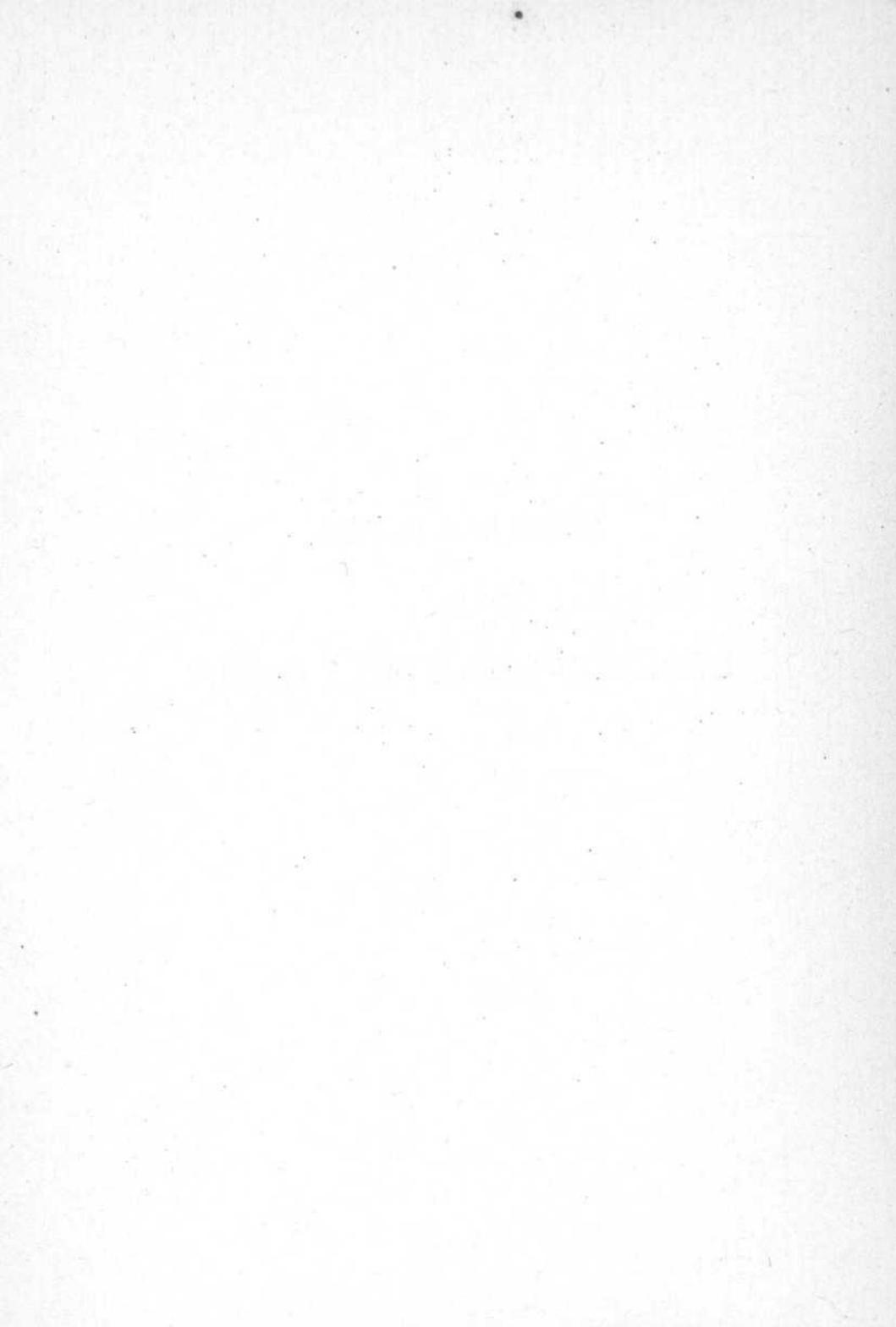


DSOL  
A

GRAMATICA  
DE LA  
LENGUA CASTELLANA

Tot. 54227

CB 1068042



GRAMÁTICA  
DE LA  
LENGUA CASTELLANA

POR  
NARCISO ALONSO CORTÉS

NOVENA EDICIÓN  
(CON PRÁCTICAS)



VALLADOLID  
IMPRENTA CASTELLANA  
1986



R. 44187

Es propiedad del autor.  
Queda hecho el depósito que  
marca la ley.

## CAPITULO PRIMERO

### NOCIONES PRELIMINARES

1. GRAMÁTICA.—*Gramática*—de γράμμα (gramma), *letra*—, es, en general, la ciencia que enseña el uso correcto y leyes fundamentales de un idioma o lengua. *Gramática castellana*, por tanto, será la que realice este estudio con relación a la lengua o idioma castellano.

2. IDIOMA O LENGUA.—Llámase *idioma* o *lengua* al conjunto orgánico de palabras que forman un modo de hablar con caracteres peculiares e independientes. *Palabra*, *vocablo* o *voz* es el sonido o sonidos que expresan una idea. El conjunto de palabras que expresan un pensamiento constituye la *oración* y la *cláusula*.

3. DIVISIÓN DE LA GRAMÁTICA.—Puede dividirse la Gramática en tres partes: *Fonética*, *Morfología* y *Sintaxis*.

La primera estudia los sonidos; la segunda analiza las palabras considerándolas aisladamente; la última enseña cómo se han de unir y relacionar entre sí.

# FONÉTICA

## LAS LETRAS.—SU CLASIFICACIÓN

4. FONÉTICA.—La *Fonética*—de φωνή (fone), *sonido*—, estudia los sonidos componentes de las palabras.

5. LETRAS.—Los sonidos más simples de las palabras, o bien los signos que los representan, se llaman «letras». La letra o letras que dentro de las palabras forman un sonido independiente, reciben el nombre de «sílabas».

El conjunto de las letras que entran en las palabras de un idioma, se llama «abecedario» o «alfabeto». El primero de estos nombres se origina de las cuatro primeras letras que forman el abecedario latino; el segundo, de las dos primeras letras del griego (*alfa* y *beta*).

El abecedario castellano consta de veintiocho letras:

A, a.	B, b.	C, c.	Ch, ch.	D, d.	E, e.	F, f.
<i>a</i>	<i>be</i>	<i>ce</i>	<i>che</i>	<i>de</i>	<i>e</i>	<i>eje</i>
G, g.	H, h.	I, i.	J, j.	K, k.	L, l.	Ll, ll.
<i>ge</i>	<i>ache</i>	<i>i</i>	<i>jota</i>	<i>ka</i>	<i>ele</i>	<i>elle</i>
M, m.						<i>eme</i>
N, n.	Ñ, ñ.	O, o.	P, p.	Q, q.	R, r.	S, s.
<i>ene</i>	<i>eñe</i>	<i>o</i>	<i>pe</i>	<i>qu</i>	<i>erre</i>	<i>ese</i>
T, t.	U, u.	V, v.	X, x.	Y, y.	Z, z.	
<i>te</i>	<i>u</i>	<i>uve</i>	<i>equis</i>	<i>y</i>	<i>griega</i>	<i>zeda</i>

La W, de origen extranjero, no tiene razón de ser en castellano.

6. CLASIFICACIÓN DE LAS LETRAS.—Las letras se dividen en vocales y consonantes. Son vocales las que suenan a la simple emisión de la voz, puesta la boca en distintas posiciones. Son consonantes las que suenan mediante la intervención de alguna parte del aparato de la voz, donde el aire encuentra resistencia.

Las vocales son cinco en castellano: *a, e, i, o, u*. El sonido de la *i*

se representa muchas veces por la *y*. Son vocales fuertes *a, e, o*; débiles, *i, u*.

a) CLASIFICACIÓN DE LAS CONSONANTES.—Por el órgano que predomina en su formación, y prescindiendo de ciertos matices diferenciales que estudia la Fonética, las consonantes se dividen del siguiente modo:

*Labiales*, las que se producen en los labios: *b, p, f, v, m*.

*Dentales*, las que se producen entre los dientes superiores y la lengua: *d, t, c* (ce, ci), *z*.

*Palatales*, las que se producen en el paladar: *ch, ll, n, s, ñ, y, l, r*. Estas dos últimas se llaman *líquidas* porque pueden agruparse detrás de otra consonante.

*Velares*, las que se producen en el velo movable del paladar: *k, q, c* (ca, co, cu), *g* (ga, go, gu), *x*.

*Guturales*, las que se producen en la garganta: *j, g* (ge, gi).

Por su duración, hay principalmente consonantes *oclusivas* y *continuas*.

Son oclusivas las que se pronuncian de una sola vez, como *b, p, d*, etcétera; continuas, las que pueden prolongar su sonido, como *f, z, s*, etcétera.

Por su intensidad, hay consonantes fuertes, como *p, t, k, q*, etcétera; y suaves, como *b, d, y*, etc.

7. PRONUNCIACIÓN DE LAS CONSONANTES.—Las principales advertencias que hay que hacer, son las siguientes:

C. Tiene sonido de la letra velar *k*: 1.º, delante de las vocales *a, o, u*, como en *cucaña, copa*; 2.º, en las combinaciones *cl, cr*, como en *clavo, crío*; 3.º, cuando cierra sílaba, como en *pac-to, afec-to*, etcétera.—Tiene sonido de *z* delante de las vocales *e, i*, como en *cisne, Cicerón*.—Para representar delante de estas vocales *e, i*, aquel sonido velar de *k*, se emplean las combinaciones *que, qui*, salvo los pocos casos en que se usa la *k*, como en *kepis, kiosco*.

G. Tiene el sonido velar suave: 1.º, delante de las vocales *a, o, u*, como en *gato, goma, gula*; 2.º, en las combinaciones *gl, gr*, como en *gloria, gracia*; 3.º, cuando cierra sílaba, como en *malig-no, ig-norante*. Tiene sonido gutural de *j* delante de las vocales *e, i*, como en *gesto, gitano*.—Para representar delante de estas vocales *e, i*, aquel sonido velar suave, se emplean las combinaciones *gue, gui*, como en *guerra, guinda*.

H. Carece en castellano de todo sonido.

Ll. Conserva siempre su sonido especial de palatal fuerte, y a todo

trance debe combatirse el vicio, propio de gente inculta, que consiste en confundirle con el de la *y*.

R. La *r* tiene sonido suave: 1.º, cuando está entre vocales, como en *loro, cariño*; 2.º, cuando cierra sílaba, como en *perla, carta, suerte*; 3.º, en las combinaciones *br, cr, dr, fr, gr, pr, tr*, como en *brazo, crema, drama, frase, gracia, premio, tropa*.—Tiene sonido fuerte: 1.º, en principio de palabra, como en *rata, remo*; 2.º, cuando va precedida de las consonantes *l, n, s*, como en *malrotar, honra, israelita*.—Para representar en los demás casos este sonido fuerte se emplea, la *r* doble (*rr*), como en *carro, perro, arrullo*.

X. Tiene un sonido doble que equivale a *cs*, como en *examen, axioma*, que se pronuncian *ecsamen, acsioma*.

Y. El sonido natural de esta consonante es de palatal suave, como en *rayo, yeso*. Sin embargo, empléase para representar el sonido de la vocal *i* en final átona de palabra y en funciones de conjunción copulativa, como en *rey, Paraguay, Juan y Pedro*.

8. EL SONIDO ARTICULADO.—Prodúcese el sonido articulado mediante una serie de movimientos en que intervienen los órganos de la respiración, los de la fonación y los de la articulación. El aire, expelido de los pulmones, sale por los bronquios y la tráquea; de ésta pasa a la laringe y vibra en las cuerdas vocales, que son dos músculos gemelos; va, por la faringe, a la boca, y, mediante los movimientos de los labios, de la mandíbula inferior, de las mejillas, de la lengua y del velo del paladar, origina la articulación. Es, pues, la articulación, la posición adoptada por aquellos órganos en el momento de producir un sonido, y, en sentido más estricto, la pronunciación clara y distinta de las palabras.

## EJERCICIOS (1)

EJERCICIO 1.—*Digase a qué clase pertenecen las vocales y consonantes del siguiente ejemplo:*

Iba Sancho Panza sobre su jumento como un patriarca, con sus alforjas y su bota, y con mucho deseo de verse ya gobernador de la insula que su amo le había prometido.

(Cervantes.)

---

(1) Cada materia va seguida de sus ejercicios. Para facilitar a los alumnos el dominio de estas prácticas, después de cierto número de lecciones se dan, convenientemente explicados, ejemplos varios de todos los ejercicios precedentes, así como también normas para otros escritos.

EJERCICIO 2.—*Pronunciación de las palabras siguientes:*

Cayado, callado, ignominia, indemne, perenne, objeto, estallido, conducta, prorrato, derogar, carricoche, cohesión, exposición, gallo, validez, merced, secta, dirección, saya, caballo, calle, pragmática, exactitud, exagerar, dignidad, himno, reflexión, desrizar, calumnia, adherir, trayecto, ignorancia, almohada, lluvia, extracto, gorjeo.

## CAPITULO II

### SÍLABA.—DIPTONGOS Y TRIPTONGOS

9. SÍLABA.—Llámase «sílabas» a la letra o letras que dentro de las palabras forman un sonido independiente. En la palabra *mon-ta-ña* hay tres sílabas.

Una sílaba puede constar:

- 1.º De una vocal. Ejemplo: «A)-*mo*, «e)-*ra*.
- 2.º De una vocal y hasta cuatro consonantes. Ejemplo: «As-*pa*, *lus-tre*, *trans-por-te*».
- 3.º De dos vocales que forman diptongo, unidas a una, dos o tres consonantes. Ejemplo: «Pie, *pies*», *mos*-«tréis».
- 4.º De tres vocales que forman triptongo, unidas a una, dos o tres consonantes. Ejemplo: *Ro*-«ciáis», *a*-«griéis».

CLASES DE SÍLABAS.—Las sílabas se dividen en *abiertas* y *cerradas*. Es sílaba *abierta* la que termina en vocal, como *le*; *cerrada*, la que termina en consonante, como *el*.

10. DIPTONGO.—Es la unión natural de dos vocales en una sola sílaba. En la palabra *se-ria* estas dos últimas vocales constituyen un diptongo y forman parte, por lo tanto, de una sola sílaba. En cambio, en la palabra *se-ri-a* estas vocales no hacen diptongo y dan lugar a dos sílabas distintas.

Los diptongos se forman por la combinación de dos de las vocales débiles (*i, u*) o de una fuerte y una débil. Son catorce en castellano.

*ai*, como *aire*.  
*au*, como *pausa*.  
*ei*, como *reina*.  
*eu*, como *feudo*.  
*ia*, como *diablo*.  
*ie*, como *fierra*.  
*io*, como *premio*.

*iu*, como *triunfo*.  
*oi*, como *oigo*.  
*ou*, como *bou*.  
*ua*, como *ascua*.  
*ue*, como *rueda*.  
*ui*, como *ruina*.  
*uo*, como *fatuo*.

Algunas veces se unen en una sola sílaba dos vocales fuertes, a lo

cual se llama «cuasidiptongo». Ejemplo: *Bilbao, línea, cráneo, Guipúzcoa*.

El caso inverso al de diptongo, o sea el de dos vocales unidas que se pronuncian en sílabas distintas, se llama *hiato* o *azeuxis*. Tal ocurre en *piar, raíz, grúa*, etc.

Si se pronuncian con hiato dos vocales que ordinariamente forman diptongo, dícese *diéresis*. Así, por ejemplo, la palabra *ruido* pronunciada en tres sílabas (*ru-i-do*). Por el contrario, la formación de diptongo entre dos vocales que usualmente se pronuncian con hiato, se llama *sinéresis*. Así, por ejemplo, la palabra *lealtad* pronunciada en dos sílabas (*leal-tad*).

11. TRIPTONGO.—Es la unión natural de tres vocales en una sola sílaba. Se forman por la combinación de las vocales fuertes (*a, e, o*), entre las débiles.

Los triptongos más comunes son los cuatro siguientes:

*iai*, como *apreciadis*.  
*iei*, como *aliviéis*.

*uai*, como *averiguáis*.  
*uei*, como *santiguéis*.

Pueden darse otros ocho triptongos: *iau* (como *miau*), *ieu* (como *Pohieucto*), *uau* (como *guau*), *ioi*, *iou*, *ueu*, *uoi*, *uou*.

12. CLASES DE PALABRAS POR EL NÚMERO DE SÍLABAS. Las palabras se llaman *monosílabas* si constan de una sílaba; si de dos, *bisílabas*; si de tres, *trisílabas*; si de cuatro o más, *polisílabas*.

13. DIVISIÓN DE LAS SÍLABAS.—Las reglas para dividir las sílabas son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Dos vocales que no formen diptongo, forman dos sílabas diferentes. Ejemplo: «re-hu-ir».

2.<sup>a</sup> Una consonante delante de una vocal, forma sílaba con ella. Ejemplo: «ma-ri-no».

3.<sup>a</sup> Dos consonantes combinadas forman parte de una sola sílaba. Ejemplo: *te-a*«tro»; «cons»-tar. En los demás casos, dos consonantes juntas forman parte de dos sílabas distintas. Ejemplo: «sal-to».

Conforme a estas reglas se dividirán también en la escritura las palabras en sílabas, cuando sea necesario al terminar un renglón o en caso análogo. Por excepción, cuando las palabras sean compuestas, podrá hacerse también la separación después del primer elemento componente. Ejemplo: *des-unir, nos-otros*, etc.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 3.—*Contar las sílabas de las siguientes palabras:*

Roer, batahola, vehemencia, caída, baile, aspereza, disminuir, caudal, ahogo, encía, correspondencia, huérfano, inquietud, extemporáneo, instar, caer, distribuir, inmiscuir, indemnización.

*Efectuar el mismo ejercicio en el siguiente ejemplo:*

Tiene la ciencia sus hipócritas, no menos que la virtud, y no menos es engañado el vulgo por aquéllos que por éstos. Son muchos los indoctos que pasan plaza de sabios. Esta equivocación es un copioso origen de errores, ya particulares, ya comunes.

(P. Feijóo.)

EJERCICIO 4.—*Clasifíquense las sílabas que forman las palabras del siguiente ejemplo:*

Mi nombre es Cardenio; mi patria, una ciudad de las mejores de esta Andalucía; mi linaje, noble; mis padres, ricos; mi desventura, tanta, que la deben de haber llorado mis padres, y sentido mi linaje, sin poderla aliviar con su riqueza; que para remediar desdichas del cielo poco suelen valer los bienes de fortuna.

(Cervantes.)

EJERCICIO 5.—*Determinar qué grupos de vocales, en las palabras siguientes, forman diptongo o triptongo, y cuáles no:*

Raíz, caos, loa, peine, saeta, renacuajo, grúa, fuego, atenuáis, deuda, suizo, aliviáis, porfiáis, anunciáis, miráis, ascua, correo, buitre, recuerdo, arduo, caída, sien, desvirtuar, asiento, vaina, porfiéis, apreciéis, arpegio, pausa, desvarío, ganzúa, correo, egoísta, bacalao, acuario, gaitero.

## CAPITULO III

### ACENTO.—DIVISIÓN DE LAS PALABRAS POR EL ACENTO

14. ACENTO.—Acento es la mayor intensidad de entonación en determinada sílaba de una palabra. Suélese llamar *acento tónico* para diferenciarle del *acento gráfico*, o sea el signo o virgulita con que se expresa en ciertas palabras esa mayor intensidad (24). Así, la palabra *escopeta* tiene el acento tónico en la sílaba *pe*; la palabra *gramática* tiene el acento gráfico (y, por de contado, también el tónico), en la sílaba *ma*.

La sílaba que en cada palabra lleva el acento tónico, se llama *tónica*; las que carecen de acento tónico, se llaman *átonas*.

Todas las palabras castellanas, consideradas aisladamente, tienen acento tónico; pero sólo en determinados casos, que se estudiarán en la *Ortografía*, se expresa en la escritura mediante el acento gráfico.

15. DIVISIÓN DE LAS PALABRAS POR EL ACENTO.—Si las palabras llevan el acento en la última sílaba, como *capital*, se llaman «agudas»; si le llevan en la penúltima, como *cuaderno*, se llaman «llanas» o «graves»; si le llevan en la antepenúltima, como *máscara*, se llaman «esdrújulas». Y aun hay palabras «sobresdrújulas», que llevan el acento en sílaba anterior a las tres últimas, como *explícaselo*.

16. REGLAS DEL ACENTO TÓNICO.—Aunque tengan no pocas excepciones, pueden establecerse las siguientes reglas:

1.<sup>a</sup> Suelen ser llanas las palabras terminadas en vocal fuerte (*a*, *e*, *o*) y en *s*. Ejemplo: *Mesa*, *nave*, *pelo*, *martes*.

2.<sup>a</sup> Suelen ser agudas las palabras terminadas en vocal débil (*i*, *u*) y en consonante que no sea *s*. Ejemplo: *Carmesí*, *zulú*, *laurel*, *ciudad*.

3.<sup>a</sup> De las palabras terminadas en *n*, son por lo general llanas las pertenecientes a formas verbales (*aman*, *amaban*, *amaron*, etc.), y son casi siempre agudas las que expresan sustantivos o adjetivos (*ratón*, *ruín*, etc.).

4.<sup>a</sup> No hay regla general para las palabras esdrújulas.

17. PALABRAS ENCLÍTICAS Y PROCLÍTICAS.—Aunque las palabras, consideradas aisladamente, son siempre tónicas, algunas pierden el acento al juntarse a otra, y apoyan en ella la pronunciación. Si se apoyan en la palabra que las precede, se llaman «enclíticas» (como *da-«me», dime-«do»*); si se apoyan en la que las sigue, se llaman «proclíticas» (como «mi» *casa*, «don» *Pedro*).

a) En este punto deben tenerse en cuenta las siguientes observaciones:

1.<sup>a</sup> Algunas palabras son o no proclíticas según el oficio que desempeñan. Las palabras *como, cuando, donde, que, cuanto*, etc., son tónicas si directa o indirectamente se emplean como interrogativas o admirativas (*¿cómo estás?, dime dónde vas, no sé qué me haga*); también lo son las palabras *mas, si*, etc., cuando hacen oficio de adverbios (*hablo más que Pedro, sí que voy a paseo*). En otros casos, estas palabras son proclíticas.

2.<sup>a</sup> Cuando un pronombre que habría de ser enclítico se junta a una forma esdrújula de verbo, dando origen a una palabra sobresdrújula, tiéndese naturalmente a poner otro acento tónico en el pronombre (*anúnciaseló, corríjaselé*). Cosa análoga ocurre con las palabras compuestas, si son polisílabas (*bárbaraménte, rómpecabézas*).

## EJERCICIOS

EJERCICIO 6.—*Determinar cuáles son las sílabas tónicas y las átonas en el siguiente ejemplo:*

Algunas nubes de formas caprichosas y mudables, sembradas acá y acullá por un cielo hermoso y purísimo, se teñían de diversos colores, según las herían los rayos del sol. En los sotos y huertas de la casa estaban floridos todos los rosales y la mayor parte de los frutales, y el viento, que los movía mansamente, venía como embriagado de perfumes.

(E. Gil y Carrasco.)

EJERCICIO 7.—*Distinguir en el siguiente ejemplo las palabras agudas, graves y esdrújulas:*

El áspero graznido de la *ronzuella*; el grito lamentoso del *cáрабо solitario*, el susurro de la brisa entre el follaje, y el sordo murmurar del río oculto en las asperezas de su cauce, son de ordinario los únicos ruidos de aquella soledad, melancólica y bravía.

(Pereña.)

EJERCICIO 8.—*Palabras enclíticas y proclíticas que hay en el siguiente párrafo:*

Viéndolo estamos todos en ese pobre, simple y atolondrado de Fray Gerundio. Su sencillez por una parte, y el Padre predicador por otra, ambos concurren a echarle a perder a tiros largos. Aunque no le falten talentos para que con el tiempo saliese hombre de provecho, viendo estoy que nos ha de sonrojar y que nos ha de dar que padecer.

(P. Isla.)

## CAPITULO IV

### CAMBIOS FONÉTICOS.—FIGURAS DE DICCIÓN

18. CAMBIOS FONÉTICOS.—Ya al formarse las palabras por derivación de otros idiomas, ya al fijarse por el uso o dar origen a otras, sufren determinadas alteraciones que tienden a facilitar la pronunciación y evitar las combinaciones duras y desagradables, y que se llaman *cambios fonéticos*. Para la inteligencia de esta *Gramática* basta hablar concisamente de la *atenuación*, el *refuerzo* y la *asimilación*.

a) ATENUACIÓN.—Se verifica si un sonido fuerte y sonoro se convierte en suave y débil o desaparece totalmente. Ejemplo: de *decir*, *digo*; de *morir*, *muriendo*; de *enhorabuena*, *norabuena*.

b) REFUERZO.—Son varias sus formas.

1.<sup>a</sup> Aparición de un sonido nuevo. Ejemplo: de *errar*, *yerro*; de *poner*, *pongo*.

2.<sup>a</sup> Sustitución de un sonido suave por su correspondiente fuerte. Ejemplo: de *cabero*, *quepo*.

3.<sup>a</sup> *Diptongación*, o conversión de una vocal sencilla en un diptongo. Ejemplo: de *sentir*, *siento*; de *volar*, *vuelo*.

c) ASIMILACIÓN.—Consiste en hacer iguales o semejantes los sonidos próximos. Ejemplo: *ac-ceder* en vez de *ad-ceder*, *ir-regular* en vez de *in-regular*.

Fenómeno contrario es el de la *disimilación*, que hace desemejantes los sonidos próximos, para evitar su repetición. Ejemplo: de *Madrid*, *madrileño* y no *madrideño*.

19. A los anteriores fenómenos se refieren las tradicionalmente llamadas *figuras de dicción* o *metaplasmos*. Son las siguientes:

a) FIGURAS POR ADICIÓN.—La «prótesis» añade letras al principio de la palabra. Ejemplo: *aqueste* por *este*, *asentar* por *sentar*. La «epéntesis» añade letras en medio de la palabra. Ejemplo: *torozón*, por *torzón*. La «paragoge» añade letras al fin. Ejemplo: *felice* por *feliz*.

b) FIGURAS POR SUPRESIÓN.—La «aféresis» suprime letras al principio de la palabra. Ejemplo: *ora* por *ahora*. La «síncopa» suprime letras en medio de la palabra. Ejemplo: *Navidad* por *Natividad*. La «apócope» suprime letras al fin. Ejemplo: *cien* por *ciento*. La «contracción» reduce a una sola dos vocales que se encuentran juntas, originando a veces la unión de dos palabras. Ejemplo: *del* por *de él*; *al* por *a él*; *esotro* por *ese otro*.

c) FIGURA POR TRANSPOSICIÓN.—Es la llamada *metátesis*, y consiste en cambiar de lugar alguna letra dentro de la palabra. Ejemplo: *cantinela* por *cantilena*.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 9.—*Determinar los cambios que se efectúan en las siguientes palabras:*

Constriñó (por *constreñió*), irracional (por *inracional*), derredor (por *rededor*), desapego (por *despego*), descampado (por *escampado*), desoldar (por *desoldar*), dispongo (de *disponer*), caigo (de *caer*), espabilado (por *despabilado*), sabré (por *saberé*), árbol (de *arbor*), arriendo (de *arrendar*), convengo (de *convenir*), cabré (por *caberé*), suelto (de *soltar*), Ventura (por *Buenaventura*), amenguar (por *menguar*), riña (de *reñir*), pudiente (de *poder*), parece (de *parece*), respuesta (de *responder*), minoría (de *menor*), siembra (de *sembrar*), nuestro (por *nuestro amo*).

## RECAPITULACIÓN

### EJERCICIOS 1-9, EXPLICADOS

EJERCICIO I.—*Dulcinea del Toboso.*

D.—Consonante dental, suave.—U. Vocal débil.—L. Consonante palatal, líquida.—C. Consonante dental.—I. Vocal débil.—N. Consonante palatal.—E. Vocal fuerte.—A. Vocal fuerte.—D. (Ya visto).—E. (Ya visto).—L. (Ya visto).—T. Consonante dental, fuerte.—O. Vocal fuerte.—B. Consonante labial, suave.—O. (Ya visto).—S. Consonante palatal.—O. (Ya visto).

EJERCICIO 2.—Debe explicarse de viva voz, y teniendo presentes las reglas de pronunciación (*Gram.*, 7).

EJERCICIO 3.—Falúa (fa-lú-a).—Riego (rie-go).—Extemporáneo (ex-tempo-rá-neo).—Inquietud (in-quie-tud).—Caravana (ca-ra-va-na).—Destituir (des-

ti-tu-ír).—Improvisación (im-pro-vi-sa-ción).—Barbarie (bar-ba-rie).—Heroísmo (he-ro-ís-mo).—Afluencia (a-flu-en-cia).—Caos (ca-os).

EJERCICIO 4.—*Don Francisco de Quevedo.*

*Don*, sílaba cerrada.—*Fran*, sílaba cerrada.—*cis*, sílaba cerrada.—*co*, sílaba abierta.—*de*, sílaba abierta.—*Que*, sílaba abierta.—*ve*, sílaba abierta.—*do*, sílaba abierta.

EJERCICIO 5.—*Novio* (diptongo *io*).—*Envío* (hiato).—*Amortigudis* (triptongo *uai*).—*Desafiéis* (diptongo *ei*).—*Zoología* (hiato).—*Arpegio* (diptongo *io*).—*Virtuoso* (hiato).—*Avalúo* (hiato).—*Aplauso* (diptongo *au*).—*Deuda* (hiato).—*Reino* (diptongo *ei*).—*Cuota* (diptongo *uo*).—*Limpidís* (triptongo *iai*).—*Baile* (diptongo *ai*).—*Caimán* (diptongo *ai*).—*Recaída* (hiato).—*Viejo* (diptongo *ie*).—*Escuela* (diptongo *ue*).

EJERCICIO 6.—*Don Pedro Calderón de la Barca.*

*Don*, sílaba tónica.—*Pe*, sílaba tónica.—*dvo*, sílaba átona.—*Cal*, sílaba átona.—*de*, sílaba átona.—*rón*, sílaba tónica.—*de*, sílaba tónica.—*la*, sílaba tónica.—*Bar*, sílaba tónica.—*ca*, sílaba átona.

EJERCICIO 7.—A todo estaba presente Sancho, embobado y atónito de ver la honra que a su señor aquellos príncipes le hacían.

*A*, aguda.—*todo*, llana.—*estaba*, llana.—*presente*, llana.—*Sancho*, llana.—*embobado*, llana.—*y*, aguda.—*atónito*, esdrújula.—*de*, aguda.—*ver*, aguda.—*la*, aguda.—*honra*, llana.—*que*, aguda.—*a*, aguda.—*su*, aguda.—*señor*, aguda.—*aquellos*, llana.—*príncipes*, esdrújula.—*le*, aguda.—*hacían*, llana.

EJERCICIO 8.—Espantóse la mujer, y fuése cabizbaja y mal contenta.

Enclíticas: *se* (espantó).—*se* (fué).

Proclíticas: *la* (mujer).—*mal* (contenta).

EJERCICIO 9.—Irregular (por *inregular*), *asimilación*.—*Mascar* (de *masticar*), *sincopa*.—*Prora* (por *proa*), *epéntesis*.—*Ruego* (de *rogar*), *refuerzo por diptongación*.—*Ciego* (de *cegar*), *refuerzo por diptongación*.—*Bastecer* (por *abastecer*), *aféresis*.—*Cuidoso* (por *cuidadoso*), *sincopa*.—*Tibre* (por *Tíber*), *metátesis*.—*Aqueste* (por *este*), *prótesis*.—*Salgo* (de *salir*), *refuerzo*.—*Ciñó* (en vez de *ciñió*), *asimilación*.—*Césped* (por *césped*), *paragoge*.

## EJERCICIOS ESCRITOS

I. *Copiar el siguiente párrafo y dividir las palabras en sílabas con rayitas verticales:*

Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol, no goza del día; y advierte ¡oh Sancho! que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza, su contraria, jamás llegó al término que pide un buen deseo.

II. *Escribir el siguiente epárrafo, y cruzar con una rayita las sílabas tónicas:*

Llevaronme a Constantinopla, donde el Gran Turco Selim hizo general de la mar a mi amo, porque había hecho su deber en la batalla, habiendo llevado por muestra de su valor el estandarte de la religión de Malta.

III. *Escribir las frases siguientes y subrayar con una línea los diptongos y con dos los triptongos:*

No vengáis de día.—Los caudales del reino fueron insuficientes para evitar la ruina de aquella sociedad decaída.—Si agobiáis al individuo, no confiéis en el triunfo de vuestros ideales.—El poeta veía incierta su victoria.

## CAPITULO V

### ORTOGRAFÍA.—USO DE LAS LETRAS MAYÚSCULAS

20. ORTOGRAFÍA.—La *Ortografía* enseña a escribir las palabras con sus adecuados signos gráficos. Como éstos son representación de los sonidos, muy bien puede incluirse este estudio en la Fonética.

21. USO DE LAS LETRAS MAYÚSCULAS.—Se escribirán con letra mayúscula:

1.º La primera palabra de un escrito y la que vaya después de punto final.

2.º Los nombres propios y atributos de la divinidad. Ejemplo: *Dios, Aristóteles, María, Fernández, Santander, Pisuerga, Redentor.*

3.º Los nombres y apodos con que se designa a determinadas personas. Ejemplo: *Alfonso el Sabio, el Empecinado.*

4.º Los dictados generales de jerarquía o cargo importante, cuando equivalgan a nombres propios. Ejemplo: el *Rey*, el *Papa*, el *Ministro*. Si se toman como nombres apelativos, se escribirán con minúscula. Ejemplo: *La muerte llega al rey como al papa.*

5.º Los tratamientos, especialmente si están en abreviatura. Ejemplo: *Excmo. Señor, V. o U. (usted), V. S. (usía).*

6.º Ciertos nombres colectivos y los que expresen el título de instituciones, corporaciones o establecimientos. Ejemplo: el *Consejo de Estado*; el *Museo de Bellas Artes*; la *Academia Española de la Lengua*.

7.º El comienzo de un texto o frase que se cita. Ejemplo: *Todas las noches salgo de su casa diciendo: «Esta será la última noche que vuelva aquí».*—(VALERA.)

8.º Los sustantivos y adjetivos que den nombre a una obra, periódico, tienda, lugar, etc. Ejemplo: *Gramática Elemental de la Lengua Castellana*; *El Imparcial*; *La Ilustración Española y Americana*; *el vapor «Temerario»*; *la calle de Platerías*; *la plaza del Mercado Viejo*, etcétera. Cuando, en vez de expresar simplemente la materia de que trate una obra, el título sea arbitrario o alusivo a alguna circunstan-

cia del asunto, lo más admitido es que, si consta tan sólo de un sustantivo o adjetivo con su artículo, éste y aquél se escriban con mayúscula (ej.: *El Escándalo, Los Galeotes*); si consta de más palabras, sólo se escribe con mayúscula la primera de ellas (ej.: *Traidor, inconfeso y mártir; Los intereses creados*).

9.º Los nombres de virtudes, ciencias, lugares, etc., cuando se singularizan; y, en general, los nombres comunes o apelativos que se usan como nombres propios. Ejemplo: *Nada más regular y rítmico que el contorno de nuestra Península.*—(M. PICAVEA.)

*Yo cobarde no oculto  
mi fe en ti, desdeñada Poesía.*

(Querol.)

10.º Los versos de una composición poética pueden comenzarse, a voluntad, con mayúscula o con minúscula. Hoy prevalece este último uso. Ejemplo:

*Canta el aire, en sus trovas misteriosas,  
las penas y alegrías de las cosas.*

(Campoamor.)

## EJERCICIOS

EJERCICIO 10.—*Por qué razón se escriben con letra mayúscula las palabras que lo están en los párrafos siguientes:*

Llegamos a Madrid, en cuyo océano tomó cada bajel diferente rumbo; doña Beatriz y la vieja dijeron que traían cartas de Sevilla para cierta amiga suya que vivía en el Avapiés, que fuese con ellas para saber su posada; hícelo así, y después tomé la mía en la calle del Príncipe, por gozar del nombre.

(Enríquez Gómez.)

Garcilaso, Lope de Vega, Góngora, Quevedo, Mendoza, Solís y otros muchos, fueron cisnes sin vestirse de plumas extranjeras.

(Feijóo.)

Mucho de esto hay en las crónicas que antecedieron a los tiempos de Don Enrique IV y los Reyes Católicos; y aun por eso quizá las tuvo en poco el severo juicio del Marqués de Mondéjar.

(Forner.)

Era su vecina la *Jarreta*, la borracha de oficio, que diariamente recogían los polizontes en distintos puntos de la población sobre las losas de la calle, ya en el Muelle, entre despojos de sardinería, ya en el paseo del Terraplén, al pie de algún banco, ya en los soportales del malecón, ya entre los puestos de la Plaza de Abastos...

(*Condesa de Pardo Bazán.*)

Señor: La Sociedad Patriótica de Madrid, después de haber reconocido el expediente de Ley Agraria que Vuestra Alteza se dignó remitir a su examen, y dedicado la más madura y diligente meditación al desempeño de esta honrosa confianza, tiene el honor de elevar su dictamen a la suprema atención de Vuestra Alteza.

(*Jovellanos.*)

Tus angustias se acabarán muy luego, y tú irás a descansar para siempre en el seno del Criador. Allí hallarás un Padre, que sabrá recompensar tus virtudes.

(*Jovellanos.*)

¿Qué hubiera dicho este rey de los andaluces si, viviendo unos meses más, alcanzara el trágico Dos de Mayo, la inmortal jornada de Bailén?

(*Estébanez Calderón.*)

Berceo, parafraseando vidas de santos y milagros de la Virgen, creaba nada menos que la leyenda romántica española, la que ayer mismo encantaba los sueños de nuestra juventud en *A buen juez, mejor testigo* o en *Margarita la Tornera*.

(*Menéndez Pelayo.*)

El Rey Chico venía fatigado del camino, y para aliviarse, ordenó de irse a una casa de placer, dicha los Alijares, y con él fueron los zegríes y gomeles.

(*Pérez de Hita.*)

## CAPITULO VI

### LETRAS DE ESCRITURA DUDOSA

22. LETRAS DE ESCRITURA DUDOSA. — Aunque sólo el conocimiento de la etimología y las lecturas atentas y repetidas pueden enseñar el uso dudoso de ciertas letras, a continuación damos algunas reglas generales.

a) *Uso de la «b» y de la «v».*—Entre otras muchas palabras, se escriben con *b*:

1.º Los infinitivos y todas las formas de los verbos terminados en *bir*, excepto *hervir*, *servir*, *vivir* y sus compuestos. Ejemplo: *Escribir*, *recibir*, *subir*, etc.

2.º Las terminaciones *ba*, *bas*, *bamos*, *bais* y *ban* del imperfecto de indicativo. Ejemplo: *amaba*, *mirabais*, *íbamos*.

3.º Las palabras terminadas en *bilidad* y en *bundo* y *bunda*. Exceptúanse *movilidad* y sus compuestos.

4.º Toda palabra en que el sonido labial de la *b* haya de preceder a otra consonante. Ejemplo: *amable*, *broma*, *cubrir*, *sable*, etc.

Se escriben con *v*, entre otras palabras:

1.º Los adjetivos terminados en *ava*, *ave*, *avo*, *eva*, *eve*, *evo*, *iva*, *ivo*, como *octava*, *suave*, *bravo*, *nueva*, *breve*, *longevo*, *activa*, *pasivo*. Exceptúanse *árabe* y sus compuestos, y los adjetivos compuestos del sustantivo *silaba*, como *bisilabo*, *trisilabo*, etc.

2.º Las palabras en que su sonido sigue al de la *d*, como *advertir*, *advenedizo*.

b) *De la «c» y de la «z».*—Podrían confundirse estas letras delante de las vocales *e*, *i*, en que tienen el mismo sonido; pero en tales casos se escribe siempre *c*, con la excepción de muy pocas dicciones consagradas por el uso, como *ziszás*, *zipizape*, *zeugma*, *zendo*.

En fin de palabra hay quien confunde, tanto en la pronunciación como en la escritura, la *z* con la *d*. En los sustantivos y adjetivos, se usará de la *z* siempre que el plural termine en *ces*, como en *desliz* (plural,

*deslíces*), *feroz* (plural, *feroces*); se usará de la *d* si el plural termina en *des*, como en *verdad* (plural, *verdades*), *merced* (plural, *mercedes*). La segunda persona del plural del imperativo de los verbos termina en *d*: *amad*, *partid*.

c) *Uso de la «g» y de la «j»*.—La confusión en el uso de estas dos letras puede ocurrir delante de las vocales *e*, *i*, en que tienen el mismo sonido.

En este caso se escriben con *j*:

1.º Las palabras terminadas en los sonidos *je* y *jería*, como *viaje*, *dije*, *brujería*, *cerrajería*. Exceptúanse las formas del verbo *coger* y sus compuestos (*coge*, *recogería*) y las palabras *compage*, *enálage*, *eringe*, *esfinge*, *estringe*, *falange*, *faringe*, *isagoge*, *laringe*, *metagoge*, *paragoge*, *tinge* y *ambages*.

2.º Los verbos *tejer*, *crujir* y *brujir*.

3.º Las personas de verbos cuyos infinitivos llevan *j*, como *trabaje*, *raje*, y las de aquellos otros que, sin llevar en el infinitivo *j* ni *g*, vienen a tener por irregularidad este sonido, como *dije*, de *decir*; *aduje*, de *aducir*.

4.º Las palabras derivadas de otras en que entran los sonidos *ja*, *jo*, *ju*, como *cajita*, de *caja*; *rojizo*, de *rojo*.

5.º Las palabras que no tienen *g* en su origen, como *mujer* (de *mulier*), *Jerónimo* (de *Hieronymus*), *ejército* (de *exercitus*).

En los demás casos, con leves excepciones, se empleará la *g*.

d) *Uso de la «h»*.—Se escriben con *h*:

1.º Todas las palabras que la tenían en su origen, como *hombre*, de *homo*; *haber*, de *habere*. Se exceptúan algunas, como *España*, *invierno*.

2.º Las palabras que en su origen tenían *f* y la han perdido, como *harina*, de *farina*; *hormiga*, de *formica*, etc.

3.º Las que comienzan con los diptongos *ie*, *ue*, como *hielo*, *huevo*, etcétera.

4.º Las que empiezan con los sonidos *hidr*, *hipo*, *hiper*, como *hidrógeno*, *hipócrito*, *hipérbole*.

5.º Las palabras derivadas o compuestas cuyas primitivas o simples tenían *h*, como *habladuría*, de *hablador*; *deshonra*, de *honra*.

6.º Muchas palabras que la llevan en medio, como *alharaca*, *albahaca*, *azahar*, *alhaja*, *almohada*, *alcohol*, *ahinco*, etc.

e) *Uso de la «m» y de la «n»*.—En este punto sólo hay que advertir que el sonido nasal, antes de las consonantes *b* o *p*, se representa

por medio de la *m*. Ejemplo: *campo, rumbo*. También suele preceder inmediatamente a la *n*, como en *himno, columna*.

f) *Uso de la «r» y de la «rr»*.—Según ya se ha dicho, el sonido fuerte de estas letras se representa por una sola *r* en principio de palabra y cuando va precedida de consonante. Entre vocales, se representa por la *r* doble (*rr*). En las voces compuestas cuyo segundo elemento comienza con este sonido, conviene escribir *rr*, si el primero termina en vocal. Ejemplo: *contrarréplica, prorrata*.

g) *Uso de la «s» y de la «x»*.—El uso de estas dos letras en aquellos casos que puedan ofrecer duda, depende casi siempre de la etimología. Si en la palabra figura como componente la preposición latina *ex*, debe emplearse la *x*, como en *extender* (de *ex* y *tender*), *excéntrico* (de *ex* y *centro*). Si procede de otra que empiece en latín por *s* líquida, se empleará la *s*, como en *espléndido* (de *splendor*), *espontáneo* (de *sponte*).

## EJERCICIOS

EJERCICIO II.—*Determinar cuándo se escriben con una u otra ortografía, según su significado, las palabras siguientes:*

Acerbo, acervo.—Ahijada, ajjada.—Aprehender, aprender.—Asta, hasta.—Ato, ható.—Aya, haya.—Azar, azahar.—Baca, vaca.—Bacante, vacante.—Bacia, vacía.—Balido, valido.—Basar, vasar.—Baya, vaya.—Bello, vello.—Beta, veta.—Bocal, vocal.—Boto, voto.—Cabo, cavo.—Corbeta, corveta.—Desecho, deshecho.—Enebro, enebro.—Errar, herrar.—Espiar, expiar.—Gira, jira.—Grabar, gravar.—Herrada, errada.—Hojea, ojea.—Hola, ola.—Honda, onda.—Huso, uso.—Rebelar, revelar.—Recabar, recavar.—Sabia, savia.—Severo, sebero.—Silba, silva.—Tubo, tuvo.—Varón, barón.—Vejeta, vegete.

## CAPITULO VII

### SIGNOS ORTOGRÁFICOS Y DE PUNTUACIÓN

23. SIGNOS ORTOGRÁFICOS Y DE PUNTUACIÓN.—Los *signos ortográficos* sirven para expresar la pronunciación de una palabra. Son el *acento* ( ' ) y la *crema* o *diéresis* ( ¨ ). Los *de puntuación* sirven para expresar la entonación y el valor de frases y oraciones. Son los siguientes: *coma* ( , ), *punto y coma* ( ; ), *dos puntos* ( : ), *punto final* ( . ), *puntos suspensivos* ( ... ), *interrogación* ( ¿ ? ), *admiración* ( ¡ ! ), *comillas* ( « » ), *paréntesis* ( ( ) ), *guión* ( - ), y *raya* ( — ).

24. ACENTO.—El *acento* (más propiamente *acento gráfico*), es una rayita oblicua que se coloca sobre la vocal tónica en ciertos casos.

El acento gráfico se colocará sobre la vocal tónica conforme a las siguientes reglas:

a) *Palabras esdrújulas y sobresdrújulas*.—Se acentúan siempre. Ejemplo: *catedrático, anunciábasele*.

b) *Palabras agudas*.—Se acentúan en los siguientes casos:

1.º Si terminan en vocal o en una de las consonantes *n* o *s*. Ejemplo: *maná, salió, serafín, después*. Exceptúanse los monosílabos, que sólo se acentúan si forman la persona de un verbo y acaban en diptongo. Ejemplo: *vió, fué*.

2.º Si, aun terminando en otra consonante, la vocal tónica es una de las débiles (*i, u*), y está inmediatamente precedida de otra vocal. Ejemplo: *raíz, ataúd, baúl*.

Las formas agudas de los verbos conservan el acento aunque pasen a ser graves por unirse a un pronombre. Ejemplo: *miróle, escondióse*.

c) *Palabras graves*.—Se acentúan en los siguientes casos:

1.º Si terminan en consonante que no sea *n* o *s*. Ejemplo: *mártir, cárcel, lápiz*.

2.º Si la vocal tónica es una de las débiles (*i, u*), y está inmediatamente precedida o seguida de otra vocal, sin formar diptongo con ella. Ejemplo: *rio, falúa, caída, acentúo*.

Las palabras acentuadas que entran en la formación de una compuesta, conservan su acento. Ejemplo: *cortésmente, hábilmente, lícitamente, contrarréplica, décimoséptimo*.

25. OTROS USOS DEL ACENTO.—Se usa también el acento gráfico para distinguir algunas palabras de otras que tienen la misma forma. Tal ocurre con *el*, artículo y *él*, pronombre; *mi*, *tu*, pronombres posesivos, y *mi*, *tú*, pronombres personales; *mas*, conjunción, y *más*, adverbio; *si*, conjunción, y *sí*, pronombre y adverbio; *de*, preposición, y *dé*, del verbo *dar*; *se*, pronombre, y *sé*, de los verbos *ser* y *saber*, etc. Esta circunstancia hace que, en los casos correspondientes, se acentúen esas palabras no obstante ser monosílabas. Ejemplo: *el escándalo va con él; mi casa es para mí; tú te arreglas con tu hacienda; toma un duro, mas no pidas más; si se estima a sí mismo, dirá que sí; no hay quien me dé noticias de mi amigo; sé tú mi guía, porque no sé lo que se debe hacer*.

La palabra *solo* se acentúa cuando es adverbio (equivaliendo a *solamente*), pero no cuando es adjetivo o sustantivo. Ejemplo: *Sólo tú te atreves a ir solo*.

La palabra *aun* debe acentuarse cuando, según la pronunciación usual, sea tónica la *u*; pero no cuando sea átona. En el primer caso suele equivaler a *todavía*; en el segundo, a *hasta*. Ejemplo: *No ha venido aún; aun los mejores, son malos*.

Las palabras *que, cual, quien, cuyo, cuan, cuanto, donde, cuando, como*, y, si hubiese lugar, sus correspondientes femeninos y plurales, se acentúan cuando se usan en tono dubitativo, interrogativo y admirativo, o con cierta significación vaga e indeterminada (71, 149). Ejemplo: *¡Qué bonito! ¿Cuál es mi libro? No sé quién es el dueño. Dime cuyas son estas casas. ¡Cuán hermoso es esto! ¿Cuántas hojas tiene este libro?*

—He reñido a un hostelero.

—¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?

Porque donde, cuando como,  
sirven mal, me desespero.

(Iriarte.)

Las palabras *este, ese, aquel*, y sus femeninos y plurales, deben acentuarse cuando hacen verdadero oficio de pronombres, esto es, cuando se emplean en lugar de un sustantivo o de un concepto. Ejemplo: *Divididos estaban caballeros y escuderos; «éstos», contándose sus vidas, y «aquéllos», sus amores*.—(CERVANTES.)

26. CREMA O DIÉRESIS.—Consiste en dos puntitos que se colocan sobre una vocal para indicar que su sonido es independiente del de otra que lleva a su lado. En castellano se pone sobre la *u* de las sílabas *gue*, *gui*, cuando en ellas haya de pronunciarse aquella vocal. Ejemplo: *cigüeña*, *argüir*. En poesía se usa alguna vez para deshacer un diptongo. Ejemplo: *riela*, *rüido*.

## CAPITULO VIII

### USO DE LOS SIGNOS ORTOGRAFICOS

#### (CONTINUACIÓN)

27. COMA.—Se coloca después de las palabras u oraciones que, siendo necesarias para el sentido total de la cláusula, se separan en la pronunciación por una pequeña pausa. Ejemplo:

*Con paso tardo, aunque firme,  
sube por las escaleras,  
y, al verle, las alabardas  
un golpe dan en la tierra.* (Duque de Rivas.)

28. PUNTO Y COMA.—El punto y coma expresa una pausa más prolongada que la coma, y sirve para separar cláusulas independientes en su estructura, pero subordinadas a la unidad lógica del pensamiento. Ejemplo:

*Otra monta acelerado;  
le embiste el toro de un vuelo  
cogiéndole entablero;  
rodó el bonete encarnado  
con las plumas por el suelo.* (N. F. Moratín.)

29. DOS PUNTOS.—Expresan la pausa que se hace antes de aclarar o desenvolver un pensamiento que se ha enunciado. Ejemplo:

*La aciaga voz del carcelero escucho,  
diciendo: «Es tarde, baste ya, señora».* (J. N. Gallego.)

30. PUNTO FINAL.—Se coloca al final de cada cláusula. Ejemplo:

*Déjolo, que no tengo ya paciencia para leer tanta sarta de despropósitos.  
Y este sermón se imprimió.* (P. Isla.)

Respecto al uso de estos signos, se darán reglas al tratar de las oraciones (172).

31. PUNTOS SUSPENSIVOS.—Se usan los puntos suspensivos cuando el escritor, por una u otra causa, deja la cláusula incompleta o el sentido en suspenso. Ejemplo:

*Tenia este caballero  
un criado portugués...  
Pero cenemos, Inés,  
si te parece, primero.*

(Alcázar.)

32. INTERROGACIÓN Y ADMIRACIÓN.—Los dos signos de la interrogación indican que las palabras comprendidas entre ambos se han de leer en tono de pregunta. Ejemplo:

*¿No ha de haber un espíritu valiente?  
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?  
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?*

(Quevedo.)

Los dos signos de la admiración indican que las palabras comprendidas entre ambos se han de leer en tono de admiración o exclamación. Ejemplo:

*¡Pobre barquilla mía,  
entre peñascos rota,  
sin velas desvelada  
y entre las olas sola!*

(Lope de Vega.)

Los signos de interrogación o admiración se han de colocar donde una u otra empiece o acabe, aunque allí no comience o termine la cláusula. Ejemplo:

*Por hallarla otra vez, radiante y bella  
como en la edad aquella,  
¡desgraciado de mí! diera la vida.*

(Núñez de Arce.)

Hay cláusulas que son al par interrogativas y admirativas, y en ellas deberá ponerse signo de admiración al principio y de interrogación al fin, o viceversa. Ejemplo:

*¡Quién pensará jamás, Teresa mía,  
que fuera eterno manantial de llanto  
tanto inocente amor, tanta alegría,  
tantas delicias y delirio tanto?*

(Espronceda.)

33. PARENTESIS.—El paréntesis se emplea para encerrar alguna palabra u oración que explica o interrumpe el sentido de otra. Ejemplo: *Gobernábalo en la parte que cae al valle y la vega un capitán llamado Nacoz (que en su lengua quiere decir campana), mostrándose a todas horas y en todos lugares.*—(HURTADO DE MENDOZA.)

También, cuando se citan palabras de un autor o de una obra, suele ponerse entre paréntesis el nombre de éstos.

Hay un paréntesis rectangular [ ], que se emplea casi siempre para indicar en la copia de códices e inscripciones lo que falta en el original y se suple conjeturalmente. Ejemplo: *Los frenos escorados, los [petr]ales dorados.*

34. COMILLAS.—Se emplean para citar el título de una obra, periódico, etc., o bien para reproducir textualmente palabras dichas o escritas por alguien. Ejemplo: *Los hombres de que te voy hablando, dijeron: «Esto ha sido una traición, y otra vez sucederá mejor».*—(LARRA.)

35. GUIÓN.—Se usa para dividir una palabra que va al fin de línea y no cabe entera en ella. También se pone entre dos palabras simples que, sin llegar a fundirse, forman una compuesta. Ejemplo: *pueblos hispano-americanos, guerra franco-prusiana.*

36. RAYA.—Es una línea algo mayor que un guión, que se usa en los diálogos para distinguir lo que cada uno de los interlocutores dice. Ejemplo:

—*Júralo—exclamó la niña.*  
—*Más que mi palabra vale*  
*no te valdrá un juramento.*  
—*Diego, la palabra es aire.*

(Zorrilla.)

También hace a veces un oficio parecido al del paréntesis, si bien la raya suele ponerse cuando la palabra u oración que se aísla dentro de la cláusula, tiene con ésta relación menos íntima que las encerradas en el paréntesis. Ejemplo: *Salí atravesando sus insuperables fortalezas, sus anchos fosos—alguno de ellos henchido de agua por el mar—, y sus redobladas puertas.*—(ALARCÓN.)

37. OTROS SIGNOS ORTOGRÁFICOS.—Hay otros signos de menos uso e importancia. Tales son los siguientes:

a) APÓSTROFO ( ' ).—Se usaba antiguamente para indicar la omisión o elisión de una vocal. Ejemplo: *d' aquellas vivas luces qu' el sagrado.*—(HERRERA.)

b) PARRAFO ( § ).—Se usa todavía alguna vez para indicar el comienzo de párrafos o capítulos de corta extensión.

c) ASTERISCO ( \* ).—Es una estrellita que suele ponerse a modo de llamada, para alguna nota del texto.

d) LLAVE O CORCHETE ( { } ).—Su oficio es abrazar diversas partidas en una cuenta, varios enunciados en un cuadro sinóptico, etcétera, que deben considerarse agrupados para determinado fin.

38. ABREVIATURAS.—Algunas palabras suelen escribirse en abreviatura; como *V.* por *usted*, *D.* por *don*, *N.* por *norte*, etc.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 12.—Poner en los siguientes párrafos los signos de puntuación necesarios:

Entonces al iluminar los relámpagos el temeroso paisaje los robustos árboles adquieren formas monstruosas. Diríase al verlos tocar el suelo con sus ramas y enderezarse luego entre los cien caprichos de la sombra que son gigantes empeñados en cruenta batalla y que en grupos desordenados y tumultuosos ríen y se abofetean se insultan y se enardecen con la tremenda voz de la tempestad deshecha.

(Pareda.)

No os dije yo gritó Ferrús estirando el cuello y abriendo los ojos para reconocer a los caballeros que la venida de Hernando nos traería novedades de importancia Mirad hacia la derecha por encima de ese ribazo Allí No veís Entre aquellos dos árboles el uno más alto y el otro más pequeño Más acá seguid la indicación de mi dedo Ahí ahí.

(Larra.)

Sí yo lo juro venerables sombras  
yo lo juro también y en este instante  
ya me siento mayor Dadme una lanza  
ceñidme el casco fiero y refulgente  
volemos al combate a la venganza  
y el que niegue su pecho a la esperanza  
hunda en el polvo la cobarde frente  
tal vez el gran torrente  
de la devastación en su carrera  
me llevará Qué importa Por ventura  
no se muere una vez No iré espirando  
a encontrar nuestros ínclitos mayores

Salud oh padres de la patria mía  
yo les diré salud La heroica España  
de entre el estrago universal y horrores  
levanta la cabeza ensangrentada  
y vencedora de su mal destino  
vuelve a dar a la tierra amedrentada  
su cetro de oro y su blasón divino.

(Quintana.)

EJERCICIO 13.—*Dígase por qué razón se acentúan las siguientes palabras:*

Báscula, jardín, mármol, ratón, fértil, estrépito, máquina, áspid, máscara, cáliz, pálido, caserío, cónsul, rubí, café, dúo, bailarín, oído, pájaro, césped, maíz, betún, ganzúa, hábilmente, laúd, país, belén, ráfaga, almacén, hipopótamo, violín, fénix, gavilán, déspota, saúco, frenesí.

EJERCICIO 14.—*Dígase cuándo han de acentuarse y cuándo no, las palabras que van de cursiva en las siguientes frases de Cervantes:*

Una olla de algo *mas vaca que carnero*.—*Mas* produciendo *mas* su locura que otra razón alguna, *propuso de* hacerse armar caballero.—Palos y *mas* palos, puñadas y *mas* puñadas.—*Tu a pie, tu solo, tu intrépito, tu magnánimo*.—Dorotea es *tu nombre*.—*El* lenguaje no entendido de las señoras y *el* mal talle de nuestro caballero, *acrecentaban* en ellas la risa y en *el el* enojo.—*A el* le parecieron dos hermosas doncellas.—Preguntáronle sus compañeros *si* había cenado, y respondió que *si*.—Ni habrá quien me lo quite en el mundo, ni quien me *de* a entender otra cosa.—Pues esto así es, yo quedo libre y suelto *de* mi promesa.—Hoy por ti y mañana por *mi*.—Aunque *se* decir, que *si se* usa en la caballería escribir hazañas de escuderos, que no pienso que *se* han de quedar las mías entre renglones.—*Se* me fué a *mi* de la memoria cuanto me quedaba por decir.—Yo no *se, mi* señor, cómo dar orden que nos vamos a España.—Y mira que has de ser *mi* marido, porque *si* no, yo pediré a Marién que te castigue.—¡Oh *que* necio y simple *que* eres!—No hay para *que, que* yo le fio.—En verdad que no sepa determinar *cual* de los dos libros es *mas* verdadero, o por decir mejor, menos mentiroso; *solo se* decir que *este* irá al corral por dispartado y arrogante.—Déjame *solo*, que *solo* basto a dar la victoria.—No hablará *quien* las haya menester.—Deseaba saber *quien, o como o cuando se* me hurtó el jumento.—Para que veas *cuan* necio eres *tu* y *cuan* discreto soy yo.—Yo no *se, señor don Quijote, como* vuesa merced, en tan poco espacio de tiempo, *tal como* ha que está allá abajo, haya visto tantas cosas.—Con su entero juicio, *tal cual* Dios se le había dado.—Preguntándose los unos a los otros *donde* iban. Conviene que vayan *donde* paréis *entrambos*.—¿*Donde, como y cuando* hallaste a Dulcinea?—Puedo venir a ser papa, *cuanto mas* Gobernador.

## RECAPITULACIÓN

### EJERCICIOS 10-14, EXPLICADOS

EJERCICIO 10.—Señor: El libro *Historia de un reinado*, premiado por la Real Academia, y de que ya tiene noticia Vuestra Alteza, refiérese al reino de Fernando IV de Castilla, llamado *el Emplazado*, y supone un gran adelanto en lo que hace relación a los métodos de la Historia.

*Señor* lleva letra mayúscula por ser la primera palabra de un escrito.—*El*, porque es comienzo de una frase.—*Historia* [de un reinado], por ser el título de un libro.—*Real Academia*, por expresar el título de una corporación o establecimiento.—*Vuestra Alteza*, por ser palabras de tratamiento.—*Fernando*, por ser nombre propio.—*Castilla*, por lo mismo.—*Emplazado*, por ser un sobre-nombre.—*Historia*, por ser un hombre común singularizado.

EJERCICIOS 11 y 12.—No requieren explicación, salvo el conocimiento de las reglas (*Gram. 22, 27-36*).

EJERCICIO 13.—*Intrépido*, se acentúa por ser palabra esdrújula.—*Atlántico*, por lo mismo.—*Capitán*, por ser palabra aguda, no monosílaba, terminada en *n*.—*Cañamón*, por lo mismo.—*Aragonés*, por ser palabra aguda, no monosílaba terminada en *s*.—*Patatús*, por lo mismo.—*Huésped*, por ser palabra llana terminada en consonante que no es *n* ni *s*.—*Cárcel*, por lo mismo.—*Transeúnte*, por ser palabra cuya vocal tónica es una débil, inmediata a otra vocal.—*Hospedería*, por lo mismo.—*Heroísmo*, por lo mismo.—*Dió*, porque aun que monosílaba agudo terminado en vocal, es la persona de un verbo y termina en diptongo.—*Saúl*, por ser palabra aguda cuya vocal tónica es una débil, inmediata a otra vocal.

EJERCICIO 14.—Basta tener presentes las reglas. (*Gram. 25*).

### EJERCICIOS ESCRITOS

III.—Escribanse 10 sustantivos que tengan «b» y otros tantos que tengan «v».

IV.—10 sustantivos con «g» y 10 con «j».

V.—10 sustantivos con «h».

VI.—2 frases exclamativas y otras 2 interrogativas.

VII.—Escribir al dictado alguno de los trozos siguientes:

Son tan parecidos el engaño y la mentira, que no sé quién sepa o pueda diferenciarlos; porque, aunque diferentes en el nombre, son de una identidad conformes en el hecho, supuesto que no hay mentiras sin engaño, ni engaños sin mentiras. Quien quiere mentir, engaña; y el que quiere engañar, miente.

(Mateo Alemán.)

El hablar mucho está lleno de mil inconvenientes, y pocos habladores o ninguno he visto enmendados, porque cuanto más viven y duran, crece más la licencia del hablar y el parecerles que lo pueden hacer. El hablar con moderación regala el oído, cría voluntad y amor en quien lo oye, y hace una armonía en el oyente, que no hay cuatro voces concertadas que así lo suspendan. Mas ¿qué fuera de la música de voces si no hubiera lengua que pronun- ciara las silabas y formara los puntos?

(Vicente Espinel.)

Es el honor uno de los principales instrumentos de reinar. Si no fuera hijo de lo honesto y glorioso, le tuviera por invención política. Firmeza es de los imperios: ninguno se puede sustentar sin él.

(Saavedra Fajardo.)

Hoja en que estampo mi nombre,  
tú me sobrevivirás.  
¿Qué vale ¡ay! el sér del hombre  
cuando un papel dura más?

(Hartzenbusch.)

Era el pensamiento de Napoleón nada menos que la formación de un gran imperio de Occidente, o sea la resurrección del que antiguamente había formado Carlo-Magno, pero con porción de reinos tributarios, y de otros Estados de segunda y tercera jerarquía, todos feudatarios y dependientes del imperio francés y distribuidos entre los miembros de su familia y entre sus más adictos y mejores servidores, los cuales serían otros tantos grandes dignatarios del imperio, con los títulos de gran elector, condestable, archicanciller, etc.

(Lafuente.)

Un poeta así tiene probabilidad de vivir tanto como la humanidad misma: vivirá tanto, por lo menos, como la nación y la lengua que ha proferido este grito de genio y de sentimiento. Sus versos serán recordados como los más naturales y los más verdaderos, siempre que se trate de la rapidez con que pasan las generaciones de los hombres, semejantes, como dice Homero, a las hojas de los árboles; siempre que se medite sobre la brevedad de la vida y sobre el corto término concedido a los más nobles y más triunfantes destinos.

(Menéndez Pelayo.)

No me maravilla se os haga extraño verme tan libre de la pena que suele ser tan común a los que desamparan la patria, cuyo nombre y amor es dulcísimo. Mas, si se considera bien, conviene desasirse desde los años primeros del lazo que tiende cautamente a su aficionado el lugar donde se náce.

(*C. Suárez de Figueroa.*)

Allí reinan helados vientos de nieves perdurables, y calientes auras saturadas de azahar; allí moran desde el oso recostado en témpanos de hielo, hasta las aves de los trópicos, y crecen en opuestas latitudes la flora del Norte y la del Sur, hayas y fresnos, geranios y magnolias.

(*Navarro Villoslada.*)

# MORFOLOGÍA

## CAPÍTULO IX

### ELEMENTOS DE LAS PALABRAS.—CLASIFICACIÓN DE LAS MISMAS

39. MORFOLOGÍA.—La *Morfología*—de *μορφή* (morfe), forma, y *λόγος* (logos), *tratado*—, es la parte de la Gramática que estudia las formas de las palabras.

40. *Elementos morfológicos de la palabra*.—En la formación de la palabra entran ciertos elementos que se llaman *raíz* y *afijos*.

a) RAÍZ.—Es la parte más simple y persistente de la palabra, que encierra de modo abstracto e indeterminado su significación fundamental. Una misma raíz, por tanto, da origen a diferentes palabras, cuya idea primordial es la misma, aunque varíe en la forma de manifestarse.

En el verbo *mover*, por ejemplo, la raíz es *mov*; y con la misma raíz pueden formarse otras palabras, como son *movimiento*, *movible*, *moveidizo*, etc. Todas ellas encierran la idea primordial de *movimiento*.

b) AFIJOS.—Son los elementos que se unen a la raíz para concretar o modificar sus significación. Si van antes de la raíz se llaman *prefijos*; si van después, *sufijos*. Cuando sirven de terminación a la palabra, los sufijos se llaman *terminaciones*, y *desinencias* si la palabra es variable. En la palabra *conmovió*, hállase el prefijo *con* y el sufijo *ió*, que sirve de desinencia.

c) TEMA.—Prolongada la raíz con un sufijo, y a veces sola, forma el *tema*, o sea la parte de la palabra apta para la composición de otras de ella derivadas. En las palabras agudas y en las terminadas en consonante, el tema está constituido por la palabra entera; en las palabras graves y esdrújulas que terminan en vocal, el tema se obtiene suprimiendo la vocal última. Ejemplo: en *café*, *mármol*, *patio* y *monumento*, los temas son, respectivamente, *cafe*, *marmol*, *pati* y *monument*.



d) EXPONENTES DE RELACIÓN.—Una o varias de las letras que entran en la desinencia de las palabras variables, indican alguna idea accesoria, y se llaman *exponentes de relación*.

En *mover*, la *r* es el exponente del infinitivo; en *moveremos*, las letras *re* son el exponente del futuro imperfecto de indicativo, y la sílaba *mos* el exponente de la primera persona del plural.

41. *Clasificación de las palabras*.—En castellano hay nueve clases de palabras, llamadas *partes de la oración*. Son las siguientes: *sustantivo, adjetivo, pronombre, artículo, verbo, adverbio, preposición, conjunción e interjección*.

Las partes de la oración se dividen en *variables e invariables*. Son variables las que sufren diferentes cambios: *malo, mala; mesa, mesas; miro, miraban, miraréis*. Son invariables las que no sufren modificación ninguna: *siempre, con, pero, ah*.

Son variables el sustantivo, el adjetivo, el pronombre, el artículo y el verbo; invariables, el adverbio, la preposición, la conjunción y la interjección.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 15.—*Distinguir y separar los elementos morfológicos de las siguientes palabras:*

Afirmar, reconocimiento, comisión, artista, indisponer, extraordinario, advertir, mantenedor, convocar, revocar, invocar, provocar, inexplorado, guindalera, bolsillo, conseguir, interpuesto, migaja, zapatería, inaccesible, independiente, convertir, comerciante, pañuelo, encinar, impremeditadamente, sastretería.

## CAPÍTULO X

### S U S T A N T I V O

42. SUSTANTIVO.—Es la parte de la oración que sirve para designar los seres u objetos que tienen existencia real o imaginaria. Ejemplo: *Juan, casa, río*. Por eso se llama también simplemente «nombre».

43. DIVISIÓN DEL SUSTANTIVO.—Se divide en *propio* y *común*. Nombre *propio* es el que se da a persona o cosa determinada para distinguirla de las demás de su especie o clase. Ejemplo: *Madrid, Ebro, Antonio*. Nombre *común*—también llamado *apelativo* o *genérico*—, es el que designa a todas las personas o cosas de una misma clase. Ejemplo: *hombre, río, ciudad*. Si el nombre común expresa las cualidades de las cosas como existentes por sí mismas, se llama *abstracto*. Ejemplo: *virtud, belleza*.

El sustantivo se divide también en *colectivo*, *partitivo* y *proporcional*. Nombre *colectivo* es el que expresa un conjunto de personas o cosas. Ejemplo: *multitud, ejército, rebaño, enjambre*. Nombre *partitivo* es el que expresa alguna de las diferentes partes en que se puede dividir un todo. Ejemplo: un *tercio*, una *cuarta*. Nombre *proporcional* o *múltiplo* es el que indica la reunión de dos o más partes de una cosa divisible. Ejemplo: *duplo, triplo, céntuplo*.

44. AUMENTATIVOS, DIMINUTIVOS Y DESPECTIVOS.—Mediante la oportuna modificación en su estructura, un sustantivo puede ser *aumentativo*, *diminutivo* y *despectivo*. Los *aumentativos* agregan al sustantivo la idea de gran tamaño o de alto grado, como *hombrón, librazo*. Los *diminutivos*, la de pequeñez o poca importancia, como *mujercita, librillo*. Los *despectivos*, la de menosprecio o desconsideración, como *libraco, casucha*.

a) Los *aumentativos* se forman añadiendo al tema (40, c) las terminaciones *on, azo, acho, ote, arrón, etón*. Ejemplo: *hombrón, muchachazo, mocetón*, etc. Las más frecuentes son *on* y *azo*.

Los *diminutivos* se forman añadiendo al tema, por el mismo procedimiento, las terminaciones *ito, illo, ico, cillo, cico, cecito, cecillo*,

*cecico, in, uelo, achuelo, ichuelo*, y alguna otra. Ejemplo: *arbolito, amorcillo, cofrecito, piececito, zapatín, rapazuelo, riachuelo, barquichuelo*. Los más usuales son los en *ito* y en *illo*.

Los despectivos se forman agregando al tema las terminaciones *aco, ucho, ajo, ojo, ete*, y otras. Ejemplo: *libraco, carrucho, latinajo, librejo, hidalguete*.

b) Para el empleo de unas u otras terminaciones en los aumentativos, diminutivos y despectivos, debe tenerse en cuenta el uso, de acuerdo con las leyes eufónicas. Por otra parte, no todos los vocablos castellanos, por su significación o estructura, se prestan a la formación de aquéllos.

c) La terminación de los diminutivos puede a veces indicar un despectivo, o viceversa. *Hombrecillo*, por ejemplo, puede ser despectivo; *zagalejo* es un diminutivo de *zagal*; *palacete*, lo es de *palacio*.

De la misma suerte, la terminación de los aumentativos forma en ocasiones un diminutivo. *Carretón* es un carro pequeño; *torrejón*, una torre pequeña; *islote*, una isla pequeña. También puede denotar carencia, como en *pelón, rabón*.

Hay aumentativos de aumentativos (de *hombracho, hombrachón*); diminutivos de diminutivos (de *carreta, carretilla*); diminutivos de aumentativos (de *salón, saloncito*); y aumentativos de diminutivos (de *escobilla, escobillón*).

45. ACCIDENTES DEL SUSTANTIVO.—Los accidentes gramaticales del sustantivo son *género, número* y *caso*. Las demás partes declinables de la oración (salvo el pronombre, que representa al sustantivo), siguen los accidentes de éste.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 16.—*Distinguir los nombres propios y comunes que hay en los siguientes párrafos:*

Caminaba don Fernando de Rivera, su teniente coronel, por junto al río Algas, que en aquella parte divide Aragón de Cataluña, y se entra en Ebro junto al lugar dicho Fayó.

(Melo.)

Tres veces pasó por en medio de ellos en la batalla de las Navas el penón de don Rodrigo, arzobispo de Toledo, y sacó por trofeo fijas en su asta las saetas y dardos tirados de los moros.

(Saavedra Fajardo.)

EJERCICIO 17.—*Distinguir entre los siguientes ejemplos los nombres abstractos, colectivos, partitivos y proporcionales:*

Cuádruplo, bondad, regimiento, ciencia, arte, enjambre, mitad, octavo, cuarta, amor, pareja, tercio, quinto, verdad, pandilla, décimo, grupo, inmortalidad, bandada.

EJERCICIO 18.—*Distinguir entre los nombres siguientes cuáles son aumentativos, diminutivos y despectivos, y determinar su formación:*

Gatazo, angelote, lugarejo, balconcillo, cajita, espadín, caserón, calleja, callejuela, mozarrón, patizuelo, cafetín, escobajo, comistrajo, picacho, ricacho, capote, pajarraco, avechucho, población, golpetazo, arroyuelo, serrucho, caballere, mulilla, ratoncillo, perrucho, animalejo, caballote, mujerona, frailuco, fonducha, cajón, ventarrón, tablón.

EJERCICIO 19.—*Formar el aumentativo, diminutivo o despectivo de los nombres siguientes:*

Cabaña, cueva, lenteja, mano, monte, plaza, puerta, espejo, rey, águila, animal, boca, casco, ramo, sombrero, zaguán, guiso, trapo, palo, silla, periódico, canto, liebre, portal, ladrón, canal, río, pez.

## CAPÍTULO XI

### GÉNERO GRAMATICAL

46. GÉNERO.—Es el accidente gramatical que expresa el sexo en los sustantivos que designan personas o animales, y se adjudica a los demás en razón a diferentes analogías.

Los géneros en castellano son tres: *masculino*, *femenino* y *neutro*; pero este último sólo existe en algunos pronombres.

Género *masculino* es el propio de los varones y animales machos; como *Juan*, *gato*. Género *femenino* el propio de mujeres o animales hembras, como *Juana*, *gata*. Los nombres de otros seres son masculinos o femeninos, según la significación o el uso.

El género neutro sólo se emplea en castellano cuando no hay posibilidad de aplicar el masculino ni el femenino, por referirse a una o varias ideas o circunstancias no determinadas por un sustantivo. Ejemplo: *Dame* «eso».

47. FORMACIÓN DEL FEMENINO.—Los sustantivos que dan nombre a personas y animales tienen ordinariamente género masculino y femenino, como *mono*, *mona*; *vecino*, *vecina*. Los que expresan seres inanimados, adoptan uno de los dos géneros solamente; así *palacio* es masculino; *casa*, femenino. Si algunos de éstos tienen las dos formas, es porque sugieren remotamente la idea del sexo, indicando el mayor o menor tamaño, fortaleza o importancia. Así hay *cesto* y *cesta*; *cuchillo* y *cuchilla*; *huerto* y *huerta*; *bolso* y *bolsa*, etc.

La mayor parte de los masculinos terminan en *o*, y esta letra es, por tanto, el exponente del masculino; pero hay masculinos con otras terminaciones.

El femenino se forma generalmente añadiendo al tema la letra *a* (exponente del femenino). Así de *niño*, *niña*; de *león*, *leona*; de *elefante*, *elefanta*; de *colegial*, *colegiala*.

Por excepción, algunos nombres forman el femenino agregando al tema la terminación *esa* (*baronesa, abadesa, alcaldesa*); otros, la terminación *isa* (*poetisa, profetisa, sacerdotisa*); otros, la terminación *ina*, (*czarina, gallina*); otros, la terminación *triz* (*actriz, emperatriz*).

#### 48. NOMBRES COMUNES DE DOS, EPICENOS Y AMBIGUOS.

Hay algunos sustantivos que, sin cambiar de terminación, se usan unas veces como masculinos y otras como femeninos, según que se refieran a varones o a hembras. Son los llamados *comunes de dos*. Ejemplo: «El» *mártir* y «la» *mártir*; «el» *testigo* y «la» *testigo*.

Hay otros que se usan siempre como masculinos o siempre como femeninos, comprendiendo igualmente a los animales machos que a las hembras. Son los llamados *epicenos*. Ejemplo: *buitre, avestruz, águila, hormiga*. Cuando en los epicenos es necesario distinguir el sexo, suelen agregarse los sustantivos *macho* o *hembra*, en esta forma: *el avestruz hembra; la pantera macho*.

Por último, hay un corto número de sustantivos que, sin que lo demande el cambio de sexo, pueden usarse como masculinos o como femeninos. Se llaman *ambiguos*. Ejemplo: «El» *mar* y «la» *mar*; «el» *puente* y «la» *puente*.

#### 49. GÉNERO DE LOS NOMBRES POR SU SIGNIFICACIÓN.

Es imposible dar reglas para todos los sustantivos, pero pueden establecerse algunas, como las siguientes:

Son masculinos: 1.º Los nombres de varón y de animal macho, como *Pedro, hombre, caballo*. 2.º Los de empleos, cargos y oficios propios de varones, como *rey, obispo, abogado, hortelano*. 3.º Los nombres de meses, días, ríos y montes. Ejemplo: *enero, lunes, Ebro, Guadarrama*.

Son femeninos: 1.º Los nombres de mujeres y animales hembras, como *Elisa, cabra*. 2.º Los de empleos, cargos y oficios propios de mujer, como *modista, costurera*. 3.º Los nombres de ciudades, villas y aldeas, aunque, si tienen terminación masculina, pueden adoptar este género.

#### 50. GÉNERO DE LOS NOMBRES POR SU TERMINACIÓN.—

No hay regla general sobre este punto. Los acabados en *a* no acentuada, en *d* y en *z*, son femeninos la mayor parte de las veces; los que no están en ese caso, suelen ser masculinos. Las excepciones, sin embargo, son numerosísimas.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 20.—*Fórmese el femenino de los siguientes nombres:*

Ciervo, juglar, pintor, estudiante, violinista, hotentote, amanuense, zagal, aprendiz, canario, poeta, telegrafista, portero, pato, cisne, jabalí, mendigo, príncipe, duque, oso, tigre.

EJERCICIO 21.—*Determinar el género de los siguientes nombres:*

Drama, poste, lechuga, linde, margen, ramaje, calle, mapa, águila, ruiseñor, trípode, buho, dinamo, enjambre, lente, nácar, patriota, salmón, espía, orden, guardia, mar, reo, artista, caracol, fantasma, agua, vaca, hacha, cometa, mimbre, acordeón, arte, canal, parte, vocal, análisis, boa, cónyuge, serpiente, alfiler, grulla, panorama, azúcar, renacuajo, alambre.

EJERCICIO 22.—*Digase a qué género pertenecen, en virtud de su significación, los nombres contenidos en los siguientes párrafos:*

El ciego coplero que rodeado de labradores refiere junto al hogar antiguas leyendas, hazañas de sus abuelos y tradiciones horribles; el viejo menestral que al cantar frente a las ruinas del castillo de su señor, siente renacer en el pecho los fuegos de la juventud; el trovador airosamente vestido que con voz dulcísima, acompañada de la bandurria provenzal o del arpa, sobre la cual brillaba la cigarra de oro, encantaba los campos del Llobregat o Languedoc, cantaba el paladín, la virgen bella, los juegos caprichosos del Hada desconocida; el gondolero veneciano que, al cruzar su batel ancho canales plateados por la luna, suspiraba dulcísimas querellas; la hurí de Oriente que durante una noche serena cantaba voluptuosa en verjeles de naranjos y rosales; las sílfides que rompían los cristales del mar con sus carrozas de niebla y oro; el sachem que al pie de una cascada recordaba los cantares de su infancia; el bardo que, sentado sobre un desnudo peñón, unía su voz a la de cien espíritus que bramaban durante el ruido del trueno; la maga del norte que con silvestres sagas conmovía los gigantescos altares de piedra que le dedicaban; hasta el profeta que derramaba lágrimas de dolor sobre las desgracias de Sión... todos estos cantores han aparecido en este siglo, y han hecho olvidar con su voz los sublimes versos del padre Homero.

(*Milá y Fontanals.*)

Los gorriones se peleaban sin reparo y con insolentes pitidos delante de los comedidos y finos palomos, que huían al tejado escandalizados. Los conejitos formaban círculo como convidados a un festín alrededor de la olla que les había tirado la casera. Las gallinas se apresuraban a acudir al llamamiento del gallo, que había encontrado una mina en las barreduras de la cuadra.

(*Fernán Caballero.*)

## CAPITULO XII

### NUMERO GRAMATICAL

51. NÚMERO.—Es el accidente gramatical que indica si el sustantivo se refiere a uno o más individuos u objetos. En el primer caso, el número se llama *singular*; en el segundo, *plural*. *Hombre*, es singular; *hombres*, plural.

a) *Formación del plural*.—El plural de los sustantivos se forma agregando al singular el sufijo *s* o *es* (exponente de plural).

Se añade *s* cuando el singular termina en vocal átona o en *e* tónica. Ejemplo: de *mano*, *manos*; de *catre*, *catres*; de *café*, *café*s.

Se agrega *es* si el singular termina en consonante, o en vocal tónica que no sea *e*. Ejemplo: De *tizón*, *tizones*; de *canal*, *canales*; de *bajá*, *bajá*es.

b) *Excepciones*.—1.<sup>a</sup> Los sustantivos *papá*, *mamá*, *sofá* y algunos otros, forman el plural añadiendo simplemente *s*. Aun en las demás palabras que terminan en vocal tónica, hay tendencia a formar el plural de esta misma manera, y deben admitirse sin reparo plurales como *bajás*, *rubís*, *zulús*.

2.<sup>a</sup> Los sustantivos de más de una sílaba no agudos y terminados en *s* o *x* no sufren alteración al pasar al plural. Ejemplo: la *crisis* y las *crisis*; la *tesis* y las *tesis*; el *martes* y los *martes*; el *tórax* y los *tórax*.

3.<sup>a</sup> Tampoco varían al pasar al plural los apellidos que terminen en *s* y *z* y no sean agudos. Ejemplo: los *Pérez* y los *Martínez*.

c) *Plural de los nombres compuestos*.—Los nombres compuestos, en la mayor parte de los casos, forman el plural conforme a la regla general. Ejemplo: de *padrenuestro*, *padrenuestros*; de *salvoconducto*, *salvoconductos*; de *portafusil*, *portafusiles*.

d) *Excepciones*.—1.<sup>a</sup> Algunos compuestos de adjetivos y sustantivos, que no han sufrido alteración al unirse, toman el exponente de plural en ambos elementos. Ejemplo: de *gentilhombre*, *gentileshombres*; de *ricahembra*, *ricashembras*.

2.<sup>a</sup> *Hijodalgo* toma el plural en el primer elemento: *hijosdalgo*.

52. *Nombres que carecen de alguno de los números.*—Hay nombres que sólo se usan en singular. Entre ellos figuran los siguientes:

1.º Los nombres propios, como *María, Cicerón, España*. Alguna vez se usan en plural, cuando se quiere expresar que el sustantivo comprende a varias personas o cosas del mismo nombre. Ejemplo: *Las «Marías» abundan mucho; el suelo de las «Castillas»*. También admiten plural cuando, alterada su significación, pasan a ser apelativos, como *tres Murillos*, por *tres cuadros de Murillo*; o cuando toman una significación genérica. Ejemplo: *Glorioso fué el siglo de los Murillos y los Velázquez*.

2.º Los que significan cosas únicas, como el *caos*, la *nada*, la *inmortalidad*.

3.º Los nombres de ciencias, artes, virtudes, vicios y otros análogos, siempre que se usen en su propia significación. Ejemplo: *fe, ira, filosofía, arquitectura*.

4.º Los de sustancias que son ilimitadas en su cantidad, cuando se habla de ellas en absoluto. Ejemplo: *el agua, el vino, el oro, la plata*.

Hay sustancias que sólo se usan en plural, por expresar variedad de partes o acciones. Tales son *añicos, arras, enseres, exequias, fauces, gafas, víveres* y no pocos más. También, por razón parecida, se usan sólo en plural algunos nombres propios de cordilleras, como *los Alpes, los Andes*, y de archipiélagos, como *las Baleares, las Canarias*.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 23.—*Formar el plural de los siguientes nombres:*

Palacio, alguacil, rosa, maravedí, análisis, reloj, misal, metrópoli, paréntesis, círculo, máscara, mar, rumor, bisturí, carril, fénix, Cervantes, lápiz, raíz, rey, carácter, revólver, Venus, diócesis, lunes, rata, bocacalle, coliflor, zarzamora, ricahembra, quehacer, portamonedas, hierbabuena, martes, campo, luna, alhelí, monte, ley, hipótesis.

EJERCICIO 24.—*Poner en número singular los nombres siguientes:*

Casas, ciempiés, análisis, libros, desdenes, pinceles, gentileshombres, exequias, alforjas, manos, máquinas, cosquillas, gafas, escaleras, actrices, borcués, cátedras, papeles, entendederas, arras, maderas, guardagujas, jazmines, fauces, limpiabotas, mondadientes.

## CAPITULO XIII

### CASO GRAMATICAL

53. CASO.—Es el accidente gramatical que expresa las funciones que el sustantivo desempeña en la oración. Si decimos: *esta casa es de Juan*, significamos que Juan es el dueño de la casa; si decimos: *esta casa es para Juan*, significamos que Juan es la persona a quien la casa se destina.

En castellano se expresa por medio de preposiciones el oficio que desempeñan los casos. Éstos son seis: *nominativo, genitivo, dativo, acusativo, vocativo y ablativo*.

El *nominativo* expresa el nombre del sustantivo para atribuirle algo: «El niño» *corre*.

El *genitivo* denota propiedad, posesión o dependencia: *El juguete* «del niño».

El *dativo* expresa la adjudicación de alguna cosa, daño o beneficio: *Este libro es* «para el niño».

El *acusativo* indica la persona o cosa en quien directamente recae la acción: *Juan compró* «un caballo».

El *vocativo* expresa la persona o cosa a quien se invoca o llama: *Oye un consejo*, «amigo».

El *ablativo* indica el modo o tiempo de realizar una acción; el instrumento que se emplea; el lugar donde está una persona o cosa, de dónde procede o a dónde va, etc., etc. Ejemplo: *Juan anduvo* «en coche por el paseo».

a) DECLINACIÓN DE UN NOMBRE.—*Declinar* es lo mismo que poner un sustantivo en sus diferentes casos. He aquí la declinación del sustantivo *niño*.

SINGULAR	PLURAL
<i>Nom.</i> Niño.	<i>Nom.</i> Niños.
<i>Gen.</i> De niño.	<i>Gen.</i> De niños.
<i>Dat.</i> A o para niño.	<i>Dat.</i> A o para niños.
<i>Acus.</i> Niño, a niño.	<i>Acus.</i> Niños, a niños.
<i>Voc.</i> Niño, ¡oh niño!	<i>Voc.</i> Niños, ¡oh niños!
<i>Abl.</i> Con, de, en, por, sin, sobre niño.	<i>Abl.</i> Con, de, en, por, sin, sobre niños.

b) DECLINACIÓN CON EL ARTICULO, ETC.—Como el sustantivo, según ya veremos, muchas veces va unido al artículo y al adjetivo, claro es que también puede declinarse juntamente con ellos. Pueden declinarse, pues, *el niño, un niño, este niño, ese niño, aquel niño, mi niño, tu niño, su niño*, etc. Bastará poner ejemplo de la declinación de un sustantivo con su artículo.

### MASCULINO

SINGULAR		PLURAL	
<i>Nom.</i>	El lobo.	<i>Nom.</i>	Los lobos.
<i>Gen.</i>	Del lobo.	<i>Gen.</i>	De los lobos.
<i>Dat.</i>	A o para el lobo.	<i>Dat.</i>	A o para los lobos.
<i>Acus.</i>	El lobo, al lobo.	<i>Acus.</i>	Los lobos, a los lobos.
<i>Voc.</i>	Lobo, ¡oh lobo!	<i>Voc.</i>	Lobos, ¡oh lobos!
<i>Abl.</i>	Con, de, en, por, sin, sobre el lobo.	<i>Abl.</i>	Con, de, en, por, sin, sobre los lobos.

### FEMENINO

SINGULAR		PLURAL	
<i>Nom.</i>	La loba.	<i>Nom.</i>	Las lobas.
<i>Gen.</i>	De la loba.	<i>Gen.</i>	De las lobas.
<i>Dat.</i>	A o para la loba.	<i>Dat.</i>	A o para las lobas.
<i>Acus.</i>	La loba, a la loba.	<i>Acus.</i>	Las lobas, a las lobas.
<i>Voc.</i>	Loba, ¡oh loba!	<i>Voc.</i>	Lobas, ¡oh lobas!
<i>Abl.</i>	Con, de, en, por, sin, sobre la loba.	<i>Abl.</i>	Con, de, en, por, sin, sobre las lobas.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 25.—Declinación del nombre *rosa* sin artículo.—Id. con el artículo *la* (la rosa).—Id. con el artículo *una* (una rosa).—Id. con los demostrativos y posesivos (esta rosa, esa rosa, aquella rosa, mi rosa, tu rosa, su rosa).—Idem con los adjetivos *linda, alguna* y *última* (linda rosa, alguna rosa, última rosa).

## RECAPITULACIÓN

### EJERCICIOS 15-25, EXPLICADOS

EJERCICIO 15.—*Admiraban*. Raíz, *mir*; prefijo, *ad*; vocal temática, *a*; desinencia, *ban*; exponente del pretérito imperfecto de indicativo, *ba*; exponente de la tercera persona de plural, *n*.—*Incultura*. Raíz, *cult*; prefijo, *in*; terminación, *ura*.—*Reclamo*. Raíz, *clam*; prefijo, *re*; terminación, *o*.

EJERCICIO 16 a 25.—Basta tener presentes las reglas. (*Gram.*, 43-53).

## EJERCICIOS ESCRITOS

VIII.—*Formar varias palabras con la raíz corr.—Id. con la raíz sant.—Id. con la raíz mir.—Id. con la raíz am.*

IX.—*Escribir 3 nombres abstractos, 3 colectivos, 3 partitivos y 3 proporcionales.*

X.—*Escribir 3 aumentativos, 3 diminutivos y 3 despectivos, procurando que cada uno de ellos se forme con terminación distinta.*

XI.—*Escribir 10 nombres comunes con su correspondiente femenino.*

XII.—*Escribir 3 nombres masculinos terminados en o; otros 3 terminados en e; otros 3 en i; otros 3 en u; otros 3 en a; otros 3 en consonante. 3 nombres femeninos terminados en a; 3 en e; 3 en o; 3 en consonante. Escribir 2 nombres comunes de dos, 2 epicenos y 2 ambiguos.*

XIII.—*Escribir 10 nombres masculinos por su significación y otros tantos femeninos.*

XIV.—*Copiar el siguiente párrafo y poner en plural los nombres que están en singular, y viceversa:*

Mas no por esto dejaba de menudear don Quijote cuchilladas, mandobles, tajos y reverses como llovidos. Finalmente, en menos de dos credos dió con todo el retablo en el suelo, hechas pedazos y desmenuzadas todas sus jarcias y figuras.

XV.—*Escribir la declinación del nombre «la casa».*

XVI.—*Buscar en el diccionario tres nombres sustantivos y copiar su definición.*

XVII.—*Contestar a las siguientes preguntas:*

¿Cómo se llama la flor del naranjo? ¿Y el fruto de la palmera? ¿Y el árbol que da el corcho? ¿Y el escobajo de las uvas? ¿Y el hollejo de las mismas, después de exprimirlas? ¿Y el líquido que se saca de la aceituna?

## CAPITULO XIV

### ADJETIVOS CALIFICATIVOS

54. ADJETIVO.—Es la parte de la oración que se junta al sustantivo para expresar sus cualidades o la extensión en que se toma. Ejemplo: *libro* «grande», *mar* «azul», «muchos» *árboles*.

55. DIVISIÓN DEL ADJETIVO.—El adjetivo es *calificativo* cuando expresa una cualidad del sustantivo, como *bueno*, *malo*, *feo*, *hermoso*; es *determinativo* cuando limita más o menos vagamente la extensión del sustantivo, como *uno*, *quince*, *alguno*, *ninguno*.

56. ADJETIVOS CALIFICATIVOS.—Estos adjetivos pueden expresar cualidades variadísimas; ya físicas (*alto*, *bajo*, *grueso*, etc.); ya intelectuales (*sabio*, *ignorante*, *erudito*, etc.); ya de lugar (*español*, *inglés*, *valenciano*, etc.); ya de profesiones, cargos y dignidades (*regio*, *pontifical*, *ducal*, etc.); ya, en fin, de género muy diverso.

57. *Accidentes gramaticales*.—El adjetivo calificativo sigue siempre los accidentes gramaticales del sustantivo a que califica.

Todos los adjetivos que terminan en *o* y parte de los que terminan en consonante, forman el femenino por la misma regla que los sustantivos. Ejemplo: de *bueno*, *buen*a; de *holgazán*, *holgazana*.

Hay, sin embargo, adjetivos que tienen una sola terminación, aplicable tanto al masculino como al femenino. En este caso se encuentran los acabados en vocal que no sea *o* y casi todos los que terminan en consonante. De igual modo se dice, por ejemplo, *hombre* «ilustre», que *mujer* «ilustre»; *hombre* «ruin», que *mujer* «ruin».

El plural, como en los sustantivos, se forma agregando al singular el sufijo *s* o *es*. Ejemplo: de *bueno*, *buenos*; de *holgazán*, *holgazanes*.

El caso gramatical del adjetivo es siempre el mismo que el del sustantivo a que se aplica. Ejemplo: *oid*, «bravos soldados»; el sustantivo *soldados* y el adjetivo *bravos* están en vocativo.

58. *Aumentativos*, *diminutivos* y *despectivos*.—También en los adjetivos calificativos hay aumentativos, diminutivos y despectivos, y se forman por el mismo procedimiento que en los sustantivos (44). Ejem-

plo: de *bueno*, *buenazo*; de *chico*, *chiquito* y *chiquitín*; de *mediano*, *medianejo*.

59. *Grados de comparación*.—Los adjetivos calificativos, según el grado en que enuncian la cualidad del sustantivo, se denominan *positivos*, *comparativos* y *superlativos*.

a) Son *positivos* los que expresan simplemente la cualidad, como *bueno*, *grande*, *blanco*.

b) Son *comparativos* los que expresan la cualidad relacionándola con la de otro sustantivo. Sólo hay en castellano seis comparativos con forma propia, que son *mayor* (de *grande*), *menor* (de *pequeño*), *mejor* (de *bueno*), *peor* (de *malo*), *superior* (de *alto*), *inferior* (de *bajo*). Ejemplo: *la Tierra es «mayor» que la Luna; Pedro es «mejor» que Juan; Homero es «superior» a Virgilio*. En los demás casos, si la comparación es de diferencia empléase el adjetivo en su forma positiva, precedido de los adverbios *más* o *menos* y seguido de la conjunción *que*; y, si es de igualdad, precedido del adverbio *tan* y seguido del adverbio *como*. Ejemplo: *Pedro es «tan» listo «como» Juan; Pedro es «más» listo «que» Juan; Pedro es «menos» listo «que» Juan*.

c) Son *superlativos* los que expresan la cualidad del adjetivo en grado muy alto. En castellano se forma el superlativo de dos maneras: agregando al tema la terminación *ísimo* (de *malo*, *malísimo*; de *hábil*, *habilísimo*), o anteponiendo al positivo el adverbio *muy* (*muy malo*, *muy hábil*). Esta última forma es menos intensiva.

d) Algunos superlativos, por estar tomados directamente del latín, tienen forma especial. Tales son: *máximo*, de *grande*; *mínimo*, de *pequeño*; *óptimo*, de *bueno*; *pésimo* de *malo*; *supremo* o *sumo*, de *alto*; *ínfimo*, de *bajo*. Otros, por la misma razón, terminan en *érrimo*, y son los siguientes:

De acre .....	acérrimo.
De áspero .....	aspérrimo.
De célebre .....	celebérrimo.
De íntegro .....	integérrimo.
De libre .....	libérrimo.
De mísero .....	misérrimo.
De pobre .....	paupérrimo.
De pulcro .....	pulquérrimo.
De salubre .....	salubérrimo.

De formación latina son también: *amicísimo* (de *amigo*), *fidelísimo* (de *fiel*), *sacratísimo* (de *sagrado*), *antiquísimo* (de *antiguo*), *crudelísimo* (de *cruel*), etc.

e) No admiten superlativo los adjetivos que expresan ideas completas, absolutas o en que no cabe más ni menos. Ejemplo: *infinito*, *momentáneo*, *semanal*. Otros, por su estructura, tampoco se prestan fácilmente a la terminación del superlativo, como *legítimo*, *necio*, *político*, etc. En estos últimos suele formarse el superlativo con el adverbio *muy*.

Aunque nuestros clásicos lo hicieran, hoy no es lícito juntar los dos superlativos, diciendo, por ejemplo, *muy buenísimo*.

60. *Apócope de algunos calificativos*.—Los adjetivos *bueno* y *malo* pierden la *o* final cuando preceden inmediatamente al sustantivo. Ejemplo: *Buen hombre*, *mal hombre*. El adjetivo *grande*, en las mismas circunstancias, pierde o no la sílaba *de*, sin regla fija para ello. Ejemplo: *Gran hombre*, *grande hombre*. El adjetivo *santo* pierde la sílaba *to*, cuando se antepone a los nombres propios de los santos, exceptuados cuatro de éstos: Santo Tomás, Santo Toribio, Santo Domingo y Santo Tomé.

## CAPITULO XV

### ADJETIVOS DETERMINATIVOS

61. ADJETIVOS DETERMINATIVOS.—Son, como ya se ha dicho, los que expresan la extensión en que se toma el sustantivo. Pueden verificarlo de distintas maneras.

1.º Señalando los objetos (demostrativos). Son *este, ese, aquel*. Ejemplo: «Este» libro, «ese» tintero, «aquella» mesa.

2.º Indicando la pertenencia (posesivos). Son *mío, tuyo, suyo, nuestro, vuestro*. Ejemplo: «Mi» libro, «tu» tintero, «vuestras» mesas.

3.º Por inclusión o exclusión de sustantivos (cuantitativos). Ejemplo: «Ningún» libro, «cuantas» cosas, los «demás» tinteros, las mesas «todas».

4.º Por adjudicación o distribución de sustantivos (distributivos). En castellano existe el distributivo *sendos*, que significa «uno cada uno». Ejemplo: *El rey y la reina, vestidos de sus paños reales, fueron levantados en «sendos» paveses.* (MARIANA); esto es, cada uno en un pavés. El distributivo *cada* sirve para designar separadamente uno o más sustantivos con relación a otros de su especie. Ejemplo: *En «cada» árbol, en «cada» mata, cree ver escondido un hombre de colosal estatura.*—(GARCÍA GUTIÉRREZ.)

5.º Expresando vagamente la cantidad (indefinidos). Ejemplo: «Algún» libro, «pocos» tinteros, «varias» mesas, «bastantes» cuadernos, «muchas» carpetas, «tantos» árboles.

6.º Expresando número (numerales).

62. ADJETIVOS NUMERALES.—Se dividen en *cardinales, ordinales, partitivos y proporcionales*.

a) Son *cardinales* los que expresan simplemente número: *uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta, ochenta, noventa, ciento, quinientos, mil*. Los demás se forman com-

binando los anteriores. Ejemplo: *diez y siete* o *diecisiete*, *cuarenta y siete*, *setecientos* (con el consiguiente cambio fonético). Los compuestos de *ciento* agregan una *s*: *doscientos*, *ochocientos*.

El colectivo *ambos* significa *los dos*. También se dice *entrambos*. Ejemplo: *Entrambos tenían que reprimir el brio de los corceles*.— (N. VILLOSLADA.)

b) Son *ordinales* los que expresan el punto o lugar que corresponde al sustantivo en una serie: *primero*, *segundo*, *tercero*, *cuarto*, *quinto*, *sexto*, *séptimo*, *octavo*, *noveno*, *décimo*, *vigésimo*, *trigésimo*, *cuadragésimo*, *quincuagésimo*, *sexagésimo*, *septuagésimo*, *octogésimo*, *nonagésimo*, *centésimo*, *ducentésimo*, *tricentésimo*, *cuadringentésimo*, *quingentésimo*, *sexcentésimo*, *septingentésimo*, *octingentésimo*, *noningentésimo*, *milésimo*. Los demás se forman combinando los anteriores. Ejemplo: *vigésimotercero*, *octogésimoquinto*. Algunos de los ordinales tienen dos formas (*primero* y *primo*, *tercero* y *tercio*, *noveno* y *nono*, etcétera); pero las formas *primo* y *tercio* sólo se usan en combinación con las otras: *vigésimoprimo*, *décimotercio*.

c) Son *partitivos* los que indican las partes en que se divide lo expresado por el sustantivo. Propiamente no hay en castellano otro partitivo que *medio*. Ejemplo: *media luna*. En los demás casos, las partes de un objeto se expresan por medio de sustantivos.

d) Son *proporcionales* o *múltiplos* los que expresan las veces que el sustantivo se repite, como *doble*, *triple*, *cuádruple*, etc.

63. *Accidentes de los determinativos*.—Los adjetivos determinativos, exceptuando los numerales, forman casi siempre el femenino según la regla general. Sin embargo, algunos, como *demás*, *cada*, etc., son invariables.

Los numerales cardinales tienen una sola forma para el masculino y femenino. Exceptúase *uno*, que forma *una*, los compuestos de *ciento* (*doscientas*, *trescientas*, etc.) y *quientos*. Los ordinales y partitivos tienen las dos formas (*primero* y *primera*, *medio* y *media*); los proporcionales tienen una sola para ambos géneros («doble» *cantidad*, «triple» *dinero*).

En cuanto al número, *uno* está siempre en singular; los demás cardinales siempre en plural. *Demás* sirve para los dos números. *Ambos* y *sendos* son siempre plurales.

64. *Apócope de algunos determinativos*.—*Alguno*, *ninguno*, *uno*, *primero*, *tercero* y *postrero*, pierden la *o* final, y *ciento* la sílaba *to*,

cuando preceden inmediatamente a un sustantivo. Ejemplo: *algún amigo, ningún recurso, un niño, primer banco, cien mujeres, postrer suspiro.*

## EJERCICIOS

EJERCICIO 26.—*Distinguir los adjetivos que hay en el siguiente ejemplo, y expresar a qué palabras califican o determinan:*

Este cazador tiene por enemigo natural, aunque involuntario, al cazador de escopeta (no el de profesión). Si por desdicha alcanza éste a ver al cuitado mochuelo, agitándose en la rama de un árbol, triste de él; entonces y sólo entonces es su puntería fija y mortal, por cuanto la dirige contra su bolsillo, regularmente pobre. Cuando llega este caso, los dos cazadores se encuentran cara a cara, como dos enemigos terribles, como el tigre y el león encerrados en una misma jaula.

(A. García Gutiérrez.)

EJERCICIO 27.—*El mismo ejercicio en los versos siguientes:*

¡ Oh siglo del vapor y del buen tono !  
¡ Oh venturoso siglo diez y nueve...  
o, para hablar mejor, décimonono !  
Si alguna pluma cáustica se atreve  
a negar tus virtudes y tu gloria,  
yo la declaro pérfida y aleve.  
¿ Cuándo ha visto en sus páginas la historia,  
sea en la antigua edad, sea en la media,  
tantas acciones dignas de memoria ?

(Bretón de los Herreros.)

EJERCICIO 28.—*Indicar a qué clase pertenecen los siguientes adjetivos:*

Segundo, regular, pulido, grande, amarillo, veintiuno, cincuenta, cada, listo, medio, seiscientos, cuádruple, ninguno, portugués, judicial, húngaro, septuagésimo, aquel, este, undécimo, rápido, claro, bastante.

EJERCICIO 29.—*Poner los adjetivos siguientes, cuando sea posible, en género femenino y número plural:*

Firme, natural, rudo, haragán, elegante, primero, dos, ocho, noventa, veintiocho, raudo, inquieto, infantil, noble, estatuario, inglés, rubio, pequeño, activo, cruel, limpio, trigésimosegundo, infame.



EJERCICIO 30.—*Formar el aumentativo, diminutivo o despectivo de los adjetivos siguientes:*

Grande, pequeño, sabio, regular, pícaro, hambriento, bribón, beato, bobo, feo, guapo, valiente, audaz, cobarde, sereno.

EJERCICIO 31.—*Formar el comparativo y superlativo de los siguientes adjetivos:*

Triunfante, luciente, voluble, propio, pobre, recto, libre, inicuo, difícil, noble, endeble, frío, impío, simple, áspero, blando, formal, salubre, necio, bravo, tenue, obeso, suave, útil, probable, aceptable, espontáneo, fugaz, curvo, baladí, acre, mísero, amigo, fuerte, bueno, grande, bajo, antiguo, muerto, vencido, sucio.

EJERCICIO 32.—*Anteponer a los adjetivos siguientes un sustantivo adecuado:*

Varonil, oculta, sapiente, alto, hablador, inquieto, tenue, leve, carmesí, negra, provincial, solo, eminente, frágil, tosco, fiel, alemán.

EJERCICIO 33.—*Determinar cuándo están sustantivados y cuándo no los adjetivos impresos en cursiva:*

Un soldado *valiente*.—Un *valiente* escarmentado.—Un insigne *sabio*.—Un varón muy *sabio*.—Un *periódico* ilustrado.—Un calor *periódico*.—Un *español* valeroso.—Un profesor *español*.—Un papel *escrito*.—Un *escrito* injurioso.—Un *santo* canonizado.—Un ermitaño *santo*.—Un muchacho *tonto*.—Un *tonto* hace ciento.—Un *corredor* de comercio.—Un galgo *corredor*.—Un *guapo* provocador. Un niño *guapo*.

## RECAPITULACIÓN

### EJERCICIOS 26-33, EXPLICADOS

EJERCICIOS 26 a 28.—Cada sala tenía diez bancos muy cómodos, con otras tantas mesas negras. Estas mesas tenían sus elegantes pupitres, y tras el décimo banco había una mampara con hojas dobles, que ocupaba media clase.

*Cada*, adj. determinativo, distributivo; determina a *sala*.—*Diez*, adj. determinativo, numeral cardinal; determina a *bancos*.—*Cómodos*, adj. calificativo; califica a *bancos*.—*Otras*, adj. determinativo; determina a *mesas*.—*Tantas*, adj. determinativo; determina a *mesas*.—*Negras*, adj. calificativo; califica a *mesas*.—*Estas*, adj. determinativo; determina a *mesas*.—*Sus*, adj. determinativo; determina a *pupitres*.—*Elegantes*, adj. calificativo; califica a *pupitres*.—*Décimo*, adj. determinativo, numeral, ordinal; determina a *banco*.—*Dobles*, adjetivo determinativo, numeral proporcional; determina a *hojas*.—*Media*, adjetivo determinativo, numeral partitivo; determina a *clase*.

EJERCICIO 29.—*Insigne*: plural, *insignes*; no varía para el femenino.—*Fenomenal*: plural, *fenomenales*; no varía para el femenino.—*Blanco*: plural, *blancos*; femenino, *blanca*.—*Holgazán*: plural, *holgazanes*; femenino, *holgazana*.—*Sexto*: plural, *sextos*; femenino, *sexta*.—*Seis*, es siempre plural; no varía para el femenino.—*Infiel*: plural, *infieles*; no varía para el femenino.

30 a 33.—Ténganse presentes las reglas. (*Gram.*, 57-59).

## EJERCICIOS ESCRITOS

XVIII.—Escribir diez adjetivos calificativos y diez determinativos.

XIX.—Formar, si es posible, el aumentativo, diminutivo y despectivo de los adjetivos escritos en el ejercicio anterior.

XX.—Escribir varias frases en que los mismos adjetivos aparezcan bajo su forma comparativa y superlativa.

XXI.—Completar, mediante un adjetivo, las frases siguientes:

El perro es... a su amo.—Es bonito... libro.—Esgrimió la... espada.—Es la... vez que te lo digo.—Ramón y su amigo bebieron... copas.—... oveja con su pareja.—Contemplo un... paisaje.—Dame... libro.—Eres mejor que los... niños.—Quedan... esperanzas.—Los estudiantes... son...—Escribió una... carta. A la... advertencia os pondré... notas malas.—El... europeo que pisó el suelo... fué Colón.—Los hombres... no son... como los...—Estamos en el año...—Un metro tiene... longitud que un decímetro.—Tengo que decirte... cosas.—Los españoles son...

XXII.—Escribir cuatro frases en que figure un adjetivo sustantivado.

XXIII.—Buscar en el diccionario tres adjetivos y copiar su definición.

## CAPITULO XVI

### PRONOMBRES PERSONALES Y POSESIVOS

65. PRONOMBRE.—Es una parte de la oración que se pone en sustitución de un nombre sustantivo o de un concepto. Si decimos: *tú eres bueno*, el pronombre *tú* está en lugar de la persona a quien nos referimos. Si decimos: *eso está mal*, el pronombre *eso* se refiere a un acto ejecutado anteriormente.

Los pronombres se dividen en *personales*, *demonstrativos*, *posesivos*, *relativos* e *indefinidos*.

66. PRONOMBRES PERSONALES.—Son los que se ponen en lugar de las personas o los conceptos, sin expresar ninguna otra relación.

Son tres: *yo*, *tú*, *él*, y se declinan en la forma siguiente:

#### PRONOMBRE DE PRIMERA PERSONA

##### SINGULAR

<i>Nom.</i>	Yo.
<i>Gen.</i>	De mí.
<i>Dat.</i>	A <i>o</i> para mí, me.
<i>Acus.</i>	Me, a mí.
<i>Abl.</i>	Con, de, en, por, sin, sobre mí, conmigo.

##### PLURAL

<i>Nom.</i>	Nosotros, nosotras.
<i>Gen.</i>	De nosotros, de nosotras.
<i>Dat.</i>	A <i>o</i> para nosotros, a <i>o</i> para nosotras, nos.
<i>Acus.</i>	A nosotros, a nosotras, nos.
<i>Abl.</i>	Con, de, en, por, sin, sobre nosotros o nosotras.

## PRONOMBRE DE SEGUNDA PERSONA

SINGULAR		PLURAL	
<i>Nom.</i>	Tú.	<i>Nom.</i>	Vosotros, vosotras.
<i>Gen.</i>	De ti.	<i>Gen.</i>	De vosotros, de vosotras.
<i>Dat.</i>	A o para ti, te.	<i>Dat.</i>	A o para vosotros, a o para vosotras, os.
<i>Acus.</i>	Te, a ti.	<i>Acus.</i>	A vosotros, a vosotras, os.
<i>Voc.</i>	Tú.	<i>Voc.</i>	Vosotros, vosotras.
<i>Abl.</i>	Con, de, en, por, sin, sobre ti, contigo.	<i>Abl.</i>	Con, de, en, por, sin, sobre vosotros o vosotras.

## PRONOMBRE DE TERCERA PERSONA

### SINGULAR

<i>Nom.</i>	El; ella; ello, lo.
<i>Gen.</i>	De él; de ella; de ello, de lo.
<i>Dat.</i>	A o para él, le; a o para ella, le, la; a o para ello, a o para lo.
<i>Acus.</i>	A él, le, lo; a ella, la; a ello, lo.
<i>Abl.</i>	Con, de, en, por, sin, sobre él, o ella, o ello, o lo.

### PLURAL

<i>Nom.</i>	Ellos, ellas.
<i>Gen.</i>	De ellos, de ellas.
<i>Dat.</i>	A o para ellos, les; a o para ellas, les, las.
<i>Acus.</i>	A ellos, los; a ellas, las.
<i>Abl.</i>	Con, de, en, por, sin, sobre ellos o ellas.

67. Como se habrá visto, el pronombre de tercera persona tiene en singular género neutro. Ejemplo: «Ello» *será verdad, pero no «lo» creo*. Este pronombre, y los demostrativos, son las únicas palabras que pueden adoptar la forma neutra. Si aparentemente la tienen otras partes de la oración, es porque, explícita o implícitamente, se refieren a alguna de aquéllas. Ejemplo: «Todo» *era júbilo; no distingue entre «bueno» y «malo»*. Es como si dijéramos: todo «[ello]» *era júbilo; no distingue entre «[lo]» bueno y «[lo]» malo*.

Unido a los adjetivos, el pronombre *lo* representa unas veces el conjunto de cosas o conceptos comprensivos de la cualidad que el adjetivo representa («lo» *bueno*, «do» *malo*, etc.); otras veces, la canti-

dad, intensidad o volumen en que esa cualidad está expresada (*No sabes «do» valiente que es mi amigo*). Únese también a los adverbios («do» *cerca*, «do» *lejos*, etc.).

El uso de Castilla admite en el pronombre de tercera persona las formas *la* y *las* para el dativo femenino de singular y plural, respectivamente, y no hay motivo que obligue a rechazar este uso (134).

Los tratamientos de respeto (*usted, usía, vucencia*, etc.), aunque dirigidos a segunda persona, son gramaticalmente pronombres de tercera.

68. *Pronombre reflexivo*.—El pronombre de tercera persona tiene una forma reflexiva que se declina del siguiente modo:

*Para todos los géneros y números*

<i>Gen.</i>	De sí.
<i>Dat.</i>	A o para sí, se.
<i>Acus.</i>	Se, a sí.
<i>Abl.</i>	De, en, por, sobre sí, consigo.

Este pronombre se llama *reflexivo* porque representa al sujeto que a la vez ejecuta y recibe la acción. Ejemplo: *El niño se lava*. El sujeto puede también recibir esta acción, claro es, de modo indirecto o circunstancial. Ejemplo: *El niño se lava la cara; echó las culpas sobre sí*.

También la forma *se*, sin tener el carácter de reflexiva, se emplea en los siguientes casos: 1.º Para indicar una acción recíproca. Ejemplo: *Juan y Pedro «se» escriben*. 2.º En lugar del *le* dativo, cuando va unido al acusativo del mismo pronombre de tercera persona. Ejemplo: «*Se*» *lo dijo*, en vez de «*de*» *lo dijo*. 3.º Como impersonal. Ejemplo: «*Se*» *dice*. 4.º Con apariencia de voz pasiva. Ejemplo: «*Se*» *construyó una casa* (122, 134).

## EJERCICIOS

EJERCICIO 34.—*Distinguir los pronombres personales que hay en los siguientes ejemplos, y decir cuándo las palabras «el», «la», «los» y «las» son pronombres, y cuándo artículos:*

No la hagas y no la temas.—El regalo es para ellos.—Tú no te pareces a tu hermano.—Él nos dijo la verdad; por él la supimos.—Para conocer a los hombres, hay que tratarlos.—Coges las guindas y las guardas para ti.—Le castigarán por ello.—Por lo que hizo en el teatro.—La niñas huscaron a las amigas y las besaron.—El que se acerca a él, no le olvida nunca.—No me

acuerdo de ello, pero lo preguntaré a los testigos.—Coge la silla, y tráela.—No te acuerdas de mí.—Nosotros iremos con ellos.—Os gusta lo bueno.—Tú y yo se lo diremos.—Cuando le veas, le das mis recuerdos.—Contigo y sin ti, buscaré los medios para saludarlos.—Le encontraré en la calle.—Las veo por las mañanas.—Me alegro de saberlo.—Vosotros os lo creéis, pero yo lo dudo.—Me parece que es para ti.—Ni los niños ni las niñas los han visto.—Me acordaré de vosotros.—Los enemigos entregaron a los prisioneros; los soldados los recibieron y les dieron un abrazo.—El y yo os regalamos la bandeja.—Nosotros iremos con lo puesto.—No me avergüenzo de ello.—A ti te darán las flores; yo las buscaré.

EJERCICIO 35.—*Determinar cuándo el pronombre se es reflexivo en los siguientes ejemplos:*

Se alquila una casa.—Se asomó al balcón.—Dile que se lo guarde.—Los dos amigos se encontraron.—Los dos amigos se inclinaron.—Se mató de una caída.—Se mató de un tiro.—Se dice que habrá lucha.—Se golpearon despiadadamente.—Un hombre se afeita.—El general se vendió a los enemigos.—Dicen que se divierte.—Eso se dice.—Se levantó temprano.—Los obreros se declararon en huelga.—Se viste muy de prisa.—Se viste en una buena sastrería.—Se cerró el teatro.—Quiero que se entere.—Es preciso que se lo digas.—Donde menos se piensa...

## CAPITULO XVII

### PRONOMBRES POSESIVOS, DEMOSTRATIVOS, RELATIVOS E INDEFINIDOS

69. PRONOMBRES POSESIVOS.—Son los que significan propiedad, y pueden ponerse en lugar del genitivo de los pronombres personales. Ejemplo: «tu» *casa* (*la casa* «de ti»). A más de su carácter pronominal, por tanto, tienen el de verdaderos adjetivos, puesto que determinan a un sustantivo. Por ellos se expresa si el poseedor es uno o más, y si pertenece a la primera, segunda o tercera persona. Son los siguientes:

	De primera persona	De segunda persona	De tercera persona
<i>Un poseedor.</i>	Mío.	Tuyo.	} Suyo.
<i>Varios poseedores.</i>	Nuestro.	Vuestro.	

Todos ellos forman el plural y el femenino conforme a la regla general (*mío, mía, míos, mías; nuestro, nuestra, nuestros, nuestras; tuyo, tuya, tuyos, tuyas; vuestro, vuestra, vuestros, vuestras; suyos, suyas*).

Los pronombres *mío, tuyo y suyo*, cuando preceden al sustantivo, sufren apócope en ambos números y géneros. Ejemplo: «Mi» *libro*, «tu» *casa*, «sus» *cuadernos*.

70. PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.—Son los que indican los objetos conforme a la situación que ocupan. Son tres, que expresan la distancia relativa, de más cerca o más lejos: *este, ese, aquel*.

a) Estas formas, cuando determinan a un nombre, son adjetivos. Ejemplo: *Este árbol, aquel río*. Sólo tienen verdadero carácter de pronombres cuando representan a un sustantivo ya nombrado o conocido. Ejemplo: «Este» *le engañaba hasta el sueño, y a «éste» un criado que tenía*.—(QUEVEDO.)

b) Los tres tienen forma masculina, femenina y neutra, esta últi-

ma sólo en singular: *este, esta, esto; ese, esa, eso; aquel, aquella, aquello*. Forman el plural según la regla general (*estos, estas; esos, esas; aquellos, aquellas*).

La forma neutra de estos pronombres lo es por referirse siempre a alguna cosa indeterminada o desconocida, de que no se puede concretar el género. Ejemplo: *Yo no sé «eso»; dame «aquello»*. Por esta razón, nunca *esto, eso* y *aquello* pueden usarse como adjetivos.

c) *Tal* y *semejante*, con sus plurales, pueden hacer oficio de demostrativos; pero lo ordinario es que se usen como adjetivos.

71. PRONOMBRES RELATIVOS.—Son los que reproducen un nombre, pronombre o concepto anterior, que por ello se llama *antecedente*, para introducirle en otra oración. Ejemplo: *El niño «que» estudia, aprende*. El pronombre «que» reproduce al sustantivo *niño* (antecedente), para relacionarle con la idea de *estudiar*.

Estos pronombres son cuatro: *que, cual, quien, cuyo*.

a) «Que» tiene esta sola forma para todos los géneros y números. Sin embargo, por medio del artículo y del pronombre *lo* puede expresar cuáles son los del antecedente. Ejemplo: *Llegaron luego varios hombres, «los que» pidieron la palabra*. A veces es pronombre indefinido. Ejemplo: *dime «qué» vas a hacer*; y otras veces adjetivo, también indefinido. Ejemplo: ¿«Qué» libro lees?

b) «Cual» permanece invariable para ambos géneros, pero admite forma de plural (*cuales*). Siempre, si se usa como tal relativo, ha de ir precedido del artículo o del pronombre *lo*. Ejemplo: *No faltó quien llevase la nueva a Aixà, la «cual» al principio se negó a darle crédito*. (MARTÍNEZ DE LA ROSA.)

También *cual* puede ser pronombre indefinido y adjetivo indefinido. Ejemplo: «Cuál» a pie, «cuál» a caballo, ¿«Cuál» es tu libro?

c) «Quien» permanece invariable para ambos géneros, pero admite forma de plural (*quienes*).

Úsase igualmente *quién* como pronombre indefinido. Ejemplo: *No sé quién viene*.

d) «Cuyo» admite las variaciones consiguientes al distinto género y número (*cuyo, cuya; cuyos, cuyas*). A más de su carácter de pronombre relativo tiene siempre el de posesivo, significando *del que, de quien, del cual*, etc., y toma el género y número de la cosa poseída. Ejemplo: *Otra mujer, «cuyo» galán sacó la suerte de soldado*.—(B. DE LOS HERREROS.)

Puede ser también pronombre indefinido. Ejemplo: ¿«Cúyas» son estas casas?

Cuando se usan como indefinidos, *que*, *cual*, *quien* y *cuyo* llevan acento, y si van formulando una pregunta se llaman *interrogativos* (138).

72. PRONOMBRES INDEFINIDOS.—Son los que vagamente aluden a personas o cosas, como *alguien*, *nadie*, *cualquiera*, *quienquiera*, *tal*, *cual*, *uno*, *otro*, *algo*, etc. Ejemplo: *Ha venido alguien; no veo a nadie; lo sabe cualquiera; tal va a paseo, cual a la iglesia; uno al teatro, otro a las carreras; dime algo*. Los demostrativos *este*, *ese* y *aquel* pueden también hacer oficio de indefinidos.

*Alguien* y *nadie* carecen de terminaciones de género y número y se refieren siempre a personas. El plural de *cualquiera* es *cualesquiera*, y el de *quienquiera*, *quienesquiera*. También puede *cualquiera* usarse como adjetivo, a veces apocopado. Ejemplo: *Díselo a cualquier amigo*.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 36.—*Distinguir los pronombres posesivos que hay en los siguientes ejemplos, indicando de qué persona son y a cuántos poseedores se refieren:*

Mi pariente.—Vuestra conducta.—Sus estudios.—Mi habitación.—Nuestros amigos.—Los amigos suyos.—Sus convecinos.—Los convecinos suyos.—Sus pretensiones y las nuestras.—Se lo darás a tu amigo, porque es suyo.—Se lo darás a tus amigos, porque es suyo.—La pluma es suya.—Es nuestra.—Es vuestra.—Es tuya.—Es mía.

EJERCICIO 37.—*En los siguientes ejemplos, determinar cuándo están usados como pronombres demostrativos («este»), «ese») y («aquel»).*

Aquella casa es bonita.—Ese árbol está verde.—Marsella y Barcelona son dos grandes capitales: ésta, de España; aquélla, de Francia.—Esta silla está comprada.—Este libro y aquella pluma, son míos.—Aquel tiempo ya pasó.—Esa es la estatua de Zorrilla.—Cuando el jefe llamó a los empleados, éstos acudieron.

EJERCICIO 38.—*Distinguir los pronombres relativos que hay en los siguientes ejemplos:*

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme.—Te mande que estudies, sin lo cual no aprenderás.—Sé lo que tengo que hacer, sin que me lo digas.—Antes que te cases, mira lo que haces.—Te diré las razones por las cuales no voy.—El hombre a quien se lo dije.—Agua que no has de be-

ber...—Reprendió al niño, el cual prometió enmendarse.—Es un hombre de cuyas iniciativas puede esperarse mucho.—Esto se dice para quienes no lo sepan.—Que quieras, que no quieras, aseguro que has de hacer lo que te mande el maestro que te instruye.—Vivo en una casa cuyas ventanas dan al río.

EJERCICIO 39.—*Distinguir los pronombres indefinidos que hay en los siguientes ejemplos:*

Por aquí no pasa nadie.—Eso lo sabe cualquiera.—Si viene alguien, quienquiera que sea, no le digan nada.—Uno lo ignora, otro lo calla, nadie lo pone en claro.

EJERCICIO 40.—*Analizar los pronombres de todas clases que hay en los párrafos siguientes:*

Todos los viejos amaban entrañablemente al chico: el uno le había visto en mantillas; el otro había asistido a su primera comunión; éste le traía juguetes cuando pasó la escarlatina; aquél, compañero de Sala e íntimo amigo de su padre, chocheaba recordando los dulces del bautizo... Si se dejasen llevar del primer impulso, a pesar de la orla negra que realzaba el arqueado labio superior de Rogelio, serían capaces de besuquearle los carrillos y traerle caramelos y cacahuetes.

(*Condesa de Pardo Bazán.*)

Contra esto se rebelaba el orgullo de don Luis con titánica pujanza. ¿Qué se diría de él, y, sobre todo, qué pensaría él de sí mismo, si el ideal de su vida, el hombre nuevo que había creado en su alma, si todos sus planes de virtud, de honra y hasta de santa ambición se desvaneciesen en un instante, se derritiesen al calor de una mirada, por la llama fugitiva de unos lindos ojos, como la escarcha se derrite con el rayo débil aún del sol matutino?

(*Valera.*)

Dijeron que aquel hombre que huía era amigo del alguacil, y que le fió no sé qué secreto tocante en delito, y, por no dejarlo a otro que lo hiciese, quiso él asirle. Huyósele, después de haberse dado muchas puñadas, y viendo que venía gente, encomendóse a sus pies y fué a dar cuenta de sus negocios a un retablo.

(*Quevedo.*)

Todavía quiero más declararos lo que me parece que es esta oración de unión: conforme a mi ingenio pondré una comparación. Después diremos más de esta mariposica, que no para, aunque siempre fructifica haciendo bien a sí y a otras almas, porque no halla su verdadero reposo. Ya tendréis oído muchas veces que se desposa Dios con las almas espiritualmente. ¡Bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar!

(*Santa Teresa de Jesús.*)

## RECAPITULACIÓN

### EJERCICIOS 34-40, EXPLICADOS

EJERCICIO 34.—Ténganse presentes las reglas (*Gram.*, 65-67).

EJERCICIO 35.—*Se viste temprano* (reflexivo).—*Los dos vecinos se tutean* (recíproco).—*Se desea un aprendiz* (impersonal).—*Se lo advertí* (en lugar de *le*).—*Se celebraron fiestas* (impersonal, con apariencia de voz pasiva).

EJERCICIO 36.—*Vuestros libros* (de segunda persona y varios poseedores).—*Su casa* (de tercera persona, uno o más poseedores; también puede ser de segunda persona, significando *de usted* o *de ustedes*).—*Nuestros propósitos* (de primera persona y varios poseedores).—*Tu aplicación* (de segunda persona y un poseedor).

EJERCICIOS 37-40.—Ténganse presentes las reglas (*Gram.*, 65-72).

### EJERCICIOS ESCRITOS

XXIV.—Cópiese el siguiente ejemplo y subráyense con una línea los pronombres personales, con dos los demostrativos, con tres los posesivos, con cuatro los relativos y con cinco los indefinidos:

El niño llegó al bosque con su hermana. Ésta temía que la noche la sorprendiera, y aquél, que procuraba tranquilizarla, la (o *le*) habló de esta manera: «Hermana: nosotros hemos dejado nuestra casa para ganarnos la vida, y lo conseguiremos sin que nadie lo impida; a ti te parece que esto es imposible, mas tu temor, que yo me explico, terminará pronto. Tengamos constancia, sin la cual nada se alcanza». La niña, cuyo miedo aumentaba por momentos, dijo de pronto: «Calla, hermano, que alguien viene».

XXV.—Hacer en pocas palabras y sin mirar al diccionario, la descripción de los objetos siguientes: una silla; un libro; una habitación; una fuente.

## CAPITULO XVIII

### ARTÍCULO

73. ARTÍCULO.—*Artículo* es una parte de la oración que se antepone al sustantivo para concretarle en mayor o menor grado. Ejemplo: *El niño, una mujer*. También puede anteponerse a otra palabra o expresión que estén sustantivadas. Ejemplo: «El» *sí de las niñas*; «el» *dulce lamentar de dos pastores*.

74. Hay en castellano un artículo *determinante* y otro *indefinido*. El primero tiene las formas *el, la*, para el singular, y *los, las*, para el plural; el segundo, *un, una*, para el singular, y *unos, unas*, para el plural. Ejemplo: «El» *hombre*, «das» *mujeres*, «un» *niño*, «unas» *muchachas*.

a) Aunque algunas formas del artículo determinante coinciden con las del pronombre de tercera persona, no hay confusión posible. El pronombre equivale siempre a un sustantivo; el artículo va unido a los sustantivos. Si decimos: «la» *saludé con* «la» *mano*, fácilmente se comprende que el primer *la* es pronombre y el segundo artículo.

b) Es inexacto que el artículo tenga forma neutra. «Lo» es siempre pronombre. Así, por ejemplo, decimos: «do» *bueno*, «do» *malo*; esto es, *la cualidad o suma de cualidades de bueno o de malo*; decimos *tratarse a* «do» *príncipe*; esto es, *a la manera o según la condición de príncipe* (67).

75. Por razones de eufonía o buen sonido, se ponen los artículos masculinos *el* y *un* delante de los sustantivos femeninos que empiezan por *a* o *ha* tónicas. Ejemplo: *El águila, el hacha, un águila, un hacha*.

Cuando el artículo *el* va precedido de las preposiciones *a* y *de*, se forman las contracciones *al* y *del*. Ejemplo: *Da limosna* «al» *pobre*; *ese libro es* «del» *niño*.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 41.—*Distinguir los artículos que hay en los siguientes ejemplos:*

Después que este muy ilustre príncipe Filipo venció a los atenienses, aconteció que como una noche estuviere cenando, y se moviese plática entre él y los filósofos que allí se hallaran, sobre cuál era la mayor cosa que había en el mundo, dijo un filósofo: La mayor cosa que hay en el mundo es a mi ver el agua, pues vemos que hay más de ella sola que de todas las otras cosas juntas.

(A. de Guevara.)

Montaba el joven que tan minuciosamente hemos descrito, un soberbio potro cordobés, negro como la endrina, enjaezado con silla a la española, sobre cuyo arzón iba sujeto un angosto maletín de vaqueta, y sobre cuya grupa ostentaba vivos y múltiples colores una manta mejicana de gran mérito, o, mejor dicho, lo que allí se denomina un *zarape*.

(P. A. de Alarcón.)

EJERCICIO 42.—*Distinguir los artículos y los pronombres que hay en los siguientes ejemplos:*

De todos los robles cogía una rama, y abriendo la bellota para ver lo que tenía dentro, la mordía, y al sentir su amargor, arrojábala lejos.

(Galdós.)

Yo miré lo primero por los gatos, y como no los ví, pregunté que cómo no los había a un criado antiguo, el cual, de flaco, estaba ya con la marca del pupilaje.

(Quevedo.)

El agua necesita de la tierra, que la sustente; la tierra del agua, que la fecunde; el aire se aumenta del agua y del aire se ceba y alimenta el fuego.

(B. Gracián.)

## RECAPITULACIÓN

### EJERCICIOS ESCRITOS

XXVI.—*Copiar los párrafos siguientes, subrayando con una línea los artículos determinantes y con dos los indefinidos.*

Fuimos caminando con el arriero la mitad del camino al pie de la letra, y la otra como tercio de pescado cuando al arriero se le antojaba; que era mozo

resuelto, de condición desapacible, enseñado a perder el respeto a los estudiantes novatos, y así nos quiso hacer una burla en un pueblo pequeño, y en parte la hizo.

(Vicente Espinel.)

Cuando veis en la marina un hombre apartado y solo, que de pie en las arenas, o tendido sobre el césped, o encaramado encima de uno de los vericuetos que dominan el mar, parece extasiado y embebido en contemplar las aguas, no le imaginéis poeta que escucha recónditas revelaciones; no le supongáis artista, que pide a la naturaleza lecciones de colorido, de armonía o de belleza.

(Amós de Escalante.)

XXVII.—*Explicar en pocas palabras el significado de los refranes siguientes:*

Más vale pájaro en mano que ciento volando.—En casa del herrero, cuchillo de palo.—El que mucho abarca, poco aprieta.—Agua pasada, no muele molino.—A palabras necias, oídos sordos.—Obras son amores y no buenas razones.—Por mucho trigo, nunca es mal año.

## CAPITULO XIX

### VERBO.—SU DIVISIÓN

76. VERBO.—*Verbo* es una parte de la oración que expresa la realización de actos o sucesos ; como, *ser, amar, correr, morir*.

a) *División del verbo*.—El verbo se divide en *sustantivo, transitivo e intransitivo*. Es *sustantivo* el que expresa simplemente la existencia, como *ser*. Verbo *transitivo* es aquel cuya acción pasa a otra persona o cosa ; como *Juan «ama» a los niños*, donde la acción de *amar*, ejecutada por Juan, recae en *los niños*. Es *intransitivo* aquel cuya acción no pasa a otra persona o cosa ; como *Pedro «baila»*, donde la acción de *bailar* queda terminada en el mismo verbo.

b) El verbo intransitivo se llama *copulativo* cuando va seguido de un adjetivo, sustantivo, pronombre, o vocablo que haga sus veces, mediante el cual se expresa una cualidad o estado del sujeto. Ejemplo: *El niño «quedó inmóvil»*. En este sentido, el verbo *ser* es también copulativo. Ejemplo: *El niño «es bueno»*.

c) El verbo *transitivo* puede ser *directo, reflexivo y recíproco*. En el *directo*, la acción pasa a persona distinta de la que la ejecuta ; como *el niño «lee» los libros*. En el *reflexivo*, la acción recae sobre el mismo sujeto que la ejecuta, reproducido por uno de los pronombres personales, como *Juan se «alaba» ; yo «me» desnudo*. En el *recíproco* hay dos o más sujetos, y la acción que ejecuta cada uno recae en el otro u otros ; como *Juan y Pedro se «escriben»*.

77. En razón a diversas circunstancias, hay también verbos de las siguientes clases :

a) PRONOMINALES.—Se llaman así los que, sin ser reflexivos, se conjugan acompañados del pronombre en su forma reflexiva ; como *yo me duermo, tú te arrepientes, él se queja*.

b) IMPERSONALES.—Son los que rechazan la expresión de sujeto, porque más o menos vagamente se halla implícito en su propio

significado. Los propiamente impersonales sólo se usan en infinitivo y en la tercera persona del singular de todos los tiempos, y son los que expresan fenómenos de la naturaleza, como *llover, nevar, granizar, amanecer, anochecer*, etc.; pero otros muchos verbos, como ya veremos (158, d), pueden usarse también como impersonales. Ejemplo: «Anuncian» *graves sucesos* («las gentes *anuncian graves sucesos*).

c) DEFECTIVOS.—Son los que no se usan en algunos tiempos o personas, por impedirlo su significación o su estructura fonética. Tales son «concernir» y «atañer», que sólo suelen usarse en las terceras personas de algunos tiempos; «abolir» y otros que se emplean solamente en las formas cuya terminación empieza por «i»; «balbucir», de muy poco uso, etc. (93).

d) AUXILIARES.—Son los que ayudan a otros verbos en la formación de algunos tiempos. Los propiamente auxiliares son *haber* y *ser*; pero en algunos casos pueden hacer de tales otros, como *tener, deber, dejar, estar, quedar* y *llevar*.

e) REGULARES E IRREGULARES.—Son regulares los que no alteran el tema y ajustan las terminaciones a la forma normal. En otro caso serán irregulares.

78. ACCIDENTES GRAMATICALES DEL VERBO.—Son los siguientes: *voz, modo, tiempo, número* y *persona*. La voz puede ser *activa* y *pasiva*. Los modos son cinco: *indicativo, potencial, imperativo, subjuntivo* e *infinitivo*. Los tiempos son *presentes, pretéritos* y *futuros*. Los números, *singular* y *plural*. Las personas son tres: *primera (yo), segunda (tú), tercera (él)*; con sus plurales (*nosotros, vosotros, ellos*).

## EJERCICIOS

EJERCICIO 43.—*Determinar si cada uno de los verbos siguientes es sustantivo, transitivo, intransitivo, reflexivo, recíproco, pronominal, impersonal, defectivo, auxiliar, regular o irregular.*

Abolir, arrepentirse, ser, rodar, lloviznar, acertar, medir, tutearse, caer, influir, mirar, comprometer, existir, desayunarse, cavar, relampaguear, ser amado, roer, poner, vivir, idolatrar, anochecer, remitir, andar, mentir, blandir.

EJERCICIO 44.—*Efectuar el mismo ejercicio con los verbos contenidos en el siguiente ejemplo:*

¡Oh hermanas! ¿Cómo os podría yo decir la riqueza y tesoros y deleites que hay en las quintas moradas? Creo fuera mejor no decir nada de las que

faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo, porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Enviad, Señor mío, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna a estas vuestras siervas; pues sois servido de que gocen algunas de ellas tan ordinariamente de estos gozos, porque no sean engañadas, transfigurándose el demonio en ángel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

*(Santa Teresa de Jesús.)*

## CAPITULO XX

### VOCES. — MODOS

79. VOZ.—Es el accidente gramatical del verbo que expresa si el sujeto ejecuta la acción o la recibe. En el primer caso se llama *voz activa* (ej.: *yo amo*); en el segundo, *voz pasiva* (ej.: *yo soy amado*).

80. MODO.—Es el accidente gramatical que expresa si la acción del verbo se realiza necesariamente o depende de alguna otra circunstancia. La Academia Española admite los cinco siguientes: *indicativo*, *potencial*, *subjuntivo*, *imperativo* e *infinitivo*.

a) El *indicativo* presenta la acción o el estado como categóricos y ciertos. Ejemplo: «Salí a pasear»; «estás» *enfermo*; «vendrá» *mi amigo*.

b) El *potencial* los enuncia no como reales, sino como posibles. Ejemplo: *Yo* «iría».

c) El *imperativo* los presenta en forma de mandato o ruego. Ejemplo: «Vete»; «estudiad» *mucho*.

d) El *subjuntivo* los presenta, no en forma positiva y categórica, sino como un deseo o como dependientes de otra acción o circunstancia. Ejemplo: *quiero que* «vengas»; *iría, si me* «dejasen».

e) El *infinitivo*, juntamente con el *gerundio* y el *participio*, debe más bien llamarse *modo formal* del verbo. Expresa el infinitivo de modo abstracto la acción o el estado, a manera de un nombre, y sin expresar cuándo y cómo se realizan. Ejemplo: *Amar, temer, partir*. El *gerundio*, que termina siempre en *ando* o *iendo*, expresa la forma o circunstancia en que se realiza otra acción. Ejemplo: «Estudiando», *serás sabio*. El *participio* expresa la acción como cualidad atribuída al sustantivo: es, pues, un verdadero adjetivo.

El *participio* puede ser *activo* y *pasivo*. El participio activo expresa al causante de la acción: termina en *ante* o *ente*, como «amante», «viente». El participio pasivo expresa al que recibe la acción: termina en *ado* o *ido*, como «amado», «partido».

a) Los «participios activos», terminados siempre en *ante*, *ente* o *iente* (como *amante*, *equivalente*, *perteneciente*), han perdido por lo general su carácter verbal para pasar a ser meros adjetivos.

No todos los verbos, por otra parte, tienen la forma del participio activo. No se dice, por ejemplo, *mirante* de *mirar*, ni *temiente* de *temer*, ni *partiente* de *partir*.

b) Los «participios pasivos» son regulares e irregulares. Los primeros terminan en *ado* o *ido*, como *amado*, *partido*; los irregulares terminan generalmente en *to*, *so*, *cho*, como *escrito*, *impreso*, *dicho*.

Algunos verbos tienen dos participios pasivos, uno regular y otro irregular. Ejemplo: de *absorber*, *absorbido* y *absorto*; de *abstraer*, *abstraído* y *abstracto*. En tales casos, el primero se usa para formar los tiempos compuestos; el segundo se emplea como adjetivo. Ejemplo: *las tierras* «han absorbido» *el agua*; *Juan quedó* «absorto». Exceptúan-se *frito*, *impreso*, *provisto* y *roto*, que tienen uso de tales participios. Ejemplo: «han proveído» o «han provisto» *una vacante*.

En el apéndice «A» puede verse una lista de verbos con dos participios.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 45.—*Participios de los verbos siguientes:*

Conocer, ocultar, tender, extinguir, confesar, decaer, suprimir, extraer, sujetar, correr, mirar, aceptar, libertar, exprimir.

## CAPITULO XXI

### TIEMPOS

81. TIEMPO.—Es el accidente gramatical que expresa la época en que se hace o sucede lo que el verbo significa. Ejemplo: Yo «hablo», tú «pasearás», vosotros «habéis leído».

Por su diferente significación, que ahora estudiaremos, son varios los tiempos que tiene cada modo verbal. Por su forma, hay tiempos *simples* y tiempos *compuestos*. Los primeros constan de una sola palabra, como *amo*, *temeré*; los segundos están constituídos por un tiempo del verbo haber y el participio pasivo del verbo que se conjuga, como *he amado*, *hube temido*.

A continuación se enumeran los tiempos que, según la Academia, constituyen los cuatro modos conjugables.

a) *Tiempos del modo indicativo*.—Tiene cuatro tiempos simples y cuatro compuestos. Los simples son: el *presente*, el *pretérito imperfecto*, el *pretérito indefinido* y el *futuro imperfecto*; los compuestos: el *pretérito perfecto*, el *pretérito pluscuamperfecto*, el *pretérito anterior* y el *futuro perfecto*.

El *presente de indicativo* denota lo que existe, se hace o sucede actualmente. Ejemplo: Yo «soy»; tú «hablas».

El *pretérito imperfecto* expresa una acción que pasó al mismo tiempo que otra. Ejemplo: Yo «hablaba» cuando tú «leías».

El *pretérito indefinido* expresa una acción pasada, sin denotar que se prolongase. Ejemplo: Yo «amé»; tú «temiste».

El *pretérito perfecto* expresa una acción pasada y que se prolongó, a lo menos en sus efectos. Ejemplo: «Ha venido mi amigo».

El *pretérito anterior* expresa una acción que pasó poco antes que otra. Ejemplo: Cuando «hubo terminado» su trabajo, se acostó.

El *pretérito pluscuamperfecto* expresa que la acción pasó antes que otra, aunque no tan inmediatamente como en el pretérito anterior. Ejemplo: *Ya «habían dado» las nueve cuando llegó Antonio.*

El *futuro imperfecto* expresa de modo absoluto acciones venideras. Ejemplo: *Yo «amaré»; tú «temerás».*

El *futuro perfecto* expresa que la acción pasará antes que otra. Ejemplo: *Cuando tú empieces, yo «habré terminado».*

b) *Tiempos del modo potencial.*—Son el *potencial simple* o *imperfecto* y el *compuesto* o *perfecto*.

El primero expresa una acción posible y futura, determinada por otra anterior. Ejemplo: *Si tuviera dinero, «compraría» un caballo.*

El segundo expresa una acción posible y pasada, determinada por otra anterior. Ejemplo: *Si lo hubiera sabido, te lo «habría dicho».*

c) *Tiempos del modo subjuntivo.*—Tiene tres tiempos simples, que son: el *presente*, el *pretérito imperfecto* y el *futuro imperfecto*; y otros tres compuestos, o sea el *pretérito perfecto*, el *pretérito pluscuamperfecto* y el *futuro perfecto*.

El *presente* expresa una acción hipotética y actual, relacionada con otra acción afirmativa, o al contrario. Ejemplo: *El que lo «sepa» que lo diga. Deseo que «seas» bueno.*

El *pretérito imperfecto* expresa una acción hipotética, presente o futura, relacionada con otra acción posible. Ejemplo: *Aunque lo «supiera», no lo diría.*

El *pretérito perfecto* expresa una acción afirmativa, relacionada con otra también afirmativa y posterior. Ejemplo: *Cuando «haya leído» el libro, te daré mi opinión.*

El *pretérito pluscuamperfecto* expresa una acción hipotética y pasada, relacionada con otra acción posible. Ejemplo: *Si me lo «hubieras dicho», habría venido.*

El *futuro imperfecto* expresa una acción hipotética y futura, relacionada con otra acción afirmativa. Ejemplo: *El que «faltare» a este precepto, será castigado.*

El *futuro perfecto* expresa una acción hipotética y pasada, relacionada con otra acción afirmativa. Ejemplo: *El que «hubiere encontrado» una cartera, la devolverá.*

d) *Tiempos del modo imperativo.*—Sólo tiene el tiempo presente. Expresa un ruego o mandato actual para una acción que ha de ejecutarse después. Ejemplo: *«Traed» el libro.*

82. INFINITIVO.—Tiene formas simples y compuestas. Véanse a continuación, con ejemplo del verbo *amar*.

<i>Infinitivo simple</i> .....	Amar.
» <i>compuesto</i> .....	Haber amado.
<i>Gerundio simple</i> .....	Amando.
» <i>compuesto</i> .....	Habiendo amado.

83. TIEMPOS TRASLATICIOS.—Debe advertirse que aunque la significación natural de los tiempos es la citada, a veces se usan en *sentido traslaticio*, o sea diferente al suyo propio. Así decimos *mañana* «voy» a *Madrid*, en vez de «iré».

84. NÚMEROS Y PERSONAS.—Los números son dos: *singular*, como *yo amo*; y *plural*, como *nosotros amamos*.

Las personas son tres para singular (*yo, tú, él*) y otras tres para el plural (*nosotros, vosotros, ellos*).

## CAPITULO XXII

### CONJUGACION

85. CONJUGACIÓN.—Es el conjunto de cambios que el verbo experimenta para expresar los accidentes de voz, modo, tiempo, número y persona.

Todos los verbos castellanos forman tres grupos, llamados 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> conjugación, distinguibles por la terminación del infinitivo. La primera conjugación comprende los verbos terminados en *ar*, como *amar*; la segunda, los verbos terminados en *er*, como *temer*; la tercera, los verbos terminados en *ir*, como *partir*.

Las vocales *a*, *e*, *i*, que distinguen a las tres conjugaciones, se llaman *características verbales* o *vocales temáticas*. Unidas a la raíz forman el *tema*. Así, *ama*, *teme*, *parti*, son los temas respectivos de *amar*, *temer*, *partir*.

Para conjugar los verbos regulares, a la raíz de la palabra se agregan los sufijos terminales, formados por el exponente temporal, que indica el tiempo, y el exponente personal, que indica la persona. Si el primero de estos exponentes empieza en consonante, se une a la raíz mediante la vocal temática; y ésta, cuando es tónica, se refuerza por diptongación en las conjugaciones 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>. En *am-a-re-mos*, la *a* es la vocal temática; la sílaba *re*, el exponente del futuro imperfecto de indicativo, y la sílaba *mos* el exponente de primera persona del plural.

86. EXPONENTES TEMPORALES.—Los exponentes temporales, una vez modificados por intervención de la vocal temática y del acento tónico, van expresados a continuación. Claro es que las formas compuestas carecen de ellos.

## EXPONENTES TEMPORALES

	INDICATIVO			POTENCIAL	SUBJUNTIVO		IMPERATIVO Conjs. 1. <sup>a</sup> 2. <sup>a</sup> 3. <sup>a</sup>	
	1. <sup>a</sup> Conj.	2. <sup>a</sup> Conj.	3. <sup>a</sup> Conj.		1. <sup>a</sup> Conj.	2. <sup>a</sup> y 3. <sup>a</sup> Conjs.		
Presente	<i>Singular</i>							
	1. <sup>a</sup> persona	o	o	o		e	a	
	2. <sup>a</sup> —	a	e	e		e	a	a e e
	3. <sup>a</sup> —	a	e	e		e	a	
	<i>Plural</i>							
	1. <sup>a</sup> persona	a	e	i		e	a	
2. <sup>a</sup> —	a	e	i		e	a	a e i	
3. <sup>a</sup> —	a	e	e		e	a		
Pretérito imperfecto	1. <sup>a</sup> Conj.      2. <sup>a</sup> y 3. <sup>a</sup> Conjs.				Las tres conjugaciones			
	<i>Singular</i>							
	1. <sup>a</sup> persona	ba	fa	ia		ra	se	
	2. <sup>a</sup> —	ba	fa	ia		ra	se	
	3. <sup>a</sup> —	ba	fa	ia		ra	se	
	<i>Plural</i>							
1. <sup>a</sup> persona	ba	fa	ia		ra	se		
2. <sup>a</sup> —	ba	fa	ia		ra	se		
3. <sup>a</sup> —	ba	fa	ia		ra	se		
Pretérito indefinido	1. <sup>o</sup> Conj.      2. <sup>a</sup> y 3. <sup>a</sup> Conjs.							
	<i>Singular</i>							
	1. <sup>a</sup> persona	e	i					
	2. <sup>a</sup> —	a	i					
	3. <sup>a</sup> —	o	io					
	<i>Plural</i>							
1. <sup>a</sup> persona	a	i						
2. <sup>a</sup> —	a	i						
3. <sup>a</sup> —	a	ie						
Futuro imperfecto	Las 3 conjugaciones				Las tres conjugaciones			
	<i>Singular</i>							
	1. <sup>a</sup> persona		re	re		re	re	
	2. <sup>a</sup> —		re	re		re	re	
	3. <sup>a</sup> —		re	re		re	re	
	<i>Plural</i>							
1. <sup>a</sup> persona		re	re		re	re		
2. <sup>a</sup> —		re	re		re	re		
3. <sup>a</sup> —		re	re		re	re		
Simple	Las 3 conjugaciones				Las tres conjugaciones			
	<i>Singular</i>							
	1. <sup>a</sup> persona		ría	ría		ría	ría	
	2. <sup>a</sup> —		ría	ría		ría	ría	
	3. <sup>a</sup> —		ría	ría		ría	ría	
	<i>Plural</i>							
1. <sup>a</sup> persona		ría	ría		ría	ría		
2. <sup>a</sup> —		ría	ría		ría	ría		
3. <sup>a</sup> —		ría	ría		ría	ría		

87. EXPONENTES PERSONALES.—Helos a continuación.

## EXPONENTES PERSONALES

### INDICATIVO Y SUBJUNTIVO

<i>Para todos los tiempos</i>			<i>Para el pretérito indefinido de indicativo</i>	
1. <sup>a</sup> de singular .....	—		1. <sup>a</sup> de singular.....	—
2. <sup>a</sup> .....	<i>s</i>		2. <sup>a</sup> .....	<i>ste.</i>
3. <sup>a</sup> .....	—		3. <sup>a</sup> .....	—
1. <sup>a</sup> de plural .....	<i>mos</i>		1. <sup>a</sup> de plural.....	<i>mos</i>
2. <sup>a</sup> .....	<i>is</i>		2. <sup>a</sup> .....	<i>steis</i>
3. <sup>a</sup> .....	<i>n</i>		3. <sup>a</sup> .....	<i>ron</i>

### IMPERATIVO

2. <sup>a</sup> persona de singular	—
2. <sup>a</sup> » de plural...	<i>d</i>

*Formas nominales del verbo.*—Las formas nominales del verbo tienen los siguientes exponentes:

<i>Infinitivo</i> .....	<i>r</i>	(ama-r).
<i>Gerundio</i> .....	<i>nd</i>	(ama-nd-o).
<i>Participio activo</i> .....	<i>nt</i>	(ama-nt-e).
<i>Participio pasivo</i> .....	<i>d</i>	(ama-d-o).

## CAPITULO XXIII

### VERBOS AUXILIARES

88. VERBOS AUXILIARES.—Como los verbos auxiliares se emplean en la conjugación de los otros verbos, es necesario estudiarlos en primer término. Los principales son «haber» y «ser».

89. El verbo «haber» es irregular. Se conjuga del siguiente modo:

#### MODO INDICATIVO

##### *Presente*

<i>Yo</i> .....	he.
<i>Tú</i> .....	has.
<i>Él</i> .....	ha o hay ( <i>impersonal</i> ).
<i>Nosotros</i>	hemos o habemos.
<i>Vosotros</i>	habéis.
<i>Ellos</i> .....	han.

##### *Pretérito imperfecto*

<i>Yo</i> .....	había.
<i>Tú</i> .....	habías.
<i>Él</i> .....	había.
<i>Nosotros</i>	habíamos.
<i>Vosotros</i>	habíais.
<i>Ellos</i> .....	habían.

##### *Pretérito indefinido*

<i>Yo</i> .....	hube.
<i>Tú</i> .....	hubiste.
<i>Él</i> .....	hubo.
<i>Nosotros</i>	hubimos.
<i>Vosotros</i>	hubisteis.
<i>Ellos</i> .....	hubieron.

##### *Pretérito perfecto*

<i>Yo</i> .....	he habido.
<i>Tú</i> .....	has habido.
<i>Él</i> .....	ha habido.
<i>Nosotros</i>	hemos habido.
<i>Vosotros</i>	habéis habido.
<i>Ellos</i> .....	han habido.

##### *Pretérito anterior*

<i>Yo</i> .....	hube habido.
<i>Tú</i> .....	hubiste habido.
<i>Él</i> .....	hubo habido.
<i>Nosotros</i>	hubimos habido.
<i>Vosotros</i>	hubisteis habido.
<i>Ellos</i> .....	hubieron habido.

##### *Pretérito pluscuamperfecto*

<i>Yo</i> .....	había habido.
<i>Tú</i> .....	habías habido.
<i>Él</i> .....	había habido.
<i>Nosotros</i>	habíamos habido.
<i>Vosotros</i>	habíais habido.
<i>Ellos</i> .....	habían habido.

*Futuro imperfecto*

Yo.....	habré.
Tú.....	habrás.
Él.....	habrá.
Nosotros	habremos.
Vosotros	habréis.
Ellos.....	habrán.

*Futuro perfecto*

Yo.....	habré habido.
Tú.....	habrás habido.
Él.....	habrá habido.
Nosotros	habremos habido.
Vosotros	habréis habido.
Ellos.....	habrán habido.

MODO POTENCIAL

*Simple o imperfecto*

Yo.....	habría.
Tú.....	habrías.
Él.....	habría.
Nosotros	habríamos.
Vosotros	habríais.
Ellos.....	habrían.

*Compuesto o perfecto*

Yo.....	habría habido.
Tú.....	habrías habido.
Él.....	habría habido.
Nosotros	habríamos habido.
Vosotros	habríais habido.
Ellos.....	habrían habido.

MODO SUBJUNTIVO

*Presente*

Yo.....	haya.
Tú.....	hayas.
Él.....	haya.
Nosotros	hayamos.
Vosotros	hayáis.
Ellos.....	hayan.

*Pretérito imperfecto*

Yo.....	hubiera o hubiese.
Tú.....	hubieras o hubieses.
Él.....	hubiera o hubiese.
Nosotros	hubiéramos o hubiésemos.
Vosotros	hubierais o hubieseis.
Ellos.....	hubieran o hubiesen.

*Pretérito perfecto*

Yo.....	haya habido.
Tú.....	hayas habido.
Él.....	haya habido.
Nosotros	hayamos habido.
Vosotros	hayáis habido.
Ellos.....	hayan habido.

*Pretérito pluscuamperfecto*

Yo.....	hubiera o hubiese habido.
Tú.....	hubieras o hubieses habido.
Él.....	hubiera o hubiese habido.
Nosotros	hubiéramos o hubiésemos habido.
Vosotros	hubierais o hubieseis habido.
Ellos.....	hubieran o hubiesen habido.

<i>Futuro imperfecto</i>		<i>Futuro perfecto</i>
Yo..... hubiere.		Yo..... hubiere habido.
Tú..... hubieres.		Tú..... hubieres habido.
Él..... hubiere.		Él..... hubiere habido.
Nosotros hubiéremos.		Nosotros hubiéremos habido.
Vosotros hubiereis.		Vosotros hubiereis habido.
Ellos..... hubieren.		Ellos..... hubieren habido.

### MODO IMPERATIVO

#### *Presente*

He <i>tú</i> .		<i>Haced</i> vosotros.
----------------	--	------------------------

### MODO INFINITIVO

Infinitivo .....	{	<i>Simple</i> ..... haber.
		<i>Compuesto</i> haber habido.
Gerundio .....	{	<i>Simple</i> ..... habiendo.
		<i>Compuesto</i> habiendo habido.
Participio .....	{	<i>Activo</i> ..... habiente.
		<i>Pasivo</i> ..... habido.

a) El verbo «haber» puede usarse como auxiliar y como transitivo. Como auxiliar, entrando en las formas compuestas de otros verbos y en la conjugación *perifrástica*, que ya estudiaremos, sólo tiene las formas simples, excepto el imperativo. Usado como transitivo, equivale a *tener*. Ejemplo: «Ha» *menester socorro; el que malas mañan*as «ha»; *los que «han» hambre y sed de justicia; «he» aquí un libro*. Con este carácter de transitivo puede ser también *impersonal*. Ejemplo: «Hubo» *fiestas; «ha» tres años; «hay» hombres buenos*.

90. *Verbo «ser»*.— También irregular. Su conjugación es como sigue:

#### *Conjugación del verbo SER*

### MODO INDICATIVO

<i>Presente</i>		<i>Preterito imperfecto</i>
Yo..... soy.		Yo..... era.
Tú..... eres.		Tú..... eras.
Él..... es.		Él..... era.
Nosotros somos.		Nosotros éramos.
Vosotros sois.		Vosotros erais.
Ellos..... son.		Ellos..... eran.

*Pretérito indefinido*

Yo..... fui.  
 Tú..... fuiste.  
 Él..... fué.  
 Nosotros fuimos.  
 Vosotros fuisteis.  
 Ellos..... fueron.

*Pretérito perfecto*

Yo..... he sido.  
 Tú..... has sido.  
 Él..... ha sido.  
 Nosotros hemos sido.  
 Vosotros habéis sido.  
 Ellos..... han sido.

*Pretérito anterior*

Yo..... hube sido.  
 Tú..... hubiste sido.  
 Él..... hubo sido.  
 Nosotros hubimos sido.  
 Vosotros hubisteis sido.  
 Ellos..... hubieron sido.

*Pretérito pluscuamperfecto*

Yo..... había sido.  
 Tú..... habías sido.  
 Él..... había sido.  
 Nosotros habíamos sido.  
 Vosotros habíais sido.  
 Ellos..... habían sido.

*Futuro imperfecto*

Yo..... seré.  
 Tú..... serás.  
 Él..... será.  
 Nosotros seremos.  
 Vosotros seréis.  
 Ellos..... serán.

*Futuro perfecto*

Yo..... habré sido.  
 Tú..... habrás sido.  
 Él..... habrá sido.  
 Nosotros habremos sido.  
 Vosotros habréis sido.  
 Ellos..... habrán sido.

MODO POTENCIAL

*Simple o imperfecto*

Yo..... sería.  
 Tú..... serías.  
 Él..... sería.  
 Nosotros seríamos.  
 Vosotros seríais.  
 Ellos..... serían.

*Compuesto o perfecto*

Yo..... habría sido.  
 Tú..... habrías sido.  
 Él..... habría sido.  
 Nosotros habríamos sido.  
 Vosotros habríais sido.  
 Ellos..... habrían sido.

MODO SUBJUNTIVO

*Presente*

Yo..... sea.  
 Tú..... seas.  
 Él..... sea.  
 Nosotros seamos.  
 Vosotros seáis.  
 Ellos..... sean.

*Pretérito imperfecto*

Yo..... fuera o fuese.  
 Tú..... fueras o fueses.  
 Él..... fuera o fuese.  
 Nosotros fuéramos o fuésemos.  
 Vosotros fuerais o fueseis.  
 Ellos..... fueran o fuesen.

*Pretérito perfecto*

Yo.....	haya sido.
Tú.....	hayas sido.
Él.....	haya sido.
Nosotros	hayamos sido.
Vosotros	hayáis sido.
Ellos.....	hayan sido.

*Pretérito pluscuamperfecto*

Yo.....	hubiera o hubiese sido.
Tú.....	hubieras o hubieses sido.
Él.....	hubiera o hubiese sido.
Nosotros	hubiéramos o hubiésemos sido.
Vosotros	hubierais o hubieseis sido.
Ellos.....	hubieran o hubiesen sido.

*Futuro imperfecto*

Yo.....	fuere.
Tú.....	fueres.
Él.....	fuere.
Nosotros	fuéremos.
Vosotros	fuereis.
Ellos.....	fueren.

*Futuro perfecto*

Yo.....	hubiere sido.
Tú.....	hubieres sido.
Él.....	hubiere sido.
Nosotros	hubiéremos sido.
Vosotros	hubiereis sido.
Ellos.....	hubieren sido.

MODO IMPERATIVO

*Presente*

Sé tú.		Sed vosotros.
--------	--	---------------

MODO INFINITIVO

Infinitivo .....	{	<i>Simple</i> ..... ser.
		<i>Compuesto</i> haber sido.
Gerundio .....	{	<i>Simple</i> ..... siendo.
		<i>Compuesto</i> habiendo sido.
Participio .....		<i>Pasivo</i> ..... sido.

a) El verbo *ser* se usa como auxiliar para formar la voz pasiva de otros verbos (92). También se usa como copulativo (76 b) y como intransitivo (157). Es a veces impersonal (158 d). Este último carácter tiene cuando decimos, por ejemplo: *aquí es* donde yo vivo; *entonces fué* cuando llegó mi amigo; a lo que atiendes *es a tu conveniencia*; *son* las once. Siempre hay un sujeto más o menos vago (*la casa es* aquí donde yo vivo; *el momento fué* entonces cuando llegó mi amigo; *eso a lo que atiendes, es a tu conveniencia*; *las horas son* las once).

## EJERCICIOS

EJERCICIO 46.—*Digase qué uso tienen en los ejemplos siguientes los verbos «haber» y «ser».*

Tu conducta es inmejorable.—Hubo de pedir auxilio.—Habrán toros tres días seguidos.—La culpa es tuya.—No ha lugar a deliberar.—El reo fué indultado.—Es tarde para el arrepentimiento.—Habrán perdón para los buenos.—Mi amigo es médico.—Habrán de llegar la hora.

## CAPITULO XXIV

### CONJUGACIÓN ACTIVA

91. CONJUGACIÓN DE LOS VERBOS REGULARES.—Sabido ya cómo se conjugan los verbos regulares, veamos un modelo de cada conjugación.

a) *Modelo de la primera conjugación*

A M A R

#### MODO INDICATIVO

<i>Presente</i>	<i>Pretérito imperfecto</i>
Yo..... amo.	Yo..... amaba.
Tú..... amas.	Tú..... amabas.
Él..... ama.	Él..... amaba.
Nosotros amamos.	Nosotros amábamos.
Vosotros amáis.	Vosotros amabais.
Ellos..... aman.	Ellos..... amaban.
<i>Pretérito indefinido</i>	<i>Pretérito perfecto</i>
Yo..... amé.	Yo..... he amado.
Tú..... amaste.	Tú..... has amado.
Él..... amó.	Él..... ha amado.
Nosotros amamos.	Nosotros hemos amado.
Vosotros amasteis.	Vosotros habéis amado.
Ellos..... amaron.	Ellos..... han amado.
<i>Pretérito anterior</i>	<i>Pretérito pluscuamperfecto</i>
Yo..... hube amado.	Yo..... había amado.
Tú..... hubiste amado.	Tú..... habías amado.
Él..... hubo amado.	Él..... había amado.
Nosotros hubimos amado.	Nosotros habíamos amado.
Vosotros hubisteis amado.	Vosotros habíais amado.
Ellos..... hubieron amado.	Ellos..... habían amado.

*Futuro imperfecto*

Yo.....	amaré.
Tú.....	amarás.
Él.....	amará.
Nosotros	amaremos.
Vosotros	amaréis.
Ellos.....	amarán.

*Futuro perfecto*

Yo.....	habré amado.
Tú.....	habrás amado.
Él.....	habrá amado.
Nosotros	habremos amado.
Vosotros	habréis amado.
Ellos.....	habrán amado.

### MODO POTENCIAL

*Simple o imperfecto*

Yo.....	amaría.
Tú.....	amarías.
Él.....	amaría.
Nosotros	amaríamos.
Vosotros	amaríais.
Ellos.....	amarían.

*Compuesto o perfecto*

Yo.....	habría amado.
Tú.....	habrías amado.
Él.....	habría amado.
Nosotros	habríamos amado.
Vosotros	habríais amado.
Ellos.....	habrían amado.

### MODO SUBJUNTIVO

*Presente*

Yo.....	ame.
Tú.....	ames.
Él.....	ame.
Nosotros	amemos.
Vosotros	améis.
Ellos.....	amen.

*Pretérito imperfecto*

Yo.....	amara o amase.
Tú.....	amaras o amases.
Él.....	amara o amase.
Nosotros	amáramos o amásemos.
Vosotros	amarais o amaseis.
Ellos.....	amaran o amasen.

*Pretérito perfecto*

Yo.....	haya amado.
Tú.....	hayas amado.
Él.....	haya amado.
Nosotros	hayamos amado.
Vosotros	hayáis amado.
Ellos.....	hayan amado.

*Pretérito pluscuamperfecto*

Yo.....	hubiera o hubiese amado.
Tú.....	hubieras o hubieses amado.
Él.....	hubiera o hubiese amado.
Nosotros	hubiéramos o hubiésemos amado.
Vosotros	hubierais o hubieseis amado.
Ellos.....	hubieran o hubiesen amado.

*Futuro imperfecto*

Yo.....	amare.
Tú.....	amares.
Él.....	amare.
Nosotros	amáremos.
Vosotros	amareis.
Ellos.....	amaren.

*Futuro perfecto*

Yo.....	hubiere amado.
Tú.....	hubieres amado.
Él.....	hubiere amado.
Nosotros	hubiéremos amado.
Vosotros	hubiereis amado.
Ellos.....	hubieren amado.

## MODO IMPERATIVO

### *Presente*

Ama <i>tú</i> .		Amad <i>vosotros</i> .
-----------------	--	------------------------

## MODO INFINITIVO

Infinitivo .....	{	Simple.....	amar.
		Compuesto	haber amado.
Gerundio .....	{	Simple.....	amando.
		Compuesto	habiendo amado.
Participio .....		Pasivo.....	amado.

### b) *Modelo de la segunda conjugación*

## T E M E R

## MODO INDICATIVO

### *Presente*

Yo..... temo.  
 Tú..... temes.  
 Él..... teme.  
 Nosotros tememos.  
 Vosotros teméis.  
 Ellos..... temen.

### *Pretérito imperfecto*

Yo..... temía.  
 Tú..... temías.  
 Él..... temía.  
 Nosotros temíamos.  
 Vosotros temíais.  
 Ellos..... temían.

### *Pretérito indefinido*

Yo..... temí.  
 Tú..... temiste.  
 Él..... temió.  
 Nosotros temimos.  
 Vosotros temisteis.  
 Ellos..... temieron.

### *Pretérito perfecto*

Yo..... he temido.  
 Tú..... has temido.  
 Él..... ha temido.  
 Nosotros hemos temido.  
 Vosotros habéis temido.  
 Ellos..... han temido.

### *Pretérito anterior*

Yo..... hube temido.  
 Tú..... hubiste temido.  
 Él..... hubo temido.  
 Nosotros hubimos temido.  
 Vosotros hubisteis temido.  
 Ellos..... hubieron temido.

### *Pretérito pluscuamperfecto*

Yo..... había temido.  
 Tú..... habías temido.  
 Él..... había temido.  
 Nosotros habíamos temido.  
 Vosotros habíais temido.  
 Ellos..... habían temido.

*Futuro imperfecto*

Yo.....	temeré.
Tú.....	temerás.
Él.....	temerá.
Nosotros	temeremos.
Vosotros	temeréis.
Ellos.....	temerán.

*Futuro perfecto*

Yo.....	habré temido.
Tú.....	habrás temido.
Él.....	habrá temido.
Nosotros	habremos temido.
Vosotros	habréis temido.
Ellos.....	habrán temido.

### MODO POTENCIAL

*Simple o imperfecto*

Yo.....	temería.
Tú.....	temerías.
Él.....	temería.
Nosotros	temeríamos.
Vosotros	temeríais.
Ellos.....	temerían.

*Compuesto o perfecto*

Yo.....	habría temido.
Tú.....	habrías temido.
Él.....	habría temido.
Nosotros	habríamos temido.
Vosotros	habríais temido.
Ellos.....	habrían temido.

### MODO SUBJUNTIVO

*Presente*

Yo.....	tema.
Tú.....	temas.
Él.....	tema.
Nosotros	temamos.
Vosotros	temáis.
Ellos.....	teman.

*Pretérito imperfecto*

Yo.....	temiera o temiese.
Tú.....	temieras o temieses.
Él.....	temiera o temiese.
Nosotros	temiéramos o temiésemos.
Vosotros	temierais o temieseis.
Ellos.....	temieran o temiesen.

*Pretérito perfecto*

Yo.....	haya temido.
Tú.....	hayas temido.
Él.....	haya temido.
Nosotros	hayamos temido.
Vosotros	hayáis temido.
Ellos.....	hayan temido.

*Pretérito pluscuamperfecto*

Yo.....	hubiera o hubiese temido.
Tú.....	hubieras o hubieses temido.
Él.....	hubiera o hubiese temido.
Nosotros	hubiéramos o hubiésemos temido.
Vosotros	hubierais o hubieseis temido.
Ellos.....	hubieran o hubiesen temido.

*Futuro imperfecto*

Yo.....	temiere.
Tú.....	temieres.
Él.....	temiere.
Nosotros	temiéremos.
Vosotros	temiereis.
Ellos.....	temieren.

*Futuro perfecto*

Yo.....	hubiere temido.
Tú.....	hubieres temido.
Él.....	hubiere temido.
Nosotros	hubiéremos temido.
Vosotros	hubiereis temido.
Ellos.....	hubieren temido.

## MODO IMPERATIVO

### Presente

Teme *tú*.

Temed *vosotros*.

## MODO INFINITIVO

Infinitivo .....	{	<i>Simple</i> ..... temer.
		<i>Compuesto</i> haber temido.
Gerundio .....	{	<i>Simple</i> ..... temiendo.
		<i>Compuesto</i> habiendo temido.
Participio .....		<i>Pasivo</i> ..... temido.

### c) *Modelo de la tercera conjugación*

## PARTIR

## MODO INDICATIVO

### Presente

<i>Yo</i> .....	parto.
<i>Tú</i> .....	partes.
<i>Él</i> .....	parte.
<i>Nosotros</i>	partimos.
<i>Vosotros</i>	partís.
<i>Ellos</i> .....	parten.

### Pretérito indefinido

<i>Yo</i> .....	partí.
<i>Tú</i> .....	partiste.
<i>Él</i> .....	partió.
<i>Nosotros</i>	partimos.
<i>Vosotros</i>	partisteis.
<i>Ellos</i> .....	partieron.

### Pretérito anterior

<i>Yo</i> .....	hube partido.
<i>Tú</i> .....	hubiste partido.
<i>Él</i> .....	hubo partido.
<i>Nosotros</i>	hubimos partido.
<i>Vosotros</i>	hubisteis partido.
<i>Ellos</i> .....	hubieron partido.

### Pretérito imperfecto

<i>Yo</i> .....	partía.
<i>Tú</i> .....	partías.
<i>Él</i> .....	partía.
<i>Nosotros</i>	partíamos.
<i>Vosotros</i>	partíais.
<i>Ellos</i> .....	partían.

### Pretérito perfecto

<i>Yo</i> .....	he partido.
<i>Tú</i> .....	has partido.
<i>Él</i> .....	ha partido.
<i>Nosotros</i>	hemos partido.
<i>Vosotros</i>	habéis partido.
<i>Ellos</i> .....	han partido.

### Pretérito pluscuamperfecto

<i>Yo</i> .....	había partido.
<i>Tú</i> .....	habías partido.
<i>Él</i> .....	había partido.
<i>Nosotros</i>	habíamos partido.
<i>Vosotros</i>	habíais partido.
<i>Ellos</i> .....	habían partido.

*Futuro imperfecto*

<i>Yo</i> .....	partiré.
<i>Tú</i> .....	partirás.
<i>Él</i> .....	partirá.
<i>Nosotros</i>	partiremos.
<i>Vosotros</i>	partiréis.
<i>Ellos</i> .....	partirán.

*Futuro perfecto*

<i>Yo</i> .....	habré partido.
<i>Tú</i> .....	habrás partido.
<i>Él</i> .....	habrá partido.
<i>Nosotros</i>	habremos partido.
<i>Vosotros</i>	habréis partido.
<i>Ellos</i> .....	habrán partido.

**MODO POTENCIAL**

*Simple o imperfecto*

<i>Yo</i> .....	partiría.
<i>Tú</i> .....	partirías.
<i>Él</i> .....	partiría.
<i>Nosotros</i>	partiríamos.
<i>Vosotros</i>	partiríais.
<i>Ellos</i> .....	partirían.

*Compuesto o perfecto*

<i>Yo</i> .....	habría partido.
<i>Tú</i> .....	habrías partido.
<i>Él</i> .....	habría partido.
<i>Nosotros</i>	habríamos partido.
<i>Vosotros</i>	habríais partido.
<i>Ellos</i> .....	habrían partido.

**MODO SUBJUNTIVO**

*Presente*

<i>Yo</i> .....	parta.
<i>Tú</i> .....	partas.
<i>Él</i> .....	parta.
<i>Nosotros</i>	partamos.
<i>Vosotros</i>	partáis.
<i>Ellos</i> .....	partan.

*Pretérito imperfecto*

<i>Yo</i> .....	partiera o partiese.
<i>Tú</i> .....	partieras o partieses.
<i>Él</i> .....	partiera o partiese.
<i>Nosotros</i>	partiéramos o partiésemos.
<i>Vosotros</i>	partierais o partieseis.
<i>Ellos</i> .....	partieran o partiesen.

*Pretérito perfecto*

<i>Yo</i> .....	haya partido.
<i>Tú</i> .....	hayas partido.
<i>Él</i> .....	haya partido.
<i>Nosotros</i>	hayamos partido.
<i>Vosotros</i>	hayáis partido.
<i>Ellos</i> .....	hayan partido.

*Pretérito pluscuamperfecto*

<i>Yo</i> .....	hubiera o hubiese partido.
<i>Tú</i> .....	hubieras o hubieses partido.
<i>Él</i> .....	hubiera o hubiese partido.
<i>Nosotros</i>	hubiéramos o hubiésemos partido.
<i>Vosotros</i>	hubierais o hubieseis partido.
<i>Ellos</i> .....	hubieran o hubiesen partido.

<i>Futuro imperfecto</i>		<i>Futuro perfecto</i>
<i>Yo</i> ..... partiere.		<i>Yo</i> ..... hubiere partdio.
<i>Tú</i> ..... partieres.		<i>Tú</i> ..... hubieres partido.
<i>Él</i> ..... partiere.		<i>Él</i> ..... hubiere partido.
<i>Nosotros</i> partiéremos.		<i>Nosotros</i> hubiéremos partido.
<i>Vosotros</i> partiereis.		<i>Vosotros</i> hubiereis partido.
<i>Ellos</i> ..... partieren.		<i>Ellos</i> ..... hubieren partido.

## MODO IMPERATIVO

### *Presente*

Parte <i>tú</i> .		Partid <i>vosotros</i> .
-------------------	--	--------------------------

## MODO INFINITIVO

Infinitivo .....	{	<i>Simple</i> ..... partir. <i>Compuesto</i> haber partido.
Gerundio .....	{	<i>Simple</i> ..... partiendo. <i>Compuesto</i> habiendo partido.
Participio .....		<i>Pasivo</i> ..... partido.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 47.—*Conjugar los verbos* «mandar» (regular), «quejarse» (pronominal), «llover» (impersonal), «abolir» y «blandir» (defectivos).

## CAPITULO XXV

### VOZ PASIVA.—CONJUGACIÓN PERIFRÁSTICA

92. VOZ PASIVA.—Hemos visto modelos de conjugación en *voz activa*, o sea aquella en que el sujeto realiza la acción. La *voz pasiva*, en que el sujeto recibe la acción, se forma en castellano con el tiempo correspondiente del verbo «ser», unido al participio pasivo del verbo que se conjuga. Véase a continuación, como modelo, el verbo *amar* en la voz pasiva.

a) *Voz pasiva*

#### MODO INDICATIVO

##### *Presente*

<i>Singular.</i>	{	Yo soy amado o amada.
		Tú eres amado o amada.
		Él es amado o ella es amada.
<i>Plural...</i>	{	Nosotros somos amados o nosotras somos amadas.
		Vosotros sois amados o vosotras sois amadas.
		Ellos son amados o ellas son amadas.

##### *Pretérito imperfecto*

Yo era amado o amada, etc.

##### *Pretérito indefinido*

Yo fui amado o amada, etc.

##### *Pretérito perfecto*

Yo he sido amado o amada, etc.

##### *Pretérito anterior*

Yo hube sido amado o amada, etc.

*Pretérito pluscuamperfecto*

Yo había sido amado o amada, etc.

*Futuro imperfecto*

Yo seré amado o amada, etc.

*Futuro perfecto*

Yo habré sido amado o amada, etc.

MODO POTENCIAL

*Simple o imperfecto*

Yo sería amado o amada, etc.

*Compuesto o perfecto*

Yo habría sido amado o amada, etc.

MODO SUBJUNTIVO

*Presente*

Yo sea amado o amada, etc.

*Pretérito imperfecto*

Yo fuera o fuese amado o amada, etc.

*Pretérito perfecto*

Yo haya sido amado o amada, etc.

*Pretérito pluscuamperfecto*

Yo hubiera o hubiese sido amado o amada, etc.

*Futuro imperfecto*

Yo fuere amado o amada, etc.

*Futuro perfecto*

Yo hubiere sido amado o amada, etc.

## IMPERATIVO

### *Presente*

Se tú amado o amada, etc.

## MODO INFINITIVO

<i>Simple</i> .....	Ser amado o amada.
<i>Compuesto</i>	Haber sido amado o amada.
<i>Gerundio</i> ...	{ Siendo amado o amada. Habiendo sido amado o amada.
<i>Participio</i> ..	Amado o amada.

b) CONJUGACIÓN PERIFRÁSTICA.—La conjugación perifrástica, cuyos tiempos suelen llamarse *tiempos de obligación*, expresa cierta necesidad de que la acción se ejecute. Se forma con el tiempo correspondiente del auxiliar *haber*, unido por medio de la preposición *de* al infinitivo del verbo que se conjuga, bien sea el infinitivo simple, si la forma es simple, bien el infinitivo compuesto, si es compuesta. Ejemplo *He de amar; había de haber amado*.

Véase la conjugación de un modelo:

## CONJUGACIÓN PERIFRÁSTICA.—VOZ ACTIVA

Indicativo...	<i>Presente</i> .....	Yo he de amar, etc.
	<i>Pretérito imperfecto</i>	Yo había de amar, etc.
	<i>Pretérito indefinido</i>	Yo hube de amar.
	<i>Pretérito perfecto</i> ....	Yo he de haber amado, etc.
	<i>Pretérito anterior</i> ....	Yo hube de haber amado, etc.
	<i>Pretérito pluscuam</i> ..	Yo había de haber amado, etc.
	<i>Futuro imperfecto</i> ...	Yo habré de amar, etc.
Potencial....	<i>Futuro perfecto</i> .....	Yo habré de haber amado, etc.
	<i>Simple</i> .....	Yo habría de amar, etc.
Subjuntivo..	<i>Compuesto</i> .....	Yo habría de haber amado, etc.
	<i>Presente</i> .....	Yo haya de amar, etc.
	<i>Pretérito imperfecto</i>	Yo hubiera o hubiese de amar, etc.
	<i>Pretérito perfecto</i> ....	Yo haya de haber amado, etc.
	<i>Pretérito pluscuam</i> ..	Yo hubiera o hubiese de haber amado, etc.
	<i>Futuro imperfecto</i> ...	Yo hubiere de amar, etc.
Infinitivo ....	<i>Futuro perfecto</i> .....	Yo hubiere de haber amado, etc.
	<i>Simple</i> .....	Haber de amar.
Gerundio ....	<i>Compuesto</i> .....	Haber de haber amado.
	<i>Simple</i> .....	Habiendo de amar.
	<i>Compuesto</i> .....	Habiendo de haber amado.

La conjugación perifrástica, como es lógico, tiene también voz pasiva. Véase a continuación:

### CONJUGACIÓN PERIFRÁSTICA.—VOZ PASIVA

Indicativo...	{	<i>Presente</i> .....	Yo he de ser amado <i>o</i> amada, etc.
		<i>Pretérito imperfecto</i>	Yo había de ser amado <i>o</i> amada, etc.
		<i>Pretérito indefinido</i> .	Yo hube de ser amado <i>o</i> amada, etc.
		<i>Pretérito perfecto</i> ....	Yo he de haber sido amado <i>o</i> amada, etc.
		<i>Pretérito anterior</i> ....	Yo hube de haber sido amado <i>o</i> amada, etc.
		<i>Pretérito pluscuam</i> ..	Yo había de haber sido amado <i>o</i> amada, etc.
		<i>Futuro imperfecto</i> ...	Yo habré de ser amado <i>o</i> amada, etc.
Potencial....	{	<i>Simple</i> .....	Yo habría de ser amado <i>o</i> amada, etc.
		<i>Compuesto</i> .....	Yo habría de haber sido amado <i>o</i> amada, etc.
Subjuntivo..	{	<i>Presente</i> .....	Yo haya de ser amado <i>o</i> amada, etc.
		<i>Pretérito imperfecto</i>	Yo hubiera y hubiese de ser amado <i>o</i> amada, etc.
		<i>Pretérito perfecto</i> ...	Yo haya de haber sido amado <i>o</i> amada, etc.
		<i>Pretérito pluscuam</i> ..	Yo hubiera <i>o</i> hubiese de haber sido amado <i>o</i> amada, etc.
		<i>Futuro imperfecto</i> ...	Yo hubiere de ser amado <i>o</i> amada, etc.
		<i>Futuro perfecto</i> .....	Yo hubiere de haber sido amado <i>o</i> amada, etc.
Infinitivo....	{	<i>Simple</i> .....	Haber de ser amado <i>o</i> amada, etc.
		<i>Compuesto</i> .....	Haber de haber sido amado <i>o</i> amada, etc.
Gerundio....	{	<i>Simple</i> .....	Habiendo de ser amado <i>o</i> amada, etc.
		<i>Compuesto</i> .....	Habiendo de haber sido amado <i>o</i> amada, etc.

Hay en castellano otros verbos que hacen parecido oficio al *haber* perifrástico, frecuentemente auxiliados de preposición *o* de la conjunción *que*. Ejemplo: *Debo de amar; tengo que escribir*, etc. Caso análogo es el de muchos verbos que forman las llamadas oraciones de infinitivo. Ejemplo: *Quiero salir; necesito estudiar*, etc.

### EJERCICIOS

EJERCICIO 48.—*Determinar los accidentes gramaticales de las formas verbales siguientes:*

Haber salido, corría, hubieron visto, salté, habíamos dicho, hubiere de ser advertido, pasearíamos, estudiando, hubimos de haber sido visitados, hubiera



dicho, hubo entendido, oíd, entraremos, erais amados, habría de haber sido reprendido, asistáis, hubiere de haber tenido, habrás sentido, hablaren, habíamos gritado, habrían de haber querido, sea discutido, hablo, habiendo cantado, esperemos, seremos elogiados, hubiereis paseado, somos sorprendidos, iré, hayan de haber sido estrenados, hayamos de satisfacer, escribiendo, habiendo de ser esperado, habían de haber subido, lee, hubieron sido colocados, expresar, ha de suceder, habrán sido obsequiados, haber complacido, he dicho, hayamos de convenir, regañasen, habrás de haber sido convencido.

EJERCICIO 49.—*Conjugación pasiva y perifrástica de los verbos «saludar», «conceder» y «recibir».*

## CAPITULO XXVI

### VERBOS DEFECTIVOS.—VERBOS IRREGULARES.

#### PRIMERA CLASE DE VERBOS IRREGULARES

93. VERBOS DEFECTIVOS.—Son, como se ha dicho (77 c), los que carecen de algunos tiempos o personas.

Los verbos terminados en *oar* (como *loar*, *incoar*) y en *oer* (como *roer*), no suelen usarse en la primera persona del presente de indicativo. De hacerlo, sin embargo, es preferible la forma regular a otra cualquiera. Ejemplo: «Loo» *mi buena ventura* (MARQUÉS DE SANTI-LLANA.) De *raer* se ha usado preferentemente *raigo* en el indicativo y *raiga* en el subjuntivo.

*Abolir*, *arrecirse*, *preterir* y quizá algún otro, sólo se usan en aquellas personas cuya terminación empieza por «i». *Balbuir* no se usa en las personas que habían de ser irregulares por epéntesis (95 a). *Aguerrir*, *aterirse*, *despavorir*, *embair*, *empedernir*, *garantir*, *manir*, apenas se usan más que en el infinitivo y en el participio pasivo.

94. VERBOS IRREGULARES.—Son los que en alguna de sus formas alteran el tema o las desinencias. Así, *crecer* hace *crezco*, en vez de *crezo*; *apretar* hace *aprieto*, en vez de *apreto*; *salir* hace *saldré*, en vez de *saliré*.

a) No pueden considerarse como irregularidad los cambios ortográficos de letras necesarias para conservar los mismos sonidos del tema. No será irregularidad, por ejemplo, formar *revoquen* de *revocar*, *delincan* de *delinquir*, *aflijan* de *afligir*, *paguen* de *pagar*, *distingan* de *distinguir*, *construyan* de *construir*, etc. Tampoco puede tenerse como irregularidad la contracción que hace desaparecer la *i* átona después de *ll* o *ñ* o en concurso con otra *i*, por ser exigencia de la pronunciación (*tañó* por *tañió*, *bulló* por *bullió*, *rió* por *rió*).

b) Hay determinados tiempos verbales que siguen siempre una misma irregularidad; cuando uno de ellos es irregular, lo son también

los demás. Desde este punto de vista pueden formarse tres grupos de tiempos, cada uno de los cuales se ajusta a un orden particular de irregularidades:

- |     |   |  |
|-----|---|--|
| 1.º | } | Presente de indicativo.<br>Presente de subjuntivo.<br>Imperativo.  |
| 2.º | } | Pretérito indefinido de indicativo.<br>Pretérito imperfecto de subjuntivo.<br>Futuro imperfecto de subjuntivo.<br>Gerundio, aunque no siempre. |
| 3.º | } | Futuro imperfecto de indicativo.<br>Simple o imperfecto del potencial.   |

Es también regla general que los verbos compuestos sigan las irregularidades de los simples.

c) CLASIFICACIÓN DE LOS VERBOS IRREGULARES.—Simplificaremos considerablemente las divisiones que suelen hacerse de los verbos irregulares, estableciendo la siguiente:

- |     |  |
|-----|--|
| 1.º | <i>Irregularidad por concurso disonante de letras.</i> |
| 2.º | » <i>por influencia del acento tónico.</i>             |
| 3.º | » <i>por discrepancia del acento tónico.</i>           |

Esta clasificación tiene por principal objeto facilitar la agrupación de verbos irregulares; pero entiéndase que las irregularidades—que a veces lo parecen y no lo son—, se han producido por caminos muy diferentes, ya en forma directa, ya inversa.

#### *Primera clase de verbos irregulares*

95. IRREGULARIDAD POR CONCURSO DISONANTE DE LETRAS.—Cuando, al unirse las terminaciones a la raíz, concurren letras de pronunciación difícil o desagradable, se verifica un cambio fonético que origina la irregularidad. Este cambio puede ser de tres modos: 1.º, por epéntesis; 2.º, por síncope; 3.º, por disimilación (18, 19).

a) *Cambio por epéntesis.*—Los verbos de la tercera conjugación cuya raíz termina en «u», intercalan una «y» siempre que la terminación comienza por vocal fuerte (a, e, o) Así, de *huir* se dice *huyo*, y no *huo*. Se exceptúa el verbo *inmiscuir*.

Esta irregularidad ocurre en las tres personas de singular y tercera del plural del presente de indicativo, en el presente de subjuntivo y en el imperativo. En otras formas aparece la «y», no por irregularidad, sino por cambio natural de la *i* entre vocales.

Véanse, como ejemplo, las formas irregulares del verbo *huir*.

## HUIR

### Presente de indicativo

Yo.....	huyo.		Él.....	huye.
Tú.....	huyes.		Ellos.....	huyen.

### MODO IMPERATIVO

Huye tú.

### Presente de subjuntivo

Yo.....	huya.		Nosotros	huyamos.
Tú.....	huyas.		Vosotros	huyáis.
Él.....	huya.		Ellos.....	huyan.

Los verbos de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> conjugación cuya raíz termine en «n», en «a», o en «c» con sonido de *z* (*ce, ci*), experimentan otra epéntesis. Delante de las vocales *a, o*, los primeros intercalan una «g»; los segundos las letras «ig»; los últimos, cambiando la *c* en *z* por razones ortográficas, intercalan otra «c». Así, de *tener* se dice *tengo* y no *teno*; de *traer* se dice *traigo* y no *trao*; de *nacer, nazco* y no *nazo*.

Es de advertir que los de raíz en «n» tienen además otra u otras irregularidades.

Esta epéntesis se verifica en la primera persona del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo.

Se exceptúan los que, aun estando en el caso citado, tienen irregularidad por influencia del acento tónico, y también *hacer* y sus compuestos. *Yacer*, a más de *yazgo*, puede hacer *yazgo* y *yago*. *Placer* se conjuga conforme a esta irregularidad, pero además tiene terceras personas con formas especiales: *plugo, pluguieron*, en el pretérito indefinido de indicativo; *plega, plegue*, en el presente de subjuntivo; *pluguiera, pluguiese*, en el pretérito imperfecto de subjuntivo; *pluguiere* en el futuro imperfecto del mismo modo.

El verbo *oír* y sus compuestos tienen esta misma irregularidad, y además admiten la *y* epéntica en la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> persona del singular del presente de indicativo.

Véanse, como ejemplo, los verbos *crecer* y *caer* en sus formas irregulares:

*Presente de indicativo*

Yo..... crezco.

*Presente de subjuntivo*

Yo..... crezca.

Tú..... crezcas.

Él..... crezca.

Nosotros crezcamos.

Vosotros crezcáis.

Ellos..... crezcan.

Yo..... caigo.

Yo..... caiga.

Tú..... caigas.

Él..... caiga.

Nosotros caigamos.

Vosotros caigáis.

Ellos..... caigan.

La misma irregularidad tiene el verbo *asir*, que hace *asgo*, *asga*.

b) *Cambio por sincopa*.—Sufren esta irregularidad los verbos de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> conjugación, cuya raíz termina por «al», «en» u «on». Cuando se ha de unir a una terminación que comienza por vocal seguida de *r*, se suprime la vocal de esta terminación y en su lugar aparece una *d* eufónica. Ejemplo: de *valer*, *valdré* en vez de *val-e-ré*.

Esto ocurre en el futuro imperfecto de indicativo y en el simple del potencial.

Véanse, como ejemplo, las formas irregulares del verbo *salir*.

*Futuro imperfecto de indicativo*

1. <sup>a</sup> persona.	Saldré.	Saldremos.
2. <sup>a</sup> —	Saldrás.	Saldréis.
3. <sup>a</sup> —	Saldrá.	Saldrán.

*Simple o imperfecto de potencial*

1. <sup>a</sup> persona.	Saldría.	Saldríamos.
2. <sup>a</sup> —	Saldrías.	Saldríais.
3. <sup>a</sup> —	Saldría.	Saldrían.

Los verbos sometidos a esta irregularidad tienen también la de la epéntesis (*salgo, valgo*, en vez de *salo, valo*). También a veces apocopan la segunda persona de singular del imperativo (*sal* en vez de *sale*).

c) *Cambio por disimilación*.—Los verbos de la tercera conjugación cuya raíz lleva como vocal última una «e» o una «o», no seguida de «r» o «nt», conservan solamente aquellas vocales, por disimilación, cuando en la siguiente sílaba hay una *i* no diptongada. En las demás personas, la debilitan respectivamente en «i» y en «u». Ejemplo: de *medir*, *mido* y no *medo*, *midieron* y no *medieron*; de *podrir*, *podrió*, *podrieron*.

Experimentan este cambio las formas siguientes: *De indicativo*. Las tres personas de singular y la tercera de plural del presente; la tercera persona de singular y tercera de plural del pretérito indefinido. *De imperativo*. La segunda de singular. *De subjuntivo*. Todas las del presente; todas las del pretérito imperfecto; todas las del futuro imperfecto. También ocurre en el gerundio.

El verbo *servir*, aunque la *e* de su raíz va seguida de *r*, figura también en esta clase.

El verbo *podrir* se usa también con todas las formas débiles, excepto en el participio pasivo.

He aquí, como ejemplo de estos verbos, los tiempos irregulares del verbo *pedir*:

## INDICATIVO

### Presente

Yo.....	vido.
Tú.....	vides.
Él.....	vide.
Ellos.....	viden.

### Pretérito indefinido

Él.....	pidió.
Ellos.....	pidieron.

## SUBJUNTIVO

### Presente

Yo.....	pidá.
Tú.....	pidas.
Él.....	pidá.
Nosotros	pidámos.
Vosotros	pidáis.
Ellos.....	pidan.

### Pretérito imperfecto

Yo.....	pidiera y pidiese.
Tú.....	pidieras y pidieses.
Él.....	pidiera y pidiese.
Nosotros	pidiéramos y pidiésemos.
Vosotros	pidierais y pidieseis.
Ellos.....	pidieran y pidiesen.

*Futuro imperfecto*

<i>Yo.....</i>	<i>pidiere.</i>
<i>Tú.....</i>	<i>pidieres.</i>
<i>Él.....</i>	<i>pidiere.</i>
<i>Nosotros</i>	<i>pidiéremos.</i>
<i>Vosotros</i>	<i>pidiereis.</i>
<i>Ellos.....</i>	<i>pidieren.</i>

IMPERATIVO

Pide *tú*

*Gerundio*

Pidiendo.

## CAPITULO XXVII

### SEGUNDA CLASE DE VERBOS IRREGULARES

96. IRREGULARIDAD POR INFLUENCIA DEL ACENTO TÓNICO.—Sufren esta irregularidad muchos verbos de la primera y segunda conjugación cuya raíz tiene una «e» o una «o» como última vocal. Cuando esta vocal ha de ser tónica, se diptonga en «ie» y en «ue», respectivamente (18). Ejemplo: de *acertar*, *acierto* y no *acerto*; de *torcer*, *tuerzo* y no *torzo*; de *acostar*, *acuesto* y no *acosto*.

Tienen también esta irregularidad los verbos de la tercera conjugación en que la *e* o la *o* de la raíz van seguidas de *r* o *nt* (excepto *servir*), los cuales además, por la citada irregularidad de *disimilación*, debilitan aquellas vocales en *i* y en *u*, respectivamente, siempre que las formas a que tal irregularidad corresponde no se hallen sometidas a la que ahora nos ocupa. Ejemplo: *invertir*, *sentir*, *morir*, *dormir*, etc.

La siguen también los verbos terminados en *irir*, aunque no llevan *e* en la raíz, y el verbo *jugar*, aunque no lleva *o*.

Esta irregularidad se verifica en todo el singular y tercera persona de plural del presente de indicativo; en las mismas del de subjuntivo y en la segunda de singular del imperativo.

*Aterrar* (echar o caer a tierra) es irregular; *aterrar* (causar terror), regular. *Atentar* (palpar una cosa) es irregular; *atentar* (cometer atentado), regular. *Apostar* (hacer apuestas) es irregular; *apostar* (colocar gente en un sitio), regular. Otros verbos hay en parecido caso.

Véanse los tiempos irregulares de los verbos *apretar*, *contar* y *dormir*.

a)

## APRETAR Y CONTAR

### Presente

Indicativo	Subjuntivo	Imperativo
Yo..... aprieto.	Yo..... apriete.	Aprieta tú.
Tú..... aprietas.	Tú..... aprietes.	
El..... aprieta.	El..... apriete.	
Ellos..... aprietan.	Ellos..... aprieten.	
Yo..... cuento.	Yo..... cuente.	Cuenta tú.
Tú..... cuentas.	Tú..... cuentes.	
El..... cuenta.	El..... cuente.	
Ellos..... cuentan.	Ellos..... cuenten.	

## DORMIR

### Presente de indicativo

Yo..... duermo.	Él..... duerme.
Tú..... duermes.	Ellos..... duermen.

### Pretérito indefinido

El..... durmió.	Ellos..... durmieron.
-----------------	-----------------------

### Presente de subjuntivo

Yo..... duerma.	Nosotros durmamos.
Tú..... duermas.	Vosotros durmáis.
El..... duerma.	Ellos..... duerman.

### Pretérito imperfecto

Yo..... durmiera y durmiese.
Tú..... durmieras y durmieses.
El..... durmiera y durmiese.
Nosotros durmiéramos y durmiésemos.
Vosotros durmierais y durmieseis.
Ellos..... durmieran y durmiesen.

*Futuro imperfecto*

Yo.....	durmiere.		Nosotros	durmiéremos.
Tú.....	durmieres.		Vosotros	durmieréis.
Él.....	durmiere.		Ellos.....	durmierén.

*Presente de imperativo*

Duerme tú.

**Gerundio**

Durmiendo.

## CAPITULO XXVIII

### TERCERA CLASE DE VERBOS IRREGULARES

97. IRREGULARIDAD POR DISCREPANCIA EN EL ACENTO TÓNICO.—Ocurre esta irregularidad a ciertos verbos en que varía la colocación normal del acento tónico. Hay dos clases, según el tiempo verbal en que se efectúa la discrepancia: 1.º, *en el presente de indicativo*. 2.º, *en el pretérito indefinido de indicativo*.

a) *Discrepancia en el presente de indicativo*.—Es general que el presente de indicativo, en todas sus personas, esté formado por palabras llanas. En algunos verbos se da la irregularidad de ser agudas.

Esta irregularidad se transmite al presente del subjuntivo y al imperativo.

En casos tales, la primera persona del indicativo se refuerza con una «y» paragógica. Así, *estoy* es vez de *estó*; *doy* en vez de *do*.

Los verbos que sufren esta irregularidad, como *dar* y *estar*, tienen también alguna de las demás.

b) *Discrepancia en el pretérito indefinido de indicativo*.—Hay algunos verbos que, en vez de tener agudas las personas primera y tercera de singular del pretérito indefinido, como la generalidad, las tienen llanas (terminadas en *e*, *o*), y formadas con otra raíz, que persiste en todas las personas del mismo tiempo. Ejemplo: *anduve* y no *andé*.

Esta irregularidad se extiende a los tiempos afines al pretérito indefinido, que son el pretérito imperfecto de subjuntivo y el futuro imperfecto del mismo modo.

A continuación se enumeran estos verbos y la primera persona del pretérito indefinido de cada uno.

Andar .....	anduve.
Traer .....	traje.
Poner .....	puse.
Querer .....	quise.
Poder .....	pude.
Tener .....	tuve.
Venir .....	vine.
Hacer .....	hice.
Decir .....	dije.
Estar .....	estuve.
Haber .....	hube.
Caber .....	cupe.
Saber .....	supe.

Salvo el verbo «andar», que en las demás formas es regular, todos sufren alguna otra irregularidad, como se verá en los capítulos siguientes.

## CAPITULO XXIX

### Verbos TRAER, PONER, QUERER y PODER

98. TRAER.—El verbo «traer» tiene la irregularidad correspondiente a la *epéntesis*. He aquí su conjugación en las formas irregulares:

#### *Presente de indicativo*

Yo..... traigo.

#### *Pretérito indefinido*

Yo..... traje.  
Tú..... trajiste.  
Él..... trajo.

Nosotros trajimos.  
Vosotros trajisteis.  
Ellos..... trajeron.

#### *Presente de subjuntivo*

Yo..... traiga.  
Tú..... traigas.  
Él..... traiga.

Nosotros traigamos.  
Vosotros traigáis.  
Ellos..... traigan.

#### *Pretérito imperfecto*

Yo..... trajera y trajese.  
Tú..... trajeras y trajeses.  
Él..... trajera y trajese.

Nosotros trajéramos y trajésemos.  
Vosotros trajerais y trajeseis.  
Ellos..... trajeran y trajesen.

#### *Futuro imperfecto*

Yo..... trajere.  
Tú..... trajeres.  
Él..... trajere.

Nosotros trajéremos.  
Vosotros trajereis.  
Ellos..... trajeren.

99. PONER.—El verbo «poner» tiene las irregularidades de *epéntesis* y *síncopa*. He aquí su conjugación en las formas irregulares:

#### *Presente de indicativo*

Yo..... pongo.

*Pretérito indefinido*

Yo.....	pusé.	Nosotros	pusimos.
Tú.....	pusiste.	Vosotros	pusisteis.
Él.....	puso.	Ellos.....	pusieron.

*Futuro imperfecto*

Yo.....	pondré.	Nosotros	pondremos.
Tú.....	pondrás.	Vosotros	pondréis.
Él.....	pondrá.	Ellos.....	pondrán.

*Simple de potencial*

Yo.....	pondría.	Nosotros	pondríamos.
Tú.....	pondrías.	Vosotros	pondríais.
Él.....	pondría.	Ellos.....	pondrían.

*Presente de subjuntivo*

Yo.....	ponga.	Nosotros	pongamos.
Tú.....	pongas.	Vosotros	pongamos.
Él.....	ponga.	Ellos.....	pongan.

*Pretérito imperfecto*

Yo.....	pusiera y pusiese.
Tú.....	pusieras y pusieses.
Él.....	pusiera y pusiese.
Nosotros	pusiéramos y pudiésemos.
Vosotros	pusierais y pusieseis.
Ellos.....	pusieran y pusiesen.

*Futuro imperfecto*

Yo.....	pusiere.	Nosotros	pusiéremos.
Tú.....	pusieres.	Vosotros	pusiereis.
Él.....	pusiere.	Ellos.....	pusieren.

*Presente de imperativo*

Pon tú.

100. QUERER y PODER.—Tienen las irregularidades de *diptongación y sincopa*, esta última sin *d* eufónica (*poder* ya la tiene). Véase la conjugación de «querer»:

### QUERER

#### Presente de indicativo

Yo.....	quiero.		Él.....	quiere.
Tú.....	quieres.		Ellos.....	quieren.

#### Pretérito indefinido

Yo.....	quise.		Nosotros	quisimos.
Tú.....	quisiste.		Vosotros	quisisteis.
Él.....	quiso.		Ellos.....	quisieron.

#### Futuro imperfecto

Yo.....	querré.		Nosotros	querremos.
Tú.....	querrás.		Vosotros	querréis.
Él.....	querrá.		Ellos.....	querrán.

#### Simple de potencial

Yo.....	querría.		Nosotros	querriamos.
Tú.....	querrias.		Vosotros	querriais.
Él.....	querría.		Ellos.....	querrían.

#### Presente de subjuntivo

Yo.....	quiera.		Él.....	quiera.
Tú.....	quieras.		Ellos.....	quieran.

#### Pretérito imperfecto

Yo.....	quisiera y quisiese.
Tú.....	quisieras y quisieses.
Él.....	quisiera y quisiese.
Nosotros	quisiéramos y quisiésemos.
Vosotros	quisierais y quisieseis.
Ellos.....	quisieran y quisiesen.

#### Futuro imperfecto

Yo.....	quisiere.		Nosotros	quisiéremos.
Tú.....	quisieres.		Vosotros	quisieres.
El.....	quisiere.		Ellos.....	quisieren.

#### Presente de imperativo

Quiere tú.

## CAPITULO XXX

### *Verbos TENER, VENIR, HACER, DECIR y ESTAR*

101. «Tener» y «venir» sufren las irregularidades de *epéntesis*, *diptongación* y *sincopa*. He aquí las formas irregulares de «venir»:

#### V E N I R

##### *Presente de indicativo*

Yo.....	vengo.		Él.....	viene.
Tú.....	vienes.		Ellos.....	viene(n).

##### *Pretérito indefinido*

Yo.....	vine.		Nosotros	vinimos.
Tú.....	viniste.		Vosotros	vinisteis.
Él.....	vino.		Ellos.....	vinieron.

##### *Futuro imperfecto*

Yo.....	vendré.		Nosotros	vendremos.
Tú.....	vendrás.		Vosotros	vendréis.
Él.....	vendrá.		Ellos.....	vendrán.

##### *Simple de potencial*

Yo.....	vendría.		Nosotros	vendríamos.
Tú.....	vendrías.		Vosotros	vendríais.
Él.....	vendría.		Ellos.....	vendrían.

##### *Presente de subjuntivo*

Yo.....	venga.		Nosotros	vengamos.
Tú.....	vengas.		Vosotros	vengáis.
Él.....	venga.		Ellos.....	vengan.

*Pretérito imperfecto*

Yo.....	viniera y viniese.
Tú.....	vinieras y vinieses.
Él.....	viniera y viniese.
Nosotros	viniéramos y viniésemos.
Vosotros	vinierais y vinieseis.
Ellos.....	vinieran y viniesen.

*Futuro imperfecto*

Yo.....	viniere.	Nosotros	viniéremos.
Tú.....	vinieres.	Vosotros	viniereis.
El.....	viniere.	Ellos.....	vinieren.

*Presente de imperativo*

Ven tú.

*Gerundio*

Viniendo.

102. «Hacer» tiene la irregularidad de la *síncopa*; «decir», de *disimilación* y *síncopa*. Ambos, por relación con la *epéntesis*, cambian la «c» en «g» en las formas en que aquélla se verifica.

En ellos la *síncopa* no es sólo de una letra, sino de dos: *haré* en vez de *haceré*; *diré* en vez de *deciré*.

Los verbos compuestos de *decir* sufren las citadas irregularidades de *disimilación* y cambio de *c* en *g*, pero no la de *síncopa*. Así, se dice *bendeciré*, *maldeciré*.

He aquí las formas irregulares de «hacer»:

**H A C E R**

*Presente de indicativo*

Yo..... hago.

*Pretérito indefinido*

Yo.....	hice.	Nosotros	hicimos.
Tú.....	hiciste.	Vosotros	hicisteis.
El.....	hizo.	Ellos.....	hicieron.

*Futuro imperfecto*

Yo.....	haré.	Nosotros	haremos.
Tú.....	harás.	Vosotros	haréis.
Él.....	hará.	Ellos.....	harán.

*Simple de potencial*

Yo.....	haría.	Nosotros	haríamos.
Tú.....	harías.	Vosotros	haríais.
Él.....	haría.	Ellos.....	harían.

*Presente de subjuntivo*

Yo.....	haga.	Nosotros	hagamos.
Tú.....	hagas.	Vosotros	hagáis.
Él.....	haga.	Ellos.....	hagan.

*Pretérito imperfecto*

Yo.....	hiciera e hiciese.
Tú.....	hicieras e hicieses.
Él.....	hiciera e hiciese.
Nosotros	hiciéramos e hiciésemos.
Vosotros	hicierais e hicieseis.
Ellos.....	hicieran e hiciesen.

*Futuro imperfecto*

Yo.....	hiciera.	Nosotros	hiciéremos.
Tú.....	hicieras.	Vosotros	hicieréis.
Él.....	hiciera.	Ellos.....	hicieren.

*Presente de imperativo*

Haz tú.

103. «Estar» tiene la irregularidad correspondiente a la alteración del acento en el presente de indicativo.

He aquí su conjugación, en las formas irregulares:

**E S T A R**

*Presente de indicativo*

Yo.....	estoy.	Él.....	está.
Tú.....	estás.	Ellos.....	están.

*Pretérito indefinido*

<i>Yo</i> .....	estuve.		<i>Nosotros</i>	estuvimos.
<i>Tú</i> .....	estuviste.		<i>Vosotros</i>	estuvisteis.
<i>Él</i> .....	estuvo.		<i>Ellos</i> ....	estuvieron.

*Presente de subjuntivo*

<i>Yo</i> .....	esté.		<i>Él</i> .....	esté.
<i>Tú</i> .....	estés.		<i>Ellos</i> ....	estén.

*Pretérito imperfecto*

<i>Yo</i> .....	estuviera y estuviese.
<i>Tú</i> .....	estuvieras y estuvieses.
<i>Él</i> .....	estuviera y estuviese.
<i>Nosotros</i>	estuviéramos y estuviésemos.
<i>Vosotros</i>	estuvierais y estuvieseis.
<i>Ellos</i> ....	estuvieran y estuviesen.

*Futuro imperfecto*

<i>Yo</i> .....	estuviere.		<i>Nosotros</i>	estuviéremos.
<i>Tú</i> .....	estuvieres.		<i>Vosotros</i>	estuviereis.
<i>Él</i> .....	estuviere.		<i>Ellos</i> ....	estuvieren.

*Presente de imperativo*

Está *tú*.

## CAPITULO XXXI

### Verbos CABER, SABER y HABER

104. «Caber» y «saber» tienen la irregularidad de la *síncopa* y otra especial en la primera persona del presente de indicativo, que afecta también al de subjuntivo.

En el verbo «caber», la primera persona del presente de indicativo es *quepo*, y el presente de subjuntivo *quepa*, *quepas*, etc.

En el verbo «saber», la primera persona del presente de indicativo es *sé*; y el presente de subjuntivo, en que aparece la raíz *sep*, es *sepa*, *sepas*, etc.

He aquí las formas irregulares de «saber»:

#### S A B E R

##### Presente de indicativo

Yo..... sé.

##### Pretérito indefinido

Yo..... supe.  
Tú..... supiste.  
Él..... supo.

Nosotros supimos.  
Vosotros supisteis.  
Ellos..... supieron.

##### Futuro imperfecto

Yo..... sabré.  
Tú..... sabrás.  
Él..... sabrá.

Nosotros sabremos.  
Vosotros sabréis.  
Ellos..... sabrán.

##### Simple de potencial

Yo..... sabría.  
Tú..... sabrías.  
Él..... sabría.

Nosotros sabríamos.  
Vosotros sabríais.  
Ellos..... sabrían.

*Presente de subjuntivo*

Yo.....	sepa.		Nosotros	sepamos.
Tú.....	sepas.		Vosotros	sepáis.
Él.....	sepa.		Ellos.....	sepan.

*Pretérito imperfecto*

Yo.....	supiera y supiese.
Tú.....	supieras y supieses.
Él.....	supiera y supiese.
Nosotros	supiéramos y supiésemos.
Vosotros	supierais y supieseis.
Ellos.....	supieran y supiesen.

*Futuro imperfecto*

Yo.....	supiere.		Nosotros	supiéremos.
Tú.....	supieres.		Vosotros	supiereis.
Él.....	supiere.		Ellos.....	supieren.

105. El verbo «haber» tiene la irregularidad de la *síncopa* y otras especiales en los presentes de indicativo y subjuntivo. Puede verse su conjugación en la página 81.

106. *Verbos «en ducir»*.—La irregularidad de que estamos hablando (pretérito indefinido con formas graves), se observa también en los verbos terminados en *ducir*. Ejemplo: de *traducir*, *tradujo* y no *tradució*.

Claro es que estos verbos, a causa del sonido *ci* de su raíz, están sometidos también a la irregularidad de la *epéntesis*.

Véase la conjugación del verbo «conducir», en sus formas irregulares:

**CONDUCIR**

*Presente de indicativo*

Yo..... conduzco.

*Pretérito indefinido*

Yo.....	conduje.		Nosotros	condujimos.
Tú.....	condujiste.		Vosotros	condujisteis.
Él.....	condujo.		Ellos.....	condujeron.

*Presente de subjuntivo*

Yo.....	conduzca.		Nosotros	conduzcamos.
Tú.....	conduzcas.		Vosotros	conduzcáis.
Él.....	conduzca.		Ellos.....	conduzcan.

*Pretérito imperfecto*

Yo.....	condujera y condujese.
Tú.....	condujeras y condujeses.
Él.....	condujera y condujese.
Nosotros	condujéramos y condujésemos.
Vosotros	condujerais y condujeseis.
Ellos.....	condujeran y condujesen.

*Futuro imperfecto*

Yo.....	condujere.		Nosotros	condujéremos.
Tú.....	condujeres.		Vosotros	condujereis.
Él.....	condujere.		Ellos.....	condujeren.

## CAPITULO XXXII

### IRREGULARIDADES ESPECIALES

107. Hay algunos verbos que tienen irregularidades especiales. Tales son «ver», «dar», «ir» y «ser».

a) La irregularidad de «ver» consiste en intercalar una *e* originaria en la primera persona del presente de indicativo y en todo el pretérito imperfecto del mismo modo y presente de subjuntivo.

Tiene también la irregularidad correspondiente a la discrepancia del acento tónico en el presente de indicativo, si bien no afecta a la primera persona ni se extiende al subjuntivo.

He aquí sus formas irregulares :

#### V E R

##### *Presente de indicativo*

Yo.....	veo.	Él.....	ve.
Tú.....	ves.	Ellos.....	ven.

##### *Pretérito imperfecto*

Yo.....	veía.	Nosotros	veíamos.
Tú.....	veías.	Vosotros	veíais.
Él.....	veía.	Ellos.....	veían.

##### *Presente de subjuntivo*

Yo.....	vea.	Nosotros	veamos.
Tú.....	veas.	Vosotros	veáis.
Él.....	vea.	Ellos.....	vean.

##### *Presente de imperativo*

Ve tú.

b) La irregularidad de «dar» consiste en admitir las terminaciones de la 3.<sup>a</sup> conjugación, y no las de la 1.<sup>a</sup>, en el pretérito indefinido de indicativo, pretérito imperfecto de subjuntivo y futuro imperfecto del mismo modo. Así, se dice *di* y no *dé*, *diera* y no *dara*.

Además tiene la irregularidad correspondiente a la discrepancia del acento tónico en el presente de indicativo.

He aquí su conjugación, en las formas irregulares:

## D A R

### Presente de indicativo

Yo.....	doy.	Él.....	da.
Tú.....	das.	Ellos.....	dan.

### Pretérito indefinido

Yo.....	di.	Nosotros	dimos.
Tú.....	diste.	Vosotros	disteis.
Él.....	dió.	Ellos.....	dieron.

### Presente de subjuntivo

Yo.....	dé.	Nosotros	demos.
Tú.....	des.	Vosotros	deis.
Él.....	dé.	Ellos.....	den.

### Pretérito imperfecto

Yo.....	diera y diese.	Nosotros	diéramos y diésemos.
Tú.....	dieras y dieses.	Vosotros	dierais y dieseis.
Él.....	diera y diese.	Ellos.....	dieran y diesen.

### Futuro imperfecto

Yo.....	diere.	Nosotros	diéremos.
Tú.....	dieres.	Vosotros	diereis.
Él.....	diere.	Ellos.....	dieren.

### Presente de imperativo

Da tú.

c) El verbo «ir», por formarse de varias raíces, discrepa grandemente de unos tiempos a otros. En el presente de indicativo obedece a la irregularidad de la discrepancia de acento, que se trasmite al imperativo, pero no al presente de subjuntivo.

He aquí su conjugación, en las formas irregulares:

## I R

### *Presente de indicativo*

Yo..... voy. Tú..... vas. Él..... va.		Nosotros vamos. Vosotros vais. Ellos..... van.
---	--	--

### *Pretérito imperfecto*

Yo..... iba. Tú..... ibas. Él..... iba.		Nosotros íbamos. Vosotros ibais. Ellos..... iban.
---	--	---

### *Pretérito perfecto*

Yo..... fui. Tú..... fuiste. Él..... fué.		Nosotros fuimos. Vosotros fuisteis. Ellos..... fueron.
---	--	--

### *Futuro imperfecto*

Yo..... iré. Tú..... irás. Él..... irá.		Nosotros iremos. Vosotros iréis. Ellos..... irán.
---	--	---

### *Simple de potencial*

Yo..... iría. Tú..... irías. Él..... iría.		Nosotros iríamos. Vosotros iríais. Ellos..... irían.
--	--	--

### *Presente de subjuntivo*

Yo..... vaya. Tú..... vayas. Él..... vaya.		Nosotros vayamos. Vosotros vayáis. Ellos..... vayan.
--	--	--

*Pretérito imperfecto*

<i>Yo</i> ..... fuera y fuese.	<i>Nosotros</i> fuéramos y fuésemos.
<i>Tú</i> ..... fueras y fueses.	<i>Vosotros</i> fuerais y fueseis.
<i>Él</i> ..... fuera y fuese.	<i>Ellos</i> ..... fueran y fuesen.

*Futuro imperfecto*

<i>Yo</i> ..... fuere.	<i>Nosotros</i> fuéremos.
<i>Tú</i> ..... fueres.	<i>Vosotros</i> fuereis.
<i>Él</i> ..... fuere.	<i>Ellos</i> ..... fueren.

*Presente de imperativo*

Ve. *tú*.

Id *vosotros*.

*Gerundio*

Yendo

d) También el verbo «ser» procede de raíces diferentes. Véase su conjugación en la página 83.

En el apéndice B se inserta una lista de verbos irregulares ajustada a la anterior clasificación.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 50.—*Digase a qué clase pertenecen los verbos irregulares siguientes:*

Convertir, encontrar, contener, rehacer, promover, arrendar, traducir, jugar, reír, caber, entretener, andar, saber, encender, complacer, aprobar, componer, prevenir, vestir.

EJERCICIO 51.—*Explicar en qué consiste la irregularidad de las siguientes formas:*

Rindió, apuestan, tendré, atravieso, oigamos, tiñen, parezcan, siento, asgo, sostuvo, caigo, veía, huye, soy, puso, pueblan, tendría, riega, embistió, suele, querrán, quisimos, invierten, siegan, supongo, vendré, murió, resuena, estuve, iban, supondrá, desvanezca, acuestan.

EJERCICIO 52.—*Conjugación de los siguientes verbos irregulares:*

Condescender, decaer, destruir, reñir, estar, retener, atraer, poder, saber, componer, resolver, yacer, reducir, bendecir, convenir, sostener.

## RECAPITULACIÓN

### EJERCICIOS 43-52, EXPLICADOS

EJERCICIOS 43-49.—Ténganse presentes las reglas. (*Gram.*, 76-92.)

EJERCICIO 50.—*Contribuir*, es irregular por epéntesis (*contribuyo*).—*Convenir*, es irregular por síncope (*convendrá*).—*Impedir*, es irregular por disimilación (*impedirán*, *impidieron*).—*Apretar*, es irregular por influencia del acento tónico (*aprieto*).—*Estar*, es irregular por discrepancia en el acento tónico (*estuve*).

EJERCICIOS 51-52.—Ténganse presentes las reglas. (*Gram.*, 96-106.)

### EJERCICIOS ESCRITOS

XXVIII.—Escribir el infinitivo de cinco verbos regulares de la primera conjugación, cinco de la segunda y cinco de la tercera.

XXIX.—Escribir el infinitivo de cinco verbos irregulares de la primera conjugación, cinco de la segunda y cinco de la tercera.

XXX.—Expresar por escrito los accidentes gramaticales de las siguientes formas verbales: Escribí, haya de haber sido visto, conocieren, habremos estado, hubieron sido puestos, habría de haber sido conocido, esperad, haber oído, fuera escuchado, saldría, miraba, habré saltado, escribiendo, habrán de haber saludado, habrán de haber sido saludados, hube salido, sea venerado, han sido sorprendidos.

XXXI.—Explicar el diferente significado del verbo en las siguientes oraciones:

Salgo de paseo.—Ayer salí de paseo.—Cuando tú llegaste, yo salía de paseo. Apenas hube salido de paseo, cuando llegó una visita.—Si tuviera tiempo, saldría de paseo.—Acaso luego salga de paseo.—Cuando llegó mi amigo, yo había salido de paseo.—Aunque haya salido de paseo, espérame en casa.

XXXII.—Escribir los verbos que expresan el grito, ruido o voz producidos por los siguientes animales:

El perro.—El gato.—El asno.—El caballo.—El becerro.—El cerdo.—La cigüeña.—El cuervo.—La gallina.—El cordero.—El pato.—La rana.—El toro. (Esto es: el perro ladra, el gato maya o maúlla, etc.).

## CAPITULO XXXIII

### ADVERBIO.—PREPOSICIÓN

108. ADVERBIO.—Es una parte invariable de la oración que se junta al verbo, al adjetivo y a otros adverbios, para modificar su significación. Ejemplo: *llegó*, «tarde»; «sumamente» *pequeño*; «muy» *conocido*; «más» *lejos*.

Los adverbios, por tanto, expresan el modo como se hacen las cosas, el tiempo o lugar en que se hacen, el orden, la cantidad, etcétera. De aquí que se dividan en adverbios de *tiempo*, de *lugar*, de *modo*, de *cantidad*, de *orden*, de *comparación*, de *afirmación*, de *negación* y de *duda*.

De «tiempo»: *ayer, hoy, mañana, antes, ahora, luego, después, tarde, pronto, siempre, nunca, jamás, mientras, aún, todavía, entonces, cuando*, etc.

De «lugar»: *aquí, ahí, allí, acá, allá, cerca, lejos, dentro, fuera, arriba, abajo, delante, detrás, donde, adonde*, etc.

De «modo»: *bien, mal, como, así, despacio, aprisa, adrede*, y muchos de los terminados en *mente*, como *buenamente, fácilmente*, etc.

De «cantidad»: *mucho, muy, poco, casi, más, menos, tan, tanto, cuan, cuanto*, etc.

De «orden»: *primeramente, sucesivamente, inmediatamente, últimamente*, etc.

De «comparación»: *más, menos, mejor y peor*, que también pueden ser adverbios de cantidad.

De «afirmación»: *sí, cierto, ciertamente, seguramente, también*, etc.

De «negación»: *no, ni, nada, tampoco*, etc.

De «duda»: *acaso, quizá o quizás*, etc.

a) Algunos adverbios pertenecen a dos o más clases. Así, por ejemplo, *nunca* lo es de tiempo y de negación; *antes* y *después*, de tiempo y de orden; *más*, de cantidad y de comparación, etc.

b) Con los adjetivos calificativos se forma una numerosa serie de

adverbios, especialmente de modo. Fórmanse agregando a la forma femenina de los adjetivos la terminación *mente*. Ejemplo: *Felizmente, santamente*, etc.

c) Algunos adjetivos hacen también oficio de adverbios. Ejemplo: *Hablo «claro»*; *anda «derecho»*, etc.

d) Los adverbios *mucho*, *tanto* y *cuanto* se usan íntegros cuando modifican verbos; se apocopan en *muy*, *tan* y *cuan* si preceden inmediatamente a adjetivos u otros adverbios. Ejemplo: *Es «muy» bueno; no está «tan» arriba; le rogó «cuan» encarecidamente pudo*.

e) Algunos adverbios, y todos los de modo en *mente*, admiten grados de comparación. El comparativo se forma, como en los adjetivos, anteponiendo los adverbios *más*, *tan*, *menos*; el superlativo se forma anteponiendo el adverbio *muy*. Ejemplo: «*Más cerca*», «*tan*» *lejos*, «*menos*» *fácilmente*, «*muy*» *santamente*. También se dice *muchísimo*, *fácilísimamente*, etc. Hay aumentativos, como *muchazo*; diminutivos, como *cerquita*, etc.

f) *Locuciones adverbiales*.—Son ciertas expresiones que hacen en la oración oficio de adverbios; por ejemplo: *a sabiendas, a bulto, a hurtadillas, a ojos vistas, sin más ni más, de cuando en cuando*, etc.

109. PREPOSICIÓN.—Es una parte de la oración que se antepone al sustantivo para expresar la relación que tiene con otra palabra. Ejemplo: *Mesa «de» pino; tratante «en» granos; monta «a» caballo*. Puede también anteponerse a otra palabra que se usa como sustantivo. Ejemplo: *Uno «con» otro; en el día «de» hoy*.

Las preposiciones propiamente dichas son éstas: *a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, so, sobre, tras*.

De estas preposiciones unas expresan relación de lugar, como *bajo, cabe, en, entre, sobre, tras*; otras, de tiempo, como *de, desde, ante*; otras de tendencia y fin, como *hacia, hasta, para, por*; otras, en fin, de causa, materia, medio, instrumento, procedencia, unión, exclusión, propiedad, etc. Ejemplo: *Estoy «en» casa; no le veo «desde» ayer; voy «hacia» la plaza; es «por» tu culpa; golpea «con» el martillo; vino «de» Madrid; un reloj «de» oro; estoy «sin» sombrero; la casa «de» Juan*. Una misma preposición sirve para expresar diversas relaciones.

Hay preposiciones compuestas, como *por entre, de entre, en contra, de por, para con, dentro de, en pos de*, etc. Ejemplo: «*por entre*» *unas matas; salió «de entre» los árboles; un legado «de por» vida; metido «dentro de» un sobre*.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 53.—*Clasificación de los adverbios siguientes:*

No, menos, mejor, aún, entonces, benévolamente, todavía, acaso, nunca, antaño, efectivamente, inmediatamente, detrás, ciertamente, bien, adrede, despacio, antes, ínterin, lentamente, fuera, mientras, pronto, después, quizá, apenas, tarde, cerca, aquí, lejos, anoche, tanto, cuando, sí, casi, encima, tan, tampoco, sucesivamente, también, jamás, así, precipitadamente, temprano, mal, luego, mañana.

EJERCICIO 54.—*Indicar los adverbios que hay en los párrafos siguientes y palabras a que modifican:*

La fábrica de piedra no existe; la construcción monumental de ladrillo, tampoco; el trazo y la ornamentación arquitectónica sólo se ven, como en Grecia, consagrados a Dios en los templos, jamás al hombre en las habitaciones; la heráldica no ha tenido que tallar blasones ni escudos sobre la morada de familia alguna.

(Macías Picavea.)

El insensato ¿dónde va? Su cabeza no encontrará ya amparo contra los dardos del sol, ni bajo la verde cabellera de la palma, ni bajo el blando pabellón de la tienda. Allí no hay más que una tienda, la bóveda del cielo. Allí las rocas solas pasan la noche; sólo las estrellas viajan por allí.

(Estébanez Calderón.)

EJERCICIO 55.—*Determinar las locuciones adverbiales que hay en las siguientes frases de Cervantes:*

Elena no iba muy mala, porque se reía a socapa y a lo socarrón.—No quiero creer que me haya dado el cielo la virtud que tengo para que yo la comuniqué con otros de bóbilis, bóbilis.—Que todo esto ha de suceder a pedir de boca, pues así lo dejó profetizado Tinacrio el Sabidor.—Se le representó en la memoria a don Quijote que se veía metido de hoz y de coz en la discordia del campo de Agramante.—No quedara yo vengada, ni la honra de mi marido satisfecha, si tan a manos lavadas y a tan paso llano se volviera a salir de donde sus malos pensamientos le entraron.—Tomó el tal Vicario la confesión a la señora, confesó de plano, mandóla depositar en casa de un alguacil de corte muy honrado.—Tenía pensado de hacerse aquel año pastor, y entretenerse en la soledad de los campos, donde a rienda suelta podía dar vado a sus amorosos pensamientos.—¿No hay sino a trochemoche entrarse por las casas ajenas a gobernar sus dueños, y habiéndose criado algunos en la estrechez de algún pupilaje, sin haber visto más mundo que el que puede contenerse en veinte o treinta leguas de distrito, meterse de rondón a dar leyes a la Caba-

llería y a juzgar de los caballeros andantes?—Sepa vuesa merced que esto de azotarse un hombre a sangre fría es cosa recia, y más si caen los azotes sobre un cuerpo mal sustentado y peor comido.

**EJERCICIO 56.**—*Indicar las preposiciones que hay en los siguientes párrafos:*

A los pájaros enseñó Dios a irse tras de sus hijos cuando salen del nido, sin saber adónde van. Si no aciertan con el grano que les ha de servir de sustento, ellos los encaminan al grano.

(Zabaleta.)

Desde allí se divisa también la excelente línea militar con que los romanos ponían a cubierto este rico distrito de las invasiones de los astures, y algunos restos de sus trabajos mineros. Desde allí se descubren, por último, los sitios ilustrados por los godos y por los templarios, y en medio de este círculo de recuerdos, en el centro de todas grandes ruinas, el hombre reconoce por su padre al barro, y por su única fortaleza y esperanza, al Dios que le animó con su sople divino.

(Gil y Carrasco.)

Naturalmente, como se trata de una pintura católica, siquiera animada por los albores del Renacimiento, no está en aquel cuadro la bacante griega, medio desnuda o mal envuelta en sus pieles de pantera, con la corona de pámpanos en la frente y el tirso cubierto de hiedra en las manos, lanzando, entre las carcajadas regocijantes de la embriaguez y el cantar voluptuoso de coros enardecidos por vida nueva, las palabras incoherentes que vuelan, como enjambres de zumbadoras abejas, sobre los antiguos viñedos.

(Castelar.)

## RECAPITULACIÓN

### EJERCICIOS ESCRITOS

**XXXIII.**—*Copiar el siguiente párrafo, subrayando con una línea los adverbios, y con dos las palabras a que modifican:*

Cuando subieres a caballo, no vayas echando el cuerpo sobre el arzón posterior, ni llesves las piernas tiesas y tiradas y desviadas de la barriga del caballo, ni tampoco vayas tan flojo, que parezca que vas sobre el rucio, que el andar a caballo, a unos hace caballeros, a otros caballerizos.

**XXXIV.**—*Redactar un párrafo en el que haya dos adverbios de tiempo, dos de lugar y dos de modo.*

XXXV.—Redactar un párrafo en el que haya dos adverbios de cantidad, dos de orden y dos de comparación.

XXXVI.—Redactar un párrafo en el que haya dos adverbios de afirmación, dos de negación y dos de duda.

XXXVII.—Después de pasar aquel obstáculo, siguieron por una calleja tapiada en sus dos rústicas paredes de lozanas hiedras y espinos. La Nela apartaba las ramas para que no picaran el rostro de su amigo, y al fin, después de bajar gran trecho, subieron una cuesta por entre frondosos castaños y nogales.

(Galdós.)

Teniendo presente el anterior modelo, escríbanse composiciones análogas sobre los siguientes temas:

1. Un niño cae al río y le salva un labrador.
2. Un vehículo vuelca en un recodo de la carretera.
3. Dos niños juegan a la pelota.

## CAPÍTULO XXXIV

### CONJUNCIÓN.—INTERJECCIÓN

110. CONJUNCIÓN.—Es una parte invariable de la oración que sirve para unir entre sí las oraciones o los términos análogos de una oración. Ejemplo: *El oro «y» la plata son metales preciados «porque» escasean.*

Las conjunciones se dividen en *copulativas, disyuntivas, adversativas, concesivas, condicionales, causales, finales, ilativas y continuativas.*

a) *Copulativas.*—Se llaman así las que unen simplemente oraciones o términos de una oración, y son «y», «e», «ni», «que». Ejemplo: *Juan «y» Pedro; Rosa «e» Isabel; «ni» Rey «ni» Roque; creo «que» vendrá.* Como se ve, la conjunción *e* es realmente la misma conjunción *y*, que toma aquella forma delante de palabras empezadas por *i* o *hi*. No cambia, sin embargo, delante del diptongo *hie*, ni en principio de interrogación. Ejemplo: *Plomo «y» hierro. ¿«Y» Ignacio?*

b) *Disyuntivas.*—Son las que unen dos oraciones en cuya significación hay diversidad o alternativa. La más usada es «o», que se convierte en «u» delante de palabras que empiezan por «o», «ho». Ejemplo: *fuerte «o» débil; riquezas «u» honores.* Los adverbios *ahora* u *ora*, *ya* y *bien* pueden hacer oficio de conjunciones disyuntivas. Ejemplo: *Tomando «ora» la espada, «ora» la pluma; «ya» pobres, «ya» ricos; «bien» por el día, «bien» por la noche.*

c) *Adversativas.*—Son las que unen dos oraciones entre las que hay oposición o contrariedad. Tales son *mas, pero, aunque, cuando, aun cuando, a pesar de, antes bien, siquiera,* etc. Ejemplo: *Quisiera salir, «mas» no puedo; no lo revelaría «aunque» le mataran.*

d) *Concesivas.*—Son las que unen dos oraciones, en una de las cuales se admite una circunstancia contraria a lo que dice la otra. Tales son *aunque, no obstante, sin embargo, por más que, aun cuando.* Ejemplo: *La venganza es reprochable, «aunque» parezca reparadora.*

e) *Condicionales.*—Las conjunciones condicionales enlazan dos ora-

ciones, una de las cuales expresa una circunstancia necesaria para que se realice lo contenido en la otra. Tales son *sí, si no, como, con tal que, siempre que, dado que*, etc. Ejemplo: *Te daré el premio «con tal que» estudies.*

f) *Causales*.—Son las que enlazan dos oraciones, una de las cuales enuncia la causa o motivo de lo expresado en la otra. Tales son *porque, pues, pues que, ya que, puesto que, supuesto que*, etc. Ejemplo: *No habrá función «porque» llueve.*

g) *Finales*.—Sirven para enlazar dos oraciones, una de las cuales indica el fin u objeto por que se realiza lo expresado en la otra. Tales son *para, para que, a fin de que*, etc. Ejemplo: *Te reprendo «para que» seas bueno.*

h) *Ilativas*.—Sirven para enlazar dos oraciones, una de las cuales expresa la consecuencia de lo contenido en la otra. Tales son *conque, luego, así, por consiguiente, por lo tanto*, etc. Ejemplo: *Ayer le ví de paseo; «luego» no estará muy malo.*

i) *Continuativas*.—Sirven para continuar y apoyar la oración. Son *pues, así que*, etc. Ejemplo: *afirmo, «pues», que no volveré.* En realidad estas conjunciones son las mismas ilativas.

d) **LOCUCIONES CONJUNTIVAS**.—Como se habrá visto, es muy frecuente que las conjunciones estén formadas por dos o más palabras, es decir, que son verdaderas *locuciones conjuntivas*. Éstas son muy numerosas, por ejemplo: *A pesar de, bien que, no obstante*, etc.

e) **CONJUNCIONES COORDINANTES Y SUBORDINANTES**. Se llaman conjunciones de *coordinación* las que unen dos términos del mismo valor; de *subordinación*, las que unen dos oraciones, una de las cuales depende de la otra. Si decimos: *Juan lee «y» Antonio escribe*, las dos oraciones unidas por la conjunción *y* tienen el mismo valor; si decimos: *eres malo, «luego» serás castigado*, el sentido de esta última oración depende del de la primera. Son conjunciones de *coordinación* las copulativas, disyuntivas y adversativas; todas las demás son de *subordinación*.

**III. INTERJECCIÓN**.—Es una parte invariable de la oración que sirve para expresar los afectos o movimientos del ánimo.

Según los particulares sentimientos o deseos que expresan, hay interjecciones de *alegría, de dolor, de admiración, de sorpresa, de mando, de amenaza, de desagrado*, etc.

Las interjecciones más usadas en castellano, son éstas:

*¡Ah!, ¡arre!, ¡ay!, ¡bah!, ¡ca!, ¡caramba!, ¡cáspita!, ¡chító!, ¡chitón!,*

*¡eal, ¡ehl, ¡guay!, ¡hola!, ¡huy!, ¡mecachis!, ¡oh!, ¡ojald!, ¡ole!, ¡pu!, ¡quia!, ¡sol, ¡sus!, ¡tate!, ¡uf!, ¡zape!*

Además, suelen emplearse como interjecciones algunos sustantivos, adjetivos, formas verbales, etc. Ejemplo: *¡Alza!, ¡atiza!, ¡bravo!, ¡canario!, ¡canastos!, ¡dale!, ¡diablo!, ¡demonio!, ¡diantre!, ¡Jesús!, ¡sopla!, ¡vaya!, etc.*

## EJERCICIOS

EJERCICIO 57.—*Indicar las conjunciones que hay en los siguientes párrafos, y clase a que pertenecen:*

Carecieron por la mayor parte los héroes, ya de hijos, ya de hijos héroes, pero no de imitadores; que parece los expuso el cielo más para ejemplares del valor, que para propagadores de la naturaleza.

(P. Baltasar Gracián.)

Y cuando el alma no sube, tampoco suben los ojos; que, al cabo, si en lo alto no han de hallar respuesta a las anhelosas interrogaciones de su curiosidad, ni otro más grato celaje que el ceño desconfiado y esquivo de las mortales incertidumbres y desvíos terrenos, no hay para qué luchar contra esa triste y poderosa fuerza, que a todo cuanto es hijo de la tierra atrae y llama al seno de su triste madre.

(Amós de Escalante.)

Todos miran a Aliatar,  
que, aunque tres toros ha muerto,  
no se quiere aventurar,  
porque en lance tan incierto  
el caudillo no ha de entrar.

(N. F. Moratin.)

El hombre que tenga mejores armas, si se halla contra ciento que no tengan más que palos, matará cinco o seis, o cincuenta, o setenta; pero alguno le ha de matar, aunque no se valga más que del cansancio que ha de causar el manejo de las armas, el calor, el polvo y las vueltas que puede dar por todos lados la cuadrilla de sus enemigos.

(Cadalso.)

EJERCICIO 58.—*Indicar las interjecciones que hay en los siguientes párrafos:*

—¡ Ah! ¡ Esto no se ve! —gritó puerilmente Jaime, retirando y escondiendo su mano.—¡ Esto no se ve! ¡ Es un regalito! A mí también me regalan, señora prima; no es a vos sola a quien...—¡ Vamos! Ven acá, Jaime, y dime quién te ha dado ese anillo, o si por ventura tienes que acusarte de algún...—¡ Chitón, señora prima! —interrumpió el paje con indignación.

(Larra.)

Se golpeaban las espaldas con las manos abiertas, se separaban, mirábanse un momento, se sonreían; y vuelta a abrazarse y a desabrazarse, y a mirarse y a sonreirse... y a todo esto, sin dejar de decirse cosas... «¡Caray, cuánto me alegro!—¡ Con qué placer le abrazo, canástoles!—¡ Otro, don Alejandro!— ¡ Con toda el alma, don Adrián...—¡ Si no pasan días por usted, canástoles!— ¡ Si está usted hecho un mozo, caray!... ¡ Hala con otro!—¡ Ya se ve que sí, ja, ja!... ¡ Qué don Adrián tan famoso!—¡ Vaya con el bueno de don Alejandro!—Pues sí, señor.—¡ Vaya, vaya!» Y así.

(Pereda.)

EJERCICIO 59.—En los siguientes ejemplos, tomados de Cervantes, determinar qué parte de la oración es en cada caso la palabra impresa en cursiva.

Yo gobernaré esta insula sin perdonar *derecho* ni llevar cohecho.—Fuimos *derechos* a la iglesia.—Leyéndolo *alto*, porque Sancho también lo oyese.—Entre unos árboles muy *altos*.—*Alto*, pues, sea así.—Por nombre tan *santo* como este libro tiene.—No soy *santo*, sino gran pecador.—Como católico y *fiel* cristiano que soy.—Todo lo que vuestra merced ha dicho y hecho, va nivelado con el *fiel* de la misma razón.—Ella sabría gobernar su *casa*.—*Casa* a su escudero con una doncella de la Infanta.—*Luego* se sentaron Luscinda y Zoraida.—*Luego* si es de esencia que todo caballero andante haya de ser enamorado, bien se puede creer que vuestra merced lo es.—No quisiese llevar por todo rigor aquel trance tan *fuerte*.—Acometió a la Goleta y al *fuerte* que junto a Túnez había dejado medio levantado el señor don Juan.—Este *bravo*, este gallán, este músico, este poeta, fué visto y mirado muchas veces de Leandra.—Lo que va en él son dos *bravos* leones enjaulados.—Mostraron su *cuerda* providencia.—No le faltarán alpargatas toscas de *cuerda*.—El dios que llaman Cupido, sin *venda* en los ojos.—Que amor sus glorias *venda* caras, es gran razón.—Escribe como un maestro de escuela y *cuenta* como un avariento.—Hago *cuenta* que he hallado en él un tesoro.—Así *mata* la alegría súbita, como el dolor más grande.—Más vale salto de *mata*, que ruego de hombres buenos.—No es posible que el mal ni el *bien* sean durables.—*Bien* puede vuestra merced, señor, concederle el don que pide.—Se fueron a emboscar en una alameda, que hasta un *cuarto* de legua de allí se parecía.—Le llevaron sin duda a algún *cuarto* del palacio, ricamente aderezado.—Por verme *puesto* en libros y andar de mano en mano.—He podido con más decencia y autoridad tratarme en mis estudios y llegar al *puesto* en que me veo.—Oyendo las tristes *nuevas* que su escudero le daba.—A pecado nuevo, penitencia *nueva*.—Os ruego que escuchéis el *cuento*.—Yo me *cuento* y tengo por señora de todo mi reino.—Lo que hoy se pierde se gane *mañana*.—El frío de la *mañana* que ya venía.

## RECAPITULACIÓN

### EJERCICIOS ESCRITOS

XXXVIII.—*Cópiese el siguiente párrafo, y subrávense con una línea las preposiciones, con dos las conjunciones y con tres las interjecciones:*

¡Oh flor de la caballería, que con sólo un garrotazo acabaste la carrera de tus tan bien gastados años! ¡Oh honra de tu linaje, honor y gloria de toda la Mancha, y aun de todo el mundo, el cual, faltando tú en él, quedará lleno de malhechores, sin temor de ser castigados de sus malas fechorías! ¡Oh liberal sobre todos los Alejandro, pues por solos ocho meses de servicio me tenía dada la mejor insula que el mar ciñe y rodea!

XXXIX.—*Cópiese el párrafo siguiente, y subrávense con una línea los sustantivos, con dos los adjetivos, con tres los pronombres, con cuatro los verbos y con cinco los adverbios:*

Tan buen pan hacen aquí como en Francia; y de noche todos los gatos son pardos y asaz de desdichada es la persona que a las dos de la tarde no se ha desayunado; y no hay estómago que sea un palmo mayor que otro, el cual se puede llenar, como suele decirse, de paja y de heno; y las avechitas del campo tienen a Dios por su proveedor y despensero; y más calientan cuatro varas de paño de Cuenca que otras cuatro de limiste de Segovia; y al dejar este mundo y meternos la tierra adentro, por tan estrecha senda va el príncipe como el jornalero, y no ocupa más pies de tierra el cuerpo del papa que el del sacristán, aunque sea más alto el uno que el otro; que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, o nos hacen ajustar y encoger, mal que nos pese y a buenas noches.

XL.—*Análisis morfológico del mismo párrafo copiado arriba.*

XLI.—*Poner en prosa la siguiente fábula de Samaniego:*

#### LOS DOS NAVEGANTES

Lloraban unos tristes pasajeros,  
viendo su pobre nave combatida  
de recias olas y de vientos fieros,  
ya casi sumergida;  
cuando súbitamente  
el viento calma, el cielo se serena,  
y la afligida gente  
convierte en risa la pasada pena.  
Mas el piloto estuvo muy sereno  
tanto en la tempestad como en bonanza,  
pues sabe que lo malo y que lo bueno  
está sujeto a súbita mudanza.

XLII.—*Escribir una carta a un supuesto amigo.*

## EJERCICIOS EXPLICADOS

### Modelos de análisis morfológico.

«Dime con quién andas, te diré quién eres».

*Dime*. Palabra compuesta de la forma verbal *di* y el pronombre personal *me*.—*Di*, segunda persona de singular del presente de imperativo del verbo *decir*.—*Me*, pronombre personal de primera persona, en dativo (1).

*Con*. Preposición de ablativo.

*Quién*. Pronombre indefinido, en ablativo.

*Andas*. Segunda persona de singular del presente de indicativo del verbo *andar*.

*Te*. Pronombre de segunda persona, en dativo.

*Diré*. Primera persona de singular del futuro imperfecto de indicativo del verbo *decir*.

*Quién*. Pronombre indefinido, en nominativo.

*Eres*. Segunda persona del presente de indicativo del verbo *ser*.

«Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso».

*Cuando*. Adverbio de tiempo.

*Te*. Pronombre de segunda persona, en dativo.

*Sucediere*. Tercera persona de singular del futuro imperfecto de subjuntivo del verbo *suceder*.

*Juzgar*. Infinitivo simple del verbo *juzgar*.

*Algún*. Adjetivo determinativo. Determina a *pleito*.

*Pleito*. Nombre sustantivo común, masculino, singular. Está en acusativo.

*De*. Preposición de genitivo.

*Algún*. Adjetivo determinativo. Determina a *enemigo*.

*Tu*. Adjetivo posesivo. Determina a *enemigo*.

*Enemigo*. Nombre sustantivo común, masculino, singular. Está en genitivo.

*Aparta*. Segunda persona del presente de imperativo del verbo *apartar*.

*Las*. Artículo determinante, femenino, plural.

*Mientes*. Nombre sustantivo común, femenino, plural. Está en acusativo.

*De*. Preposición de ablativo.

*Tu*. Adjetivo posesivo. Determina a *injuria*.

*Injuria*. Nombre sustantivo común, femenino, singular. Está en ablativo.

*Y*. Conjunción copulativa.

---

(1) A esto, naturalmente, pueden añadirse otros pormenores que juzgamos superfluos, porque, sobre hacer el análisis interminable, refiérense a conceptos generales que sería ocioso y pueril repetir a cada palabra. Por ejemplo: «*di*, palabra monosílaba, sílaba abierta; del verbo *decir*, correspondiente a la tercera conjugación, transitivo, irregular por disimilación y síncope.—*Me*, palabra monosílaba, sílaba abierta, pronombre enclítico».—Estas cosas, sabidas una vez, sabidas todas. (Pueden verse los ejercicios 1, 4, 6, 8, 10, 26-28, 43-48).



*Ponlas*. Palabra compuesta de *pon* y *las*.—*Pon*, segunda persona del presente de imperativo del verbo *poner*.—*Las*, pronombre de tercera persona, que está en lugar de *mientes*, femenino, plural y acusativo.

*En*. Preposición de ablativo.

*La*. Artículo determinante, femenino, singular.

*Verdad*. Nombre sustantivo común, femenino, singular. Está en ablativo.

*Del*. Contracción de las palabras *de* y *el*.—*De*, preposición de genitivo.—*El*, artículo determinante, masculino, singular.

*Caso*. Nombre sustantivo común, masculino, singular. Está en genitivo.

## CAPITULO XXXV

### DERIVACIÓN Y COMPOSICION DE LAS PALABRAS

#### I.—Derivación

112. Las palabras se llaman *primitivas* si no tienen origen en otras de la misma lengua ; como *mesa, blanco, saltar*. Se llaman *derivadas* si tienen origen en otras de la misma lengua ; como *meseta, blanquear, saltador*.

La derivación se verifica por medio de sufijos. Hay cierto número de sufijos invariables que, unidos al tema, le agregan una idea determinada.

A continuación se expresan los sufijos con que más a menudo se forman por derivación los sustantivos, adjetivos y verbos.

a) FORMACIÓN DE SUSTANTIVOS.—He aquí los principales sufijos empleados en la formación de sustantivos, y la idea que representan :

*Acción*.—*Ión, ción, tión, sión, aje, ancia, anza, encia*. Ejemplo : *Lección, cuestión, dimisión, viaje, beligerancia, mudanza, presidencia*.

*Resultado de una acción*.—*Ida, men, miento, ura*. Ejemplo : *Salida, certamen, conocimiento, postura*.

*Agente*.—*Dor, tor, sor*. Ejemplo : *Matador, escritor, profesor*.

*Colección o conjunto*.—*Ada, al, ar, eda, edo, ena, ía*. Ejemplo : *Armada, arenal, pinar, alameda, robledo, docena, feligresía*.

*Función, dignidad, empleo*.—*Ado, ato, azgo*. Ejemplo : *Obispado, curato, arciprestazgo*.

*Profesión o cargo*.—*Ante, ario, ero, ista*. Ejemplo : *Estudiante, boticario, relojero, dentista*.

*Lugar o establecimiento*.—*Ario, ero, era, ía*. Ejemplo : *Relicario, lavadero, cochera, confitería*.

*Cualidad*.—*Ad, dad, ez, eza, ud, tud, ura*. Ejemplo : *Bondad, insensatez, fortaleza, salud, blandura*.

b) FORMACIÓN DE ADJETIVOS.—*Cualidad*.—*Ado, ero, ivo, udo*. Ejemplo: *Barbado, embustero, activo, linajudo*.

*Cualidad intensa*.—*Bundo*. Ejemplo: *Meditabundo, pudibundo*.

*Posibilidad o aptitud*.—*Ble, bil, torio*. Ejemplo: *Estable, legible, débil, amatorio*.

*Propensión*.—*Cundo, izo*. Ejemplo: *Iracundo, resbaladizo*.

*Abundancia*.—*Oso*. Ejemplo: *Ingenioso, valeroso*.

*Adhesión o dependencia*.—*Al, ano, áneo, eno, eño, erno, ego, ino, icio, il*. Ejemplo: *Sacerdotal, mundano, coetáneo, ajeno, marfileño, paterno, palaciego, campesino, tribunicio, infantil*.

*Patria o nacionalidad*.—*Ano, ino, eño, es, ense*. Ejemplo: *Zamorano, palentino, malagueño, aragonés, conquense*.

*Relación local*.—*Atil, tico, estre*. Ejemplo: *Umbrátil, acuático, campestre*.

c) FORMACIÓN DE VERBOS.—*Acción frecuente*.—Llámanse *frecuentativos* los verbos que expresan una acción realizada a menudo, y suelen recibir el sufijo *ear*. Ejemplo: *Gotear, golpear, callejear, pestañear*.

*Acción que se inicia*.—Los verbos que la expresan se llaman *incoativos*, y se forman con el sufijo *ear* si pertenecen a la primera conjugación, y con el sufijo *ecer* si pertenecen a la segunda. Ejemplo: *Alborear, clarear, entristecer, encanecer*.

*Acción ejecutada*.—Los sufijos *ficar, izar*, significan que se realiza la idea expresada en la raíz. Ejemplo: *Santificar, glorificar, amenizar, profetizar*.

## II.—Composición

113. Se llaman *simples* las palabras a cuya formación no contribuye ninguna otra voz agregada. Ejemplo: *mesa, sacar*. Son *compuestas* las que se forman con elementos de dos o más vocablos. Ejemplos: *Sobremesa, entresacar*.

La composición puede verificarse de dos maneras: 1.<sup>a</sup>, por la simple unión de dos palabras (*yuxtaposición*); 2.<sup>a</sup>, por compenetración total de dos o más vocablos (*composición perfecta*).

a) YUXTAPOSICIÓN.—En la *yuxtaposición*, dos vocablos se juntan para formar uno solo, sin sufrir variación alguna. En esta forma pueden juntarse:

Dos sustantivos: *bocamanga, puntapié*.

Dos adjetivos: *sacrosanto, primogénito.*

Un sustantivo y un adjetivo: *buenaventura, salvoconducto.*

Sustantivo y verbo: *girasol, cumpleaños.*

Adjetivo y verbo: *pasavolante.*

Dos verbos: *ganapierde.*

Adverbio y sustantivo: *bienvenida, menosprecio.*

Adverbio y adjetivo: *malcontento.*

Adverbio y verbo: *malgastar.*

Preposición y sustantivo: *entrepaño, sobremesa.*

Preposición y adjetivo: *entrecano.*

Preposición y verbo: *sobreponer, contradecir.*

Conjunción y verbo: *quehacer.*

Tres o más vocablos: *enhorabuena, hazmerreir, trasanteayer.*

b) COMPOSICIÓN PERFECTA.—En la composición perfecta, el primer elemento se funde absolutamente con el segundo, sufriendo a veces una ligera alteración. Ejemplo: *obtener, carricoche.*

A veces se verifica, pues, por la unión íntima de dos palabras, la primera de las cuales, tal vez las dos, experimentan una leve modificación. Ejemplo: *Mari-macho, vin-agre, agu-ardiente, agri-dulce, perni-quebrar, justipreciar.*

Otras veces se verifica esta composición por medio de prefijos, que generalmente son preposiciones o adverbios. Los principales son éstos:

<i>A</i> (refuerzo, intensidad) .....	<i>aserrar, adolorido.</i>
<i>Ante</i> (prioridad) .....	<i>anteponer, antejojo.</i>
<i>Con</i> (unción, compañía) .....	<i>convenir, conjuvo.</i>
<i>De</i> (separación, privación) .....	<i>detener, demente.</i>
<i>En</i> (localización) .....	<i>enturbiar, encargo.</i>
<i>Entre</i> (lugar intermedio) .....	<i>entremeter, entresuelo.</i>
<i>So</i> (debajo) .....	<i>soterrar, sochantre.</i>
<i>Sin</i> (privación) .....	<i>sinrazón.</i>
<i>Sobre</i> (superioridad) .....	<i>sobresalir, sobrepuesto.</i>
<i>Tras</i> (posterioridad) .....	<i>trasponer, trastienda.</i>

c) PREFIJOS LATINOS.—Los principales prefijos de origen latino que entran en la composición de las palabras castellanas, son éstos:

<i>Ab</i> y <i>abs</i> (separación) .....	<i>abjurar, abnegación, abstraer.</i>
<i>Ad</i> (proximidad) .....	<i>admirar, adjunto.</i>
<i>Circum</i> (alrededor) .....	<i>circumpolar, circunstante.</i>
<i>Cis</i> o <i>citra</i> (del lado de acá) .....	<i>cisalpina, citramontano.</i>
<i>Des, di, dis</i> (negación) .....	<i>desunir, disociar, disgustar.</i>

<i>Ex</i> (salida, no común) .....	<i>exponer, excelente.</i>
<i>Extra</i> (fuera de) .....	<i>extraordinario.</i>
<i>In</i> (en, cualidad contraria) .....	<i>inculpar, inútil.</i>
<i>Infra</i> (debajo) .....	<i>infrascrito.</i>
<i>Inter</i> (entre) .....	<i>interponer, intermedio.</i>
<i>Intro</i> (dentro) .....	<i>introducir.</i>
<i>O</i> (oposición) .....	<i>oponer.</i>
<i>Ob</i> (por, por causa de) .....	<i>obtener.</i>
<i>Per</i> (intensidad) .....	<i>perseguir, perdurable.</i>
<i>Post</i> o <i>pos</i> (después) .....	<i>posponer.</i>
<i>Pre</i> (antes, delante) .....	<i>prever, prejuicio.</i>
<i>Pro</i> (en lugar de, delante de) ...	<i>procónsul, prometer.</i>
<i>Re</i> (repetición) .....	<i>rehacer, recobrar.</i>
<i>Retro</i> (hacia atrás) .....	<i>retroceder.</i>
<i>Sub</i> (debajo) .....	<i>subordinar.</i>
<i>Super</i> (sobre, encima) .....	<i>superfino, supervivencia.</i>
<i>Ultra</i> (más allá) .....	<i>ultramar.</i>

d) PREFIJOS GRIEGOS.—Los más usuales son éstos:

<i>A, an</i> (sin) .....	<i>ateo, anarquía.</i>
<i>Ana</i> (separación) .....	<i>anatomía, análisis.</i>
<i>Anfi</i> (ambos, alrededor) .....	<i>anfibia, anfiteatro.</i>
<i>Anti</i> (contra) .....	<i>antídoto, antipoda.</i>
<i>Apo</i> (fuera de) .....	<i>apogeo, apócope.</i>
<i>Cata</i> (debajo, por) .....	<i>catálogo, cataplasma.</i>
<i>Dia</i> (al través) .....	<i>diáfano, diámetro.</i>
<i>Dis, di</i> (duplicidad) .....	<i>diedro, diptongo.</i>
<i>Epi</i> (sobre, después) .....	<i>epidemia, epílogo.</i>
<i>Hiper</i> (encima, más allá) .....	<i>hipérbole, hipertrofia.</i>
<i>Hipo</i> (debajo, más acá) .....	<i>hipogeo, hipoteca.</i>
<i>Meta</i> (más allá) .....	<i>metátesis, metacarpo.</i>
<i>Para</i> (al lado) .....	<i>paralela, parábola.</i>
<i>Peri</i> (alrededor, cerca) .....	<i>perímetro, perigeo.</i>
<i>Pro</i> (delante) .....	<i>prólogo, prótesis.</i>
<i>Sin</i> (con) .....	<i>sintaxis, síntesis.</i>

En el apéndice C puede verse una breve lista de las etimologías latinas y griegas más frecuentes en castellano.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 60.—*Determinar de qué otros sustantivos se derivan los sustantivos siguientes:*

Zapatero, pañuelo, ebanista, letrado, poeta, granero, colchón, meseta, arbolado, violinista, cartero, tejado, tintero.

EJERCICIO 61.—*Formar de los siguientes sustantivos otros derivados:*

Cortina, tabla, silla, tierra, hoja, humo, peine, rama, torre, canto, confite, libre, roble, obra, casa, cuerda, yeso, pasta, amigo.

EJERCICIO 62.—*Determinar de qué adjetivos se forman los siguientes sustantivos.*

Belleza, travesura, ceguera, grandeza, brillantez, valentía, fiereza, necedad, locura.

EJERCICIO 63.—*Formar de los siguientes adjetivos algunos sustantivos derivados:*

Negro, corto, listo, pequeño, frágil, torpe, social, gentil.

EJERCICIO 64.—*Determinar de qué verbos se derivan los siguientes sustantivos:*

Viajero, herrador, dibujante, labrador, remero, bailarín, bebida, saltador, grabado, afinador, estudiante.

EJERCICIO 65.—*Formar algunos sustantivos derivados de los siguientes verbos:*

Mirar, cantar, gruñir, sembrar, volar, coser, volver, velar, pasar.

EJERCICIO 66.—*Determinar los sufijos de los sustantivos siguientes, y su significación:*

Artista, vejez, comisión, gravamen, templanza, profesorado, amistad, cocinero, nobleza, conocimiento, comida, pasaje, residencia, violencia, comprador, diccionario, propietario, ferocidad, blancura, campanario, cordura, virtud, salud, reflexión, encinar, pinar, bravura, sastrería, conversación, cacicazgo, mayorazgo, fresneda, regencia, pobreza, tristeza, pasión, lector, palomar, granero, confesor, vigilante, corrida, secretario, manada, pensamiento, temeridad, santuario, abundancia, maquinista, examen, panera, indecisión, veintena, hinojedo, priorato, cazadero, habar, panadería, incensario, relator, carrascal, fregadero, novedad.

EJERCICIO 67.—*Determinar de qué sustantivos se derivan los siguientes adjetivos:*

Varonil, amoroso, invernal, portugués, palaciego, celestial, aguileño, campesino, nacarado, huesudo, europeo, oloroso, calmudo, diamantino, reflexivo, primoroso, grasiento.

EJERCICIO 68.—*Formar algunos adjetivos derivados de los sustantivos siguientes:*

Terreno, sol, bondad, mentira, color, ciudad, salud, mujer, cartón, mañana, acero, bronce, ratón, gato, esmeralda, París, América, montaña, trueno, frío, vinagre, ira, angustia, rumor, niño, estrépito.

EJERCICIO 69.—*Determinar de qué otros adjetivos se derivan los adjetivos siguientes:*

Verdoso, blanquecino, rojizo, enfermizo, bravucón, afrancesado, tunante, azulado, amarillento.

EJERCICIO 70.—*Determinar de qué verbos se derivan los siguientes adjetivos:*

Complaciente, lloroso, rompible, codicioso, vadeable, fastidioso, prometedor, olvidadizo, conecedor, espantoso, despreciable, sospechoso, resbaladizo.

EJERCICIO 71.—*Determinar los sufijos de los adjetivos siguientes, y su significación:*

Segoviano, dañino, cacereño, probable, miserable, flébil, escurridizo, impasible, hábil, propiciatorio, altivo, quebradizo, furibundo, estático, grandioso, terrestre, silvestre, enamorado, tremebundo, nauseabundo, primoroso, umbrátil, inglés, santanderino, simpático, pensativo, embustero, activo, caritativo, irascible, malagueño, forzado, arzobispal, contemporáneo, valeroso, risueño, humano, gentilicio, almeriense, fraterno, diamantino, palaciego, lastimero, traslaticio, hechicero, infamatorio, cordobés, sevillano.

EJERCICIO 72.—*Determinar qué verbos se derivan de los siguientes sustantivos:*

Plancha, sombra, sol, camino, vado, atalaya, flor, cepillo, borde, paseo, teja, noche.

EJERCICIO 73.—*Determinar qué verbos se derivan de los siguientes adjetivos:*

Blanco, alegre, fácil, estrecho, lánguido, caliente, impasible, hermoso.

EJERCICIO 74.—*Determinar de qué palabras proceden los siguientes verbos y significación de sus sufijos:*

Analizar, corretear, verificar, lloriquear, repiquetear, simplificar, enflaquecer, redondear, pestañear, juguetear, tirostar, repentizar, tabletear, gotear, blanquear, enmudecer, palidecer.

EJERCICIO 75.—*Explicar los elementos y clase de composición de las siguientes palabras:*

Cabizbajo, sabihondo, entresuelo, anteaer, siempreviva, menosprecio, entredós, sinrazón, salvoconducto, casquivano, manirroto, patitieso, boquiabierto, aguardiente, rabicorto, entrecejo, sinsabor, contrasentido, antepecho, contrapeso, sobrehumano, altibajo, carricoche, bocacalle, girasol, hojalata, sacrosanto, sopicaldo, alzacuellos, cortaplumas, marimacho, maestrescuela, coliflor, madreSelva, guardapolvo, malgastar, cascapiñones, contraorden, maltratar, buscapíes, mondadientes, contraveneno, entreacto, pavipollo, maniobra, peliagudo, pasatiempo, anteponer, ganapán, guardarropa, portafusil, tiralíneas, botafuego, quitasol, entresacar, contradecir, antesala, alicaído, barbilampiño, sánalotodo.

EJERCICIO 76.—*Determinar los prefijos de las palabras siguientes y su significación:*

Allanar, afinar, asegurar, absolver, adverbio, adjunto, antediluviano, antecoro, antipatriótico, catálogo, circunvecino, circunstancia, conseguir, convenir, condiscípulo, contraponer, derrotar, detener, degradar, deshacer, desarmar, disculpar, distraer, diámetro, diagonal, divertir, encarcelar, enladrillar, engrandecer, entretener, entresacar, expatriar, extraer, expropiar, epigrama, epidermis, extraordinario, hipóbole, hipóbaton, hipódermico, indigno, inmortal, infrascrito, intervenir, interceder, introducción, metafísica, oponer, obtener, paragoge, perdurable, perturbar, perífrasis, peripatético, postclásico, póstumo, presumir, prefijar, proponer, proseguir, proemio, hacer, recargar, refluir, retrotraer, sinsabor, sinconismo, sostechar, sobrepujar, subsiguiente, subterráneo, subrayar, superponer, trascoro, trastienda, ultramar, ultramontano.

## EJERCICIOS 60-76, EXPLICADOS

EJERCICIO 60.—*Panadero*, de *pan*.—*Librería*, de *libro*.—*Sillera*, de *silla*.—*Gallinero*, de *gallina*.—*Melonar*, de *melón*.

EJERCICIO 61.—*Mobiliario*, de *mueble*.—*Pianista*, de *piano*.—*Cartero*, de *carta*.—*Aldeano*, de *aldea*.—*Paredón*, de *pared*.

EJERCICIOS 62 y 63.—*Habilidad*, de *hábil*.—*Guapeza*, de *guapo*.—*Blandura*, de *blando*.—*Altivez*, de *altivo*.—*Novedad*, de *nuevo*.—*Tontería*, de *tonto*.

EJERCICIOS 64 y 65.—*Navegante*, de *navegar*.—*Bailarín*, de *bailar*.—*Comedor*, de *comer*.—*Sentimiento*, de *sentir*.—*Huida*, de *huir*.—*Tronada*, de *tronar*.

EJERCICIO 66.—*Ténganse presentes las reglas. (Gram., 112).*

EJERCICIO 67.—*Otoñal*, de *otoño*.—*Primoroso*, de *primor*.—*Ceñudo*, de

*ceño*.—*Ribereño*, de *ribera*.—*Pastoril*, de *pastor*.—*Solariego*, de *solar*.—*Alabastro*, de *alabastro*.

EJERCICIO 68.—De *espanto*, *espantoso*.—De *barba*, *barbudo*.—De *ángel*, *angélical*.—De *mármol*, *marmóreo*.—De *selva*, *selvático*.—De *lugar*, *lugareño*.—De  *pantano*, *pantanoso*.—De *hombre*, *hombruno*.—De *sal*, *salino*.—De *cobre*, *cobrizo*.

EJERCICIO 69.—De *blanco*, *blancuzco*.—De *bueno*, *bonancible*.—De *pícaro*, *apicarado*.

EJERCICIO 70.—De *andar*, *andariego*.—De *asustar*, *asustadizo*.—De *temblar*, *tembloroso*.—De *temer*, *temible*.—De *navegar*, *navegable*.

EJERCICIO 71.—Ténganse presentes las reglas. (*Gram.*, 112).

EJERCICIO 72.—De *baldosa*, *embaldosar*.—De *cuadro*, *encuadrar*.—De *cana*, *encanecer*.—De *plano*, *planear*.

EJERCICIO 73.—De *raro*, *enrarecer*.—De *claro*, *clarear*.—De *triste*, *entristecer*.—De *curioso*, *curiosear*.—De *dulce*, *endulzar*.—De *listo*, *alistar*.

EJERCICIOS 74-76.—Ténganse presentes las reglas. (*Gram.*, 112, 113).

# SINTAXIS

## CAPITULO XXXVI

### ELEMENTOS DE LA ORACION.—SUJETO.—PREDICADO

114. SINTAXIS.—de συντάσσω (sintaxo), *coordino*, es la parte de la Gramática que estudia la unión y enlace de las palabras, para constituir la oración. *Oración* es el conjunto de palabras que expresan un pensamiento.

ELEMENTOS DE LA ORACIÓN.—Toda oración consta cuando menos de dos elementos: el *sujeto* y el *predicado*.

*Sujeto* es la persona o cosa de la cual se afirma o niega algo. Ejemplo: «El estudiante» *lee*.

*Predicado* es lo que se afirma o niega del sujeto. En la oración arriba citada, el predicado es *lee*.

Lo más frecuente es que el sujeto y el predicado vayan acompañados de otras palabras que se llaman *complementos*. Complemento es la palabra o palabras que completan o concretan el sentido de otra en la oración. Ejemplo: *El estudiante lee* «un libro». *El estudiante lee* «un libro en clase».

115. SUJETO.—a) El *sujeto*, que está siempre en nominativo, puede ser:

1.º Un nombre sustantivo. Ejemplo: «La niña» *juega*.

2.º Un pronombre. Ejemplo: «Ella» *salíó*. «Alguien» *viene*. *Llamé a mi amigo*, «que» *me buscaba*.

3.º Un infinitivo u otra palabra o frase sustantivada o de sustantivo implícito (123). Ejemplo: «Prometer y no dar», *no descompone casa*. «Lo bueno» *agrada a todos*. *Más vale* «un toma...»

4.º Una oración completa. Ejemplo: «El que mucho abarca» *poco aprieta*.

b) FORMAS DIVERSAS DEL SUJETO.

1.º *Simple*, cuando consta de una sola palabra, o, todo lo más,

de un sustantivo precedido del artículo. Ejemplo: «Luis» *es bueno*. «El árbol» *florece*.

2.º *Complejo*, cuando va acompañado de otras palabras que le modifican, determinan o completan. Ejemplo: «Mi hermano Luis» *es bueno*. «El árbol del jardín» *florece*. Este sujeto complejo suele llamarse sujeto *lógico*, a diferencia del simple, que es el sujeto gramatical.

3.º *Compuesto*, cuando no es uno solo, sino varios con el mismo predicado. Ejemplo: «Luis y Antonio» *son buenos*. «El árbol y el rosal» *florece*.

También puede ser el sujeto:

1.º *Activo*, cuando ejecuta la acción. Ejemplo: «Juan» *saludó a Pedro*.

2.º *Pasivo*, cuando recibe la acción. Ejemplo: «Juan» *fué saludado por Pedro*.

c) **OMISIÓN DEL SUJETO**.—Cuando el sujeto ha de ser un nombre personal, es muy frecuente en castellano que se omita, pues el verbo por sí solo ya expresa suficientemente la persona. Ejemplo: *Hablo, escucha*; se sobrentienden, respectivamente, los pronombres *yo* y *tú*. Se dice entonces que el sujeto está *tácito* (123).

También se omite el sujeto cuando el verbo es impersonal (77 b; 152 d). Ejemplo: *Llueve. Anuncian graves sucesos. Hubo fiestas. Hace tres años*.

Puede el sujeto, por último, estar elíptico (123). Ejemplo: *Esta es mi casa*; es decir: *Esta [casa] es mi casa*.—*De la ciudad, no queda más que las ruinas* (o «no quedan», por atracción del atributo); equivalente a: *De la ciudad, no queda más [resto] que las ruinas*.

116. **PREDICADO**.—a) El *predicado* puede ser:

1.º *Nominal*, cuando está formado por el verbo *ser* u otro verbo copulativo (76 b) acompañado de un sustantivo (con artículo o sin él), adjetivo, pronombre, o palabras que hagan sus veces. Ejemplo: *El trabajo* «es una virtud». *Mi amigo* «es valiente». *Tu amigo* «lo es». Esta palabra, que va unida al verbo copulativo y aplicada al sujeto, se llama *atributo*. Está siempre en nominativo.

2.º *Verbal*, si está representado por un verbo no copulativo (transitivo o intransitivo) (76 a). Ejemplo: *El niño* «*escribe*». *Nosotros* «*hablamos*».

b) El predicado verbal puede ser:

1.º *Simple*, si está representado por solo el verbo. Ejemplo: *Nosotros* «*hablamos*».

2.º *Complejo*, si el verbo va acompañado de algún complemento. Ejemplo: *Nosotros* «hablamos en secreto».

3.º *Compuesto*, si consta de dos o más verbos. Ejemplo: *El niño* «escribe y medita».

c) **OMISIÓN DEL VERBO EN EL PREDICADO.**—En virtud de una elipsis (130), con frecuencia se omite el verbo del predicado en las oraciones subordinadas (167). Ejemplo: *Yo tengo más libros que tú* (= *yo tengo más libros que [tienes] tú*). *Nada hay tan simpático como los niños* (= *nada hay tan simpático como [son] los niños*).

Cosa análoga ocurre en ciertas oraciones cuyo complemento lleva un atributo (116, 125 a), y en las que va elíptico un verbo, casi siempre *ser* o *estar*. Ejemplo: *Encontré triste a mi amigo* (= *encontré a mi amigo [estando, o que estaba] triste*). El adjetivo *triste* es atributo de *amigo*.—*Los visigodos eligieron rey a Wamba* (= *los visigodos eligieron a Wamba [que fuese] rey*).—Es una especie de aposición (126), y el atributo está en nominativo, aunque la palabra a que se refiere está en acusativo. Suelen construirse de este modo los verbos que significan *hallar, encontrar, juzgar, creer, poner, hacer, llamar, nombrar, elegir, sacar*, etc. Esta concurrencia del complemento y del atributo, hace variar por completo la índole de ambos. Si decimos: *los visigodos eligieron rey*, este sustantivo *rey* es complemento directo del verbo *eligieron*; pero si decimos: *los visigodos eligieron rey a Wamba*, el complemento directo es *Wamba*, y *rey* es su atributo. En la voz pasiva, naturalmente, esta palabra es también nominativo y atributo: *Wamba fué elegido rey por los visigodos*.

## CAPITULO XXXVII

### COMPLEMENTOS

117. a) El sujeto y el predicado, como hemos dicho, suelen llevar *complementos*.

b) CLASES DE COMPLEMENTOS.—Estos pueden ser: *complementos de verbo y complementos de nombre*.

118. a) COMPLEMENTOS DE VERBO.—El verbo puede tener las siguientes clases de complementos: directo, indirecto y circunstancial.

b) *Complemento directo*. Es aquel sobre el cual recae directamente la acción del verbo. Ejemplo: *César venció* «a Pompeyo». Está siempre en acusativo (128 d).

El complemento directo puede ser:

1.º Un nombre sustantivo, con la preposición «a» o sin ella (142), y aunque lleve alguna palabra modificativa. Ejemplo: *Desde aquí veo* «a Nicolás». *Leo* «un libro».

2.º Un pronombre. Ejemplo: *El maestro* «de» *amonestó*. *No digas* «eso». *Es una persona* «que» (o «a la que», o «a quien» o «a la cual») *yo conozco*. *No veo* «a nadie».

3.º Un infinitivo u otra palabra o frase sustantivada o de sustantivo implícito. Ejemplo: *Oculto* «mi sentir». *Deseo* «más».

4.º Una oración entera. Ejemplo: *Quiero* «que estudies mucho».

c) *Complemento indirecto*. Expresa la persona o cosa en quien recae, no la acción, sino el beneficio, daño o aplicación de la misma. Ejemplo: *El maestro entregó un libro* «a su discípulo». *Eso es* «para» *ti*. Está siempre en dativo (128 c).

El complemento indirecto puede ser:

1.º Un nombre sustantivo, con las preposiciones «a» o «para». Ejemplo: *Doy un libro* «a Juan». *Ese libro es* «para mi amigo».

2.º Un pronombre. Ejemplo: *El maestro* «de» *impuso un castigo*. *Es una persona* «a la que» (o «a quien», o «a la cual») *tocó la lotería*. *No habrá recompensas* «para nadie».

3.º Un infinitivo u otra palabra o frase sustantivada o de sustantivo implícito. Ejemplo: *Presto mi atención* «a lo más interesante».

4.º Una oración entera. Ejemplo: *Atribuyo tu ignorancia* «a que pierdes el tiempo».

Puede haber en ocasiones un doble complemento indirecto (143).

d) *Complemento circunstancial*. Expresa la forma, causa u ocasión en que se realiza la acción del verbo. Está siempre en ablativo (128 f). Complementos circunstanciales son, entre otros muchos, los siguientes:

*De tiempo*. Ejemplo: *Estudio* «dos horas». *Leeré la novela* «en el verano».

*De lugar*. Ejemplo: *Paseo* «en el jardín». *Irás* «a Madrid».

*De medio*. Ejemplo: *Te escribiré* «por correo».

*De modo*. Ejemplo: *Trátale* «con cariño». *Te quiere* «de todo corazón».

*De materia*. Ejemplo: *Le convenció* «de la verdad». *Confió* «en su palabra».

*De instrumento*. Ejemplo: *Cava* «con el azadón». *Hizo un dibujo* «a pluma».

*De causa*. Ejemplo: *Vencieron* «por la fuerza». *Ha muerto* «de frío».

*De fin*. Ejemplo: *Luchó* «en defensa propio». *Trabaja* «por su sustento».

*De procedencia*. Ejemplo: *Viene* «de París». *Procede* «de noble linaje».

*De relación*. Ejemplo: *Voy* «con mis amigos». *No hablo* «con ninguno».

*De cantidad*. Ejemplo: *Lo compré* «en dos pesetas». *Lo venden* «a dos pesetas».

e) Los complementos circunstanciales pueden ser:

1.º Un nombre sustantivo, con la preposición correspondiente, y aunque lleve alguna palabra modificativa. Ejemplo: *Voy* «con mi amigo». *Está* «sobre la mesa».

2.º Un pronombre. Ejemplo: *Vete a paseo* «con ella». *Te reñiré* «por eso». *Ese es mi hermano*, «por quien» (o «por el cual», o «por el que») *daría mi vida*. *Si vienen Luis y Julio, hablas* «con éste».

3.) Un infinitivo u otra palabra o frase sustantivada. Ejemplo: *Voy* «a pasear». *Riñeron* «por un quitame allá esas pajas». *Habla* «perfectamente». *Vendrán* «hoy».

4.º Una oración entera. Ejemplo: *Leeré mi libro* «sin que nadie se entere».

119. COMPLEMENTOS DE NOMBRE.—a) El sustantivo y el adjetivo pueden tener varios complementos. Pueden ser:

1.º *Determinativo*, si expresa inmediata adherencia o dependencia respecto al nombre. Ejemplo: *Los árboles* «del bosque». *El hijo* «de mi amigo». Está en genitivo (128 b).

2.º *Circunstancial*, si expresa las circunstancias o accidentes que concurren en el nombre. Ejemplo: *Un español* «con valor». *Un tratado* «de paz». Está en ablativo (128 f).

b) Como el sustantivo, pueden tener estos complementos el adjetivo y el pronombre. Ejemplo: *Contento* «con su suerte». *Alguno* «de mis amigos».

También pueden llevarlos algunos adverbios o interjecciones, por encerrar cierta significación nominal. Ejemplo: *Después* «de comer». *Menos* «de dos pesetas». *¡Ay* «del vencido»!

120. Pueden ser complementos del nombre:

1.º Un nombre sustantivo. Ejemplo: *Una casa* «de piedra». *Una casa* «sin balcones».

2.º Un pronombre. Ejemplo: *Ignoro la razón* «de ello». *Ignora la opinión* «de quienes» (o «de los que») *nada dicen*. *Una casa* «cuyos» *balcones dan al río*. (Esto es, *los balcones* «de la cual» *dan al río*.)

3.º Una palabra o frase sustantivada. Ejemplo: *Es un hombre* «de armas tomar».

4.º Una oración entera. Ejemplo: *Ese es el motivo* «de que no te diga la verdad».

121. FORMAS DEL COMPLEMENTO.—El complemento, tanto de verbo como de nombre, puede ser:

1.º *Simple*, cuando consta de una sola palabra, o acompañada, cuando más, de artículo o preposición. Ejemplo: *Leo* «un libro». *Estoy* «en casa». *Salgo* «a la calle». *Un libro* «de estampas».

2.º *Complejo*, cuando va acompañado de otras palabras que le modifican, determinan o completan. Ejemplo: *Leo* «un libro ameno». *Estoy* «en casa de mi padre». *Un libro* «con estampas en el texto».

3.º *Compuesto*, cuando no es uno solo, sino varios que hacen referencia al mismo verbo o nombre. Ejemplo: *Admiro* «tu virtud y fortaleza». *Procedió* «con habilidad, sigilo y cautela». *Un niño* «de talento y aplicación».

## CAPITULO XXXVIII

### EL PRONOMBRE SE COMO COMPLEMENTO.—ELEMENTOS DE LA ORACION TÁCITOS E IMPLÍCITOS

122. EL PRONOMBRE «SE», COMPLEMENTO.—El pronombre «se», como los demás pronombres personales, puede servir de complemento al verbo. He aquí en qué forma puede serlo:

1.º *Con los verbos intransitivos.* Con los verbos intransitivos, o usados como tales, el pronombre *se*, como también los demás en circunstancias análogas, sirve de complemento indirecto (dativo), porque expresa una acción que, si bien recae en el mismo sujeto aparente, es como inmanante o involuntaria, y debida a otra causa; en una palabra, *mediata*. Ejemplo: *El ciclista «se» mató de una caída; el sol «se» oculta; quédese «se» esto aquí; éra «se» un hombre a una nariz pegado*. Tales son también los llamados *verbos pronominales*, o que se usan acompañados siempre de un pronombre (*arrepentirse, jactarse, quejarse, atreverse*, etcétera). Así se explica que estos verbos puedan tener dos complementos indirectos no pleonásticos (143).

2.º *Con los verbos transitivos.* Ocurren los siguientes casos:

a) En los verbos transitivos *reflexivos*, el pronombre «se» es complemento directo. Ejemplo: *El niño «se» viste*. Lo mismo ocurre, claro es, con los otros dos pronombres personales: *Yo «me» visto. Tú «te» lavas*.

b) En los verbos transitivos *recíprocos*, es también complemento directo. Ejemplo: *Juan y Pedro «se» insultan*.

c) En los verbos transitivos *directos*, el pronombre «se», y también los demás, sirven de complemento indirecto. Ejemplo: *Cómpre «se» un libro; «se» lo dije*. A veces este dativo se emplea sin verdadera necesidad para dar mayor expresión o subjetividad a lo que se dice, y entonces se llama dativo *ético* o *redundante*. Ejemplo: *«Se» comió la merienda; «se» sabe de memoria la poesía*.

d) Si los verbos transitivos directos son impersonales, el pronom-

bre «se» es también complemento indirecto, siempre que, expresa o tácitamente, la concurrencia de éste sea necesaria en la oración. Ejemplo: «Se» *vende una casa*; esto es: [Un individuo] vende una casa [a quien la compre, a él = se].—«Se» *da un premio al bueno*; o, lo que es igual: [Un individuo] *da* [a él = se] *un premio al bueno*. Este dativo pleonástico es frecuente también en los demás pronombres: «Les» *daré un premio «a mis alumnos»*.

Si la oración no lleva dativo, ni expreso ni tácito, el «se» es pleonástico del acusativo. Ejemplo: *Se premia al bueno*; esto es: [Un individuo] *al bueno premia* [le = se]. También esto ocurre en los otros pronombres: «Le» *saludas «a tu amigo» de mi parte*.

Resulta de aquí, por tanto, que el pronombre «se» es en estos casos impersonal, y nunca pasivo. Si decimos: *se tirotea una fortaleza, se tirotean unas fortalezas; se tirotea al indefenso, se tirotea a los indefensos*, nadie podrá afirmar, alegando que las fortalezas no se tirotean a sí mismas, que estas oraciones son pasivas, pues bien claro aparece que *fortalezas e indefensos* son complementos directos, que el sujeto es impersonal y que el «se» es pleonástico de aquellos complementos. Lo que ocurre a veces es que el verbo, por atracción, adopta el número gramatical del complemento y parece concertar con él, sin ser así. Más lógico que *se tirotean unas fortalezas* sería decir *se tirotea unas fortalezas*; pero el uso ha optado por poner en plural el verbo, y así debemos aceptarlo.

123. ELEMENTOS DE LA ORACIÓN TÁCITOS E IMPLÍCITOS.—En virtud de la figura de construcción llamada elipsis (130), con frecuencia se omite, por sobrentenderse, algún elemento de la oración. Dicese entonces que aquel elemento está *tácito*. Ejemplo: *Voy a paseo*. Aquí está tácito el sujeto *yo*. *Voy a mi casa y luego al teatro*. Aquí, además del pronombre *yo*, está tácito el verbo *voy* (al teatro).

También suele ocurrir que una o varias palabras encierran la idea de otra parte de la oración, y aun de una oración entera, y entonces se dice que estas últimas están *implícitas*. Ejemplo: *Lo hace perfectamente*. En el adverbio *perfectamente* va implícito un sustantivo con su preposición (*con perfección*). *¿Quién quiere un libro? Yo*. En este pronombre *yo* va implícita toda una oración. *Yo quiero un libro*.

Realmente, en los que hemos llamado sujetos, predicados y complementos *compuestos*, hay siempre una elipsis, esto es, hállase tácito alguno de ellos. *Juan y Pedro van a paseo* es lo mismo que *Juan va a paseo y Pedro va a paseo*. *El niño escribe y medita* es lo mismo que

*el niño escribe y el niño medita. Admiro tu virtud y fortaleza es lo mismo que admiro tu virtud y admiro tu fortaleza.*

124. CONCORDANCIA Y RÉGIMEN.—Las palabras se unen en la oración por *concordancia* o por *régimen*. El ordenamiento y disposición a que se someten, una vez relacionadas por la concordancia y el régimen, se llama *construcción*.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 77.—*Decir cuál es en cada una de las oraciones siguientes el sujeto y el predicado, expresando las clases de ambos e indicando el atributo, cuando exista.*

Nunca el diestro en desterrar una barra remató al primer lance. (*P. Gracián.*)—Discurrió bien quien dijo que el mejor libro del mundo era el mismo mundo. (*P. Gracián.*)—Llegaron en breves días con una galera reforzada de Roger. (*Moncada.*)—Amaneció el día encapotado y brumoso. (*Pereda.*)—Era ya viejo, corto de talla, cargado de hombros y vestido de negro. (*Pereda.*)—Alguien decía que era una mujer mirada con vidrio de disminución (*Galdós.*)—Con verdadero delirio se abrazaron y besaron madre e hija. (*Alarcón.*)—Es la prontitud oráculo en las mayores dudas. (*P. Baltasar Gracián.*)—Los sembrados del primo Epifanio no resistían la comparación (*J. Nogales.*)—Monstruosa violencia lleva siempre un buen entendimiento casado con una mala voluntad. (*Gracián.*)—Lleva riesgo de perder el que juega a juego descubierto. (*Gracián.*)—Falta decir dos palabras sobre el cuerpo y alma de las dedicatorias. (*P. Isla.*)—Quedó, pues, sometida España a las armas sarracenas. (*Lafuente.*)—Naturalmente eres cobarde, Sancho. (*Cervantes.*)—Mi padre, el escudero, el boticario y mi primo, iban en buenos caballos (*Valera.*)—Los pretensesores eran príncipes muy señalados en nobleza y en poder. (*P. Mariana.*)—Querer ir contra el corriente es tan imposible al desengaño cuanto fácil al peligro. (*Gracián.*)—Los campos de la ciudad son hermosos y fértiles (*P. Mariana.*)—En ausencias o enfermedades del párroco, él rezaba el rosario en la iglesia. (*Pereda.*)—Son tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen. (*Gracián.*)—Las aguas de Malta fueron el teatro de la primera batalla de Roger. (*Quintana.*)—Tocó a esta raza llevar su planta destructora a la Bética. (*Lafuente.*)—La juventud, la gracia, la belleza, el amor de Pepita, no valían para nada. (*Valera.*)—Su placer era exterminar, aniquilar poblaciones y formar en torno de sí grandes desiertos (*Lafuente.*)—Llegó al fin el caso de verse como apretados, comprimidos y como empujados estos pueblos por otros más bárbaros y feroces que detrás de ellos venían. (*Lafuente.*)

EJERCICIO 78.—*Señalar en las oraciones siguientes los complementos verbales, directos, indirectos y circunstanciales, expresando de qué clase son:*

Después del paseo, sobre la fresca hierba y en el más lindo sitio junto al arroyo, nos sirvieron los criados de mi padre una rústica y abundante merien-

da. (*Valera.*)—Leí este chiste en un libro italiano impreso cien años ha. (*P. Feijóo.*)—Un destacamento de la Guardia Imperial, con Murat a la cabeza, apareció por la calle del Arenal. (*P. Galdós.*)—No se vive de un voto solo, ni de un uso, ni de un siglo. (*Gracián.*)—A una señal del capitán, empezó el combate. (*Valera.*)—Vinieron, pues, los veinte mil sirios a España en una desnudez espantosa. (*Lafuente.*)—Cayó el mismo infante enfermo por aquellos días. (*Quintana.*)—En esto salieron los postres, un queso y un plato de aceitunas. (*P. Isla.*)—La patria, deudora a ellos de singulares beneficios, les dió aplausos, aclamaciones y obsequios. (*Cadalso.*)—El miedo sirve contra los peligros de centinela, custodia y prevención. (*Torres Villarroel.*)—La manía de la traducción ha llegado a su colmo. (*Mesonero Romanos.*)—Las naciones industriosas han considerado el tiempo como el más preciado de los capitales. (*Mesonero Romanos.*)—Llevaba un arrogante caballo, sus dos pistolas primosas, calzón y ajustador de ante con muchas docenas de botones de plata, el pelo dentro de una redecilla blanca, capa de verano caída sobre la anca del caballo, sombrero blanco finísimo y pañuelo de seda morado al cuello.—(*Cadalso.*)—Las mujeres, los niños esclavos, los mismos cristianos viejos, vendían sus armas y munición, calzado, paño y vituallas a los moros.—(*Hurtado de Mendoza.*)—Los nobles murmuraron un instante, luego cambiaron miradas significativas y prorrumpieron por fin en una carcajada. (*Fz. Bremón.*)—La renovación da perpetuidad a las cosas caducas por naturaleza. (*Saavedra Fajardo.*)—La envidia, la avaricia y ambición habían ocupado sus ánimos. (*Moncada.*)—Admirado presencié el concurso la destreza de aquel caudillo.—(*Martínez de la Rosa.*)—Pusieron los Reyes católicos el gobierno de la justicia y cosas públicas en manos de letrados, gente media entre los grandes y pequeños. (*P. Mariana.*)—Los más de los negocios mueren a manos de la desesperación. (*Saavedra Fajardo.*)—Las estatuas de Prometeo tenían un cetro en la diestra. (*Feijóo.*)—Derribó a su padre, estorbó a su hijo, malogróse a sí. (*Quevedo.*)—El señor de Vizcaya atajó el ímpetu de los bárbaros, los derrotó junto a Jaén y vengó la muerte del Arzobispo. (*Quintana.*)—Trasponía en aquel instante la luna, oronda y mofetuda, las cumbres más lejanas, y derramaba su luz pálida y confusa por todos los ámbitos de Valdecines. (*Pereda.*)—Asentó el príncipe unas sencillas tiendas, a manera de campamento, no lejos de aquel paraje agreste y solitario. (*Martínez de la Rosa.*)—Julianita hizo una muy buena boda: casó con un joven muy despejado y rico. (*Larra.*)—El pueblo de cristianos viejos adivinaba la verdad; cesaba el comercio y paso de Granada a los lugares de la costa. (*Hurtado de Mendoza.*)—Otro perjuicio harto grave, aunque menos observado, ocasionan estos espíritus ambiciosos a sus vasallos. (*Feijóo.*)—Libros devotos de los mejores poseía también. (*P. Galdós.*)

EJERCICIO 79.—Señalar los complementos de nombre que hay en las siguientes oraciones y distinguir de una parte los determinativos y circunstanciales, y de otra los simples, complejos y compuestos.

Toda la vida de don Zoilo fué un tejido de chistes y de anécdotas capaces de enriquecer una floresta. (*Fermin Caballero.*)—La fama del vencedor de Guadalete corría por Africa de boca en boca. (*Lafuente.*)—Traían los godos

el sentimiento de la dignidad personal, de la libertad individual, del horror a la esclavitud, de la frugalidad y la templanza, del respeto a la mujer, de la fidelidad conyugal y de la compasión al desgraciado. (*Lafuente.*)—Entraron las tropas de nuestra caballería primero, con los estandartes vencidos y ganados a los turcos. (*Moncada.*)—En este instante anunciaron a Agueda la llegada de Fernando y su deseo de hablar con ella. (*Pereda.*)—Y habéis de saber que en España los misterios de las cuentas de los extranjeros son dolorosos para los millones que vienen de las Indias. (*Quevedo.*)—Doña Teresa se sosegó mucho a la madrugada y dormitó cosa de una hora. (*Alarcón.*)—Medio se vistió, llena de espanto, y corrió hacia la habitación de su madre. (*Alarcón.*)—En el fondo del taller las sierras hacían chillar la madera, y aquel mismo hierro, educado en el trabajo por el fuego, destrozaba las generosas fibras del árbol arrancado a la tierra. (*Galdós.*)—Las acciones del viejo son tardas por la falta de calor. (*Espinel.*)—La humildad con los poderosos es el fundamento de la paz, y la soberbia la destrucción de nuestro sosiego. (*Espinel.*)—Así estaba sentado en la falda del vallado de unas viñas. (*Alemán.*)

EJERCICIO 80.—*Digase qué oficio (sujeto, atributo o complemento), hacen los pronombres en las siguientes oraciones:*

Pronuncióse la sentencia contra ellos. (*Quevedo.*)—Luego, pues, que llegó San Lucas, el mismo Antón llevó a su hijo a presentárselo y a recomendárselo al dómine. (*P. Isla.*)—Muy alegre está, señora, aquel a quien amamos; en ninguna manera quiere estar acá. (*P. Avila.*)—Si se lavasen las caras, no las conocerías. (*Quevedo.*)—Cuando entró Esclavitud llamada con un pretexto cualquiera, nadie podía contener la risa, lo cual azoró un tanto a la muchacha, que no sabiendo de qué se trataba allí se puso muy sofocada, y por consiguiente más linda, con aquel encanto especial suyo, que procedía de un aire casto y humilde, bajo el cual se traslucía una firmeza rayando en apasionada obstinación. (*Pardo Bazán.*)—Ya no cabía en mí de hinchado con tantas alabanzas, y, acabando de comer, le pregunté quién era aquel caballero. (*Espinel.*)—La sangre le subió al cerebro, los ojos se le inyectaron, perdió el dominio de sí mismo, no vió lo que le rodeaba, sino otro cuadro bien distinto, porque todo se le transformó. (*J. Echegaray.*)—Aquel público que se sabía de memoria la ópera, estaba en el secreto. (*Blasco Ibáñez.*)—Hablabla el Simón con una mujer cuyo rostro no podía ver el estudiante. (*Pardo Bazán.*)—Con todo esto se distrajo Susana, y con la variación de aires y modo de vida, comenzó a reponerse rápidamente. (*J. O. Picón.*)—El león se quedó inmóvil y dobló la majestuosa cabeza. (*Echegaray.*)—Allí fué donde se le apareció (al decir suyo) una noche el ángel Gabriel con un libro en la mano. (*Lafuente.*)—La elegancia de que hablaban los periódicos al nombrarle, era pura verdad. (*J. O. Picón.*)—La señá Frasquita, viéndose entre dos fuegos, descargó entonces a Garduña tal revés en medio del estómago, que le hizo caer de boca tan largo como era. (*Alarcón.*)—Los álamos del huerto se movían blandamente, y confundido con el monótono son del roce de su ramaje se oía el canto de los pájaros. (*J. O. Picón.*)—Una horrible conspiración se tramó contra Egica en el año quinto de su reinado. (*Lafuente.*)—Apenas se despidió, Plácida fué a co-

locarse tras la vidriera alzando uno de los visillos. (*J. O. Picón.*)—Por lo que toca al corregidor, dicho se está que había guardado silencio durante aquel episodio. (*Alarcón.*)—Y se echó a llorar, como una montaña de hielo que se hunde y empieza a derretirse. (*Alarcón.*)—Lo primero que a Perico se le ocurrió fué marcharse; pero en seguida le pareció una ridiculez. (*J. O. Picón.*)

## EJERCICIOS EXPLICADOS

EJERCICIO 77.—Llegaba el rico pedazo de vianda medio cruda. (*E. Pardo Bazán.*)

Sujeto (complejo, activo): *El rico pedazo de vianda medio cruda.*—Predicado (verbal, simple): *llegaba.*

Las ruedas y los ejes de millares de vagonetas, las piezas estropeadas del aparato de lavado, recibían allí compostura. (*Galdós.*)

Sujeto (compuesto, complejo, activo): *Las ruedas y los ejes de millares de vagonetas, las piezas estropeadas del aparato de lavado.*—Predicado (verbal, complejo): *recibían allí compostura.*

Antón Zotes estaba pasmado. (*P. Isla.*)

Sujeto (simple, activo): *Antón Zotes.*—Predicado (nominal, simple): *estaba pasmado.*

Dió un paso y hundióse en la frágil tierra movediza. (*Galdós.*)

Sujeto (simple, tácito): *él.*—Predicado (verbal, compuesto, complejo): *dió un paso y hundióse en la frágil tierra movediza.*

EJERCICIO 78.—Llevaban consigo hijos y mujeres, testigos de su gloria y afrenta. (*Moncada.*)

*Consigo*, complemento circunstancial de compañía, simple.—*Hijos y mujeres, testigos de su gloria y afrenta*, complemento directo, compuesto, complejo.

Preguntóle Don Quijote que cuántos hijos tenía. (*Cervantes.*)

*Le*, complemento indirecto del verbo *preguntó.*—*Que cuántos hijos tenía*, complemento directo, complejo, del mismo verbo.—*Cuántos hijos*, complemento directo, complejo, del verbo *tenía.*

Varios canarios en jaulas doradas animan con sus trinos toda la casa. (*Valera.*)

*En jaulas doradas*, complemento circunstancial de lugar, complejo.—*Con sus trinos*, complemento circunstancial de instrumento, complejo.—*Toda la casa*, complemento directo, complejo.

Aquí tienes el piano, los avíos de pintar y de hacer labores, libros, dibujos. (*Pereda.*)

*El piano, los avíos de pintar y de hacer labores, libros, dibujos*, complemento directo, compuesto, complejo.

Consistía su fortificación en un foso, no muy profundo, en un gran espaldón de tierra y piedras, a toda prisa levantado, y en seis cañones de a seis. (*Galdós.*)

*En un foso no muy profundo, en un gran espaldón de tierra y piedras, a toda prisa levantado, y en seis cañones de a seis,* complemento circunstancial de materia, compuesto, complejo.

EJERCICIO 79.—Había delante de la fonda un jardinillo formado de arbustos, adornado con macetas, y lleno de sillas, bancos con toldo y veladores de hierro. (*Picón.*)

*De arbustos,* complemento circunstancial de formado.—*Con macetas,* complemento circunstancial de adornado. *De sillas,* complemento circunstancial de lleno.—*Con toldo,* complemento circunstancial de bancos.—*De hierro,* complemento determinativo de *veladores.* Todos ellos simples.

Yo los gasté en pro de mi persona y de la de mi mujer y de mis hijos, y ellos han sido causa de que mi mujer lleve en paciencia los caminos y carreras que he andado sirviendo a mi señor don Quijote. (*Cervantes.*)

*De mi persona y de la de mi mujer y de mis hijos,* complemento circunstancial, compuesto, complejo, de pro.—*De que mi mujer lleve en paciencia los caminos y carreras que he andado sirviendo a mi señor don Quijote,* complemento circunstancial, complejo, de causa.

EJERCICIO 80.—La cerera se sonrió con disimulo, y envolviendo el corazón de cera en un papel, se le dió al guardia, que al tomarle oprimió suavemente la mano de Juanita. (*F. Bremón.*)

El pronombre *se* [sonrió] es complemento indirecto (acción mediata) del verbo *sonrió*.—El pronombre *se* [le dió] es complemento indirecto del verbo *dió*. El pronombre *le* [dió] es complemento directo del verbo *dió*, y está en lugar de *el corazón de cera*. El pronombre *que* [al tomarle] es sujeto del verbo *oprimió*, y está en lugar de su antecedente *guardia*.—El pronombre *le* [tomar]) es complemento directo del verbo *tomar*, y está en lugar de *el corazón de cera*.

Los ojos no se veían, porque los bajaba, según costumbre. (*Pardo Bazán.*)

El pronombre *se* [veían] es complemento directo, pleonástico, del verbo *veían*, usado como impersonal.—El pronombre *los* [bajaba] es complemento directo del verbo *bajaba*, y está en lugar de *los ojos*.

Otorgadme, pues, el plazo que da el fuero a los hijosdalgo de Castilla. (*Quintana.*)

El pronombre *me* [otorgad] es complemento indirecto del verbo *otorgad*.—El pronombre *que* [da] es completamente directo del verbo *da*, y está en lugar de *plazo*.

Refanse los sitiados ya de los sitiadores, mientras el mayor número de éstos murmuraba de sus jefes. (*Castelar.*)

El pronombre *se* [reían] es complemento indirecto (acción mediata) del verbo *reían*.—El pronombre *éstos* es complemento determinativo del sustantivo *número*, y está en lugar de *sitiadores*.

Entró el comandante, vestido de paisano, metiendo bulla con la sobrinita, que era su ojo derecho. (*C. de Pardo Bazán.*)

El pronombre *que* es sujeto del verbo *era*, y está en lugar de *sobrinita*, que es su antecedente.

Admirado quedó el oidor del razonamiento de don Quijote, a quien se puso a mirar muy de propósito. (*Cervantes.*)

El pronombre *quien* es complemento directo del verbo *mirar*, y está en lugar de *don Quijote*, que es el antecedente.—El pronombre *se*, reflexivo, es complemento directo del verbo *puso*.

Dijo mil disparates, a que yo nunca estuve atento. (*Espinel.*)

El pronombre *que* es complemento circunstancial del adjetivo *atento*, y está en lugar de *disparates*, su antecedente.

Mira la profundidad de sus juicios tan altos, de los cuales leemos y vemos cada día tan grandes maravillas. (*Fr. Luis de Granada.*)

El pronombre *cuales* es complemento circunstancial de materia de los verbos *leemos* y *vemos*, y está en lugar de *juicios*, su antecedente.

Cuando don Quijote vió lo que era, enmudeció y pasmóse de arriba abajo. (*Cervantes.*)

El pronombre *lo* es complemento directo de *vió*, y, como es neutro, está en lugar de *las cosas* o *hechos* que integran el concepto. El pronombre *que* es sujeto del verbo *era*, y está en lugar de su antecedente *lo* [ello]. El pronombre *se* [pasmó] es complemento indirecto (acción mediata) del verbo *pasmó*.

## EJERCICIOS ESCRITOS

XLIII.—Copiar las oraciones siguientes y expresar cuáles sean en ellas el sujeto, el predicado y los complementos, así como sus clases respectivas.

Los periódicos celebraban a menudo sus milagros; las Academias científicas le abrían sus puertas de par en par; en los procesos de ruido jamás faltaba su dictamen inapelable; y, por último, usaba carruajes de su invención, con caballos de fantasía y cocheros de Guinea. (*Pereda.*)

Después de pasar aquel obstáculo, siguieron por una calleja tapizada en sus dos rústicas paredes de lozanas hiedras y espinos. (*Galdós.*)

XLIV.—Construir seis oraciones añadiendo al sujeto «el pastor» dos predicados simples, dos complejos y dos compuestos.

XLV.—*Componer seis oraciones anteponiendo al predicado «leen un libro» dos sujetos simples, dos complejos y dos compuestos.*

XLVI.—*A las oraciones anteriores añadir un complemento indirecto o circunstancial.*

XLVII.—Era un hombre de mediana edad, de complexión recia, de buena talla, ancho de espaldas, resuelto de ademanes, firme de andadura, basto de facciones, de mirar osado y vivo, ligero a pesar de su regular obesidad, y (dígase de una vez, aunque sea prematuro) excelente persona por doquiera que se le mirara. Vestía el traje propio de los señores acomodados que viajan en verano, con el redondo sombrerete que debe a su fealdad el nombre de hongo, gemelos de campo pendientes de una correa, y grueso bastón que, entre paso y paso, le servía para apalea a las zarzas cuando extendían sus ramas llenas de afiladas uñas para atraparle la ropa. (*Galdós.*)

*Teniendo presente el anterior modelo escribanse composiciones análogas sobre los siguientes temas:*

- 1.º Descripción de un aldeano.
- 2.º Descripción de una casa de campo.
- 3.º Descripción de una estación del ferrocarril.

## CAPITULO XXXIX

# CONCORDANCIA

---

### CLASES DE CONCORDANCIA

125. CONCORDANCIA es la conformidad de las palabras en sus accidentes gramaticales.

Hay tres clases de concordancia: 1.<sup>a</sup>, del adjetivo con el sustantivo; 2.<sup>a</sup>, del verbo con el sujeto; 3.<sup>a</sup>, del relativo con el antecedente.

a) CONCORDANCIA DEL ADJETIVO CON EL SUSTANTIVO. El adjetivo ( y toda palabra adjetiva), concierta con el sustantivo en género, número y caso. Ejemplo: *Un «toro bravo» nos acomete*. Las palabras *toro* y *bravo* están en género masculino, número singular y caso nominativo. Este adjetivo, que concierta con el sustantivo, se llama *atributo*.

A esta clase de concordancia se asimilan las de artículo y sustantivo y de participio y sustantivo. Ejemplo: «El hombre y la mujer; sol nublado».

Cuando los sustantivos son varios, aunque estén en singular, el adjetivo se pone en plural. Ejemplo: *Estando suspenso y pensativo, entró Sansón Carrasco, «y el ama y la sobrina deseosas» de oír.*—(CERVANTES.)

Cuando los sustantivos son de distinto género, el adjetivo se pone en masculino. Ejemplo: «El despecho, la ambición, la envidia y la venganza unidos», *debían engendrar un monstruo en aquella cabeza.*—(FERNÁN CABALLERO.)

*Excepciones.*—1.<sup>a</sup> Alguna vez concierta el adjetivo, no ya con todos los sustantivos, sino con el más inmediato. Ejemplo: *Cuando yo me avenía con vos, «dichosas eran mis horas», mis días y mis años.*—(CERVANTES.)

2.<sup>a</sup> En los nombres de tratamiento se falta aparentemente a la concordancia de sustantivo y adjetivo. Ejemplo: «Vuestra excelencia» es «benévolo». «Vos» *sois* «prudente».

b) CONCORDANCIA DEL VERBO CON EL SUJETO.—El verbo concierta con el sujeto en número y persona. Ejemplo: «Tú *escribes*». Estas dos palabras están en segunda persona de singular.

Cuando los sujetos son varios, aunque estén en singular, el verbo se pone en plural. Ejemplo: *Este* «silencio» y «soledad» *le* «hicieron *bien al alma*».—(FERNÁN CABALLERO.)

Cuando los sujetos son de distinta persona, se prefiere la primera a la segunda, y ésta a la tercera. Ejemplo: «Asistimos» *a esta jira* «el médico, el escribano, mi tía doña Casilda, mi padre y yo».—(VALERA.)

El infinitivo y el gerundio tienen también sujeto; pero como son formas abstractas del verbo, no expresan por sí mismas número ni persona. Ejemplo: *Corriendo aquel año, se dieron tres batallas. Al entrar el niño en la escuela, salía el maestro*. El sujeto de *corriendo*, en la primera oración, es *aquel año*; el sujeto de *entrar*, en la segunda, es el *niño*.

*Excepciones*.—1.<sup>a</sup> A veces el verbo se pone en singular aunque lleve varios sujetos, sobre todo si éstos son sinónimos, o expresan una idea general. Ejemplo:

*Las uvas como grana,  
de donde «el vino» y la «alegría mana».*

(B. de Balbuena.)

Es preferible, sin embargo, seguir en estos casos la regla antes establecida.

2.<sup>a</sup> Siendo el sujeto un nombre colectivo en singular, nuestros clásicos solían poner el verbo en plural. Hoy esto se tiene por incorrecto. Ejemplo: *Levantó* «la infernal gente» *una grito que me* «aturdieron».—(QUEVEDO.)

Un colectivo en singular que va explicado por un sustantivo en plural, puede llevar indistintamente el verbo en uno u otro número, concertando con cualquiera de aquéllos. Ejemplo: *La cantidad de* «ceniza» y «lavas» *que* «cayeron *sobre esta ciudad* *fué tal, que sus edificios se hallan a sesenta, ochenta y cien pies de profundidad*. (MORATÍN.) Pudo decir Moratín: «La cantidad» *de ceniza y lavas que* «cayó», etcétera.

3.<sup>a</sup> Cuando el verbo *ser* enlaza el sujeto con otro sustantivo de diferente número, suele concertar con este último. Ejemplo: «Los encamisados era» *gente medrosa y sin armas*. (CERVANTES.) Mejor es, sin embargo, hacer la concordancia con el sujeto.

4.<sup>a</sup> Si el sujeto está representado por las palabras *quien, el que, aquel que*, que reproducen a un sustantivo de primera o segunda persona, puede ponerse el verbo en tercera persona. Puede decirse, por ejemplo, *yo soy quien lo afirmo y yo soy quien lo afirma*. Es preferible esto último.

5.<sup>a</sup> Dos o más sujetos unidos por las palabras *o, ni, así... como, lo mismo... que*, llevan generalmente el verbo en plural. No obstante, suele ir éste en singular cuando precede a uno o a varios de los sujetos. Unidos los sujetos por medio de *con*, el verbo se pone en singular. Ejemplo: «El retrato» *de Nacho «llegó a Sevilla, días andando, «con una carta» del flamante jurisperito*.—(PEREDA.)

c) CONCORDANCIA DEL RELATIVO CON EL ANTECEDENTE.—Los pronombres relativos *que, cual y quien* conciertan con su antecedente en género y número. Ejemplo: «Fe, esperanza y caridad, con las cuales» *derechamente honramos a Dios*. (FRAY LUIS DE GRANADA.) *Hay «seres privilegiados, en quienes» las dos actividades se reúnen*. (CASTELAR.)

126. APOSICIÓN.—Dos o más sustantivos, aplicados a una misma cosa, se juntan a veces aun siendo diferentes su género, número y caso. Esta especial conformidad, que no es propiamente concordancia gramatical, recibe el nombre de *aposición*. Ejemplo: *Vimos «a los enemigos», «nación» poderosa*. (HURTADO DE MENDOZA.)—En tales casos, el segundo de los sustantivos va siempre en nominativo, porque supone una elipsis del verbo *ser*. Así, el ejemplo citado equivale a: *Vimos a los enemigos, [que eran] nación poderosa*.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 81.—*Determinar las concordancias que hay en los siguientes ejemplos:*

Las huertas, los viñedos, los arbolados desaparecían, y toda clase de cultivo. (*Estébanez*.)—El caso fué que Casallena y su amigo no se bañaron aquel día. (*Pereda*.)—Cuántas razas llegaron a esta escueta planicie sufrieron igual democratización. (*Maclás Picavea*.)—A la hora en que descansamos en el huerto, el sol reverberaba en él de un modo fatigoso, que nos obligó a buscar el amparo de corpulento árbol, en cuyas ramas el novelista suele colgar una hama-ca ligera y sólida. (*C. de Pardo Bazán*.)—Con estas últimas palabras quedó

contento Andrés, y las gitanas se fueron contentísimas. (*Cervantes.*)—Empero la estancia de Gallardo, a quien los papeles denominaban el *joven general*, se prolongó en la corte. (*Fernán Caballero.*)—De los ramos y de los vástagos de arbustos y de árboles de aquí y de allá colgaban alternativamente con cintas de todos colores tallas de fresquísimo barro y faroles pintados, aquéllas sin duda para resfriar el agua al halago del ambiente y éstos para alumbrar la escena que poco a poco había de representarse. (*Estébanex.*)—No falta allí también otro océano, ni es de más cortos brazos ni de mas angostos senos que éste, que ciñe por todas partes la tierra. (*Fr. Luis de León.*)—Roger de Flor, a quien los nuestros eligieron por general y suprema cabeza, nació en Bríndiz, de padres nobles. (*Moncada.*)—Tomo una mocetona robusta entre las manos un pandero, y da en él tan desatinados golpes que le hace quejarse en grande y acompasado ruido. (*Zabaleta.*)—Testigos son el Piamonte, Saboya, Colonia, Constanza y Brisac. (*Saavedra Fajardo.*)—Un silbo del pastor y una amenaza amorosa del cayado, o de la honda, pueden más que las piedras. (*Saavedra Fajardo.*)—La venta y el ventero son tal vez la cosa y la persona que no han sufrido la más mínima alteración, la modificación más imperceptible desde el tiempo de Cervantes hasta nuestros días. (*Duque de Rivas.*)—Pasaron días y meses; y los meses llegaron a formar dos años, en los cuales nuestro muchacho se fué perfeccionando en la gramática latina y demás elementos que constituyen la educación escolapia, si no brillante y variada, al menos sólida y concienzuda. (*V. de la Fuente.*)—Una nube de polvo y el son de los cencerros, que desde muy lejos comienzan a oírse, anuncian la llegada de las merinas. (*Gil y Carrasco.*)—Donde los conocimientos son exóticos, hay dificultad en apropiarlos y mantenerlos, y los hombres más eminentes apenas logran su aclimatación. (*F. Caballero.*)—Los españoles, señor, tenemos otra vista con que pasamos a discernir el color de las palabras. (*Solís.*)—Usó la antigüedad de carros falcados en la guerra, los cuales a un tiempo se movían y ejecutaban, gobernadas de un mismo impulso las ruedas y las falces. (*Saavedra Fajardo.*)—Ya los cristianos que habían de bogar el remo estaban prevenidos y escondidos por diversas partes de todos aquellos alrededores. (*Cervantes.*)—Soy quien la merece tan bien como otro cualquiera. (*Cervantes.*)—¿Querrá creer vuesa merced, señor bachiller, que han encontrado malicia en la primera carta que le escribí? (*Larra.*)—En la casa de don Sotero todo era silencio, oscuridad y misterio. (*Pereda.*)—También la obstinación y la ignorancia suelen causar tales efectos. (*Saavedra Fajardo.*)—Yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda. (*Cervantes.*)—Ni el juramento que entonces hizo de mantenerse fiel, ni la autoridad y consideración que le dieron en el gobierno, pudieron sosegarle. (*Quintana.*)—Subsista en todo su vigor el conflicto en que tú y yo nos vemos ahora. (*Pereda.*)—La impiedad o la impudencia suelen hacer reputación de la entereza con los Pontífices. (*Saavedra Fajardo.*)—Los moros se resistieron con el mayor brío. (*Quintana.*)—Un son lastimero y uno como eco de lejana y moribunda armonía, fueron los últimos suspiros de aquellos dos instrumentos. (*Estébanex.*)—Vivo en el pueblo, cuya situación y vecindad me entretiene y alegra. (*Torres Villarroel.*)—A corta distancia del suntuoso edificio alzabase una casita, vivienda de un matrimonio aldeano. (*C. de Pardo Bazán.*)

EJERCICIO 82.—*Explicar las particularidades de concordancia que hay en los ejemplos siguientes:*

El sueldo de los turcos eran ocho ducados al mes. (*Hurtado de Mendoza.*)—Contraída y jurada alguna confederación o tratado. (*Saavedra Fajardo.*)—Esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza. (*Cervantes.*)—Aquí está don Quiroteleison de Montalbán, valeroso caballero y su hermano Tomás de Montalbán, y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente de Tirante hizo con el alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora emperatriz enamorada de Hipólito, su escudero. (*Cervantes.*)—Cesó la compra y la venta, y sin ellas menguaron las rentas reales. (*Saavedra Fajardo.*)—Esta gente parece que yerra irremediablemente; porque si ganan juegan porque ganaron, y si pierden porque perdieron. (*Zabaleta.*)—El alcázar del rey y su casa está a la parte del Poniente. (*P. Mariana.*)—En todos los negocios es menester la prudencia y la fortaleza. (*Saavedra Fajardo.*)—Todo era dudas, sospechas, temores, tratos clandestinos y alevos confianzas. (*Quintana.*)—Establecida de tal manera la opinión y fama de nuestra heroína insigne, es estar ya la miel en su punto y presto el telar para la labor y menester. (*Estébanes Calderón.*)—La misma gente, con las armas mojadas en la sangre de aquellos pocos, salieron en público. (*Hurtado de Mendoza.*)—La doctrina y enseñanza de la compañía debe al Santísimo Pontífice en esta declaración una gracia y favor inestimable. (*P. Isla.*)—La sencillez y modestia de esta inscripción hace resaltar más la gloria de Roger. (*Quintana.*)—Dirá otro que los tesoros y rentas reales están consumidas y acabadas. (*P. Mariana.*)—Era tanta la presteza y violencia con que los despedían de sus manos, que atravesaban hombres y caballos armados. (*Moncada.*)—Ningún pueblo hasta la menor aldea hallaréis enajenada; todo está tan entero como antes. (*P. Mariana.*)—La poesía, como la elocuencia, es la idea vivamente sentida y expresada con hermosura. (*Castelar.*)—La escena cómica, así como la gran escena del mundo, tiene dos aspectos. (*Mesonero Romanos.*)

## EJERCICIOS EXPLICADOS

EJERCICIO 81.—El caballero lamentador asíó a don Quijote del brazo. (*Cervantes.*)

El artículo *el* y el adjetivo *lamentador* conciertan con el sustantivo *caballero* en género masculino, número singular y caso nominativo.—El verbo *asíó* concierta con el sujeto *el caballero lamentador* en número singular y persona tercera.—El adjetivo *don* concierta con el sustantivo *Quijote* en género masculino, número singular y caso acusativo.—El artículo *el* (de-el), concierta con el sustantivo *brazo* en género masculino, número singular y caso ablativo.

Hero una zagala y Leandro un zagal, vivían separados por el Helesponto. (*Pereda.*)

El artículo *una* y el sustantivo *zagala* conciertan en género femenino, número singular y caso nominativo.—El artículo *un* y el sustantivo *zagal*, conciertan en género masculino, número singular y caso nominativo.—El verbo

*vivían* concierta con el sujeto *Hero* y *Leandro*, y como este sujeto está formado por dos sustantivos, aunque en singular, el verbo va en plural.—El participio *separados* concierta con los sustantivos *Hero* y *Leandro*, y va en plural por la misma razón.

EJERCICIO 82.—Ténganse presentes las reglas. (*Gram.*, 125).

## EJERCICIOS ESCRITOS

XLVIII.—Cópiense dos párrafos de un autor moderno y explíquense las concordancias existentes en ellos.

XLIX.—Cópiese otro párrafo, también de autor moderno, y hágase el análisis morfológico (pág. 133), explicando además las concordancias.

L.—Poner en prosa la siguiente poesía de Rosalía de Castro:

### LAS CAMPANAS

Yo las amo, yo las oigo,  
cual oigo el rumor del viento,  
el murmurar de la fuente  
o el balido del cordero.

Como los pájaros, ellas,  
tan pronto asoma en los cielos  
el primer rayo del alba,  
le saludan con sus ecos.

Y en sus notas, que van prolongándose,  
por los llanos y los cerros,  
hay algo de candoroso,  
de apacible y de halagüeño.

Si por siempre enmudecieran,  
¡qué tristeza en el aire y en el cielo!  
¡qué silencio en las iglesias!  
¡qué extrañeza entre los muertos!

## CAPITULO XL

# R É G I M E N

---

### RÉGIMEN.—OFICIO DE LOS CASOS GRAMATICALES

127. «Régimen» es la relación de dependencia que tienen entre sí las palabras. Si decimos *cadena de oro*, vemos que la palabra *oro* depende de la palabra *cadena*.

En razón al régimen, las palabras pueden ser *regentes* y *regidas*. Las segundas, que son los que hemos llamado *complementos*, concretan, completan o modifican la significación de las primeras.

Son palabras regentes el sustantivo, el pronombre, el adjetivo y el verbo. Palabras regidas son el sustantivo u otra que haga sus veces; es decir, todas las que pueden ser complemento. Ejemplo: *casa de labor*; *contento con su suerte*; *lucha por el triunfo*. Los adverbios e interjecciones pueden ser alguna vez palabras regentes, por hacer oficio de otras voces. Ejemplo: *Lejos de la ciudad*; ¡*ay del vencido!* Es lo mismo que si se dijera: *alejado de la ciudad*; ¡*desdichado del vencido!*

128. OFICIO DE LOS CASOS GRAMATICALES.—El régimen se expresa por medio de las preposiciones como indicadoras del caso gramatical. He aquí, pues, el oficio que los casos gramaticales hacen en la oración:

a) *Nominativo*.—El nominativo es palabra regente. Con frecuencia lleva artículo, pero no preposiciones. Designa la cosa o persona a quien se atribuye algo, sea la existencia o la no existencia, la acción o la pasión. Ejemplo: «El caballo» *corre*. «Yo» *veo un monte*. Se conocerá contestando a la pregunta que resulta de anteponer las palabras *quién* o *qué cosa* al verbo, completado, si fuese transitivo, con el complemento directo. Así, en los ejemplos antes citados: ¿*Quién corre?* «El caballo»; ¿*Quién ve un monte?* «Yo».

En algunos giros castellanos el nominativo va precedido de preposición, pero es porque ésta hace oficio de adverbio. Ejemplo: «Entre»

*tú y yo llevamos la carga.* «Hasta» *los gatos quieren zapatos. Le acompañaban* «sobre» *mil jinetes.* Esto es: «juntamente», o «a medias» *tú y yo llevamos la carga.* «Incluso» *los gatos quieren zapatos. Le acompañaban* «aproximadamente» *mil jinetes.*

b) *Genitivo.*—Va siempre regido por la preposición *de*, y designa propiedad, adhesión o dependencia. Ejemplo: *el libro* «de Juan»; *las hojas* «del libro». El genitivo, en términos generales, es la palabra que contesta a las preguntas *¿de quién?*, *¿de qué?* o *¿de qué cosa?* Así, en los ejemplos citados: *libro... ¿de quién?*... «de Juan»; *hojas... ¿de quién?*... «del libro».

c) *Dativo.*—Va siempre regido por las preposiciones *a* o *para*. Expresa la cosa o persona a quien se adjudica o aplica la significación del verbo. Ejemplo: *Entrego* «a Juan» *dos libros; traigo este regalo* «para ti». Puede conocerse contestando a la pregunta que resulte de poner el sujeto, el verbo y el complemento directo seguido de la pregunta *¿a quién?* o *¿para quién?* Así, en los ejemplos citados: *yo entrego dos libros: ¿a quién?* «A Juan». *Yo traigo este regalo: ¿para quién?* «Para ti».

El dativo sirve en la oración de complemento indirecto (118 c).

d) *Acusativo.*—El acusativo va regido mediante la preposición *a* o sin preposición alguna. Indica la cosa o persona en quien recae directamente la acción del verbo. Ejemplo: *Juan saluda* «a mi amigo»; *el poeta escribió* «un drama». Puede conocerse contestando a la pregunta que resulta de poner el sujeto y el verbo seguido de las palabras *¿a quién?* o *¿qué cosa?* Así, en los ejemplos anteriores: *Juan saluda... ¿a quién?*... «a mi amigo»; *el poeta escribió... ¿qué cosa?*... «un drama».

El acusativo sirve en la oración de complemento directo (118 b).

e) *Vocativo.*—Puede ser regente, pero no regido. Va sin artículo ni preposición; algunas veces lleva antepuestas las interjecciones *¡ah!*, *¡oh!*, *¡eh!* Sirve para invocar o llamar a una persona o cosa personificada. Ejemplo: *dime*, «Antonio», *una cosa*; «¡oh monte, oh valle, oh río!»

f) *Ablativo.*—Va regido mediante alguna de las preposiciones *con*, *de*, *en*, *por*, *sin*, *sobre*, *tras*, *entre*, *hasta*, *hacia*, *a*, etc. Expresa muy diferentes relaciones, como son: el modo, tiempo, o causa de realizar una acción; el instrumento que se emplea; la cantidad o compañía de personas o cosas, el sitio donde están, de dónde proceden o a dónde van, etcétera. Ejemplo: *hicieron una casa* «con lentitud»; *vendrá* «en junio de Madrid»; *le castigaron* «por su mala conducta»; *está hecho*

«a máquina»; *le ví* «en el campo con sus amigos»; *va* «por su camino»; *viene* «hacia aquí».

El ablativo, pues, responde a alguna de las preguntas siguientes: ¿cuándo?, ¿desde cuándo?, ¿hasta cuándo?, ¿dónde?, ¿adónde?, ¿por dónde?, ¿desde dónde?, ¿hasta dónde?, ¿cómo?, ¿de qué?, ¿con qué?, ¿por qué?, ¿para qué?, ¿con quién?, ¿por quién?, ¿según quién?, ¿entre quién?, ¿cuánto?, ¿a cuánto?, ¿por cuánto?, etc.

A veces el ablativo no lleva preposición. Ejemplo: «El mes pasado» *ví en una librería un tomito de leyendas varias.* (HARTZENBUSCH.)—*Se lo dije* «muchas veces».

El ablativo sirve en la oración de complemento circunstancial (118 d).

## CAPITULO XLI

# CONSTRUCCIÓN

---

### CONSTRUCCION DIRECTA E INVERSA.—FIGURAS DE CONSTRUCCION

129. CONSTRUCCIÓN.—Refiérese la «construcción» al orden y colocación de las palabras en la oración.

Hay dos clases de construcción: la *lógica* o *directa* y la *figurada* o *inversa*. La primera estriba en la colocación de las palabras conforme a un riguroso orden gramatical; la segunda, por el contrario, consiste en colocar las palabras atendiendo a circunstancias de belleza, energía y expresión. Esta es la generalmente usada.

En la construcción *lógica* o *directa* se colocará: 1.º, el sujeto con todas las palabras que de él dependan; 2.º, el verbo con el adverbio que le modifique; 3.º, el atributo o el complemento directo, el indirecto y los circunstanciales; 4.º, la oración principal antes que la subordinada.

130. CONSTRUCCIÓN FIGURADA.—Las formas principales de la Sintaxis figurada se llaman *figuras de construcción*. Son las siguientes: *hipérbaton*, *elipsis*, *pleonasmó*, *silepsis* y *traslación* o *enálage*.

*Hipérbaton*.—Es la forma propia de manifestarse la construcción figurada, y consiste en alterar el orden de dependencia sintáctica que unas palabras tienen respecto de otras. Ejemplo: *En las quiebras de las peñas y los huecos de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas*. (CERVANTES).—La construcción regular hubiera sido: *Las solícitas y discretas abejas formaban su república en las quiebras de las peñas y los huecos de los árboles*.

*Elipsis*.—Consiste en suprimir alguna palabra sintácticamente necesaria, pero que no lo es para la claridad y exactitud del lenguaje.

Ejemplo: *Ofrezco a los venideros un ejemplo, a los presentes un desengaño, a los pasados un consuelo.* (MELO.)—El verbo *ofrezco* se pone sólo en la primera oración y se omite en las restantes.

*Pleonasmo.*—Consiste en añadir palabras que no son necesarias según las reglas de la Sintaxis, pero que añaden fuerza y elegancia a la expresión. Ejemplo: *Yo lo ví con mis propios ojos.*

*Silepsis.*—Consiste en concertar las palabras, no con aquellas otras a que se refieren, sino con las correspondientes a la idea que expresan. Ejemplo: *Irá «vuestra merced, señor licenciado», en ese borrico con harto más descanso que yo con todo mi aparato.*—(QUEVEDO.)

*Traslación o enálage.*—Consiste en usar una parte de la oración por otra o en tomar unos accidentes gramaticales por otros. Ejemplo: *Mañana «como» en casa de la famosa Pepita Jiménez.* (VALERA.)—En rigor lógico debiera ser: *mañana «comeré».*

131. USO DE LAS PALABRAS.—Como complemento de lo dicho hasta ahora, es preciso estudiar el uso de las partes de la oración. Este estudio se hará someramente en los siguientes capítulos.

## CPITULO XLII

### USO DEL SUSTANTIVO Y DEL ADJETIVO

132. CONSTRUCCIÓN DEL SUSTANTIVO.—a) Un sustantivo rige a otro sustantivo mediante las preposiciones. Ejemplo: *casa de piedra; respeto a los padres; reunión en la calle; hombre con dinero*, etcétera. Puede también regir a los pronombres, frases sustantivadas y oraciones (120).

El sustantivo regido va después del regente. No obstante, en poesía suele alterarse este orden. Ejemplo:

«Del monte» en la «cladera»  
por mi mano plantado tengo un huerto.

(Fr. Luis de León.)

b) *Sustantivos adjetivados*.—El sustantivo se usa muchas veces en funciones de adjetivo. Ejemplo: *Mariquita, como V. sabe, es aplicada, hacendosilla y muy «mujer»*. (L. F. MORATÍN.)

c) *Plural de los nombres propios*.—Cuando los nombres propios de personas se usan en plural, es preciso aplicarles las características de este número. Se dice *los Sénecas* y no *los Séneca*, *los Moratines* y no *los Moratín*. Sólo puede exceptuarse el caso de que vayan acompañados de un sustantivo que comprenda a las varias personas aludidas. Ejemplo: *los hermanos Argensola*.

133. CONSTRUCCIÓN DEL ADJETIVO.—a) El adjetivo puede regir también al sustantivo, al pronombre y a las palabras y oraciones sustantivadas. Ejemplo: *propio* «para el caso»; *generoso* «contigo»; *rápido* «en resolver»; *negro* «por dentro».

b) El adjetivo calificativo se pospone generalmente al sustantivo con quien concierda. Ejemplo: *Hombre bueno; casa blanca; ciudadano español*. Se antepone a él, sin embargo, cuando se trata de encarecer

intensamente la cualidad respectiva. Ejemplo: *El verde musgo; la fresca pradera*. De aquí que ciertos adjetivos, antepuestos al sustantivo, alcanzan una significación extrema, ya en enaltecimiento, ya en depreciación de lo expresado por aquél. Es muy diferente, por ejemplo, *hombre pobre* y *pobre hombre*, *varón santo* y *santo varón*, *caballo grande* y *gran caballo*.

c) Los adjetivos *ambos*, *sendos*, *otro*, *cada*, *cuanto*, *demás*, *mucho*, *poco*, *todo*, *tanto*, preceden al sustantivo. Estos últimos pueden seguirle si hacen oficio de atributo, y *todo* en cierto sentido enfático. Ejemplo: *Recorrió el mundo todo*. Los demostrativos y posesivos en funciones de adjetivo, se anteponen por lo general al sustantivo si éste no lleva artículo, y se posponen si le lleva. Ejemplo: *Mi libro*, *el libro mío*; *aquel hombre*, *el hombre aquel*.

d) *Cuanto* es adjetivo cuantitativo si comprende *todas* las cosas expresadas en el sustantivo. Ejemplo: «*Cuantas*» *personas lo vieron*, *se asustaron*. Es indefinido cuando manifiesta imprecisión respecto al sustantivo, sin referirse a su totalidad. En este último caso se acentúa. Ejemplo: «¿*Cuántos*» *niños han venido?* *No sé* «*cuántos*».

e) *Alguno* precede al sustantivo en las oraciones afirmativas e interrogativas, y le sigue en las negativas. Ejemplo: *Yo sé alguna lección*. ¿*Sabes tú alguna lección?* *No sé lección alguna*. Si en las oraciones interrogativas va pospuesto, encierran también cierto sentido negativo. Ejemplo: ¿*Sabes tú lección alguna?*

f) *Ninguno* puede anteponerse o posponerse al sustantivo cuando la oración lleva expreso el adverbio de negación. Ejemplo: *No se me ocurre ninguna cosa* o *cosa ninguna*. Si no hay negación expresa, habrá de anteponerse. Ejemplo: *Ninguna cosa se me ocurre*.

g) Los numerales ordinales y proporcionales pueden ponerse antes o después del sustantivo. Ejemplo: *Segundo banco*, *banco segundo*; *triple cantidad*, *cantidad triple*. Los cardinales deben anteponerse, aunque en poesía se pospongan alguna vez:

*Y más de ciento en horas «veinticuatro»  
pasaron de las musas al teatro.*

(Lope de Vega.)

h) *Adjetivos sustantivados*.—Muchas veces el adjetivo se usa en oficio de sustantivo. Ejemplo: *La enseñanza mejora a los «buenos» y hace «buenos» a los «malos»*. (SAAVEDRA FAJARDO.)

## CAPITULO XLIII

### USO DEL PRONOMBRE

134. PRONOMBRES PERSONALES.—*Oficios del pronombre.*—El pronombre puede desempeñar los mismos oficios del sustantivo, como se verá a continuación.

a) *Nominativo.*—El pronombre personal puede estar en nominativo, ya como sujeto, ya como atributo. Ejemplo: «yo» *soy estudiante*; «ellos» *van a paseo*; *creí que eras bueno, no siéndolo*.

b) *Genitivo.*—Puede estar el pronombre en genitivo, expresando la relación correspondiente. Ejemplo: *Este caballo es «de él»*. En la primera y segunda persona, y casi siempre en la tercera, esta relación se expresa por medio de los pronombres posesivos. Ejemplo: *Esta casa es «mía»*; *ese sombrero es «tuyo»*; *ese caballo es «suyo»*.

c) *Dativo.*—En caso dativo el pronombre hace oficio de complemento indirecto. Ejemplo: «Le» *dió un recado*; «nos» *dijo cuatro palabras*.

El dativo, como ya sabemos, tiene en el pronombre personal las siguientes formas:

1. <sup>a</sup> persona.	{	Singular. <i>Me o a mí, para mí.</i>
	{	Plural.... <i>Nos o a nosotros, para nosotros.</i>
2. <sup>a</sup> persona.	{	Singular. <i>Te o a ti, para ti.</i>
	{	Plural.... <i>Os o a vosotros, para vosotros.</i>
3. <sup>a</sup> persona.	{	Singular. <i>Le, a él o a ella, la; para él o para ella; se, a sí, para sí.</i>
	{	Plural.... <i>Les, a ellos o a ellas, las; para ellos o para ellas; se, a sí, para sí.</i>

De las dos relaciones expresadas por el dativo, como vemos, una lleva la preposición *para*; otra va con la preposición *a* o sin preposición. Por lo que respecta a esta última, basta generalmente la forma simple, o sea sin preposición, para expresar el complemento indirecto;

pero es muy frecuente que se combinen las dos. Ejemplo: «me» *dió un libro* o «me» *dió* «a mí» *un libro*; «os» *pedí consejo* u «os» *pedí consejo* «a vosotros». Análogamente, este doble complemento indirecto puede estar formado por un pronombre y un sustantivo. Ejemplo: «Le» *pedí consejo* «a Juan».

El uso de Castilla y de insignes escritores autoriza las formas *la, las*, para el dativo femenino. Ejemplo:

*Si la palabra «la» di  
y la palabra «la» dejo,  
¿qué «la» debo?*

(Calderón.)

*Schiller «la» guardó cierto rencor.*

(Menéndez Pelayo.)

El pronombre reflexivo puede ser complemento indirecto. Ejemplo: «se» *otorga mercedes* «a sí» *mismo; trabaja* «para sí».

d) *Acusativo*.—En este caso el pronombre hace oficio de complemento directo. Ejemplo: «te» *saludé*; «os» *espero; voy a ver(«lo»*.

También el acusativo tiene dos formas, simple y compuesta.

1. <sup>a</sup> persona.	{	Singular. <i>Me</i> o <i>a mí</i> .
	{	Plural.... <i>Nos</i> o <i>a nosotros</i> .
2. <sup>a</sup> persona.	{	Singular. <i>Te</i> o <i>a tí</i> .
	{	Plural.... <i>Os</i> o <i>a vosotros</i> .
3. <sup>a</sup> persona.	{	Singular. <i>Le</i> o <i>a él, lo; la</i> o <i>a ella; lo, a ello; se, a sí</i> .
	{	Plural.... <i>Los</i> o <i>a ellos; las</i> o <i>a ellas; se, a sí</i> .

También ocurre que unas veces se usa sola la forma simple y otras en combinación con la compuesta. Ejemplo: «te» *veo* o «te» *veo* «a tí»; «os» *esperaba* u «os» *esperaba* «a vosotros». Puede estar formado este doble complemento directo con un pronombre y un sustantivo. Ejemplo: «Le» *reprendí* «a mi amigo».

Cuando hay dos pronombres de distinta persona, uno de ellos complemento directo y el otro indirecto, se pone en primer lugar el que esté en la forma simple y en segundo término el que esté en la forma compuesta o en su equivalente. Ejemplo: «Me» *aproximé* «a ellos»; «os» *presentasteis* «a nosotros»; «me le» *encontré* (= «me» *encontré* «a él»); «te los» *llevaste* (= «te» *llevaste* «a ellos»); «se me» *figura* (= «se» *figura* «a mí»); «se te» *ocurrirá* (= «se» *ocurrirá* «a tí»).

El pronombre personal, sea complemento directo o sea indirecto, puede a veces posponerse al verbo uniéndose con él. Ejemplo: *le dijo* o *dijole*; *se retiró* o *retiróse*. Ténganse en cuenta las siguientes reglas:

1.<sup>a</sup> Con el modo indicativo el pronombre complemento precede casi siempre al verbo. Ejemplo: *No «me» señaló plaza ni oficio; generalmente «de» servía y generalmente «me» pagaba.*—(ALEMÁN.)

En principio de frase, sin embargo, suele posponerse. Ejemplo: *Fuéronse y quedéme solo y sin arrimo que me pudiese valer.*—(ESPIÑEL.)

2.<sup>a</sup> Con el modo subjuntivo el complemento va antepuesto. Ejemplo: *El cuerpo «se» vista, pero la cabeza no «se» despeine ni «se» encrespe en pronóstico de su grande miseria.*—(FRAY LUIS DE LEÓN.)

Sin embargo, en principio de ciertas frases optativas o dubitativas puede ir detrás del verbo. Ejemplo:

*Alégrese la hermosa primavera,  
vistase el prado de olorosas flores.*

(GIL Polo.)

Cuando la forma *nos* se pospone al verbo, se suprime la *s* final de éste. Ejemplo: «Apresurémonos» *a advertir que las mayores lozanas de Juan Ruiz todavía están muy lejos de la lubricidad de Boccaccio.*—(MENÉNDEZ PELAYO.)

3.<sup>a</sup> En el imperativo, el infinitivo y el gerundio, el pronombre complemento es siempre enclítico. Ejemplo: «Sentaos» *a la orilla del mar en una playa solitaria.* (BALMES.)—*Es menester que usted se dedique a «instruirla» y «descortezarla».* (L. F. MORATÍN.)—«Riéndome» *estoy cómo ha de contar hasta el agua la buena madre.*—(STA. TERESA.)

Cuando la forma *os* va pospuesta al imperativo, piérdese en éste la desinencia *d*. Ejemplo: *marchaos* en vez de *marchados*. Exceptúase el verbo *ir*.

Con un infinitivo o gerundio regido por otro verbo, pueden hacerse estas cuatro combinaciones: *lo quiero ver*; *quiero verlo*; *quíerolo ver*; *verlo quiero*. Estas dos últimas sólo son usuales en comienzo de frase.

e) *Vocativo.*—El vocativo sólo es naturalmente posible en el pronombre de segunda persona. Ejemplo: «¡Oh, tú», *sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser cronista desta peregrina historia!*—(CERVANTES.)

f) *Ablativo.*—Tiene las formas que en lugar oportuno se han estudiado, y que han de ir acompañadas de preposición. Ejemplo: *Lo*

*haces* «por mí»; *voy* «contigo». La forma neutra puede ir en ablativo sin preposición (128 f). Ejemplo: *Haz mi encargo* «do mejor y «do más pronto» *que puedas*.

135. *Pronombre de tratamiento*.—Como signo de respeto y consideración, el pronombre de segunda persona se usa en plural con aplicación a un solo individuo. Ejemplo: *Os lo suplico, señor*. Este uso, hoy muy raro, se vale del anticuado *vos* en todos los casos, salvo las formas simples del dativo y acusativo. Ejemplo: *Vos sois muy bueno; a vos lo suplico*.

En cuanto a los tratamientos (*usted, usía, vuecencia*, etc.), mas que pronombres son sustantivos con su determinativo, por lo cual hacen la concordancia en tercera persona.

136. PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.—Tienen el mismo régimen que el sustantivo a quien representan. Ejemplo: *Son los ojos y la lengua intérpretes del corazón; por aquéllos manifiesta ésta su necesidad*.—(SAAVEDRA FAJARDO.)

137. PRONOMBRES POSESIVOS.—Ya se ha dicho que equivalen al genitivo de los pronombres personales.

*Mío, tuyo y suyo*, en singular y en plural, se apocopan antepuestos al sustantivo. Ejemplo: «*Su*» *solo movimiento produce el calor*.—(JOVELLANOS.)

Deben evitarse las anfibologías a que se presta el pronombre *suyo* cuando en la oración entran varios sustantivos de tercera persona. Por regla general, se refiere al sujeto del verbo. Ejemplo: *Reunidos* «sus» *profesores* [de las artes] *en gremios, tardaron poco en promover* «su» *interés particular con menoscabo del interés común*. (JOVELLANOS.)—Este «su» se ha de referir a «profesores», que es el sujeto.

138. a) PRONOMBRES RELATIVOS.—Después de un sujeto que inicie la oración, se usará el pronombre *que*. Ejemplo: *Los mismos hombres* «que» *no han dejado cosa en su lugar, todo lo han revuelto*.—(GRACIÁN.)

Cuando el relativo haya de reproducir un sustantivo nombrado en oración anterior, se emplean *que* o *cual*; mas se prefiere éste si encabeza otra oración coordinada o si le ha de preceder preposición. Ejemplo: *Vanle administrando de sus aguas las referidas lagunas*, «con las cuales» *y con otras muchas que se llegan, entra pomposo y grande en Portugal*.—(CERVANTES.)

El pronombre *cuyo* no concierda con el antecedente, sino con el consecuente. Ejemplo: *Despojos de sarracenos*, «en cuyo daño» *per-*

*pertuamente sacrificaban las vidas.* (MONCADA.) Es, pues, pronombre relativo respecto al antecedente y adjetivo determinativo respecto al consecuente.

b) Ya se ha dicho en otro lugar (71 a, b, c, d), que los relativos *que, cual, quien, cuyo*, pueden usarse como pronombres indefinidos. En tal caso llevan implícito un sustantivo, pero indefinido, vago o ilimitado. Ejemplo: *Dime «qué» traes ahí* (= *dime qué [cosa] traes ahí*). «Cuál» *más, «cuál» menos, todos son desaplicados. No sé «quién» viene.* (= *No sé [qué persona] viene*). *¿Cúyas son estas casas?* (= *¿[de qué persona] son estas casas?*) De *qué* debe particularmente decirse que, cuando se usa en sentido ponderativo o enfático, el sustantivo que lleva implícito expresa en forma imprecisa el grado, suma o cantidad de la idea representada por el sustantivo. Ejemplo: ¡*«Qué» hermoso es esto!* (= ¡*qué [cantidad de] hermoso es esto!* ¡*«Qué» bien se está aquí* (= ¡*qué [grado de] bien se está aquí!*)

*Qué* y *cuál* pueden ser también adjetivos indefinidos. Determinan a un sustantivo, pero sin concretarle. Ejemplo: *¿«Cuál» es tu libro?* *¿«Qué» libro lees?*

En todos estos casos en que son pronombres indefinidos o adjetivos indefinidos, *que, cual, quien, cuyo* llevan acento, aunque no sean interrogativos.

## CAPITULO XLIV

### USO DEL ARTÍCULO

139. USO DEL ARTÍCULO DETERMINANTE.—Se usa el artículo determinante en los casos siguientes:

1.º Con sustantivos que expresan un nombre concreto o anteriormente conocido. Ejemplo: *Sosegó su corona con* «da celeridad» y «da presencia»; *levantó* «da monarquía» *con* «el valor» y «da prudencia».—(SAAVEDRA FAJARDO.)

2.º Con los nombres abstractos, si se usan en sentido limitado. Ejemplo: «La» *virtud*, «la» *bondad*, «el» *bien*, etc.

3.º Con infinitivos y frases sustantivadas. Ejemplo: «El dulce lamentar» *de dos pastores*; «el» *sí de las niñas*.

4.º Con los días de la semana. Ejemplo: «El viernes» *os enseñé Teología, y a fe que dije cosas estupendas*. (CADALSO.)—Omitese, sin embargo, cuando el día va determinado en otra forma. Ejemplo: *Mañana* «domingo» *habrá función*. Y también si no se concreta el día. Ejemplo: *Fuese en* «lunes» *o en* «sábado».—(CERVANTES.)

5.º Cuando se suceden en forma enumerativa varios sustantivos, suele expresarse el artículo solamente en el primero. Ejemplo: *Los catalanes, aragoneses y valencianos, naciones y provincias que se comprenden debajo de la corona de Aragón, se juntaban cada cual de por sí*. (P. MARIANA.) Sin embargo, suele omitirse en todos cuando tienen cierto carácter indefinido, y, por el contrario, expresarse en todos cuando se trata de concretarlos y darles mayor relieve. Ejemplo: *Hombres, mujeres y niños, presentáronse en formidable falange a trabajar en el nuevo salón de Cortes; los menestrales, los artesanos, los artistas acudían a contribuir con sus talentos a tan patriótica tarea*.—(MESONERO ROMANOS.)

140. OMISIÓN DEL ARTÍCULO DETERMINANTE.—Se omite en los siguientes casos:

1.º Con sustantivos de sentido indefinido o cuya cantidad no se

limita. Ejemplo: *Un cuerpo en que se habían reunido* «prelados, grandes, canónigos, militares, togados, intendentes» y «otras personas» *de diferentes clase y posición.*—(JOVELLANOS.)

2.º Con los nombres propios de personas. Ejemplo: «Antonio, María». Se expresa, sin embargo, en el habla vulgar y en términos forenses, y muy frecuentemente con nombres italianos. Ejemplo: *Yo no negaré que* «la Soledad» *ha querido siempre a Manuel Venegas.* (ALARCÓN.)—*Hablad* «del» *Petrarca, Tasso, Dante y otros.*—(CADALSO.)

3.º Con los nombres geográficos. Ejemplo: «España, París, Andalucía». Sin embargo, hay muchos que llevan artículo, y especialmente los que designan montes, ríos, islas, mares y lagos. Ejemplo: «La India, el Perú, los Pirineos, el Duero, las Baleares, el Atlántico, el Onega».

4.º Con los demostrativos y posesivos. Ejemplo: *Mira que la flor más delicada más pronto se marchita y pierde* «su» *olor.* (SAN JUAN DE LA CRUZ.) Antiguamente solía anteponerse a los posesivos. Ejemplo:

*Madre, «da» mi madre,  
guardas me ponéis.*

5.º Con los nombres de meses. Ejemplo: *El casón histórico llamado de los Capellanes, se desplomó en* «Abril».—(PEREDA.)

En poesía suele ponerse el artículo. Ejemplo:

*Huésped eterno «del Abril» florido.*

(Villegas.)

141. USO DEL ARTÍCULO INDEFINIDO.—El artículo indefinido se usa cuando es preciso establecer cierta limitación en los sustantivos, pero sin determinarlos de modo concreto.

A veces se usa como pronombre indefinido, equivaliendo a *una persona*. Ejemplo: *Y entonces ¿qué ha de hacer* «una»?—(MORATÍN.)

En plural—*unos, unas*—sirve en ocasiones para dar un sentido de aproximación al número con que se junta. Ejemplo: *Llegaron* «unos» *cuarenta soldados.*

## CAPITULO XLV

### USO DEL VERBO

142. VERBO COPULATIVO.—Todo verbo copulativo une dos nominativos (sujeto y atributo). Este último puede ser un adjetivo, un sustantivo, un pronombre o una oración (166, 168).

Algunos verbos copulativos, o usados como tales, admiten un complemento indirecto (pronombre personal de acción mediata). Ejemplo: *El niño se quedó inmóvil; yo me llamo Luis.*

VERBO TRANSITIVO.—Todo verbo transitivo lleva un complemento directo, al cual rige. Ya hemos visto (118 b) cómo puede estar formado este complemento.

El verbo transitivo puede tener un doble complemento directo, pleonástico, si una de las palabras que le representan, tal vez las dos, son pronombres personales (134 c, d). Ejemplo: «Te» *veo* («a ti»). Lo mismo ocurre con el complemento indirecto. Ejemplo: *Da*(de) «a Juan» *un libro.*

El complemento directo en los verbos transitivos, lleva unas veces la preposición *a* y va otras sin preposición alguna.

a) *Complemento con preposición.*—Son complementos directos que se unen al verbo mediante la preposición *a*:

1.º Los nombres de persona, ya propios, ya comunes. Ejemplo: *Don Gonzalo miró* «a Juanita» *con cara de compasivo menosprecio.* (PEREDA.)—*Temía* «a los extraños, a los propios», *a su misma sombra.* (MARTÍNEZ DE LA ROSA.)—*En esto llegó el dueño, y conociendo su plata, que andaba dando cosetadas en el peso, llamó* «a un alguacil».—(QUEVEDO.)

2.º Los nombres propios de cosa, si no llevan artículo. Ejemplo: *Antes del sitio hermoseaban* «a Zaragoza» *en sus contornos feraces campiñas, viñedos y olivares.*—(CONDE DE TORENO.)

3.º Los nombres comunes de cosas, cuando éstas se hallan personificadas. Ejemplo: *La soberbia y desprecio de los demás es quien en la felicidad irrita* «a la envidia».—(SAAVEDRA FAJARDO.)

4.º Los nombres propios de animales. Ejemplo: *Él mismo ensilló «a Rocinante»*.—(CERVANTES.)

b) *Complemento sin preposición*.—Son complementos directos que se unen al verbo sin preposición:

1.º Los nombres comunes de cosa. Ejemplo: *Hoy celebra la santa madre iglesia «una de las principales fiestas del año»*.—(FR. LUIS DE GRANADA.)

2.º Los nombres comunes de personas si son indeterminados o desconocidos. Ejemplo: *Llevaban consigo «hijos y mujeres», testigos de su gloria o afrenta*. (MONCADA.) Tampoco llevan preposición si la acción del verbo los afecta de una manera sustancial y permanente. Ejemplo: *Hallé «tantos amigos» y tan buenos, que más parecí natural que forastero en el amor que me tenían*. (ESPINEL.) Si la acción del verbo los afecta de una manera accidental, transitoria o momentánea, suele ponerse la preposición. Compárense, por ejemplo, las siguientes expresiones: *Busco un criado y busco a un criado; Juan encontró un amigo y Juan encontró a un amigo; la señora tiene un niño y la señora tiene a un niño*.

3.º Los apelativos de animales van casi siempre sin preposición. Suele ponerse, sin embargo, cuando el verbo expresa una acción transitiva o cuando el complemento, anfibológicamente, pudiera parecer sujeto. Ejemplo: *El lobo vió venir «a un lebrél fiero»*.—(SAMANIEGO.)

4.º Suele omitirse la preposición en el acusativo si es nombre común de persona y el verbo lleva otro complemento precedido de *a*. Ejemplo: *Las madres tímidas apretaban «al» pecho «sus pequeñuelos hijos»*.—(L. F. MORATÍN.)

143. VERBO INTRANSITIVO.—El verbo intransitivo, naturalmente, no lleva complemento directo; pero suele llevar el indirecto y los circunstanciales.

También los verbos intransitivos pueden llevar dos pronombres en oficio de complemento indirecto, no ya pleonásticos, sino refiriéndose a diferente persona. Ejemplo: *una cosa «se» me ocurre*. Aquí el *se* afecta a *una cosa* (acción mediata); el *me*, naturalmente, es pronombre de primera persona, en equivalencia de *a mí* (122).

Es muy frecuente que los verbos transitivos se usen como intransitivos y viceversa. Ejemplo: *A este tiempo «rompieron» furiosamente en gritos*.—(MELO.)

144. VERBOS IMPERSONALES.—Los verbos impersonales no llevan ni pueden llevar sujeto; pero como, aparte de aquel carácter,

tienen el de transitivos o intransitivos, pueden llevar los mismos complementos que unos y otros. Ejemplo: *Hay «otro consuelo» grande para el hombre.*—(FR. LUIS DE GRANADA.)

145. VERBOS PRONOMINALES.—Estos verbos van siempre unidos a una forma simple de los pronombres, sin que admitan complemento directo. Ejemplo: *Es el nombre de la dama de quien «se queja» el autor de este soneto.*—(CERVANTES.)

146. USO DE LOS MODOS Y TIEMPOS VERBALES.—El uso de los modos y tiempos verbales es variadísimo y no puede detallarse en un libro elemental como el presente. Recuérdese solamente lo dicho al hablar en la Morfología de los modos y tiempos.

147. FORMAS NOMINALES DEL VERBO.—Tienen el mismo régimen que los verbos respectivos. En cuanto a su uso, a continuación se hacen algunas indicaciones.

a) *Infinitivo.*—Como el infinitivo es un sustantivo abstracto, puede desempeñar en la oración los mismos oficios que el sustantivo desempeña, o sea los de sujeto, atributo y complemento. Ejemplos: «Vivir», es «dudar». (CAMPOAMOR.)—*Yo sé «escribir y ajustar» una cuenta, sé «guisar», sé «planchar», sé «coser», sé «zurcir», sé «bordar», sé «cuidar» de una casa.* (L. F. MORATÍN.)—*No temo «morir» por mi patria, que primero decreté mi muerte que la de César.* (QUEVEDO.)—*De este principio se deriva el derecho que tiene todo hombre «a trabajar para vivir».*—(JOVELLANOS.)

En su carácter verbal, el infinitivo tiene el régimen correspondiente al verbo. En tal concepto, hasta puede regir a otro infinitivo. Ejemplo: *No es menos conveniente saber «callar» que saber «hablar».*—(SAAVEDRA FAJARDO.)

Precedido de las preposiciones, el infinitivo por lo general expresa la acción abstracta acompañada de la idea que aquéllas representan. Son muchas, sin embargo, las relaciones que de este modo puede expresar. Ejemplo: «A escribir» *de otra suerte, no fuera escribir verdades, sino mentiras.* (CERVANTES.)—*Era «de ver» la grita, el ahinco, el afán con que los pobres acosaban a la madre y a la hija.*—(HARTZENBUSCH.)

b) *Gerundio.*—Expresa la circunstancia concreta en que la acción principal se realiza, bien sea esta circunstancia temporal, modal, causal, condicional, etc. Ejemplo: *Algunos hay que pican y se llevan el cebo «dejando» burlado al pescador.* (MATEO ALEMÁN.)—*Retiráronse los indios, «temiendo», como solían, el choque de los caballeros.*—(SOLÍS.)

«Arreando» *hacia el monte, llegó al sitio que buscaba*, y «llegando» *a aquel sitio oyó sonar el caracol del enanuco*.—(PEREDA.)

c) *Participio*.—Los participios activos son propiamente unas veces adjetivos (como *abundante, sonriente*), y otras veces sustantivos (como *escribiente, sirviente*).

Los participios pasivos conservan carácter de tales en los tiempos compuestos, y en consecuencia no experimentan variación de género ni de número. Ejemplo: *Él ha «amado», ella ha «amado»; ellos han «amado», ellas han «amado»*.

En las formas pasivas siguen la concordancia propia del adjetivo. Ejemplo: «*Él es «amado», «ella es «amada»; «ellos son «amados», «ellas son «amadas»*».

Los participios pasivos se usan frecuentemente como adjetivos. Se llaman *deponentes* cuando tienen significación activa. Ejemplo: *hombre «sufrido»* [que sufre], *estudiante «aprovechado»* [que aprovecha].

Existen en castellano algunos participios de futuro pasivo. Ejemplo: *graduando* [que ha de graduarse], *venerando* [que ha de ser venerado], *vitando* [que ha de ser evitado], *sumando* [que ha de ser sumado]. Úsanse como sustantivos.



## CAPITULO XLVI

### USO DEL ADVERBIO

148. COLOCACIÓN DE LOS ADVERBIOS.—El adverbio, según su colocación lógica, va inmediatamente después de la palabra a que modifica. Ejemplo: *Lo hizo perfectamente; tu amigo está aquí*. En la mayor parte de los casos, sin embargo, puede variarse esta colocación. Ejemplo: *Aquí está tu amigo o está tu amigo aquí*. Colócase delante cuando modifica a un adjetivo o a otro adverbio. Ejemplo: «Sumamente» *pequeño; «muy» lejos*.

Así, pues, aun afectando generalmente al verbo, el adverbio puede preceder al sustantivo en cualquiera de sus casos gramaticales, en virtud de una elipsis. Ejemplo: *Tan bueno es Juan* «como Pedro» (nom.). *La culpa es tanto de Juan* «como de Pedro» (gen.). *Tanto me da regálrselo a Juan* «como a Pedro» (dat.). *Considero tanto a Juan* «como a Pedro» (acus.). *Tanto confío en Juan* «como en Pedro» (ablat.).

149. USO DE ALGUNOS ADVERBIOS.—Hay adverbios que pueden expresar distintas relaciones, como los siguientes:

*Aquí, allí, acá, allá*.—Estos adverbios de lugar pueden convertirse en adverbios de tiempo, significando *aquí* y *acá* tiempo presente, y *allí* y *allá* tiempo pasado, y a veces futuro. Ejemplo: *En estos trabajos y miserias hasta «aquí» nos ha sustentado la esperanza*.—(P. MARIANA.)

*Ahora y ya*, adverbios de tiempo, pueden emplearse también como conjunciones disyuntivas. En oficios de tal, *ahora* sufre con mucha frecuencia una aféresis y se convierte en *ora*. Ejemplo: *Del ánimo del magistrado no haremos discurso en esta acción; porque «ahora» el temor, «ahora» el artificio, le hacian que «ya» obrase conforme a la razón, «ya» que disimulase según la conveniencia*. (MELO.)—*Más objetiva que subjetiva, más bella que profunda, «ora» cantaba con entusiasta acento las glorias de la patria, «ora» elevaba himnos de piedad y de entusiasmo al trono del Altísimo, «ora» celebraba con dulces frases los encantos del amor y las excelencias de la belleza femenina*.—(M. DE LA REVILLA.)

*Así*, es en la mayor parte de los casos adverbio de modo. Ejemplo: «*Así*» *se conducía en todas partes, y «así», por consiguiente, se portaba en el salón principal del Casino Recreativo.* (PEREDA.) Equivale a veces a *tan, tanto, lo mismo*. Ejemplo: «*Así*» *le afeaba el rostro, que en viéndolo comenzó a herir de pie y mano.* (CERVANTES.) Suele hallarse referido a *cual y como*. Ejemplo: *Que todo su vestido y aderezo sea santo, «así» en la intención con que se pone, «como» en la templanza con que se hace.*—(FR. LUIS DE LEÓN.)

Puede también equivaler a los adverbios de tiempo *luego, tan pronto como, en seguida*, si precede a *que* o *como*. Ejemplo: «*Así*» *que dió la absolución al penitente cuya confesión escuchaba, hizo señas al de la libra de chocolate.* (TRUEBA.) Con tiempos de subjuntivo significa deseo. Ejemplo: «*Así*» *el cielo te la dé buena en cuanto acertares a pedirle, que consideres el lugar y el estado a que tu ausencia me ha conducido.* (CERVANTES.) Hace otras veces oficio de conjunción ilativa. Ejemplo: *Sería el gasto mayor que el recibo, y «así» le contrastaría siempre el grave infortunio de no tener.* (SUÁREZ DE FIGUEROA.) Suele usarse también como conjunción concesiva. Forma, repetido, una locución adverbial, con la que se expresa una idea o cualidad en estado medio. Ejemplo: *Nieves no lo ponía en duda; su padre, «así», «así».* (PEREDA.)

«*Así*» *como «así»* es una locución equivalente a *después de todo, en último término*. Ejemplo: *No se han de desanudar las ligaduras; mejor es cortarlas: «así» como «así», sin cuerdas ni ataduras no valen nada.*—(QUEVEDO.)

*Ayer, anteayer, hoy, mañana, antaño, ogaño* y otros análogos, son, más que adverbios, verdaderos sustantivos.

*Bien*, aparte de la significación que le es propia como adverbio de modo, antepuesto a los adjetivos y verbos equivale a un adverbio de cantidad, con significación de *muy, bastante, demasiado*. Ejemplo: *Se encaminó hacia su pueblo «bien» pensativo de oír los disparates que don Quijote decía.* (CERVANTES.) Puede hacer oficio de conjunción disyuntiva. Ejemplo: *Es menester que yo lo sepa, «bien» para castigar la falta, «bien» para defender tu conducta.* (PEREDA.) Acompañado de una de las conjunciones *si* o *que*, hace oficio de conjunción adversativa. Ejemplo: *Este conocimiento incitó a muchos, «bien que» su calidad y oficio les obligase a la compañía del conde.* (MELO.)—*En otra arquilla pequeña que he abierto asimismo con violencia, «si bien»*

no he hallado escrito alguno, he hallado una bolsa llena de monedas de oro y varios dijes de valor.—(VALERA.)

No bien es igual que apenas o en seguida que, y antes bien equivale a por el contrario. Ejemplo: «No bien» empieza a barruntarse la llegada de un nuevo año, todos los jóvenes de ambos sexos piden a sus padres que les compren, o se compran por sí o ante sí, el almanaque ilustrado. (ALARCÓN.)—No es un espíritu perverso ni corrompido; «antes bien» tiene un fondo de nativa honradez.—(M. DE LA REVILLA.)

Como.—Si se usa como indefinido, va acentuado. Ejemplo: ¿«Cómo» haces eso? No sé «cómo» lo haces.

A más del suyo propio, puede hacer otros oficios. Son los principales:

De adverbio de tiempo. Ejemplo: «Como» acabó de comer, les hizo señas que le siguiesen.—(CERVANTES.)

De conjunción condicional. Ejemplo: Para mí, «como» yo esté harto, eso me hace sean zanahorias o de perdices.—(CERVANTES.)

De conjunción causal. Ejemplo: «Como» era justo salió a despedir a María toda la servidumbre de la Marquesa.—(HARTZENBUSCH.)

Como adverbio relativo, se contrapone a tan o tanto. Ejemplo: No hemos visto ninguna «tan» adherida a su prosapia, a su gente, a su familia, a sus padres, a sus hermanos, «como» la infeliz reina de Francia.—(CASTELAR.)

Cual.—Es equivalente a como. Ejemplo: Aparece «cual» enorme ciudadela construida de sedimentos terrosos.—(MACÍAS PICAVEA.)

Cuando.—Acentúase cuando se usa como indefinido. Ejemplo: En el cementerio di sin saber cómo ni «cuándo».—(SERRA.)

A más de su significación propia, tiene la de conjunción concesiva. Ejemplo: Mas «cuando» así sea y todo junto lo hayan hecho, es mucho menos que un punto geométrico. (ALEMÁN.) De conjunción condicional. Ejemplo: Y «cuando» él no lo crea, juraré yo.—(CERVANTES.)

Cuanto.—Significa en el tiempo o en el momento que, en la cantidad que, del modo que o de qué modo. Ejemplo: «Cuanto» más afine su percepción, más extenderá las fronteras del reino de lo íntimo.—(C. DE PARDO BAZÁN.)

Se acentúa cuando se usa como indefinido. Ejemplo: ¡«Cuánto» he trotado antes del debut! (BLASCO IBÁÑEZ.)—Cuanto a o en cuanto a es un modo adverbial que significa respecto a. Ejemplo: «(En cuanto) a la intención, un estudio hondo puede hacer descubrimientos muy interesantes.—(M. PICAVEA.)

*Donde.*—Se acentúa cuando se usa como indefinido. Ejemplo: *Y sin embargo, ¿«dónde» hay espectáculo más bello que una vida feliz?* (C. DE PARDO BAZÁN.)

Se usa solo o con la preposición *en* para expresar el sitio que ocupa una persona o cosa. Ejemplo: *La tienda en que entraron, inmediata a aquella «donde» hemos dicho que se aprestaban las viandas, estaba sencillamente alhajada.* (LARRA.)—*Declarado abiertamente en favor de la causa pública, habíase fugado de Madrid, «en donde» estaba avecindado.*—(TORENO.)

Con las preposiciones *a* y *hacia*, y algunas veces sin preposición, expresa dirección o tendencia. Ejemplo: *Llama a ese hombre y vámonos a América, a Portugal, a Filipinas...* «a donde» *tú dispongas.*—(ALARCÓN.)

Con la preposición *de* expresa procedencia. Ejemplo: *Y no sé yo «de dónde» les nace el estar con ella tan mal.*—(FR. LUIS DE LEÓN.)

Con la preposición *por* expresa generalmente el sitio que ocupa una persona o cosa en movimiento. Ejemplo: *Toda esta plática o conversación pasó estando este hidalgo y yo echados de pechos sobre el guardalado de la puente segoviana, «por donde» vimos asomar un buen hatajo de vacas.* (ESPINEL.)

Puede tener equivalencia de relativo, significando *que* o *el que*, *el cual*, o *los cuales*, etc. Ejemplo: *Acudía algunas veces a gozar las recreaciones del campo, que llaman salidas, «donde» es costumbre concurrir diversas gentes.*—(SUÁREZ DE FIGUEROA.)

*Muy*, que modifica siempre a un adjetivo, participio o adverbio, se coloca antes de él. Ejemplo: *Los grandes atentados exigen «muy crudos» escarmientos.*—(MELÉNDEZ VALDÉS.)

*No*, adverbio de negación absoluta, precede inmediatamente al verbo, o cuando más, suele interponerse el pronombre complemento. Ejemplo: *Y estas cosas que «no están» en tu mano, «no las debías» sentir ni quejarte de ellas.* (QUEVEDO.) En poesía suele anteponerse al sustantivo.

También el adverbio *no* puede modificar a otra palabra, a la cual ha de preceder. Ejemplo: *Y más adelante, y «no muy» lejos, se veía el río Tormes.*—(FRAY LUIS DE LEÓN.)

Si a un mismo verbo se refieren el adverbio *no* y alguno de los adverbios de negación *nunca*, *tampoco*, *jamás*, éste se pospone casi siempre al verbo y *no* se antepone. Ejemplo: «No» *había pensado él «nunca» en acrecentar sus estados por los medios comunes.*—(LARRA.)

Lo más frecuente, sin embargo, es suprimir la negación *no* y anteponer el otro adverbio. Ejemplo: «Nunca» *se paró en los medios cuando se trataba de conseguir cualquiera de esos fines.*—(LARRA.)

Cuando haya dos o más oraciones negativas, en la primera se usará del adverbio *no* y en las otras, por lo general, de la conjunción *ni*. Ejemplo: *Cuando yo busco a mi Dios, «no» busco forma de cuerpo, «ni» hermosura de tiempo, «ni» blancura de luz, «ni» melodía de canto, «ni» olor de flores.* (FRAY LUIS DE LEÓN.) A veces se pone también *ni* en la primera oración. Ejemplo: *Una vez disfrazados de esta suerte, «ni» advertíamos bajo el disfraz su propia condición, «ni» advertidos la creíamos.*—(CASTELAR.)

150. *Adverbios en «mente».*—Cuando en la oración se juntan dos o más adverbios de modo terminados en *mente*, sólo el último lleva esta terminación y los anteriores la pierden. Ejemplo: *Después la contestaba «larga» y «minuciosamente» sobre su modo de vivir, sus esperanzas y proyectos.* (PEREDA.) Menos puede admitirse esta apócope si los adverbios terminados en *mente*, en vez de ser de modo, son de tiempo o de orden. Ejemplo: *Esta nación ingrata ni nos da de comer ni nos atiende, mientras nosotros, procurando su felicidad y su gloria, la enriquecemos «diariamente, semanalmente, mensualmente, continuamente», de conocimientos útiles.*—(MORATÍN.)

## CAPITULO XLVII

### USO DE LA PREPOSICION

151. Las preposiciones, como oportunamente se dijo, sirven para expresar las relaciones inherentes a los casos gramaticales. He aquí algunas indicaciones sobre su uso:

«A».—Unas veces es preposición de dativo y como tal expresa el complemento indirecto. Ejemplo: *Explica la lección «a» sus alumnos.*

Otras veces es preposición de acusativo, y forma el complemento directo. Ejemplo: *Considera «a» sus amigos.*

Puede ser también preposición de ablativo, y en tal concepto es susceptible de expresar relaciones como las siguientes:

*Causa.*—Ejemplo: *Acudió «a» su llamamiento.*

*Término o fin.*—Ejemplo: *Voy «a» pasear; la honradez conduce «a» la felicidad.*

*Modo.*—Ejemplo: *Salió «a» caballo.*

*Instrumento.*—Ejemplo: *Lo hizo «a» máquina.*

*Tiempo.*—Ejemplo: *Salimos «a» la puesta del sol.*

*Lugar.*—Ejemplo: *Se asoma «a» la ventana.*

*Precio y cantidad.*—Ejemplo: *Lo venden «a» dos pesetas; repartimos «a» cinco duros.*

«Ante».—Significa *delante* o *en presencia de*. Ejemplo: *Compareció «ante» los jueces.*

«Bajo».—Significa *debajo de*. Ejemplo: *Los tiene «bajo» su mando.*

«Cabe».—Anticuada. Significa *junto a*. Ejemplo: *No me parece se quitaba el Señor de «cabe» mí.*—(STA. TERESA.)

«Con».—Puede expresar lo siguiente:

*Compañía y posesión.*—Ejemplo: *Júntate «con» los buenos; un hombre «con» dinero.*

*Causa.*—Ejemplo: *Se perdió «con» su mala conducta.*

*Modo.*—Ejemplo: *Le trata «con» dulzura.*

*Instrumento.*—Ejemplo: *Acomete «con» la espada.*

*Medio.*—Ejemplo: *Convence «con» sus razones.*

«Contra».—Denota oposición o contrariedad. Ejemplo: *Troyanos «contra» griegos.*

«De».—Es preposición de genitivo siempre que de algún modo expresa dependencia, bien porque el significado de la palabra regente pertenece o vaya anejo al de la regida, bien porque por él o con él haya sido hecho.

En tal concepto, y sin perder de vista que la complejidad y sutileza de sus relaciones origina variantes opinables, puede expresar:

*Posesión o pertenencia, ya morales, ya materiales.*—Ejemplo: *La casa «de» Ramón; el valor «de» los soldados; Don Pedro I «de» Castilla. Don Quijote «de» la Mancha.*

*Materia.*—Ejemplo: *Rueda «de» hierro.*

*Autor o causante de una cosa.*—Ejemplo: *Un libro «de» Cervantes.*

*Cualidad o situación.*—Ejemplo: *Hombre «de» energías.*

*Determinación intensiva.*—Ejemplo: *El diablo «del» hombre. El año «de» 1900.*

Como preposición de ablativo, puede expresar:

*Tiempo.*—Ejemplo: *Salgo «de» noche.*

*Modo.*—Ejemplo: *Va «de» vestido negro.*

*Causa.*—Ejemplo: *Los sitiados murieron «de» hambre.*

*Objeto.*—Ejemplo: *Un libro «de» arte.*

*Procedencia.*—Ejemplo: *Llegó «de» Madrid.*

«Desde».—Denota principio de tiempo o de lugar. Ejemplo: «Desde» *el año pasado; «desde» Madrid hasta Santander.*

«En».—La preposición «en» puede expresar:

*Lugar.*—Ejemplo: *Vive «en» Valencia.*

*Tiempo.*—Ejemplo: *Estamos «en» verano.*

*Modo.*—Ejemplo: *Obrar «en» justicia.*

*Objeto.*—Ejemplo: *Pensaba «en» su madre.*

*Cantidad y precio.*—Ejemplo: *Abundante «en» metales; vende un libro «en» dos pesetas.*

«Entre».—La preposición «entre» puede expresar :

*Interposición.*—Ejemplo: *Cogió el papel «entre» sus manos.*

*Compañía o coexistencia.*—Ejemplo: «Entre» *todos él era el más alto.*

*Término medio.*—Ejemplo: «Entre» *gris y blanco.*

«Hacia».—Puede expresar:

*Dirección.*—Ejemplo: *Va «hacia» su casa.*

*Proximidad de lugar o tiempo.*—Ejemplo: *Mi casa está «hacia» el teatro; iré a Madrid «hacia» mayo.*

«Hasta».—Expresa término de lugar, tiempo, acción o número. Ejemplo: *Llegaron «hasta» la calle Mayor; «hasta» mañana; si es preciso se llega «hasta» la muerte; vinieron «hasta» treinta soldados.*

«Para».—Puede ser preposición de dativo, en oficio de complemento indirecto. Ejemplo: *Toma esta moneda «para» ti.*

Como preposición de ablativo, puede expresar:

*Fin de tiempo, lugar o acción.*—Ejemplo: «Para» *primavera lo veremos; un equipaje «para» Barcelona; estudio «para» saber.*

*Destino.*—Ejemplo: *Trajes «para» niños.*

«Por».—Puede expresar:

*Agente.*—Ejemplo: *Admirado «por» todos.*

*Causa.*—Ejemplo: *Vencieron «por» la fuerza de las armas.*

*Tiempo.*—Ejemplo: *Vendrá «por» Carnaval.*

*Lugar.*—Ejemplo: *Pasó «por» mi calle.*

*Modo.*—Ejemplo: *Acertó «por» casualidad.*

*Medio.*—Ejemplo: *Lo supe «por» mi amigo.*

*Fin.*—Ejemplo: *Lo hace «por» su conveniencia.*

*Precio.*—Ejemplo: «Por» *dos pesetas.*

*Proporción.*—Ejemplo: *Cinco «por» ciento.*

*Adjudicación.*—Ejemplo: *Trabajé «por» mi amigo.*

*Sustitución.*—Ejemplo: *Sirvió en filas «por» su hermano.*

«Según».—Expresa relación de conformidad.—Ejemplo: «Según» *Cicerón; obraré «según» justicia.*

«Sin».—Significa privación o carencia.—Ejemplo: *Está «sin» recursos.*

«So».—Equivale a la preposición *bajo*, y se usa sólo antepuesta a los sustantivos *pena*, *pretexto*, *color* y *capa*. Ejemplo: *No infringirán esta ley, «so» pena de cárcel; se introdujo en la ciudad «so» pretexto de pedir socorro; les llevó la discordia «so» color de amistad; «so» capa de virtuoso, es un malvado.*

«Sobre».—Puede expresar:

*Superioridad material o moral.*—Ejemplo: *Puso el reloj «sobre» una mesa; se colocó «sobre» todos por su talento.*

*Asunto.*—Ejemplo: *Escribió un libro «sobre» el arte románico.*

*Aproximación.*—Ejemplo: *Vale «sobre» diez pesetas.*

«Tras».—Significa posterioridad de tiempo, lugar o acción. Ejemplo: «Tras» *la infantería llegó la caballería; «tras» la cruz está el diablo.*

152. ELIPSIS DE PREPOSICIONES.—Cuando varios sustantivos están en el mismo caso gramatical, como complementos de otra palabra, suele ponerse tan sólo la preposición en el primero y omitirse en los demás. Ejemplo: *Incomodaban a toda Europa con ejércitos pequeños en número y grandes por su gloria, mantenidos «en» Italia, Francia, Alemania y Flandes.* (CADALSO.) La preposición *en* sólo va expresada delante del sustantivo *Italia*.

### Uso de la conjunción

153. Ligerísimas indicaciones hemos de hacer sobre el uso de las conjunciones.

La conjunción «y», repetida en todos los términos, da vigor y energía a la expresión. Ejemplo: *Aquí te quisiera yo ver cuando esa llanura se escrespa y ruge y babea y comienza a hacer corcovos, y echa las crines al aire, y no cabe ya en su redondel, y embiste contra las barreras bramando a más y mejor, y se esquila canto a canto, y vuelve a caer, y vuelve a embestir por aquí por allá y por cincuenta partes a un tiempo.*—(PEREDA.)

Por el contrario, la omisión de esta conjunción comunica mayor rapidez a la frase. Ejemplo: *No es necesario renovar la memoria de tantos desastres, los varios trances de aquel asedio, su duración, su éxito.* (MARTÍNEZ DE LA ROSA.)

La conjunción «ni» se emplea siempre que sea preciso hacer una negación referida a otra. Puede acompañar como pleonástica o expletiva al adverbio de la primera negación. Ejemplo: *No van Juan «ni» Pedro, o no van «ni» Juan «ni» Pedro.*

«Que», en funciones de conjunción, puede ser:

Conjunción copulativa. Ejemplo: *Justicia pido, «que» no gracia; creo «que» lo conseguiré. Hay «que» estudiar.*

Conjunción disyuntiva. Ejemplo: *«Que» quieras, «que» no quieras, ha de ser así.*

Conjunción causal. Ejemplo: *No voy a paseo, «que» es ya tarde.*

Puede también usarse como redundante o expletiva. Ejemplo: *¡Sí «que» nos hemos lucido!*

La conjunción «pues» tiene los siguientes usos:

Conjunción continuativa. Ejemplo: *Veo, «pues», que mi esfuerzo es inútil.*

Conjunción ilativa. Ejemplo: *¿No quieres trabajar?* «Pues» *tú llevarás el castigo.*

Conjunción causal. Ejemplo: *Lo creo cierto,* «pues» *así me lo afirman.*

Interrogativamente forma una oración elíptica. Ejemplo: *No voy a paseo.*—«¿Pues?» Es lo mismo que si se pregunta: *¿Pues cómo no vas?*

Nada de particular hay que advertir respecto al uso de las interjecciones.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 83.—*Explicar en qué caso están los sustantivos incluidos en los ejemplos siguientes y palabras que los rigen:*

El camellero no pensaba entonces en el gusto del agua. (*C. de Pardo Bazán.*)—En la plaza del pueblo, dos frailes escapados a las carnicerías de Jaén, predicaban el exterminio de los franceses. (*P. Galdós.*)—De prudencia política sobran ejemplos en mil princesas por todo extremo hábiles. (*Feijóo.*)—Caían las sombras sobre la oscura ciudad con majestuosa tristeza. (*Castelar.*)—Un portero de estrados en traje de etiqueta entró desaforado en la antecámara del duque. (*A. Flores.*)—En rosal de rosas amarillas unos verderones tenían su nido de hierbas secas y motas de lana blanca. (*Castelar.*)—Contra tan insolente maledicencia, el desprecio y la detestación son la mejor apología. (*Feijóo.*)—Numerosos piquetes de infantería y caballería esperaron en torno del patíbulo. (*Larra.*)—Galeb cabalgaba gentilmente en un magnífico asno egipcio, dirigiéndose por el camino que desde Esbilla derecho guía a la ciudad de Córdoba, morada entonces del Califa. (*Estébanez.*)—El ingenio humano cegaba así una fuente perenne de ideas y de emociones bellísimas. (*Castelar.*)—Esta gentil moza, pues, ayudó a la doncella, y las dos hicieron una muy mala cama a don Quijote en un camaranchón. (*Cervantes.*)—Libro prodigioso aquél, señores, en que el género humano comenzó a leer, treinta y tres siglos ha. (*Donoso Cortés.*)—Las virtudes militares, valor, pericia y prudencia, son las que ganan la reputación de héroes en la común aceptación. (*Feijóo.*)—Esta noche, amigos, ha puesto el cielo en nuestras manos la mayor ocasión que se pudiera fingir nuestro deseo. (*Solís.*)—En aquella alma casta y religiosa todos los sentimientos tenían un carácter místico. (*G. G. de Avellaneda.*)—En este estado se hallaba Roger cuando le tomaron los catalanes y aragoneses por general en la empresa que intentaban. (*Moncada.*)—Francisco de Salinas, natural de Burgos, quedó ciego a los siete años, y llegó a poseer el griego, el latín y las matemáticas. (*Campillo.*)—En la ignorancia del pueblo está seguro el dominio de los príncipes. (*Quevedo.*)—Las estatuas yacentes son un primor de desemeño (*C. de Pardo Bazán.*)

EJERCICIO 84.—*Observaciones sobre el uso del sustantivo en los siguientes ejemplos:*

Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. (*Cervantes.*)—En estotro escuadrón vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivífero Betis, los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo, los que gozan las provechosas aguas del divino Genil, los que pisan los tartesios campos de pastos abundantes, los que se alegran en los elíseos jerezanos prados, los manchegos ricos y coronados de rubias espigas, los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente, los que su ganado apacientan en las extendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frío del silvoso Pirineo y con los blancos copos del levantado Apenino; finalmente, cuantos toda la Europa en sí contiene y encierra. (*Cervantes.*)—Este que canta, señora mía, es un hijo de un caballero natural del reino de Aragón, señor de dos lugares, el cual vivía frontero de la casa de mi padre, en la corte; y aunque mi padre tenía las ventanas de su casa con lienzos en el invierno y celosías en el verano, yo no sé lo que fué, ni lo que no, que este caballero, que andaba en el estudio, me vió, ni sé si en la iglesia o en otra parte. (*Cervantes.*)

EJERCICIO 85.—*Observaciones sobre el uso del adjetivo en los ejemplos siguientes:*

Cada carta era una alegría al llegar, un dolor al leerla. (*L. Alas.*)—Ellos algunas veces, y quizás las más, esperaban a que sus escuderos fuesen viejos. (*Cervantes.*)—Ni de su fin y acabamiento pudo alcanzar cosa alguna (*Cervantes.*)—Estos muros, cortados a cada paso por altos y formidables torreones, parecidos a gigantescas estatuas erigidas en las cumbres, entran con sus dentadas almenas por las regiones superiores del aire y relucían como transparentes y lustrosos ámbares. (*Castelar.*)—No lo quiso consentir en ninguna manera. (*Cervantes.*)—Ni tiene para qué predicar a ninguno. (*Cervantes.*)—Don Deogracias Langarica es un vecino natural del pueblo, oriundo de Vizcaya. (*Fernán Caballero.*)—Su pie, calzado con raso blanco, podía competir con el más pulido de una gaditana, y sus manos, cubiertas de un ligero y perfumado guante, eran pequeñas y lindas. (*G. G. de Avellaneda.*)—Ató con el cabestro de su asno ambos pies a Rocinante. (*Cervantes.*)—Mirando a todos los del jardín tiernamente y con lágrimas, dijo que le ayudasen en aquel trance con sendos Pater nostres y sendas Ave Marías. (*Cervantes.*)—En medio de este fausto corrieron los primeros años de la vida de nuestro doctor. (*Pereda.*)—¡Cuánta memoria no necesita para retener y no confundir tantos y tan diversos encargos! (*B. de los Herreros.*)—Quien tiene muchos vasallos, tiene muchas fuerzas y riquezas. (*Saavedra Fajardo.*)—De sabios es guardarse hoy para mañana. (*Cervantes.*)—El año pasado desbarataron un pequeño número de los nuestros. (*P. Mariana.*)—Este lance acabó de ponerle de muy mal humor con todo lo que se llamaba estudio escolástico. (*P. Isla.*)—Al morir la

boticaria, catorce años hacía, le quedaban cuatro hijos de los catorce que había tenido en su afortunado matrimonio. (*Pereda.*)—Grandes partes se desean para un gran todo, y grandes prendas para la máquina de un héroe. (*P. B. Gracián.*)

**EJERCICIO 86.**—*Observaciones sobre el uso, en los siguientes ejemplos, de los pronombres personales, demostrativos, posesivos, relativos e indefinidos.*

Al salir de la barca se le presentaron los infantes y le besaron la mano. (*Espinel.*)—Insufrible necio el que quiere regular todo objeto por su concepto. (*P. B. Gracián.*)—No miró este señor con más conmisericordia a las golondrinas, cuyos nidos fueron bárbaramente destruídos. (*Fernán Caballero.*)—No hay ingenio tan duro, en quien no labore algo el cuidado y el castigo. (*Saavedra Fajardo.*)—Los pájaros que amamos más, se van, como la sagrada golondrina, cuyo regreso tanto nos ha alegrado en otro tiempo. (*Castelar.*)—Dígame vuestra merced qué haremos de este caballo rucio rodado. (*Cervantes.*)—Tu madre y tu hermana María, ya sabes qué vida se dan y a qué altura rayan entre las damas más encopetadas de Madrid. (*Pereda.*)—Sépale responder con amor a este castigo de amor. (*P. Avila.*)—No era nativo de aquella ciudad, a la cual, siendo él muchacho aún, se había trasladado su padre desde otra relativamente cercana y donde la suerte no se le mostraba muy propicia en sus especulaciones mercantiles. (*Pereda.*)—El castillo, de cartón pintado, parecíanos real y efectiva fortaleza, en cuyos muros los enemigos de nuestra religión oprimían y vejaban a la patria. (*Castelar.*)—Separámonos en el patio de la diligencia tan cordialmente como nos habíamos reunido, y cada cual trató de buscar su acomodo. (*Mesonero Romanos.*)—La estación pródiga o providencial por excelencia es la estación en que se siembra el grano y se cosecha el vino; en que las frutas más sabrosas y más necesarias penden de los árboles, despojados de flores y próximos a perder sus hojas. (*Castelar.*)—Y luego el paje me preguntó cuyo era, y mi nombre, y adónde era mi tierra. (*Montemayor.*)—¡Oh, tú, quien quiera que seas, que tanto bien me has pronosticado, ruégote que pidas de mi parte al sabio encantador que mis cosas tiene a cargo, que no me deje perecer en esta prisión! (*Cervantes.*)—Con este mal naces, con él vives y de él mueres. (*Quevedo.*)—Quien divierte al rey, le depone, no le sirve. (*Quevedo.*)—Ella al principio se defendía con las ramas del árbol, encubriéndose entre las más espesas. (*Fray Luis de León.*)—Él va a engañar con adulación, y a él le engañan con esperanzas. (*P. Feijóo.*)—Ellos siembran, ellos aran, ellos riegan, ellos trillan. (*P. Feijóo.*)—No se nos pase el tiempo en llorar como muerto al vivo, sino entendamos en vivir como él, para ir a reinar con él. (*P. Avila.*)—A los espartanos les parecía que les bastaba obedecer, sufrir y vencer. (*Saavedra Fajardo.*)—Figúrate, pues, qué será de vosotros el día en que Dios me llame a rendirle cuentas minuciosas de lo mucho que le debo. (*Pereda.*)—El moribundo se había inclinado con sus últimas fuerzas hacia su hijo, en cuyos brazos cayó con un síncope. (*Fernán Caballero.*)—Bueno será indagar qué causas le llevaron a tal extremo de desesperación. (*Galdós.*)—Jamás la raza de los árabes dió de sí muestra tan gallarda. (*Castelar.*)—Llevó allá su familia, reparó los muros, pertrechóla de todo lo necesario y encerróse

en ella. (*Quintana.*)—Hallábase colocada la música de allí a alguna distancia. (*Martínez de la Rosa.*)—No les haga torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia. (*Cervantes.*)—No te olvides de ponerlos esta noche cerca de la cama para abrirlos en cuanto despiertes al amanecer. (*Pereda.*)—Descubrieron hasta veinte encamisados, todos a caballo, con sus hachas encendidas en las manos, detrás de los cuales venía una hilera cubierta de luto, a la cual seguían otros seis de a caballo. (*Cervantes.*)—Ruégote que tires a vivir todo lo que puedas. (*P. Isla.*)—Amaneció el día en que la Iglesia católica celebra la institución del Santísimo Sacramento del altar. (*Melo.*)—Dígame ahora cuál es más, resucitar a un muerto o matar a un gigante. (*Cervantes.*)—Pusimos en libertad con grandes trabajos. (*Quevedo.*)—Tomen mi consejo las que son perdidas por esto, y hagan máscaras de buenas figuras, y pónganselas. (*Fray Luis de León.*)—Cayósenos el árbol a cuya sombra descansábamos. (*P. Avila.*)—La palabra que don Fernando os dió de hablar a vuestro padre para que hablase al mío, la ha cumplido mucho más en su gusto que en nuestro provecho. (*Cervantes.*)—Envíame uno ordinario, negro o pardo, como le hallares, y acompáñale con dos librillos de cerilla. (*P. Isla.*)—No te dejaron rico por eso: dejáronte con que lo puedas gastar, gastándolo bien. (*Quevedo.*)—Es menester que usted se dedique a instruir la y descortezarla. (*L. F. Moratín.*)—Alborotóse de nuevo, y no pudiendo mantenerse en Castilla, se huyó a Portugal. (*Quintana.*)—Este a caballo, aquél en coche, el otro de brazaletes con su señora. (*Pereda.*)—¡ Oh, bien sabía yo a quién me arrimaba! (*Galdós.*)—Cuál que lleva los galgos de la trailla, cuál va con los podencos y hurona, cuáles llevan los halcones, cuál el buho, cuál su escopeta al hombro o la ballesta. (*Alemán.*)—Los sacerdotes, arrastrando las ropas talaras de sus sacrificios, salieron al paso con sus braseros de copal. (*Solis.*)—El poder y autoridad que allí disfrutaba resonaban en Castilla. (*Quintana.*)—Don Quijote le dijo que siguiese la derrota de sus compañeros, a quien de su parte pidiese perdón del agravio. (*Cervantes.*)—Su presencia en Córdoba y su diligencia inutilizaron el esfuerzo de los africanos. (*Quintana.*)—La igualdad es armonía, en que está sonora la paz de la república. (*Quevedo.*)—Las mujeres se encaminaron a sus casas dispersas en la arboleda, y en cuyas chimeneas empezó poco después a espesar el humo. (*Trueba.*)

EJERCICIO 87.—*Observaciones sobre el uso u omisión del artículo en los siguientes ejemplos:*

El despertar no podía ser más distinto de lo soñado. (*C. de Pardo Bazán.*)—La hermosa allega y convida a sí, y la suciedad aparta y ahuyenta. (*Fray Luis de León.*)—De ver era por cierto la gravedad y gallardía con que atravesó el príncipe por aquella cerrada turba. (*Martínez de la Rosa.*)—El viernes venidero responderé a todo. (*Cervantes.*)—Pintóle muy al vivo la belleza de la ciudad de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milán, los festines de Lombardía. (*Cervantes.*)—No le admiraba menos la división de sus montes dentro de sí misma: el Celio, el Quirinal y el Vaticano. (*Cervantes.*)—Allá a lo lejos, por los tendidos campos, se descubría a trechos el Genil caudaloso. (*Martínez de la Rosa.*)—Cuando cubra las montañas—de plata y nieve

el enero,—tenga yo lleno el brasero—de bellotas y castañas. (*Góngora.*)—El temor es guarda de la vida, y la temeridad es correo de la muerte. (*Espinel.*)—Es tan grande como una lanza y tan fresca como una mañana de Abril. (*Cervantes.*)—Pueblos enteros puestos a sangre y fuego; arrasadas las mieses y arboledas; hombres, mujeres, niños, reducidos a cautiverio. (*Martínez de la Rosa.*)—Dígotte de verdad que ni el fuego tiene hambre de las cabañas, chozas y alquerías, ni las hacen sospechosas los ladrones. (*Quevedo.*)—La duda, el espanto, el peligro, la confusión, todo era uno. (*Melo.*)—Era su vestido de pieles de fieras, abarcas y antiparas de lo mismo; las armas, una red de hierro en la cabeza a modo de casco, una espada y un chuzo no largo, y tres o cuatro dardos arrojadizos. (*Moncada.*)—El despreciar a otros que saben más, es el arte más vil de todos. (*P. Feijóo.*)—No es ya el impulso desordenado, la ciega temeridad, el hervor de la sangre, la fortaleza de los músculos, el apetito de lucha o de rapiña lo que decide de los negocios públicos, sino las hábiles combinaciones del entendimiento, la perseverancia sagaz, el discernimiento de las condiciones y flaquezas de los hombres. (*Menéndez Pelayo.*)—Él nos hacé penetrar en la intimidad de truhanes y juglares, de escolares y de ciegos, de astutas Celestinas, de *trotteras* y *danzaderas* judías y moriscas. (*Menéndez Pelayo.*)—Empero la gravedad misma de tamaño acontecimiento, la sorpresa, la incertidumbre, el recelo que los de una y otra parcialidad tenían de que hubiesen sus enemigos preparado alguna celada, todo contribuyó a suspender por de pronto la fatal contienda. (*Martínez de la Rosa.*)—Las laderas que hay a un extremo de la huerta están llenas de nogales, higueras, avellanos y otros árboles de frutas. (*Valera.*)—Los ignorantes, por ser muchos, no dejan de ser ignorantes. (*Feijóo.*)—Las habillitas que el raro acaecimiento despertó en Valdecastro, no son para dichas. (*Macías Picavea.*)—En el renacimiento de las artes fué Toledo, como hemos visto, la cuna del buen gusto. (*Jovellanos.*)—Los carruajes discurrían al trote largo, y la gente de a pie aceleraba el paso cuanto podía. (*Fernán Caballero.*)—Habíanos dejado la disimulada música del pastor tan suspensos, que nadie de más que sólo oírle se acordaba. (*Valbuena.*)—Veía el condestable en esta empresa abierto delante de sí aquel camino de honor que tanto debía anhelar. (*Quintana.*)—Los que dan tanta autoridad a la voz común, no prevén una peligrosa consecuencia que está muy encima a su dictamen. (*P. Feijóo.*)—Llegó por fin el día señalado, y desde antes del amanecer empezaron a oírse los ladridos de los lebreles, el relinchar de los caballos y el alegre son de las cornamusas. (*Escosura.*)—Las palabras, temerosas de ser pronunciadas con torpeza, se quedaban de labios para adentro. (*P. Galdós.*)—El que gobierna bien la ciudad que otro gobernó mal, la gobierna y la restaura. (*Quevedo.*)—Volvió a fijar sus ojos, más escrutadores aún, en la cara del enfermo. (*C. de Pardo Bazán.*)—El aspecto de uno de aquellos claustros en que se verificaba el alistamiento, era digno de ser eternizado por los más diestros pinceles. (*P. Galdós.*)

EJERCICIO 88.—*Observaciones sobre el uso del verbo en los siguientes ejemplos:*

No puedo decir cuánto me apenó su inesperada ausencia. (*Castelar.*)—Los trabajos iban teniendo menos color y menos alma. (*L. Alas.*)—Siguieron este parecer casi todos, por ser el remedio más pronto y el que tenía menos peligro y más gallardía. (*Moncada.*)—Insistió don Juan en venir, y su demanda fué puesta en consejo. (*Quintana.*)—Nos pasa un día y dos sin desayunarnos. (*Cervantes.*)—Por allí ha pasado el espíritu de Dios, hermoseándolo y santificándolo todo. (*Menéndez Pelayo.*)—Han muerto aquí a un hombre. (*Cervantes.*)—Tú le sirves, tú le desentieras, tú le guardas, y él aún no te halla digno de ningún agradecimiento. (*Quevedo.*)—Resonaron vivas y aclamaciones en todo el ámbito de la plaza. (*Martínez de la Rosa.*)—Alpujarra llaman toda la montaña sujeta a Granada, como corre de levante a poniente. (*Hurtado de Mendoza.*)—Quitar el reino y dejar vivo al rey, es una cruel piedad. (*Quevedo.*)—No es dado a los caballeros andantes quejarse de cosa alguna. (*Cervantes.*)—En diciendo esto, empezó a vagar por la estancia con pasos apresurados. (*Martínez de la Rosa.*)—Sólo Viriato y los numantinos detuvieron aquel ímpetu mucho tiempo. (*P. Feijóo.*)—Con él se fué al Africa Guzmán. (*Quintana.*)—Ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante. (*Cervantes.*)—Otro, observador de sueños, quería le interpretase lo que había soñado tal o cual noche. (*P. Feijóo.*)—En tanto desorden, los granadinos cobraban ánimos. (*Castelar.*)—Fernando frunció las cejas y miró con gesto de ira y despecho a don Sotero. (*Pereda.*)—Hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero. (*Cervantes.*)—Aguijó impaciente el caballo, ansioso de medir la distancia y el tiempo. (*Martínez de la Rosa.*)—Asimismo pensaba llevar un asno que tenía muy bueno. (*Cervantes.*)—Dejé hijos y mujer por venir a servir a vuestra merced. (*Cervantes.*)—Los moros de Granada rompen las treguas ajustadas con él. (*Quintana.*)—Púsole en ejecución cual lo había concebido. (*Martínez de la Rosa.*)—Estaba todavía en Algeciras Aben Jucef. (*Quintana.*)—Muchos escuadrones asimismo salían a robar la tierra. (*P. Mariana.*)—Él mismo ensilló a Rocinante y enalbardó al jumento. (*Cervantes.*)—De la vida de los novicios no se hable. (*P. Isla.*)—Ganaron a Granada los Reyes llamados Católicos. (*Hurtado de Mendoza.*)—A la arrogancia de las obras acompañaba el desenfreno de las palabras. (*Menéndez Pelayo.*)—Rasgáronse los velos espesos y los paños fúnebres. (*Castelar.*)—El monarca berberisco recibió a él y a sus compañeros con el mayor agasajo. (*Quintana.*)—No ofenda la alegría a la severidad, la sencillez a la gravedad, ni el agrado a la majestad. (*Saavedra Fajardo.*)—Un día unció los bueyes al carro, puso en él media docena de sacos vacíos, y arreó hacia el monte. (*Pereda.*)—Crecen los pastos en praderas inacabables y brotan los verjeles en peñascos parecidos a gigantescas macetas. (*Castelar.*)—Un velo de hipocresía y de mentira oficial lo cubre todo. (*Menéndez Pelayo.*)—A la tardanza tiene por servidumbre el pueblo. (*Saavedra Fajardo.*)—Las tribus enemigas, si bien no habían renunciado a sus designios y venganzas, se contemplaban desde lejos (*Martínez de la Rosa.*)—Tocó la pobre mujer la vestidura de Cristo. (*Quevedo.*)—El caudillo español asistió al rey Jucef en todas las guerras. (*Quintana.*)—

A la par empiezas a nacer y a morir, y no es en tu mano detener las horas. (*Quevedo.*)—Chorrearón sangre las aras, cual pilas de carnicería. (*Castelar.*)—Rompió la romana ambición los términos de Italia. (*P. Feijóo.*)—Traían los zegríes en la cabeza turbantes de color de fuego. (*Martínez de la Rosa.*)—No le faltaron a Roger enemigos de su misma religión. (*Moncada.*)—Dudar esto sería culparlos en su providencia. (*Quevedo.*)—Peor es vivir indignos de la vida por no saber morir, que morir dignos de vida por no saber buscar la muerte. (*Quevedo.*)—Intentaron en balde algunos ancianos, los sabios y alfaquíes, ofrecerse como mediadores, llevando de una parte a otra palabras y consejos de paz. (*Martínez de la Rosa.*)

EJERCICIO 89.—*Observaciones sobre el uso del adverbio en los siguientes ejemplos:*

Bien castigados quedaban en su atrevimiento. (*Cervantes.*)—Allí hice lo que pude; aquí haré lo que debo. (*Quevedo.*)—Retiróse a Génova, donde ayudado de sus amigos, y particularmente de Ticin de Oria, armó una galera. (*Moncada.*)—Miren dónde se ha ido a meter. (*Galdós.*)—Se vino a donde don Quijote estaba. (*Cervantes.*)—Al propio tiempo sonaba a trechos un apacible canto, si bien pausado y melancólico. (*Martínez de la Rosa.*)—Así la oyeron, como si estuvieran al pie de la torre. (*Cervantes.*)—Tanto el silencio como la locuacidad tienen sus partidarios entre la plebe. (*P. Feijóo.*)—Hasta ahora no ha llegado a mis oídos. (*Cervantes.*)—Apenas entraron en la estacada cuando le mató el caballo, y queriendo hacer lo mismo de su dueño, la voz del rey le detuvo y le dió por vencedor y libre. (*Moncada.*)—De allí a pocos días dió la vuelta al África. (*Quintana.*)—La habitación está igualmente rota que el vestido. (*P. Feijóo.*)—Iba yo vallecito abajo un hermoso día de la Ascensión del Señor, por la mañana, cuando oí tocar a misa en Santa María de Garázar. (*Trueba.*)—Como tabla de salvación miró el rey a su hermano, así que hubo vuelto de la sorpresa. (*Martínez de la Rosa.*)—Ni las mercancías del mercader viandante llegaban al mercado, ni la yunta del labrador afanoso abría el surco, ni el rebaño pastaba en el prado, ni dormía en el redil a sus anchas, sin exponerse a las depredaciones continuas de tamaña fiera insaciable. (*Castelar.*)—Así como el ama los vió, volvióse a salir. (*Cervantes.*)—¡Ojalá nuestros tribunales estuvieran tan sordos a las recomendaciones como inviolables a los sobornos! (*P. Feijóo.*)—¡Cuán lamentable cosa es no haber visto nunca la bóveda azul del cielo en pleno día! (*Galdós.*)—Bien dicho lo tengo por qué ha sido y cuánto lo he deplorado. (*Pereda.*)—Apenas hubo penetrado dentro de su recinto, empezó a notar cierto desasosiego y bullicio. (*Martínez de la Rosa.*)—Como salió, se puso sobre una rama baja que estaba allí junto. (*Fray Luis de León.*)—Nunca lo bueno fué mucho. (*Cervantes.*)—Casas que se dan en hospedaje, sin que la gente no pueda vivir ni cómoda ni suficientemente. (*Hurtado de Mendoza.*)—Todas las noches, después de anochecer, en el palacio había tertulia. (*Trueba.*)—Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente. (*Cervantes.*)—Como dejó abierta la puerta, pasa el aire. (*Zabaleta.*)—Encaminó a Rocinante hacia donde le pareció que las voces salían. (*Cervantes.*)—Viéronse casi a hurtadillas, y con

sólo verse una vez, ya se comprendieron para siempre. (*Castelar.*)—Como lo habían resuelto, así lo ejecutaron. (*Martínez de la Rosa.*)—Momentos después descendí al valle para continuar mi camino río abajo. (*Trueba.*)—Cerca, muy cerca, el abismo abría sus fauces y en las entrañas de aquel abismo estaba la eternidad. (*Castelar.*)—Esto indudablemente, no tanto por su situación topográfica, como por su vitalidad y movimiento. (*M. Romanos.*)—Estos son los únicos que saben cómo se ha de tratar a un menesteroso. (*Galdós.*)

EJERCICIO 90.—*Observaciones sobre el uso de la preposición en los siguientes ejemplos:*

Vale la mitad de un reino, según es de rica. (*Cervantes.*)—La anarquía señorial lucha a brazo partido con el prestigio de la institución monárquica. (*Menéndez Pelayo.*)—Guió a Rocinante hacia su aldea. (*Cervantes.*)—Si va usted más allá de lo justo en el recelar, consiste sin duda en el interés que por mí se toma y que yo de todo corazón le agradezco. (*Valera.*)—Tras las nuellas de las ocho cuadrillas entró gran muchedumbre de palafreneros y esclavos. (*Martínez de la Rosa.*)—El mármol del Pentélico labrado por sus manos se convierte en estatua cristalina. (*Menéndez Pelayo.*)—De curiosidad y de lástima dejamos nuestro derecho viaje. (*Cervantes.*)—Al señor cura le ocurrió la idea de aprovechar aquella ocasión para enajenar un poco de plata vieja de un incensario y un par de candeleros rotos y antiguos que se conservaba bajo llave en un cajón de la sacristía. (*Trueba.*)—Sangran el río con diversas acequias para regar la huerta y para beber los ciudadanos. (*P. Mariana.*)—El pueblo os llama con carteles frecuentes, la patria con suspiros, yo con razones. (*Quevedo.*)—A la entrada y salida de cada senda se elevaba un arco de enramadas y flores. (*Martínez de la Rosa.*)—Había ido allí aquel príncipe, so color de cerciorarse por sus propios ojos del estado de las fortalezas y costas. (*Martínez de la Rosa.*)—Se dejó caer ante sus pies. (*Cervantes.*)—Las aguas del Guadalquivir se tiñeron con sangre de los caballeros de San Juan. (*Castelar.*)—Él dijo que nueve meses a nueve reales cada mes. (*Cervantes.*)—Nos metimos entre una espesura. (*Cervantes.*)—Las tablas ensangrentadas del cadalso de Valladolid fueron el pedestal de la gloria de don Alvaro. (*Menéndez Pelayo.*)—Las expediciones más señaladas fueron las dos que se hicieron sobre Marruecos. (*Quintana.*)—Vieron venir hacia ellos hasta seis pastores. (*Cervantes.*)—El aire puro esparce por las venas el deseo de vivir. (*Castelar.*)—Andábame días pasados por esas calles a buscar materiales para mis artículos. (*Larra.*)

EJERCICIO 91.—*Observaciones sobre el uso de la conjunción en los siguientes ejemplos:*

En verdad que nada sobraba en casa del sacristán, pero tampoco faltaba nada. (*Trueba.*)—No me repliquéis palabra, que os arrancaré el alma. (*Cervantes.*)—No tenemos, señora, por qué quejarnos; porque si el atribulado es pecador, es purgado; y si es justo, es probado para ser coronado. (*P. Avila.*)—No contradecía Albo Hacén las razones del africano, bien fuese porque le

hiciesen mella, o bien por no dar señales de flaqueza. (*Martínez de la Rosa.*)—Grande gloria es ser único en la bondad; empero es gloria avarienta. (*Quevedo.*)—Pues Dios nos echó al mundo, Él sabrá para qué. (*Cervantes.*)—Yo no tengo enemistad con la persona del César, sino con su intento. (*Quevedo.*)—No pude hacer que las armas de César no empezasen a ser dichosas; empero procuraré que no acaben de serlo. (*Quevedo.*)—Oímos también el trueno a su tiempo, y sentimos el viento que vuela y que brama, y el resplandor del relámpago nos hiere los ojos. (*Fr. Luis de León.*)—Bajo y vil eres, pues amas tanto a quien te desprecia y tienes fe con quien ninguna ley te guarda. (*Quevedo.*)—No crea usted, pues, que yo me jacte de invencible y desdeñe los peligros y los desafío y los busque. (*Valera.*)—El hablar poco depende, ya de nimia cautela, ya de temor, ya de vergüenza, ya de tarda ocurrencia de las voces. (*P. Feijóo.*)—Ladrones en cuadrilla, que no cuadrilleros. (*Cervantes.*)—Pues a fe que no tenéis razón. (*Cervantes.*)—Si tú quieres, hijo, ver el mundo, ven conmigo. (*Quevedo.*)—Vuelva usted mañana, nos respondió el lunes siguiente, porque hoy ha ido a los toros. (*Larra.*)—No es, pues, la hermosura por sí misma autora de los males que le atribuyen. (*P. Feijóo.*)—No pensaba en el café, ni en el lugar donde estaba, ni en nada de cuanto tenía alrededor. (*L. Alas.*)—El padre se lo dijo al muchacho; pero éste no hizo caso. (*Fernán Caballero.*)—No sólo el hombre justo y honrado respeta el interés de su prójimo, sino que le respeta también el injusto y codicioso. (*Jovellanos.*)—La sala de recibir era ancha y larga; pero baja de techo, y éste embadurnado de amarillo. (*Pereda.*)—Don Periquito es pretendiente, a pesar de su notoria inutilidad. (*Larra.*)—Juan García era, pues, una de las excepciones que nunca faltan a las generalidades. (*Fernán Caballero.*)—Junto a las cepas, en espueras grandes, en canastos circulares, lucen las uvas blancas, negras, purpúreas, verdes, ora tirando al color de ámbar, ora al matiz de la rosa. (*Castelar.*)

EJERCICIO 92.—*Determinense a continuación los ejemplos de hipérbaton, elipsis, pleonismo, sílepsis y traslación o endlage:*

No parece por aquí esta cabeza que vi cortar por mis mismos ojos. (*Cervantes.*)—El poderoso hace esperar beneficios, y el dependiente agradecimientos. (*P. Feijóo.*)—Las tierras de Martos eran a saco entradas, y sus habitantes a cautiverio reducidos. (*Castelar.*)—Esténme vuestras mercedes atentos. (*Cervantes.*)—Es el tirano a todos los hombres aborrecible. (*Quevedo.*)—El emperador Carlos Quinto solía decir que la tardanza era alma del consejo, y la celeridad de la ejecución. (*Saavedra Fajardo.*)—Salió un francés con su caballo armado de todas piezas, lanza, espada y maza para combatir; y el almogávar con sola su espada y dardo. (*Moncada.*)—Andando, andando, atravesaron la sierra. (*Pereda.*)—Todas estas razones oyeron y percibieron el cura y los que con él estaban, y por parecerles, como ello era, que allí junto las dedecian, se levantaron a buscar el dueño, y no hubieron andado veinte pasos, cuando detrás de un peñasco vieron sentado al pie de un fresno a un mozo vestido como labrador. (*Cervantes.*)—Yo me maravillo de mí mismo. (*Cervantes.*)—La acusación es hija del odio y madre de la venganza. (*Quevedo.*)—Pues en una de esas ocasiones, verbigracia, en la primera, se llega usted en

dos saltitos a mi casa, que siempre está a su disposición, y allí... o en esta misma, si usted quiere, echamos un párrafo. (*Pereda.*)—Y de allí a Güescar, donde el Marqués estaba con su gente, la cual junta con la de la ciudad y tierra hicieron gran recibimiento y salva. (*Hurtado de Mendoza.*)—El de Carrió subía, subía, luchando entre la codicia y el capricho de llevar la vaca. (*L. Alas.*)—Crecían las sospechas entre unos y otros y a la par sus precauciones. (*Quintana.*)—Sólo de un modo se puede acertar; errar, de infinitos. (*P. Feijóo.*)—Hablando, hablando, se supo que el padre y la hija habían salido de Pelechés a las seis de la tarde y bajado por la Costanilla. (*Pereda.*)—Si la estación de las flores tiene su hermosura, también la estación de los frutos. (*Castelar.*)—La montaña es dogma y devoción; la planicie, sátira y duda. (*Macías Picavea.*)

## EJERCICIOS EXPLICADOS

EJERCICIOS 83-92.—No requieren explicación. Ténganse presentes las reglas. (*Gram., 127-153.*)

## EJERCICIOS ESCRITOS

LI.—Escribir sendos ejemplos de *elipsis*, *pleonismo*, *silepsis* y *traslación*.

LII.—Colocar por su orden lógico, deshaciendo el *hipérbaton*, las palabras de la siguiente oración:

Estas y otras razones tales decía la ventera con grande enojo, y ayudábala su buena criada Maritornes.

## CAPITULO XLVIII

# ORACIONES

### ORACIONES SIMPLES

154. «Oración», como ya se ha dicho en otro lugar, es el conjunto de palabras que expresan un pensamiento.

Las oraciones se dividen en *simples* y *compuestas*. Oración simple es la que se forma con un solo verbo. Ejemplo: *El hombre tenaz logra siempre sus propósitos*. Oración compuesta es la que se forma con dos o más verbos. Ejemplo: *El hombre tenaz logra siempre sus propósitos, aunque se le opongan los mayores obstáculos*.

155. ORACIONES SIMPLES.—*Su división según las expresión del sujeto*.—Llámase la oración *personal* cuando lleva sujeto expreso o tácito (115, 123). Ejemplo: «Juan» *canta* (sujeto «Juan»). *Vengo de paseo* (sujeto tácito, «yo»). La oración es *impersonal* cuando carece de sujeto. Ejemplo: *Llueve*.

*División según su predicado*.—Pueden ser *positivas* y *negativas*. Las primeras expresan la ejecución real de la acción; las últimas, la no ejecución. Ejemplos respectivos: *Yo* («de»). *Yo* («no leo»).

Tanto las positivas como las negativas, pueden ser:

*Asertivas*.—Ejemplo: *Mañana compraré un libro. No compraré ningún libro*.

*Exclamativas*.—Ejemplo: *¡Qué mal estudiante eres! ¡No estudias nada!*

*Interrogativas*.—Ejemplo: *¿Vas al teatro? ¿No vas al teatro?*

*Imperativas* y *exhortativas*.—Ejemplo: *¡Vete! ¡No te vayas!*

*Desiderativas*.—Ejemplo: *Dios lo quiera. Dios no lo quiera*.

*Dubitativas*.—Ejemplo: *Acaso llegue mañana mi amigo. Acaso no llegue mi amigo hasta el año próximo*.

Hay oraciones que llevan el adverbio *no* como enfático, y tienen sentido de positivas. Ejemplo: *¡Qué multitud de atenciones no tiene sobre sí el zapatero!*—(LARRA.)

Esta división, desde el punto de vista puramente gramatical, tiene muy poca importancia, porque, sean positivas o negativas las oraciones, en cualquiera de sus formas, ello no hace variar la índole del verbo.

*División por la índole del verbo.*—Atendiendo a esto, las oraciones simples se dividen en *atributivas* y *predicativas*, según que el predicado sea nominal o verbal (116).

156. ORACIONES ATRIBUTIVAS.—En esta clase figuran ante todo las oraciones *de verbo sustantivo*. Se llaman así las que se forman con el verbo sustantivo (76). Ejemplo: *El hombre* «es» *mortal*.

Toda oración de esta clase consta de tres elementos principales: *sujeto* en nominativo, *verbo sustantivo* concertado con el sujeto, y *atributo*, igualmente en nominativo (116). Este atributo puede ser un adjetivo, un sustantivo y un pronombre. Ejemplo: *Juan es valeroso; Juan es carpintero; Juan lo es*.

Con los verbos copulativos se construyen oraciones análogas en la forma a las anteriores, y que por ello pueden llamarse *de verbo copulativo* (76). Ejemplo: *Pablo* «está» *enfermo; el soldado* «quedó» *inmóvil; la puerta* «permanece» *cerrada; me* «llamo» *Antonio* (142).

Otros verbos, sin ser propiamente copulativos, llevan en igual forma el sujeto y el atributo. Ejemplo: *El niño* «llegó» *cansado*.

En estas oraciones es frecuentísima la elipsis del sujeto o del atributo. Ejemplo: *esta es la casa de mi amigo* o *esta casa es la de mi amigo*; equivale a decir: *Esta [casa] es la casa de mi amigo*, o *Esta casa es la [casa] de mi amigo*.

157. Por otra parte el verbo *ser*, simplemente como intransitivo y significando *existir, estar, suceder, hallarse en disposición, situación o estado*, etc, suele formar oraciones sin atributo, unas veces impersonales y otras no. Ejemplo: *Aquí fué Troya. Esto es mío. ¿Cómo ha sido eso? Es pronto. Son las diez*.

158. ORACIONES PREDICATIVAS.—Pueden ser *activas* y *pasivas*. Son oraciones *activas* aquellas cuyo verbo está en la voz activa (79). Ejemplo: *El artista busca la gloria*.

Las oraciones de activa se dividen en *transitivas* e *intransitivas*.

a) Son *transitivas* o *primeras de activa* las que constan de sujeto o nominativo agente, verbo en la voz activa y complemento directo o acusativo paciente (118). Ejemplo: *Colón descubrió el Nuevo Mundo*.

b) Son *intransitivas* o *segundas de activa* las que constan de sujeto o nominativo agente y verbo en la voz activa. Carecen, pues, de complemento directo, aunque puedan tenerle indirecto o circunstancial. Ejemplo: *El hombre sufre; la virtud triunfa en todas partes.*

c) *División de las transitivas.*—Las oraciones transitivas o primeras de activa, en atención al complemento, pueden ser *directas, reflexivas y recíprocas*. En las directas, el complemento es del todo diferente al sujeto. Ejemplo: *Antonio obedece* («a Luis»). En las reflexivas, el complemento es el mismo sujeto, representado por uno de los pronombres personales. Ejemplo: *Antonio* («se») *desentendió; yo* («me») *lavo*. En las recíprocas, varios sujetos aparecen reproducidos en el complemento por medio del pronombre *se* y ejerciendo una acción mutua. Ejemplo: *Antonio y Luis* («se») *insultan*.

d) *Oraciones activas impersonales.*—Las oraciones activas, tanto transitivas como intransitivas, pueden ser a veces *impersonales* por no llevar, ni expresa ni tácitamente, un sujeto determinado, sino muy vago e impreciso.

Estas oraciones pueden formarse:

1.º Con los verbos que expresan fenómenos de la naturaleza, como *llover, tronar, granizar*. Estas oraciones son siempre intransitivas. Ejemplo: *Llovía a cántaros; relampagueó con vivo resplandor*. Estos verbos, derivando su significado a una acción personal, pueden a veces tener sujeto. Ejemplo: *Llovían* [esto es, *caían*] *capuchinitos de bronce; amanecerá* [esto es, *aparecerá*] *el día*.

2.º Con el verbo *ser* expresando la ejecución o consumación de un hecho. Ejemplo: *Es de noche*. Estas oraciones son siempre intransitivas (*go a*).

3.º Con el verbo *haber* significando la aparición o presencia de alguna cosa, o el verbo *hacer* expresando contingencias de tiempo. Estas oraciones impersonales han de llevar un complemento directo, y, por tanto, son siempre transitivas. Ejemplo: *Hubo fiestas; habrá soldados; hará calor; hace tres años*.

4.º Poniendo el verbo en la tercera persona del plural, con lo cual no se expresa un sujeto concreto, sino una colectividad indeterminada. Ejemplo: *Cuentas cosas muy graves* (transitiva); *gritan en la calle* (intransitiva).

5.º Con el pronombre *se* y el verbo en tercera persona de singular. Ejemplo: *Se baila con alegría* (intransitiva); *se baila una jota* (transitiva). Tanto estas oraciones como las anteriores, cuando llevan un com-

plemento directo, tienen cierta apariencia de pasivas, sin serlo (122 e). *Cuentan cosas graves* parece equivaler a *son contadas cosas graves*; *se baila una jota* parece lo mismo que *es bailada una jota*. Sin embargo, *cosas graves* y *una jota* son complementos y no sujetos, pues éstos, aunque con mucha vaguedad, hállanse implícitos en la oración.

159. ORACIONES PASIVAS.—Son aquellas cuyo verbo está en la voz pasiva. Ejemplo: *Pompeyo fué vencido por César*.

Las oraciones de pasiva se dividen en *primeras* y *segundas*.

a) Las *primeras de pasiva* constan de sujeto o nominativo paciente, verbo en la voz pasiva y ablativo agente con las preposiciones *por* o *de*. Ejemplo: *La ciudad fué sorprendida por los sitiadores*.

b) Las *segundas de pasiva* constan de sujeto o nominativo paciente y verbo en la voz pasiva. Carecen, por tanto, de ablativo agente. Ejemplo: *La ciudad fué destruída*.

160. *Conversión de las oraciones*.—Para convertir en pasiva una oración activa, se pone el complemento como sujeto, suprimiendo la preposición *a*, si la tuviere; se coloca el verbo en la forma correspondiente de la voz pasiva, concertando con su sujeto, y el nominativo se pasa a ablativo, precedido de las preposiciones *por* o *de*. Ejemplo: *La fortuna favorece a los audaces*. Pasiva: *los audaces son favorecidos por la fortuna*.

161. *Tiempos compuestos y de obligación*.—Aunque en los tiempos compuestos y en los de conjugación perifrástica entran dos verbos, se consideran como uno solo y dan lugar, por tanto, a oraciones simples. Ejemplo: *Mi amigo ha venido* (segunda de activa). *Los albañiles han de hacer una casa* (primera de activa). *Las leyes han de ser respetadas* (segunda de pasiva).

162. Parece inútil decir que a más de los elementos esenciales, tanto en las oraciones sustantivas como en las activas y pasivas, suele haber complementos indirectos o circunstanciales y otras palabras modificativas. Ejemplo: *El implacable leñador ha derrocado por el suelo con el hacha en la mano la erguida copa de los pinos y robles corpulentos*.—(LARRA.)

## EJERCICIOS

EJERCICIO 93.—*Digase si las oraciones siguientes son positivas o negativas, y la clase de cada una (asertivas, exclamativas, interrogativas, imperativas, desiderativas o dubitativas).*

Nunca la bondad de ministro disminuye la grandeza del patrón. (*Gracián.*) Quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia. (*Cervantes.*)—Acudieron, con efecto, los procuradores al llamamiento del rey. (*Quintana.*)— ¡ Oh, desventurados ojos, que ninguna otra cosa veréis sino miserias. (*Fr. Luis de Granada.*)—La liviandad es el mayor contraste de la reputación. (*Gracián.*) Lleven sobre mí dolores, fatíguenme enfermedades, aflijanme tribulaciones, (*Fr. Luis de Granada.*)—No era esta la expectación y los clamores de muchos de aquellos capitanes. (*Quintana.*)—¿Quién sino él había procurado la muerte del duque de Arjona, la del conde de Luna, la de Alonso de Robres, muertos los tres en el patíbulo? (*Quintana.*)—Las medianías no son asunto del aplauso. (*Gracián.*)—Alá bente, señor, los cielos, y los ángeles prediquen para siempre tus maravillas. (*Fr. Luis de Granada.*)—¡ Cuánto descuido no se advierte en su dibujo! (*Jovellanos.*)—¿Qué se ha hecho de aquellos preciosos museos formados a tanta costa, aumentados con tanto afán y poseídos con tanto gusto? (*Jovellanos.*)—¡ Ténganse a la justicia, ténganse a la Santa Hermandad! (*Cervantes.*)—Teodoro Golfín no se aburría en Socartes. (*Galdós.*)—Véate yo en Peleches alegre y satisfecho. (*Pereda.*)—Ni don Adrián ni don Claudio andaba por allí. (*Pereda.*)—El hijo no atrapó el sueño con tanta facilidad. (*Pereda.*)—Pues no se hable más de esto. (*Pereda.*)—No ocurren esas cosas todos los días, ni quiera Dios que vuelvan a ocurrirle a nadie. (*Pereda.*)—Quizá, y aun sin quizá, no habréis oído semejante cosa en todos los días de vuestra vida. (*Cervantes.*)

EJERCICIO 94.—*Estudio de las oraciones de verbo copulativo, activas (intransitivas, transitivas, directas, reflexivas, recíprocas, impersonales) y pasivas (primeras y segundas).*

La historia de la tierra es la obra casi exclusiva de nuestra edad. (*Castelar.*)—Un oficial, de uniforme azul, mandaba las dos piezas colocadas frente a la calle de San Pedro la Nueva. (*Galdós.*)—La Historia moderna encuentra el alma de los pueblos en sus creencias religiosas. (*Castelar.*)—El genio ibero despertó el sentimiento de la naturaleza, oscurecido por encontradas nubes. (*Castelar.*)—Cada árbol de mi huertecito mereció un abrazo. (*Castelar.*)—Un murmullo de honda conmiseración lanzó la apiñada muchedumbre. (*Alarcón.*)—El dignísimo padre de almas estaba desolado. (*Alarcón.*)—A aquellos primeros pasos tras un ideal de gloria, acompañaron voces de guerra con piadosas invocaciones. (*Galdós.*)—El don del llanto había sido negado a aquella desgraciada criatura. (*Alarcón.*)—Muchas familias expoliadas habían acudido a Menjíbar. (*Galdós.*)—Los hombres siempre serios son un medio entre hombres

y estatuas. (*Feijóo.*)—Corrieron por las filas opiniones contradictorias respecto a la causa del hecho. (*Galdós.*)—De teología dogmática dieron los franceses a luz en el patrio idioma preciosas obras. (*P. Feijóo.*)—Mucho tiempo ha vivían dos jóvenes esposos en lugar muy apartado y rústico. (*Valera.*)—Mahoma fué proclamado sobre la colina de Al-Safah, primer jefe y soberano pontífice de los islamitas. (*M. Lafuente.*)—Este acto se celebró solemnemente en la sala del palacio mayor. (*Quintana.*)—Llovía a todo esto a chorro tendido. (*S. Rueda.*) Siempre la superioridad fué agradecida, cuanto más de la misma superioridad. (*Gracián.*)—Siempre lo fué don García. (*G. Gutiérrez.*)—Las afueras de la iglesia quedaron limpias de gente. (*Pereda.*)—De pronto un clamor inmenso, compuesto de declamaciones groseras, de torpes dichos, de gritos rencorosos, resonó en la calle. (*Galdós.*)—Groseras, sin policía ni crianza, fueron antiguamente las costumbres de los españoles. (*P. Mariana.*)—Al día siguiente era conducida la pobre mendiga en una buena mula con todo miramiento y cuidado a Sevilla e introducida en el palacio de la Audiencia. (*Fernán Caballero.*)—Sumisiones anticipadas, pretensión parecen. (*Polo de Medina.*)—En el último rancho, lindante con el cementerio, vivía Juan. (*C. de Pardo Bazán.*)—La confusión más espantosa reinó en nuestras filas. (*Galdós.*)—Las gallinas habían sido constituidas prisioneras en un sombrío y estrecho corral. (*Fernán Caballero.*)—Poco espíritu produce poco aliento. (*Forner.*)—Cinco pueblos humildes aparecen como engarzados en ese magnífico fondo de selvas y peñascos. (*Navarro Villoslada.*)—Los franceses habían embestido con gran empeño las posiciones fortificadas de Torrero. (*Galdós.*)—Llevaba el rey una tiara no menos estupenda, ajorcas y brazaletes, y por zarcillos dos redondas perlas, del tamaño cada una de un huevo de perdiz. (*Valera.*)—El aspecto de la mujer le había despertado viva curiosidad, parecidísima al interés. (*C. de Pardo Bazán.*)—Tenían los italianos muy vaga y confusa idea del centro de España. (*Menéndez Pelayo.*)—Urgía a la nación una historia general. (*Forner.*)—Con el pincel y los colores muestra en todas las cosas su poder el arte. (*Saavedra Fajardo.*)—Glorias alcanzadas son el juicio del pulso. (*Polo de Medina.*)—En las obras trabajaba todo el mundo, sin reparos de clase. (*Galdós.*)—El más hermoso es el más entendido. (*Polo de Medina.*)—Hay diferencia entre buena voluntad, amistad y amor. (*Mateo Alemán.*)—Las amigas celebraron el chiste con risitas y miradas de inteligencia. (*L. Alas.*)—Soy convidado a todas las fiestas, músicas, danzas y comilonas de las más vastas ciudades del reino. (*Torres Villarroel.*)—Sus pobres hijos quedaron huérfanos y abandonados. (*Fernán Caballero.*)—Para mayor confusión, los ánimos e intereses de los dos estaban divididos y discordes. (*Quintana.*)—Toda buena capacidad fué malcontentadiza. (*P. Baltasar Gracián.*)—La *Cordera* fué comprada en su justo precio por un rematante de Castilla. (*L. Alas.*)—Abrazáronse estrechamente. (*Pereda.*)—La comida fué sabrosa, cordial y alegre. (*Trueba.*)—El soneto fué aplaudido de toda la Academia. (*Vélez de Guevara.*)—De la poesía cómica ya se perdieron los moldes y los oficiales. (*Torres Villarroel.*)—En este silencio, en esta calma inactiva, había amores. (*L. Alas.*)—La prudencia de los hombres se equilibra con la sencillez de las mujeres. (*Feijóo.*)—Los granos están ya recogidos y almacenados. (*Castelar.*)—La sabia Felicia y la pastora Felismena estuvieron muy atentas a la música de las ninfas y pastores.

(*Montemayor.*)—Una palabra a tiempo da una victoria. (*Saavedra Fajardo.*)—Allá me anocheció. (*Cervantes.*)—Fué preso don Rodrigo. (*Castillo Solórzano.*) Las armas fueron examinadas por los jueces. (*Cervantes.*)—Allá se lo hayan con sus opiniones. (*Cervantes.*)—Fué recibido de la hermosa Serafina y de su hermana Teodora. (*Castillo Solórzano.*)—Cada cual recibirá el galardón según sus trabajos. (*P. Granada.*)—Sansón y el cura se miraron el uno al otro. (*Cervantes.*)—Fué recogido de los cabreros con buen ánimo. (*Cervantes.*)—La historia es acabada. (*Cervantes.*)—Estaban las paredes de la alcoba y las de la sala recién blanqueadas. (*Pereda.*)—Colocóse sobre un rico estrado en el mirador principal, al lado de su esposo. (*Martínez de la Rosa.*)—Al otro lado del patio, por la parte de oriente, se descubría sobre el repecho del vecino monte un verjel amensísimo. (*Martínez de la Rosa.*)—No había por todas sus calles y plazas sino corrillos y conversaciones de vecinos y segadores. (*Melo.*)—Hallábase el padre predicador mayor en lo más florido de su edad. (*P. Isla.*)

## EJERCICIOS EXPLICADOS

EJERCICIO 93.—Don Carlos Jarilla fué hombre honrado a carta cabal. (*J. O. Picón.*) *Oración positiva asertiva.*

¡Extraña escultura la que tiene por genio al fuego y por cincel al martillo! (*Galdós.*) *Oración positiva exclamativa.*

No entendían los cabreros aquella jerigonza de escuderos y de caballeros andantes. (*Cervantes.*) *Oración negativa asertiva.*

¿Has examinado el valor del tiempo? (*Quevedo.*) *Oración positiva interrogativa.*

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje. (*Cervantes.*) *Oración positiva imperativa.*

No te ciegue la pasión propia en la causa ajena. (*Cervantes.*) *Oración negativa imperativa.*

Puede que pienses tú hacer lo mismo, bobo. (*Galdós.*) *Oración positiva dubitativa.*

¿A que no sabes tú lo que son las flores? (*Galdós.*)—*Oración negativa interrogativa.*

Ayude Dios con lo suyo a cada uno. (*Cervantes.*) *Oración positiva desiderativa.*

EJERCICIO 94.—Un copete de verdura coronaba los muros. (*Valera.*)

*Oración transitiva o primera de activa.*

Sujeto (complejo): *Un copete de verdura.* Formado por el sustantivo *copete* y su complemento determinativo *verdura.*—Verbo transitivo: *coronaba.*—Complemento directo (simple): *los muros.*

Los dos hermanos se profesaban el más vivo cariño. (*Galdós.*)

*Oración transitiva o primera de activa.*

Sujeto (complejo): *Los dos hermanos.* Formado por el sustantivo *hermanos* y su adjetivo concertado *dos.*—Verbo transitivo: *profesaban.*—Complemento directo (complejo): *el más vivo cariño.* Formado por el sustantivo *cariño* con su adjetivo concertado *vivo* y el adverbio *más.* Complemento indirecto: *se.*

La gente menuda prorrumpió en vítores y aclamaciones. (*Alarcón.*)

*Oración intransitiva o segunda de activa.*

Sujeto (complejo): *La gente menuda.* Formado por el sustantivo *gente* y su adjetivo concertado *menuda.*—Verbo intransitivo: *prorrumpió.*—Complemento circunstancial de materia (compuesto): *en vítores y aclamaciones.*

Aquella noche nos convidaron en la ranchería con un banquete. (*C. de Pardo Bazán.*)

*Oración transitiva o primera de activa.*

Sujeto (tácito): *Ellos.*—Verbo transitivo: *convidaron.*—Complemento directo: *nos.*—Complemento circunstancial de tiempo, complejo: *Aquella noche.* Formado por el sustantivo *noche* y su adjetivo concertado *aquella.*—Complemento circunstancial de lugar: *en la ranchería.*—Complemento circunstancial de materia: *con un banquete.*

En celebridad de este suceso, se hizo un torneo en Sevilla delante de la corte. (*Quintana.*)

*Oración transitiva o primera de activa, impersonal.*

Sujeto: *No tiene.*—Verbo transitivo: *hizo.*—Complemento directo (simple): un torneo.—Complemento indirecto (impersonal): *se.*—Complemento circunstancial de causa (complejo): *En celebridad de este suceso.* Está formado por el sustantivo *celebridad* y su complemento circunstancial *este suceso.*—Complemento circunstancial de lugar (simple): *en Sevilla.*—Complemento circunstancial de lugar (complejo): *delante de la corte.* Está formado por el adverbio *delante* y su complemento circunstancial *corte.*

La imitación de Dante es deliberada y visible en todas estas composiciones. (*Menéndez Pelayo.*)

*Oración de verbo sustantivo.*

Sujeto (complejo): *La imitación de Dante.* Está formado por el sustantivo *imitación* y su complemento determinativo *Dante.*—Verbo sustantivo: *es.*—Atributo (compuesto): *deliberada y visible.*—Complemento circunstancial (complejo): *en todas estas composiciones.* Formado por el sustantivo *composiciones* y sus adjetivos concertados *todas y estas.*

Las praderas parecían alfombras matizadas de flores. (*Navarro Villoslada.*)

*Oración de verbo copulativo.*

Sujeto (simple): *Las praderas.*—Verbo copulativo: *parecían.*—Atributo (complejo): *alfombras matizadas de flores.* Está formado por el sustantivo *alfombras* con un participio concertado, *matizadas*, y un complemento circunstancial de este participio, *flores.*

Aquella tarde, Fulánez y don Manolito fueron mutuamente presentados por Susana. (*J. O. Picón.*)

*Oración primera de pasiva.*

Sujeto paciente (compuesto): *Fulánez y don Manolito.*—Verbo en la voz pasiva: *fueron presentados.*—Ablativo agente: *por Susana.*—Complemento circunstancial (complejo) de tiempo: *aquella tarde.* Formado por el sustantivo *tarde* y su adjetivo concertado *aquella.*

El paciente fué incomunicado con absoluto rigor. (*Galdós.*)

*Oración segunda de pasiva.*

Sujeto paciente (simple): *El paciente.*—Verbo en la voz pasiva: *fué incomunicado.*—Complemento circunstancial (complejo) de modo: *con absoluto rigor.* Formado por el sustantivo *rigor* y su adjetivo concertado *absoluto.*

Viéronse los dos príncipes junto a Zahara en el campamento moro. (*Quintana.*)

*Oración transitiva o primera de activa, recíproca.*

Sujeto (complejo): *Los dos príncipes.* Formado por el sustantivo *príncipes* y su adjetivo concertado *dos.*—Verbo: *vieron.*—Complemento directo (recíproco): *se.*—Complemento circunstancial (complejo) de lugar: *junto a Zahara.* Formado por el adverbio *junto* y su complemento *Zahara.*—Complemento circunstancial (complejo) de lugar: *en el campamento moro.* Formado por el sustantivo *campamento* y su adjetivo concertado *moro.*

Juntáronse tercera vez las cabezas de lo conjuración. (*Hurtado de Mendoza.*)

*Oración transitiva o primera de activa, reflexiva.*

Sujeto (complejo): *Las cabezas de la conjuración.* Formado por el sustantivo *cabezas* y su complemento determinativo *conjuración.*—Verbo transitivo: *juntaron.*—Complemento directo (reflexivo): *se.*—Complemento circunstancial (complejo) de tiempo: *tercera vez.* Formado por el sustantivo *vez* y su adjetivo concertado *tercera.*

Aquel día hubo arroz y gallo muerto. (*V. de la Fuente.*)

*Oración transitiva o primera de activa, impersonal.*

Sujeto: No tiene.—Verbo transitivo: *hubo.*—Complemento directo (compuesto y complejo): *arroz y gallo muerto.* Formado por los sustantivos *arroz* y *gallo*, concertado este último con el participio pasivo *muerto.*

Don Roque se quedó hecho una estatua. (*Pereda.*)

*Oración de verbo copulativo.*

Sujeto (complejo): *Roque*, con su adjetivo concertado *don*.—Verbo: *quedó*.  
Atributo (complejo): *hecho una estatua*. Formado por el participio pasivo *hecho* y el nominativo *una estatua*.—Complemento indirecto (acción mediata): *se*.

Su primera mirada fué para el Duque. (*Pérez Galdós.*)

*Oración intransitiva o segunda de activa.*

Sujeto (complejo): *su primera mirada*. Formado por el sustantivo *mirada* y los adjetivos, con él concertados, *su* y *primera*.—Verbo (*ser* como intransitivo): *fué*.—Complemento indirecto: *para el duque*.

Su farmacia se llamaba *La Iberia*. (*Pérez Galdós.*)

*Oración de verbo copulativo.*

Sujeto (complejo): *su farmacia*. Formado por el sustantivo *farmacia* y el adjetivo concertado *su*.—Verbo: *llamaba*.—Atributo (simple): *La Iberia*.—Complemento indirecto (acción mediata): *se*.

Era una noche de fines de junio, clara y tibia. (*Pérez Galdós.*)

*Oración de verbo sustantivo, impersonal.*

Sujeto: No tiene.—Verbo sustantivo: *era*.—Atributo (complejo): *una noche de fines de junio, clara y tibia*. Está formado por el sustantivo *noche*, con el artículo *una* y los adjetivos *clara* y *tibia*, concertados, y su complemento determinativo *de fines*, que a su vez tiene el complemento determinativo *de junio*.

Hallábase colocada la música de allí a alguna distancia. (*Martínez de la Rosa.*)

*Oración de verbo copulativo.*

Sujeto: *la música*.—Verbo: *hallaba*.—Atributo: *colocada*.—Complemento indirecto (acción mediata): *se*.—Complemento circunstancial (complejo): *a alguna distancia*. Formado por el sustantivo *distancia* y su adjetivo concertado *alguna*.

Todo se lo hablaba con el violín. (*Pérez Galdós.*)

*Oración transitiva o primera de activa.*

Sujeto (tácito): *él*.—Verbo: *hablaba*.—Complemento directo (complejo): *lo*, con su adjetivo concertado *todo*.—Complemento indirecto (dativo ético): *se*.—Complemento circunstancial: *con el violín*.

La lancha se alejó con vivo golpear de remos. (*Pérez Galdós.*)

*Oración intransitiva o segunda de activa.*

Sujeto: *la lancha*.—Verbo: *alejó*.—Complemento indirecto (acción mediata): *se*.—Complemento circunstancial (complejo): *con vivo golpear de remos*. Formado por el infinitivo sustantivado *golpear* con su adjetivo concertado *vivo* y el complemento determinativo *remos*.

Ahora ya no queda más del poderío de los templarios, que algunos versículos sagrados inscritos en lápidas, tal cual símbolo de sus ritos y ceremonias, y la cruz famosa, terror de los infieles. (*Gil y Carrasco.*)

*Oración intransitiva o segunda de activa.*

Sujeto elíptico (complejo): *Más [testimonio] del poderío de los templarios que [son] algunos versículos sagrados inscritos en lápidas, tal cual símbolo de sus ritos y ceremonias, y la cruz famosa, terror de los infieles.—Verbo: queda.*

## EJERCICIOS ESCRITOS

LIII.—*Convertir en negativas las siguientes oraciones positivas:*

1. El más feliz es el más rico.
2. ¡Me asombra tu osadía!
3. ¿Conseguiremos alguna vez el fin que perseguimos?
4. Confíesame tu delito.
5. El canto de las aves interrumpa mi sueño.
6. Mi inquietud desaparecerá probablemente en el viaje.

LIV.—*Escribir ejemplos de oraciones intransitivas, transitivas (directas, reflexivas y recíprocas) y pasivas.*

LV.—*Poner en pasiva las siguientes oraciones:*

1. Los soldados tomaron el fuerte.
2. El niño leyó la carta de su padre.
3. Se alquila una habitación.

LVI.—*Poner en activa las siguientes oraciones:*

1. Los culpables serán castigados por la autoridad.
2. La paz habrá sido firmada ayer por los beligerantes.
3. El reo fué condenado.

LVII.—*Describir en una cuartilla una función de teatro.*

## CAPITULO XLIX

### ORACIONES COMPUESTAS

163. Son *oraciones compuestas* aquellas que están formadas por dos o más oraciones simples. Si alguna de éstas se inserta en otra, cortándola, se llama *incidental*. Ejemplo: *El resto de la mañana fué*, «cual si dijéramos, *una ampliación de la tertulia*.—(ALARCÓN.)

Estas oraciones pueden dividirse en *compuestas por coordinación y compuestas por subordinación*.

164. ORACIONES COMPUESTAS POR COORDINACION.—Son las formadas por dos o más oraciones simples que tienen igual importancia en el período, de modo que son independientes y subsisten por sí solas. Ejemplo: *Tiene por ejercicio el apetito, y éste nace de la ignorancia de las cosas*.—(QUEVEDO.)

a) Las varias oraciones simples que forman una compuesta, se juntan unas veces por mera *yuxtaposición* o sucesión inmediata, sin palabra alguna de enlace. Ejemplo: *No hubo otra ley que la del más fuerte; se lidió de torre a torre y de casa a casa; los caminos se vieron infestados de malhechores*.—(MENÉNDEZ PELAYO.)

b) Otras veces se coordinan por medio de palabras de enlace, como son las conjunciones copulativas, disyuntivas y adversativas. Ejemplo: *Es brutal y zafio, y no hay modo de poner freno a su lengua, ni coto ni límites a sus pretensiones audaces*.—(VALERA.)

165. En las oraciones coordinadas ocurre a veces que una de ellas tiene uno de sus elementos, sea el sujeto o alguno de sus complementos, representado por un pronombre relativo, y por ello se llama *de relativo*. Estas oraciones son con frecuencia incidentales. Ejemplo: *Rogelio, «que» por las tardes padecía a veces un abatimiento nervioso, por las mañanas era un pájaro en lo vivo y juguetón*. (C. DE PARDO BAZÁN.)—*En una de sus manos secas y huesosas, empuñaba un bastón de acebo, «del cual» pendía un cascabel de hierro colgado de una cuerda*. (N. VILOSLADA.) Estas oraciones, a diferencia de otras, también de relativo,

que luego conoceremos (168 b), suelen llamarse *explicativas*, porque amplían una idea referida al antecedente.

De las oraciones citadas arriba como ejemplo, la primera encierra las dos siguientes: *Rogelio por las mañanas era un pájaro en lo vivo y juguetero; Rogelio* («que») *por las tardes padecía a veces un abatimiento nervioso*. La segunda encierra otras dos: *En una de sus manos, secas y huesosas, empuñaba un bastón de acebo; del bastón de acebo* («del cual») *pendía un cascabel de hierro colgado de una cuerda*.

166. Dos o más oraciones coordinadas pueden tener un verbo, sin que, en virtud de una elipsis, sea precisa su repetición. Ejemplo: *Pedro va a pie y Juan a caballo*.

167. ORACIONES COMPUESTAS POR SUBORDINACION.— Son las formadas por dos o más oraciones simples, una de las cuales, que se llama *principal*, encierra el sentido fundamental del período, mientras las otras, que reciben el nombre de *subordinadas*, no tienen sentido por sí solas y sirven para completar o modificar el de aquélla. Ejemplo: *El paseo es bonito, porque lo son sus árboles chaparros*.— (PEREDA.) La oración *porque lo son sus árboles chaparros* (subordinada), no tiene sentido sin la oración *el paseo es bonito* (principal).

En esta clase de oraciones, puede ocurrir que tanto la principal como la subordinada sean a su vez compuestas; es decir, que la principal tenga varias coordinadas o subordinadas, y éstas a su vez lleven otras coordinadas o subordinadas entre sí. Ejemplo: *Tal era la fuerza del amor de esta María, que le pareció que si el hortelano le dijera dónde le había escondido, fuera ella y le tomara, aunque le fuera defendido*. (SAN JUAN DE LA CRUZ.)

Por lo demás, cada una de las oraciones subordinadas puede clasificarse entre las que forman el grupo de las simples. Así en el ejemplo citado, hay tres oraciones transitivas, dos intransitivas, una de verbo sustantivo y una pasiva.

La subordinada que depende de la principal, se dice *de primer grado*; la subordinada que depende de una subordinada de primer grado, se dice *de segundo grado*; la subordinada que depende de una subordinada de segundo grado, se dice *de tercer grado*, etc.

Las oraciones subordinadas se dividen en *sustantivas*, *adjetivas* y *adverbiales*, según que desempeñen en la oración compuesta el oficio que en la simple desempeñan respectivamente el sustantivo, el adjetivo y el adverbio.

168. *Oraciones sustantivas.*—Reciben este nombre las oraciones subordinadas que completan el sentido de la principal, porque desempeñan en ella el mismo oficio que el sustantivo en la oración simple. Pueden hacer, por tanto, respecto al verbo de la oración principal, los siguientes oficios:

- 1.º *De sujeto.*—Ejemplo: «Porfiar sin razón» *produce disgustos.*
- 2.º *De atributo.*—Ejemplo: *Mi deseo es* «que vengas pronto».
- 3.º *De complemento indirecto.*—Ejemplo: *Agradécelo* «a que eres muy bueno».
- 4.º *De complemento directo.*—Ejemplo: *El hombre activo quiere* «aprovechar los momentos».

Estas oraciones que sirven de complemento directo al verbo de la principal, pueden llevar el verbo en uno de los modos personales (indicativo o subjuntivo) o en infinitivo.

El verbo de la oración subordinada se pone en infinitivo cuando el sujeto de ambas oraciones es uno mismo y el verbo de la principal expresa posibilidad, deseo realizado o realizable, obligación o voluntad. Ejemplo: *No* «quiero citar» *más ejemplos de esta clase, por lo mismo que abundan en mi memoria, y también en la de usted.*—(PEREDA.)

Suele, sin embargo, ir en infinitivo, aun siendo diferente el sujeto, cuando el verbo de la oración principal expresa acciones de prohibir, permitir, mandar, prometer y ver. Ejemplo: *Así se* «consiente imprimir» *tales libros.* (CERVANTES.)—*Le* «impedía pasar» *con su designio adelante.*—(CERVANTES.)

Se pone en indicativo o subjuntivo, unido a la oración principal por medio de la conjunción *que*, cuando el sujeto de ambas oraciones es distinto. Ejemplo: *Alcé el rostro y ví* «que el sol visitaba ya mi aposento».—(ESPINEL.)

También se pone en indicativo o subjuntivo, unido a la oración principal por medio de las conjunciones *que*, *si* o de algún adverbio, cuando el verbo de la oración principal expresa duda, pregunta o indagación. Ejemplo: *Pregunté* «si había otra cosa. (ALEMÁN.)—*Pues si yo juraría* «que te había dejado allí vestida de color de barquillo.»—(PEREDA.)

En otros casos, el infinitivo tiene generalmente empleo cuando se expresa en abstracto la acción del verbo, y los modos personales cuando se determinan circunstancias de tiempo.

Las oraciones compuestas que tienen una subordinada con el verbo en infinitivo, sirviendo de complemento directo, se llaman *oraciones*

de infinitivo. Estas oraciones serán de verbo sustantivo, activas o pasivas, según sea la índole del verbo de la oración subordinada. Tanto las activas como las pasivas se llaman *primeras* si dicho verbo tiene un complemento directo (sea una palabra o una oración completiva) y *segundas* si carecen de él. Ejemplos:

De infinitivo sustantivo. *No os canséis en persuadirme ni aconsejarme lo que la razón os dijere* «que pueda ser bueno» *para mi remedio.* (CERVANTES.)

Primera de infinitivo activa. *Una sola cosa* «puede evitar» *la catástrofe.*—(DONOSO CORTÉS.)

Segunda de infinitivo activa. *No* «temo morir» *por mi patria.*—(QUEVEDO.)

Primera de infinitivo pasiva. *Creo que su hermosura y suerte por sí sola* «merezca ser de tan buen entendimiento celebrada».—(BALBUENA.)

Segunda de infinitivo pasiva. *Ese hombre* «merece ser castigado». (M. VALDÉS.)

En estas oraciones, el verbo de la principal recibe el nombre de *verbo determinante*, y el infinitivo de la subordinada se llama *verbo determinado*. Ambos verbos se unen casi siempre sin preposición; pero a veces llevan la preposición *a* o algún adverbio.

Claro es que las oraciones activas de infinitivo pueden convertirse a la voz pasiva, y viceversa; pero, al hacerlo así, téngase en cuenta que el complemento de la oración principal es *la oración subordinada íntegra*, y no el que éste puede a su vez llevar. Véase un ejemplo en la siguiente oración: *El gato quiere comer al ratón*. Volveremos esta oración por pasiva en esta forma: *Comer al ratón es querido por el gato*. No haremos la conversión diciendo: *El ratón quiere ser comido por el gato*; porque *ratón* es complemento del verbo *comer* y no del verbo *querer*.

5.º *De complemento circunstancial.*—Ejemplo: *Confío* «en que me atenderás»; *discutían* «sobre tomar la plaza»; *iré* «sin que tú lo sepas»; *te doy el libro* «para que te calles»; *tratamos* «de que todo se arreglase»; *me conformaría* «con que vinieras», etc.

Todas estas oraciones subordinadas sustantivas suelen llamarse *completivas de verbo*. Hay, en cambio, otras que se llaman *completivas de nombre*, por completar el sentido, no ya del verbo de la principal, sino de un sustantivo o adjetivo de la misma, por el cual, consiguientemente, están regidas. Ejemplo: *Esa es la causa* «de que me retire»;

*estaba deseoso* «de que le hablaran»; *estoy dispuesto* «a hacerlo», etcétera. Puede ocurrir que en vez de ser un adjetivo la palabra regente de estas oraciones, lo sea un adverbio en funciones de adjetivo (120 b). Ejemplo: *Estoy muy lejos* «de pensar en eso».

*Oraciones adjetivas*.—A esta clase pertenecen las oraciones de relativo, cuando van unidas al antecedente como un adjetivo, en vez de añadirle una idea independiente, según ocurría en otras de relativo antes citadas (165). Por tal razón suelen llamarse *especificativas*. Ejemplo: *El rosal* «que» *tiene riego, florece; no he leído el libro* «a que» *te refieres*. En los ejemplos siguientes podrá apreciarse la diferencia que hay entre estas oraciones especificativas y las explicativas. *Los estudiantes que trabajan mucho obtienen la recompensa* (especificativa). *Los estudiantes, que trabajan mucho, obtienen la recompensa* (explicativa).

En las oraciones de relativo, cuando el antecedente es nombre de cosa, se emplea a veces el adverbio *donde* en lugar del pronombre relativo. Ejemplo: *Llegaron al lugar* «donde» *Sancho había dejado las señales*.—(CERVANTES.)

El pronombre relativo, tanto en las oraciones especificativas como en la explicativas, puede hacer oficio de sujeto, de complemento directo, de complemento indirecto y de complemento circunstancial (115 a, 118 b, c y d).

## CAPITULO L

### ORACIONES COMPUESTAS (CONTINUACION)

169. *Oraciones adverbiales* son las que concretan las circunstancias especiales que concurren en la realización de lo expresado por la principal.

Toda oración que modifique, como pudiera hacerlo un adverbio, al verbo de la principal, es oración adverbial. Ejemplo: «Cuanto favorezcas), *te favorecerán*; «donde las dan», *las toman*. Conviene, sin embargo, referirse particularmente a las *causales, temporales, concesivas, condicionales y modales*.

a) *Oraciones causales*.—Se llama *causal* aquella oración subordinada que manifiesta la causa de lo expresado en la principal. Esta relación se expresa generalmente por medio de una conjunción causal o locución conjuntiva de la misma clase, como son *porque, pues, pues que, puesto que, tanto que*, etc. Ejemplo: *Régulo vivió seguro entre las crueldades de Nerón*, «porque su nobleza nueva y sus riquezas moderadas no le causaban envidia».—(SAAVEDRA FAJARDO.)

b) *Oraciones temporales*.—Se llama *temporal* la oración subordinada que indica el tiempo u ocasión en que se realiza lo expresado en la principal. Esta relación puede expresarse por medio de diferentes adverbios o locuciones; tales son: *cuando, mientras, antes que, en tanto que, a medida que, según, después que, luego que, apenas, no bien, en seguida que*, etc. Ejemplo: «Cuando Polidora se partió de Arsileo», *no muy lejos de allí topó a la pastora Belisa*.—(MONTEMAYOR.)

c) *Oraciones concesivas*.—Se llama *concesiva* aquella oración subordinada en que se otorga o concede algo contrario a lo afirmado en la principal. Se construyen con las conjunciones y locuciones *aunque, aun cuando, siquiera, si bien, por más que, bien que, a pesar de que, no obstante, ya que no*, etc. Ejemplo: «Aunque tienes tú hoy tal hacienda y tales posesiones», *ellas no te conocen por dueño, ni te tratan como a tal*.—(QUEVEDO.)

d) *Oraciones condicionales*.—Son aquellas oraciones subordinadas

de cuyo cumplimiento depende que se realice lo expresado en la principal. Se construyen con las conjunciones y locuciones *si, como, cuando, con que, con tal que, siempre que, caso que, supuesto que, dado que*, etc. Ejemplo: *Pereciera sin duda todo el ejército de Cortés*, «si hubieran guardado los indios en pelear la buena orden que observaron al acometer».—(SOLÍS.)

e) *Oraciones modales*.—Son las oraciones subordinadas que explican la forma, manera o condiciones en que se efectúa lo expresado en la principal. Esta relación se expresa por medio de: *según, como, así como, al modo que, cuando*, etc. Ejemplo: *Cada uno se vistió* «como Dios le ayuda».—(CERVANTES.)

A esta clase de oraciones pueden referirse las *comparativas* y las *consecutivas*. Las primeras expresan el resultado de la comparación entre dos conceptos. Ejemplo: «Como juzgues», *te juzgarán*. Las segundas expresan la consecuencia de lo expuesto en la oración principal, a la que se unen mediante la conjunción *que*. Ejemplo: *Tanto se entretuvo*, «que llegó tarde».

170. *Oraciones de gerundio, de participio y de infinitivo*.—Las relaciones adverbiales que acabamos de indicar, pueden también expresarse mediante las oraciones de gerundio, de participio y de infinitivo.

*Oraciones de gerundio*.—Con el verbo en gerundio, puede formarse una oración subordinada adverbial de las siguientes clases:

Causal. Ejemplo: *Algunos*, «despreciando» o «ignorando» *el riesgo, le buscaron*.—(MELO.)

Temporal. Ejemplo: «En acabando los pastores de cantar», *comenzaron a recoger su ganado, que por el bosque derramado andaba*.—(GIL POLO.)

Concesiva. Ejemplo: «Siendo natural el alegrarse los gananciosos», *allí todos gruñían*.—(CERVANTES.)

Condicional. Ejemplo: «Siendo nuestro Señor tan dulce y piadoso padre para con nosotros» *como es, (y habiendo muerto en la cruz) por darnos vida, parece cosa digna de admiración que aflija y atribule a sus hijos con tantas y tan varias y extrañas maneras de penas como vemos cada día en el mundo*.—(P. RIVADENEYRA.)

Modal. Ejemplo: *Peleaba Hernán Cortés a caballo* «socorriendo con su tropa los mayores aprietos» y «llevando en su lanza el terror y el estrago».—(SOLÍS.)

Con significación modal el gerundio se une a ciertos verbos intransitivos a modo de complemento circunstancial, y en tales casos, por ir

unido al otro verbo, suele llamarse *conjunto*. Más bien pudiera llamarse *incoativo* o *continuativo*, porque expresa una acción progresiva. Ejemplo: *Ya voy* «mejorando» (= *Ya voy* «en mejoría»). *Estoy* «deyendo» (= *Estoy* «en la lectura»).

*Oraciones de participio*.—Con un participio pasivo, y siempre con carácter de pasivas, pueden formarse las siguientes oraciones subordinadas:

Causal. Ejemplo: «Cerradas las puertas del humilladero», *para defensa del viento*, y «encendido el carbón» *para la del frío, estaba el lugar abrigado y apacible*.—(ESPINEL.)

Temporal. Ejemplo: «Embolsado el dinero», *nos echamos a la calle*. (GALDÓS.)

Concesiva. Ejemplo: «Divididos por nuestras creencias políticas y nuestras creencias científicas, *aún conservamos algo que nos acerca*». (CASTELAR.)

Condicional. Ejemplo: «Considerado en el ápice de mi mente, en la inteligencia», *vivo en la eternidad secundaria*.—(VALERA.)

Modal. Ejemplo: «Sentados», *como tengo dicho*, «a la puerta de la ermita», *aquel santo varón habló de esta suerte*.—(CASTILLO SOLÓRZANO.)

*Oraciones de infinitivo*.—Un infinitivo, a más de servir a veces, como ya hemos visto, de sujeto, complemento indirecto, directo y circunstancial, puede dar lugar a las siguientes oraciones adverbiales:

Causal. Ejemplo: «Al ver al hijo, al oír su gemidos y al escuchar las palabras del asesino», *las lágrimas vinieron a los ojos del padre*. (QUINTANA.)

Temporal. Ejemplo: «Al volver a la botica», *donde le aguardaba su padre en conversación con el mancebo, llamó a Cornias*.—(PEREDA.)

Concesiva. Ejemplo: «Con ser duquesa», *me llama amiga*.—(CERVANTES.)

Condicional. Ejemplo: «A creer a Nieves», *y no hay serios motivos para lo contrario, en aquellas obras de Leto había verdaderas maravillas de arte*.—(PEREDA.)

Modal. Ejemplo: *Los peligros se han de remediar* «con velar, cuidar y rodear el pensamiento por todas partes».—(P. MARIANA.)

## EJERCICIOS

EJERCICIO 95.—*Oraciones compuestas por coordinación:*

Los resplandecientes petos despedían múltiples reflejos, y ordenadamente descendieron de la colina en perfecta fila. (*Galdós.*)—Entre todos aquellos granujas no había señal de zapato, ni una camisa completa, y la mitad de ellos no tenían camisa. (*Pereda.*)—Antes era la música obsequio de las deidades; después se hizo lisonja de las pasiones. (*P. Feijóo.*)—El joven sonrió dulcemente, y se adelantó a su protector con los brazos abiertos. (*Alarcón.*)—El arte puro no tiene ninguna fatalidad, y en esto consiste principalmente su grandeza. (*Castelar.*)—Pasó una noche cruel, y la halló la luz del nuevo día enteramente desvelada y algo febril (*Pereda.*)—Tocó su turno al predicador, cuyo sermón era el gran acontecimiento del día. (*Pereda.*)—Los balcones del famoso caserón estaban siempre cerrados con maderas y todo, menos uno, que tenía sobre los cristales cortinillas blancas. (*Alarcón.*)—En el arte predomina la sensibilidad, en la religión la fe, en la ciencia el pensamiento. (*Castelar.*)—La muchacha vertió otra vez el agua en el cuenco y bebió despacio, con fruición. (*C. de Pardo Bazán.*)—Volad desde el jardín de los árabes a la catedral de Toledo en alas del pensamiento, y de una ojeada abrazaréis toda nuestra historia. (*Castelar.*)—Era la hora del anochecer; plomizas nubes ensombrecían el horizonte, y las exhalaciones lo alumbraban un momento con lividez aterradora. (*C. de Pardo Bazán.*)—Amaya no tenía remedio; estaba perdida; no había salvación para ella. (*Navarro Villoslada.*)—La mujer corre a la trinchera, al paredón, a la barricada, y busca a su marido. (*Galdós.*)—Es negro el corcel mío como nube de otoño; blanca estrella como la aurora brilla sobre su frente; da al viento su crin hermosa como garzotas ondeantes, y sus pies cuadrálbos vibran centellas de fuego. (*Estébanez.*)—Aprende en los errores ajenos y no culpes. (*Polo de Medina.*)—Endón le prometió la corona y cumplió en breve su palabra. (*Navarro Villoslada.*)—Los muros del palacio eran de coral; los árboles tenían esmeraldas por hojas y rubíes por fruta; las escamas de los peces eran plata, y las colas de los dragones, oro. (*Valera.*)—El valiente tiene miedo del contrario; el cobardé tiene miedo de su propio temor. (*Quevedo.*)—Millán bajo el arco, el conde quedó suspenso, Hernando petrificado, y en tanto el tiempo volaba. (*Escosura.*)—Seguía la ansiedad; reinaba silencio profundo y pavoroso. (*Navarro Villoslada.*)—Desconocemos en nosotros los vicios y los notamos en los demás. (*Saavedra Fajardo.*)—Ocho meses después fué declarado mayor y se entregó del gobierno. (*Quintana.*)—Don Celestino me miró y yo miré a don Celestino. (*Galdós.*)—La casa estaba despojada, las paredes desnudas. (*Quevedo.*)—De allí se embarcó, y llegó a Tánger, y ofreció sus servicios al rey de Marruecos. (*Quintana.*)—El conde don Pedro, que era una de las personas de más nombradía en Castilla, había pasado su juventud, como todos los grandes de su tiempo, en el ejercicio de las armas; pero su inclinación le llamaba más a los negocios políticos que al manejo de la lanza. (*Escosura.*)—El velón fué levantado de su mal trecho, recibió nueva vida y lumbre, y ocupó su lugar de antes. (*Estébanez.*)—Durante la noche el mariscal Ney hizo otra

intimación; pero fué hacia la parte de Recoletos o puerta de Alcalá. (*Galdós.*) Miró él, miramos todos en derredor, y vimos muchos, muchísimos cadáveres insepultos. (*Galdós.*)—Antón había apurado la botella; estaba exaltado; el peso del dinero en el bolsillo le animaba también. (*L. Alas.*)—No tenemos nosotros la clave del universo, no hemos escrito nosotros en los espacios el enigma de los humanos destinos. (*Castelar.*)—La casa era cuadrada, y a cada canto había una muy alta y artificiosa torre. (*Montemayor.*)—Amarillean los pámpanos, y de los gruesos sarmientos penden los opimos racimos. (*Castelar.*)—Pasó otro cuarto de hora, y se oyó la última señal de la campana. (*Pereda.*)—Tercié la capa, calé el sombrero y me planté en la calle. (*Larra.*)—Silbó a lo lejos la máquina, apareció el tren en la trinchera, pasó como un relámpago. (*L. Alas.*) A todo esto estaba muy atento el niño Gerundio, y no le quitaba ojo al religioso. (*P. Isla.*)—Por fin amanece y los pastores se ponen en camino. (*Gil y Carrasco.*)—Los músicos tocaron; las luces ardieron. (*Larra.*)—A manos de los senadores acabó; las leyes armadas le hirieron; sentencia fué, no conjuración. (*Quevedo.*)

## EJERCICIOS EXPLICADOS

EJERCICIO 95.—La presencia del Rey Católico dió fin con mayor autoridad a esta guerra; mas guardóse el rincón de Sierra Bermeja para la muerte de don Alonso de Aguilar. (*Hurtado de Mendoza.*)

Oración compuesta por coordinación. Está formada por dos simples adverativas (1,2).

1. *La presencia del Rey Católico dió fin con mayor autoridad a esta guerra.* Es una oración primera de activa. Sujeto (complejo): *La presencia del Rey Católico*; formado por el sustantivo *presencia* y su complemento determinativo *Rey Católico*.—Verbo transitivo: *dió*.—Complemento directo simple: *fin*.—Complemento indirecto (complejo): *a esta guerra*; formado por el sustantivo *guerra* y su adjetivo concertado *esta*.—Complemento circunstancial (complejo): *con mayor autoridad*; formado por el sustantivo *autoridad* y su adjetivo concertado *mayor*.

2. *Guardóse el rincón de Sierra Bermeja para la muerte de don Alonso de Aguilar.* Es una oración transitiva o primera de activa, impersonal. Sujeto: no tiene.—Verbo transitivo: *guardó*.—Complemento indirecto (impersonal): *se*.—Complemento indirecto (complejo): *para la muerte de don Alonso de Aguilar*; está formado por el sustantivo *muerte* con su complemento determinativo *don Alonso de Aguilar*, que a su vez consta del nombre *Alonso* con su adjetivo concertado *don* y el determinativo *Aguilar*.

Pusimos nuestro hato, acomodamos las camas y lo demás, y dormimos aquella noche. (*Quevedo.*)

Oración compuesta por coordinación. Está formada por tres simples (1, 2, 3), yuxtapuestas la primera y la segunda, copuladas ésta y la tercera.

1. *Pusimos nuestro hato.* Es una oración transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *Nosotros*.—Verbo transitivo: *pusimos*.—Complemento directo

(complejo): *nuestro hato*; formado por el sustantivo *hato* y su adjetivo concertado *nuestro*.

2. *Acomodamos las camas y lo demás*. Es una oración transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *nosotros*.—Verbo transitivo: *acomodamos*.—Complemento directo (compuesto): *las camas y lo demás*.

3. *Dormimos aquella noche*. Es una oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *nosotros*.—Verbo intransitivo: *dormimos*.—Complemento circunstancial (complejo): *aquella noche*; formado del sustantivo *noche* y su adjetivo concertado *aquella*.

O se está o no se está en el campo; o hay o no hay libertad omnimoda en él. (*Pereda*.)

Des oraciones compuestas por coordinación disyuntiva (1, 2).

1. *O se está o no se está en el campo*.

Es a su vez compuesta por coordinación, y consta de dos simples disyuntivas (a, b).

a. *O se está en el campo*. Oración intransitiva o segunda de activa, impersonal. Verbo: *está*.—Complemento indirecto: *se*.—Complemento circunstancial, de lugar: *en el campo*.

b. *O no se está [en el campo]*. Igual que la anterior, sólo que negativa.

2. *O hay o no hay libertad omnimoda en él*.

Es también compuesta por coordinación y consta de dos simples disyuntivas (a, b).

a. *O hay libertad omnimoda en él*. Oración transitiva o primera de activa, impersonal.—Verbo: *hay*.—Complemento directo (complejo): *libertad omnimoda*.—Complemento circunstancial de lugar: *en él*.

b. *O no hay [libertad omnimoda en él]*.—Como la anterior, sólo que negativa.

Este llano fué plaza, allí fué templo. (*Rodrigo Caro*.)

Oración compuesta por coordinación. Consta de dos simples yuxtapuestas (1, 2).

1. *Este llano fué plaza*. Oración de verbo sustantivo. Sujeto: *Este llano*. Verbo: *fué*. Atributo: *plaza*.

2. *Allí fué templo*. Oración de verbo sustantivo, impersonal. Sujeto: no tiene. Verbo: *fué*. Atributo: *templo*.

## EJERCICIOS ESCRITOS

LVIII.—*Completar cada una de las siguientes oraciones con otra coordinada, y luego analizar ambas:*

1. La luna es un satélite de la tierra y...
2. Algunos malvados adquieren riquezas, pero...
3. Cumplirás honradamente tus deberes o...
4. Alfonso VIII triunfó en las Navas, aunque...
5. No accederé a tus deseos, así que...
6. Carlos..., dejó la lectura.

LIX.—*Redactar una breve composición en que figuren los siguientes sustantivos: gallo, fuente, coche, salto, sorpresa, prudencia, campesino, piedras, Africa, Manuel.*

EJERCICIO 96.—*Oraciones compuestas por subordinación: Sustantivas y adjetivas.*

Sébase que hay vulgo en todas partes. (*Gracián.*)—La inquietud que realmente experimentaba y el acento de disgusto que le pareció conveniente dar a sus palabras, le hicieron expresarse con calor. (*J. O. Picón.*)—Decían ellos que el volver atrás no era más que tomar carrera. (*Larra.*)—Bien poco trabajo le costó hacerse a la vida y costumbres de colegiala. (*Pereda.*)—Soledad, de pie, silenciosa, terrible, parecía aguardar la resolución de su marido. (*Alarcón.*)—Es artificio común de los que saben poco, arrastrar la conversación hacia aquello poco que saben. (*P. Feijóo.*)—Pronto se conoció que el gobierno de la casa estaba en buenas manos. (*P. Galdós.*)—Estas noticias confirmaron la opinión que acerca de los tíos de Inés había yo formado. (*Galdós.*)—Ocupaba un hermoso gabinete que se le había dispuesto exprofeso. (*Pereda.*)—Consiste la propiedad del estilo en usar de las locuciones más naturales y más inmediatamente representativas de los objetos. (*P. Feijóo.*)—Cánsase la fortuna de llevar a uno a cuestras tan a la larga. (*Gracián.*)—Un momento después se quejó de que le dolía la cabeza y se dirigió hacia su alcoba. (*J. O. Picón.*)—Había que dar una vuelta y la corriente no lo permitía. (*S. Rueda.*)—Súpolo todo Yússuf el Fehri, y excusado es decir el enojo y desesperación que le causaría. (*M. Lafuente.*)—Finalmente, ellas quedaron confusas y temerosas de que se habían de ver sin su amo y tío. (*Cervantes.*)—Es la vergüenza una valla que entre la virtud y el vicio puso la naturaleza. (*Feijóo.*)—Entrase de la estancia al castillo por una puerta que mira al Norte. (*Jovellanos.*)—Habían dejado los franceses en Montoro un destacamento de setenta hombres, para custodiar un molino donde fabricaban con dificultad malísima harina. (*Galdós.*)—La ambición y la codicia allí despliegan más su violencia donde hallan más proporción para alimentarse. (*Forner.*)—El quejarse hubiese sonado a cobardía. (*C. de Pardo Bazán.*)—Mi amigo quería hacerse un pantalón y le llevé a casa de mi sastre. (*Larra.*)—Entrar en los cuidados por obligación, es desdicha; por gusto, locura. (*Polo de Medina.*)—La voluntad subordinada no pue-

de tener elección. (*Espinel.*)—No es posible poder reprimir la licencia y libertad del pueblo. (*Saavedra Fajardo.*)—Tan grande virtud como riesgo es ser bueno entre los malos. (*Quevedo.*)—Cometer los vicios, es fragilidad; disimular virtudes, malicia. (*Saavedra Fajardo.*)—Multiplicar ejemplares no es más que añadirte delincuentes. (*Polo de Medina.*)—Mi hábito y traje dicen que soy hombre de bien. (*Quevedo.*)—El moro quiso tentar las vías de negociación. (*Quintana.*)—Verdad es que la defensa es de derecho natural. (*Montengón.*)—Su única diversión era jugar algunas tardes a la malilla. (*G. G. de Avellaneda.*)—Mira si están los hierros bien puestos a la lumbre. (*Zabaleta.*)—El capitán, dueño de las galeotas, dijo que estimaba más aquella presa que si hubiera saqueado Valencia. (*Espinel.*)—Las determinaciones grandes quieren que prevenga la prudencia propia a la malicia ajena. (*Quevedo.*)—Prenda es de héroes tener simpatía con héroes. (*P. B. Gracián.*)—Desvanecerse con los loores propios es ligereza del juicio. (*Saavedra Fajardo.*)—Por mi fe te juro, pastor, que no vi hombre tan perdido de amores en toda mi vida. (*Gil Polo.*)—Entrar y salir en la ermita, charlar, correr, bailar o ver los bailes, llevan el resto de la tarde. (*Jovellanos.*)—Parece a primera vista que el sentimiento más vivo en nosotros debiera ser el sentimiento de la Naturaleza. (*Castelar.*)—En esta parte, hasta los buenos ejemplos suelen ser perniciosos. (*Jovellanos.*)—Añadir más pormenores de esta clase, sería envilecer la historia. (*Quintana.*)—Querían instar todavía, y el rey, irritado, les mandó que no tratasen de altercar más y se fuesen en buenhora. (*Quintana.*)—El que siempre está de burlas, nunca es hombre de veras. (*Gracián.*)—Otro de los golpes que ha sufrido el carácter estudiantil, ha sido la traslación de universidades de las poblaciones subalternas a las capitales. (*V. de la Fuente.*)—Entre las cosas de que se compone la república de la naturaleza, espléndida sobre todas es la majestad del Sol. (*Quevedo.*)—Tantas causas influyeron en el enorme desaliento en que yacía nuestra agricultura a la entrada del presente siglo. (*Jovellanos.*)—La crónica dice que de esta plata se hicieron diez partes, y que de ellas hubo dos el infante, y una cada cual de los otros depositarios. (*Quintana.*)—El Parnaso produce flores que no deben cultivarse sino por manos de jóvenes. (*Cadalso.*)—Amarga había sido la parte de sufrimiento que a este buen matrimonio había cabido. (*Fernán Caballero.*)—Otogó el rey una breve tregua, para que tuviesen algún respiro los justadores de uno y otro bando. (*Martínez de la Rosa.*)—Ganoso anduvo Mendino de oír a Sincero. (*Gálvez de Montalvo.*)—A la filosofía pertenece examinar las causas de las cosas. (*Feijóo.*)—Sólo faltaba al infante para el total logro de sus miras, efectuar su casamiento con doña Catalina. (*Quintana.*)—Creo entrever la causa verdadera de esta humillante opresión. (*Larra.*)—No me deja el interior pesar describir los sentimientos del alma. (*Torres Villarroel.*)—Fué esta negación añadir llama a llama y deseo a deseo. (*Cervantes.*)—El decir gracias y escribir donaires, es de grandes ingenios. (*Cervantes.*)—Don José Ignacio se propuso echar el resto de su habilidad en el juego. (*Trueba.*)—La corona del rey quiero que quede aquí. (*Quintana.*)—Considera que, sin los venenos, las mismas cosas saludables te traen a muerte. (*Quevedo.*)—Saber vivir es saber obrar. (*Enriquez Gómez.*)—Se tenía por cierto que el turco bajaba. (*Cervantes.*)—Mi corta suerte ha querido, por castigo de mi inobediencia, que todo se le haya hecho fácil. (*Castillo Solórzano.*)—

Dice la historia que murieron veinte mil en esta batalla. (*Solis.*)—El hacer bien a villanos, es echar agua en el mar. (*Cervantes.*)—Mayores secretos pienso enseñarte y mayores mercedes hacerte. (*Cervantes.*)—El exceso solamente puede ser dañoso. (*Saavedra Fajardo.*)—Decían que el duque de Sesa y el marqués de Vélez eran amigos más por voluntad suya que del Duque. (*Hurtado de Mendoza.*)—Dios sabe lo que uno puede topar a tientas. (*Larra.*)—No importa, hija, que el cristiano se vaya. (*Cervantes.*)—Fácil es adivinar que no echó en olvido la invitación de su tía. (*G. G. de Avellaneda.*)—El sueño de esta noche es el despertar de mañana. (*Castelar.*)—Este mudar camino significa la mudanza de nuestra vida. (*P. Granada.*)—Hácesele menores los afanes a quien se sabe valer. (*Gracián.*)—Se ha dicho que en algunos tiempos la sociedad ha vegetado estadiza. (*Aparisi.*)—El le respondió que no era templo. (*Vélez de Guevara.*)—El genio español hallaba en todas partes poderosos estímulos que le aguijaban en pos de la gloria y la fortuna. (*Jovellanos.*)—Venía, pues, como se ha dicho, don Quijote contra el cauto vizcaíno, con la espada en alto, con determinación de abrirle por medio. (*Cervantes.*)—Antes de los tiempos de Carlos V solían hacerse las guerras para conquistar o usurpar territorios. (*Forner.*)

## EJERCICIOS EXPLICADOS

EJERCICIO 96.—Cuentan que la ligera inclinación de su cabeza hacia aquel lado provenía de la tal herida. (*Galdós.*)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *Cuentan.*—Es una oración transitiva o primera de activa, impersonal.—Sujeto: no tiene.—Verbo: *Cuentan.*—Complemento directo: toda la oración subordinada.

2. *Que la ligera inclinación de su cabeza hacia aquel lado proventía de la tal herida.*—Es una subordinada sustantiva, que sirve de complemento directo. Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa. Sujeto (complejo): *la ligera inclinación de su cabeza.*—Verbo: *proventía.*—Complemento circunstancial (complejo): *de la tal herida.*

El resentirse es reconocerse agraviado. (*Saavedra Fajardo.*)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y dos subordinadas (2, 3).

1. *Es.*—Oración sustantiva. Sujeto: la oración 2.—Verbo: *es.*—Atributo: la oración 3.

2. *El resentirse.* Es una subordinada sustantiva, que sirve de sujeto.—Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa, impersonal.—Sujeto: no tiene.—Verbo: *resentir.*—Complemento indirecto (pronominal e impersonal): *se.*

3. *Reconocerse agraviado.* Es una subordinada sustantiva, que sirve de atributo. Por sus elementos es oración intransitiva o segunda de activa, de verbo copulativo, impersonal.—Sujeto: no tiene.—Verbo: *reconocer.*—Atributo: *agraviado.*—Complemento indirecto (impersonal): *se.*

Entonces convinieron ambos en que los chicos se retrataran al natural. (*Pereda.*)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *Entonces convinieron ambos.* Es oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto: *ambos*.—Verbo: *conviniéron*.—Complemento circunstancial: todo la oración subordinada.

2. *en que los chicos se retrataran al natural.* Es una oración subordinada sustantiva, que sirve de complemento circunstancial.—Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa. Sujeto: *los chicos*.—Verbo: *retrataran*.—Complemento indirecto (acción mediata): *se*.—Complemento circunstancial: *al natural*.

De todo ello te puedes henchir, hija mía, sin el menor riesgo de que te perjudique ni en la salud física ni en la moral. (*Pereda.*)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una oración principal (1) y una subordinada (2).

1. *De todo ello te puedes henchir, hija mía, sin el menor riesgo.* Es a su vez compuesta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Puedes, hija mía.* Es una oración transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *tú*.—Verbo: *puedes*.—Complemento directo: toda la oración subordinada.—Vocativo: *hija mía*.

b. *henchir [te] de todo ello sin el menor riesgo.* Es subordinada sustantiva, y sirve de complemento directo a la principal. Por sus elementos es una transitiva o primera de activa.—Sujeto (tácito): *tú*.—Verbo: *henchir*.—Complemento directo: *te*.—Complemento circunstancial (complejo): *de todo ello*.—Complemento circunstancial (complejo): *sin el menor riesgo*. Como esta oración subordinada lleva el verbo en infinitivo, forma con la principal una oración de infinitivo, primera de activa. Sujeto: *tú*.—Verbo determinante: *puedes*.—Verbo determinado: *henchir*.—Complemento directo: *te*.

2. *De que te perjudique ni en la salud física ni en la moral.* Sirve, respecto a la principal, de complemento circunstancial al sustantivo *riesgo*.—Por sus elementos es una oración transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *todo ello*.—Verbo transitivo: *perjudique*.—Complemento directo: *te*.—Complemento circunstancial (complejo): *ni en la salud física ni en la moral*.

Nunca pronunciaron sus labios frase por donde se pudiera colegir otro sentimiento que la amistad fundada en la frecuencia con que de chicos estuvieron juntos. (*J. O. Picón.*)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *Nunca pronunciaron sus labios frase.* Es una oración transitiva o primera de activa. Sujeto: *sus labios*.—Verbo: *pronunciaron*.—Complemento directo: *frase*.

2. *Por donde se pudiera colegir otro sentimiento que la amistad fundada en la frecuencia con que de chicos estuvieron juntos.* Oración subordinada de

primer grado. Es de relativo, especificativa del sustantivo *frase*. Es a su vez compuesta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Por donde se pudiera colegir otro sentimiento que la amistad fundada en la frecuencia*. Es de infinitivo, primera de activa, y por tanto compuesta de una principal (I) y una subordinada (II).

I. *Por donde se pudiera*. Oración transitiva o primera de activa, impersonal. Sujeto: no tiene.—Verbo (determinante): *pudiera*.—Complemento directo: toda la oración subordinada.—Complemento indirecto (impersonal): *se*.—Complemento circunstancial: *por donde*.

II. *Colegir otro sentimiento que la amistad fundada en la frecuencia*. Es oración sustantiva, y sirve de complemento a la principal. Por sus elementos es primera de activa. Sujeto: no tiene.—Verbo (determinado): *colegir*.—Complemento directo (complejo): *otro sentimiento que la amistad fundada en la frecuencia* (compuesto del sustantivo *sentimiento*, el nominativo *amistad* y su participio concertado *fundada*, y el ablativo *frecuencia*, complemento circunstancial de *fundada*).

b. *Con que de chicos estuvieron juntos*. Oración subordinada de segundo grado, de relativo especificativa. El relativo [con] *que* sirve de complemento circunstancial al verbo *estuvieron*, y está en lugar de *frecuencia*, su antecedente. Es oración de verbo copulativo. Sujeto (tácito): *ellos*.—Verbo: *estuvieron*.—Atributo: *juntos*.—Complemento circunstancial de materia: *con que*.—Complemento circunstancial de tiempo: *de chicos*.

Yo le digo lo que es feo y lo que es bonito. (*Galdós*.)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (I) y dos subordinadas (2, 3).

1. *Yo le digo lo*. Es una oración transitiva o primera de activa. Sujeto: *yo*.—Verbo: *digo*.—Complemento directo: *lo*.—Complemento indirecto: *le*.

2. *Que es feo*. Es de relativo completiva, especificativa del pronombre *lo*. Por sus elementos es oración de verbo sustantivo. Sujeto: *que*.—Verbo: *es*.—Atributo: *feo*.

3. *Que es bonito*. Lo mismo que la anterior.

Mucho será que a tanto alcancen vuestras máquinas de guerra. (*Gil y Carrasco*.)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (I) y otra subordinada (2).

1. *Mucho será*. Oración de verbo sustantivo. Sujeto: toda la oración subordinada. Verbo: *será*. Atributo: *mucho*.

2. *Que a tanto alcancen vuestras máquinas de guerra*. Oración sustantiva, son oficio de sujeto. Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa. Sujeto: *vuestras máquinas de guerra*. Verbo: *alcancen*. Complemento circunstancial (de sustantivo implícito): *a tanto*.

Tiempo es ya de que volvamos a doña Beatriz, cuya situación era sin duda la más violenta y terrible de todas. (*Gil y Carrasco.*)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y otra subordinada (2).

1. *Tiempo es ya.* Oración de verbo sustantivo, impersonal. Sujeto: no tiene. Verbo: *es*. Atributo: *tiempo*.

2. *De que volvamos a doña Beatriz, cuya situación era sin duda la más violenta y terrible de todas.* Oración completiva del sustantivo *tiempo*. Es a su vez compuesta por coordinación, y consta de dos (*a, b*).

a. *De que volvamos a doña Beatriz.* Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *nosotros*. Verbo: *volvamos*. Complemento circunstancial: *a doña Beatriz*.

b. *Cuya situación era la más violenta y terrible de todas.* Oración de relativo explicativa, de verbo sustantivo. Sujeto: *situación*, con su adjetivo determinativo *cuya*, que es pronombre relativo respecto a *doña Beatriz*. Verbo: *era*. Atributo (compuesto): *la más violenta y terrible*; formado por los adjetivos *violenta* y *terrible*, con el artículo *la*, que determina el sustantivo *situación*, tácito, y el adverbio *más*. Complemento circunstancial de ambos adjetivos: *de todas*.

Esto era cabalmente lo que sucedía con doña Beatriz. (*Gil y Carrasco.*)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y otra subordinada (2).

1. *Esto era cabalmente lo.* Oración de verbo sustantivo.—Sujeto: *esto*. Verbo: *era*. Atributo: *lo*.

2. *Que sucedía con doña Beatriz.* Oración subordinada adjetiva o de relativo especificativa. Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa. Sujeto: *que*. Verbo: *sucedía*. Complemento circunstancial (complejo): *con doña Beatriz*.

## EJERCICIOS ESCRITOS

LX.—Poner a cada una de las siguientes oraciones principales su correspondiente completiva, y luego analizar ambas:

1. El mendigo rogó...
2. Los Reyes Católicos quisieron...
3. Es una temeridad...
4. Es preciso...
5. La corriente del río impedía...
6. Yo te prometo...
7. El estudiante debe...
8. Los dos amigos convinieron...
9. El general estaba impaciente...
10. Colón fué el primer europeo...

LXI.—Poner a cada una de las siguientes oraciones completivas su correspondiente principal, y luego analizar ambas:

1. ...construir un armario.
2. ...que le cogía un toro.
3. ...desafiar al poderoso.
4. ...que los numantinos se rendirían.
5. ...que estudiéis mucho.
6. ...que confieses la verdad.
7. ...ser juzgado por indicios.
8. ...que me has presentado ayer.
9. ...con quien irás a Madrid.
10. ...en aprender muchas cosas.

LXII.—Explicar el sentido de la siguiente humorada de Campoamor:

¿Pues no quiere que crea  
que vió en Valencia una hortelana fea?

EJERCICIO 97.—Oraciones adverbiales: causales, temporales, concesivas, condicionales, modales, de gerundio, de participio, de infinitivo.

Las heredades y los campos no rendían los frutos que solían, por estar airado el cielo y por la falta de labranza. (*P. Mariana.*)—No tenía más de quince años y siete meses cuando fué apellidado por Rey, y estaba ausente en Sevilla, do se quedó sin madre. (*P. Mariana.*)—No hay idioma alguno que no necesite del subsidio de otros, porque ninguno tiene voces para todo. (*P. Feijóo.*)—La turba de que yo formaba parte lanzó mil gritos, desparramándose en todas direcciones. (*Galdós.*)—En los tiempos antiquísimos, si creemos a Plutarco, sólo se usaba la música en los templos, y después pasó a los teatros. (*P. Feijóo.*)—El Norte entero ha brillado, a la manera de una de esas noches del Polo que relumbran al reflejo de las rojas auroras boreales en el cristalino océano de apretado hielo. (*Castelar.*)—La tempestad había pasado, dejando en la ya sosegada fisonomía de aquel hombre profundas e indelebles señales. (*Alarcón.*) La mitad de las gentes no lee, porque la otra mitad no escribe, y ésta no escribe porque aquella no lee. (*Larra.*)—Al volver los ojos vi un brazo azul con charreteras de capitán. (*Galdós.*)—Tan desnuda anduviera la mentira como la verdad, si la lisonja no la vistiera de tales colores. (*Quevedo.*)—Actores, músicos y poetas, son, generalmente hablando, asaz impresionables y quisquillosos. (*B. de los Herreros.*)—La hipocresía exterior, siendo pecado en lo moral, es grande virtud política. (*Quevedo.*)—Telmo, al despertar, se metió los puños en los ojos, lamentando haber perdido el sueño, que era bonito. (*C. de Pardo Bazán.*)—El escuadrón francés avanzaba, a juzgar por el acrecentamiento del ruido, pero no veíamos cosa alguna. (*Galdós.*)—Cuando ella sondeó el espíritu de aquel hombre, sintió la alegría íntima de un bien que se ha buscado y que al fin se encuentra como se soñó. (*S. Rueda.*)—El aire era tan diáfano y sutil, que se veían millares y millares de estrellas fulgurantes en el éter

sin término. (*Valera.*)—Cuanto más obligada se vió Susana a la serenidad y al disimulo, mayor fué su tormento. (*J. O. Picón.*)—Un momento hubo en que se sintió indigno de sí por haber dudado de su novia y por haberse puesto a expiar los movimientos de su alma. (*S. Rueda.*)—Como los esclavos y compañeros iban dormitando, tuvimos lugar y espacio mi amo y yo para tratar esta materia y otras, con que se venció el sueño. (*Espinel.*)—No basta eminencia de prendas para la gracia de las gentes, aunque se supone. (*B. Gracián.*)—Pasadas las fiestas y partida la infanta, los regocijos dieron lugar a los negocios políticos. (*Quintana.*)—Todo lo dora un buen fin, aunque lo desmientan los desaciertos de los medios. (*P. B. Gracián.*)—Paseábase Diógenes con una luz en medio del día por la plaza de Atenas buscando un hombre. (*Mesnero Romanos.*)—El rey, acabado el discurso, repitió el mandato, y los grandes y los más de los procuradores obedecieron, diciendo que lo aprobaban; de todo lo cual se extendió un largo testimonio por los escribanos de cámara que le presenciaron. (*Quintana.*)—Diana, después de haber oído estas voces, sintió bravísima pena. (*Gil Polo.*)—Convidados de la hermosura del día, volaron los jóvenes al campo. (*Galdós.*)—Manolo hablaba horas enteras consigo mismo, a veces hasta en voz alta, mientras caminaba por la planicie, desnuda y en barbecho. (*Macías Picavea.*)—Por la plaza se paseaban muchos caballeros muy ricamente vestidos y en muy hermosos caballos, mirando cada uno a aquella parte donde tenía el pensamiento. (*Montemayor.*)—Apenas se habían echado fuera de casa, oyeron que en otra próxima los llamaban con grandes voces y risas. (*Macías Picavea.*)—Antes de poner en obra este desesperado designio, volvió los ojos al Africa. (*Quintana.*)—Los turcos tenían también igual peligro, porque los naturales de aquellas provincias adonde estaban, viéndolos rotos y vencidos, los acbaran sin duda a todos. (*Moncada.*)—El halconero mayor iba detrás con sus dependientes sin saber nada del secreto de la marcha. (*Quintana.*)—El túmulo huyó cual si hubieran venido a recogerlo en sus alas invisibles los ángeles del cielo. (*Castelar.*)—Serían castigados siendo descubierto su hurto. (*Cervantes.*)—Al oír el relato del anciano, tan singular y extraño, quedóse el mancebo absorto. (*Martínez de la Rosa.*)—Habiendo tantos millares de habitadores en las cortes, son muy pocos los vivientes que hay en ellos. (*P. Feijóo.*)—Aún no había llegado a la plaza, estorbándole el confuso gentío, y ya traía en su seguimiento una muchedumbre de guerreros. (*Martínez de la Rosa.*)—Perdiera el acero su temple y la cuerda su fuerza, si siempre el arco estuviese armado. (*Saavedra Fajardo.*)—Dió don Quijote con él en la cabeza de suerte que le dejó muy bien descalabrado. (*Cervantes.*)—Si le faltasen a España los dos polos del mar Mediterráneo y Océano, luego caería su grandeza. (*Saavedra Fajardo.*)—Muerto el señor de Quincevillas, el exprocurador supo hacerse necesario para arreglar algunos asuntos de la testamentaría. (*Pereda.*)—El incendio consumió con tal y tanta voracidad a la población, que sus hogares quedaron reducidos a montes de rescoldo y a cordilleras de cenizas. (*Castelar.*)—Hecho esto, manifestó a los soldados las pérdidas intenciones de la corte de Fez. (*Quintana.*)—El de Santa Coloma, avisado de esta novedad, procuró, previniéndola, estorbar el daño que ya antevía. (*Melo.*)—Dominada toda Italia, empezó la insolencia de los magistrados y la ambición de los particulares. (*P. Feijóo.*)—Reclamado por el

estruendo de tanta guerra, llegó el rey don Enrique a la perturbada y triste Andalucía. (*Castelar.*)—Estos árabes, siguiendo siempre las costumbres de andar divagando, no tenían asiento ni domicilio fijo. (*Quintana.*)—Guzmán, olvidando el desabrimiento pasado, expuso a Jucef la triste situación del monarca castellano. (*Quintana.*)—En una antigua iglesia de Medina del Campo, consagrada por la piedad de los fieles al glorioso Apóstol de España, hallábanse a mediados de Marzo los monarcas de Castilla, pidiendo al rey de los reyes en favor de sus pueblos, cuando les llegó la nueva de los reyes de Alhama. (*Martínez de la Rosa.*)—Al ver al hijo, al oír sus gemidos, y al escuchar las palabras del asesino, las lágrimas vinieron a los ojos del padre. (*Quintana.*)—Si esto fué una injusticia, ya estaba hecha. (*Quintana.*)—Aunque ya estuviese la estación adelantada, apenas se echaba de ver en un clima tan apacible. (*Martínez de la Rosa.*)—Si los dioses no me asistieren, yo no dejaré de asistir a los dioses. (*Quevedo.*)—Apenas le vieron aquellos bárbaros en poder de los españoles, cuando abatieron las demás insignias. (*Sols.*)—Los Reyes de Granada podían dormir en paz mientras tuviesen guardado su reino, en la parte vecina de Antequera, con fortaleza tal como Archidona. (*Castelar.*)—Cuando llegaron al Zagal las nuevas del casamiento, grandísimo fué el gozo que recibió en su alma. (*Martínez de la Rosa.*)—Armada de rayos una fortaleza, ceñida de murallas y baluartes, de fosos y contrafosos, se rinde a la fatiga de la pala y del azadón. (*Saavedra Fajardo.*)—En estas cosas se ha de hablar poco, ya que no se excusa el hablar algo. (*Quevedo.*)—Aunque nacida bajo el ardiente cielo de Andalucía no tenía ni física ni moralmente los rasgos que caracterizan a las mujeres meridionales. (*G. G. de Avellaneda.*)—Al reino conviene la piedad, porque es voluntario; al tirano la crueldad, porque es violento. (*Quevedo.*)—Fueron, pues, a persuadirle de la necesidad que tenía de aceptar la corona, suplicándole casi con lágrimas que, en aras de la patria moribunda, hiciera el sacrificio de ocupar el trono. (*Navarro Villoslada.*)—¿Cómo diablos puede ser eso que decís, estando el gigante dos mil leguas de aquí? (*Cervantes.*)—Sentóse Pablo al tronco de un nogal, apoyando su brazo izquierdo en el borde del estanque. (*Galdós.*)

## EJERCICIOS EXPLICADOS

EJERCICIO 97.—Culebreando así, llegó en breve tiempo al final de su sendero por la costa de la bahía. (*Pereda.*)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. Llegó en breve tiempo al final de su sendero por la costa de la bahía. Es una intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *él.*—Verbo: *llegó.*—Complemento circunstancial de tiempo (complejo): *en breve tiempo.*—Complemento circunstancial de lugar (complejo): *al final de su sendero;* formado por el sustantivo *final* y su complemento determinativo: *su sendero.*—Otro complemento circunstancial de lugar (complejo): *por la costa de la bahía;* formado por el sustantivo *costa* y su complemento determinativo *bahía.*

2. *Culebreando así*. Es una oración adverbial modal de gerundio. Por sus elementos intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *él*.—Verbo: *culebreando*.—Adverbio de modo: *así*.

Como su abuelo salía ya poco de casa, cuando no podía ir a la de sus hijos iba la nieta a visitarle. (*Pereda*.)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una oración principal (1) y dos subordinadas (2, 3).

1. *Iba la nieta a visitarle*. Es a su vez compuesta por subordinación, y consta de una principal (a) y otra subordinada (b).

a. *Iba la nieta*. Oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto: *la nieta*.—Verbo: *iba*.

b. *A visitarle*. Sirve a la principal de complemento circunstancial. Por sus elementos es transitiva o primera de activa. Sujeto: *la nieta*.—Verbo: *visitar*.—Complemento directo: *le*.

2. *Como su abuelo salía poco de casa*. Oración adverbial causal. Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa. Sujeto: *su abuelo*.—Verbo: *salía*.—Complemento circunstancial de lugar: *su casa*.—Adverbio de tiempo: *ya*.—Adverbio de cantidad: *poco*.

3. *Cuando no podía ir a la de sus hijos*. Oración adverbial temporal. A su vez es compuesta por subordinación (de infinitivo) y consta de una principal (a) y una sustantiva (b).

a. *No podía*. Es transitiva o primera de activa. Sujeto: *su abuelo*.—Verbo: *podía*.—Complemento directo: toda la oración sustantiva.

b. *Ir a la de sus hijos*. Sujeto: *su abuelo*.—Verbo: *ir*.—Complemento circunstancial (complejo): *a la [casa] de sus hijos*; formado por el sustantivo tácito *casa* y complemento determinativo *de sus hijos*.

No puede uno ser señor de sí, si primero no se comprende. (*P. B. Gracián*.)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *No puede uno ser señor de sí*. Oración de infinitivo con verbo sustantivo. Consta, pues, de una principal (a) y una sustantiva (b).

a. *Uno puede*. Oración transitiva o primera de activa. Sujeto: *uno*.—Verbo (determinante): *puede*.—Complemento directo: toda la oración sustantiva.

b. *Ser señor de sí*. Oración de verbo sustantivo. Sujeto: *uno*.—Verbo (determinado): *ser*.—Atributo: *señor*.—Complemento determinativo de *señor*: *de sí*.

2. *Si primero no se comprende*. Oración adverbial condicional. Por sus elementos es transitiva o primera de activa, reflexiva. Sujeto: *uno*.—Verbo: *comprende*.—Complemento directo: *se*.—Adverbio de tiempo: *primero*.

Como la humildad engendra amor, así la soberbia engendra odio. (*Espinel*.)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una oración principal (1) y una subordinada (2).

1. *Así la soberbia engendra odio.* Es una oración transitiva o primera de activa. Sujeto: *la soberbia*.—Verbo: *engendra*.—Complemento directo: *odio*.—Adverbio de modo: *así*.

2. *Como la humildad engendra amor.* Es una oración modal comparativa. Por sus elementos es transitiva o primera de activa. Sujeto: *la humildad*.—Verbo: *engendra*.—Complemento directo: *amor*.—Adverbio de modo: *como*.

El coronel se rió con lástima y pena de ver la bravura del anciano. (*Galdós*.)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y otra subordinada (2).

1. *El coronel se rió con lástima y pena.* Es una oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto: *el coronel*.—Verbo: *rió*.—Complemento indirecto (acción mediata): *se*.—Complemento circunstancial de modo (compuesto): *con lástima y pena*.

2. *De ver la bravura del anciano.* Es una oración causal de infinitivo. Por sus elementos es transitiva o primera de activa. Sujeto: *el coronel*.—Verbo: *ver*.—Complemento directo (complejo): *la bravura del anciano*; que está formado por el sustantivo *bravura* y su complemento determinativo *anciano*.

Muerto su padre, continuó él, su heredero único, los negocios de la casa, ni muchos ni muy lucidos. (*Pereda*.)

Es una oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *Continuó él, su heredero único, los negocios de la casa, ni muchos ni muy lucidos.* Es una oración transitiva o primera de activa. Sujeto (complejo): *él, su heredero único*; que consta del sustantivo *él* y su atributo concertado *su heredero único*.—Verbo: *continuó*.—Complemento directo (complejo): *los negocios de la casa, ni muchos ni muy lucidos*; que consta del sustantivo *negocio* con su complemento determinante *casa* y sus atributos concertados, y en forma negativa, *muchos y muy lucidos*.

2. *Muerto su padre.* Oración subordinada adverbial; de participio, temporal. Es intransitiva o segunda de activa. Sujeto: *su padre*.—Verbo (en modo formal): *muerto*.

Las ocho serían cuando la reverenda señora ordenó a su hija que se arreglara lo mejorcito que pudiera, porque, o mucho se equivocaba, o antes de los diez días había de aparecer en Fuentidueña el espejo de los caballeros sentados y administrativos, don Eduardo Oliván. (*Pérez Galdós*.)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *Las ocho serían.* Oración de verbo sustantivo, impersonal. Sujeto: no tiene.—Verbo: *serían*.—Atributo: *las ocho*.

2. *Cuando la reverenda señora ordenó a su hija que se arreglara lo mejorcito que pudiera, porque, o mucho se equivocaba, o antes de los diez días había de aparecer en Fuentidueña el espejo de los caballeros sentados y administrativos, don Eduardo Oliván.* Oración adverbial temporal. Consta a su vez de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Cuando la reverenda señora ordenó a su hija que se arreglara lo mejorcito que pudiera.* Oración subordinada de segundo grado. Es a su vez compuesta y consta de dos oraciones (I, II).

I. *Cuando la reverenda señora ordenó a su hija.* Oración transitiva o primera de activa. Sujeto (complejo): *la reverenda señora.* Verbo: *ordenó.*—Complemento directo: *toda la oración subordinada.*—Complemento indirecto: *a su hija.*

II. *Que se arreglara lo mejorcito que pudiera.* Oración sustantiva, en oficio de complemento directo. Consta a su vez de dos oraciones (§, §§).

§. *Que se arreglara lo mejorcito.* Oración transitiva reflexiva. Sujeto (tácito): *su hija.*—Verbo: *arreglara.*—Complemento directo: *se.*—Complemento circunstancial: *lo mejorcito.*

§§. *Que pudiera.* Oración de relativo, transitiva. Sujeto (tácito): *su hija.*—Verbo: *pudiera.*—Complemento directo: *que.*

b. *Porque, o mucho se equivocaba, o antes de los diez días había de aparecer en Fuentidueña el espejo de los caballeros sentados y administrativos, don Eduardo Oliván.* Oración adverbial causal. Está formada por otras dos coordinadas disyuntivas (I, II).

I. *Porque, o antes de los diez días había de aparecer en Fuentidueña el espejo de los caballeros sentados y administrativos, don Eduardo Oliván.* Oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto (complejo): *el espejo de los caballeros sentados y administrativos, don Eduardo Oliván.* Formado por el sustantivo *espejo* con su complemento determinativo *de los caballeros sentados y administrativos*, y unido por aposición al nombre propio *Eduardo*, con su adjetivo *don* y su apellido *Oliván.*—Verbo (en forma perifrástica): *había de aparecer.*—Complemento circunstancial: *en Fuentidueña.*—Otro complemento circunstancial: *antes de diez días.*

II. *O mucho se equivocaba.* Oración intransitiva. Sujeto (tácito): *la reverenda señora.*—Verbo: *equivocaba.*—Complemento indirecto (acción mediata): *se.*

Así fué que, cuando puso el pie en tierra, después de haberle acogido con los brazos abiertos el señor de Arganza, y de haber visto entre las suyas la mano delicada de aquella dama, a quien sus pesares y dolencias no habían podido despojar de su singular atractivo y hermosura, no sabía el buen cazador lo que le pasaba ni cabía en sí de puro ancho. (*Gil y Carrasco.*)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y otra subordinada (2).

1. *Así fué.* Oración impersonal intransitiva. Sujeto: no tiene.—Verbo: *fué* (como intransitivo).—Complemento circunstancial: *toda la oración subordinada.*

2. *Que no sabía el buen cazador lo que le pasaba ni cabía en sí de puro ancho, cuando puso el pie en tierra, después de haberle acogido con los brazos abiertos el señor de Arganza, y de haber visto entre las suyas la mano delicada*

de aquella dama, a quien sus pesares y dolencias no habian podido despojar de su singular atractivo y hermosura. Consta a su vez de dos compuestas por coordinación (a, b).

a. *No sabia el buen cazador lo que le pasaba.* Compuesta a su vez por subordinación. Consta de una principal (I) y una subordinada (II).

I. *No sabia el buen cazador lo.* Oración transitiva o primera de activa. Sujeto (complejo): *el buen cazador.*—Verbo: *sabia.*—Complemento directo: *lo.*

II. *Que le pasaba.* Oración adjetiva o de relativo especificativa. Sujeto: *que.*—Verbo: *pasaba.*—Complemento indirecto: *le.*

b. *Ni cabía en sí de puro ancho, cuando puso el pie en tierra, después de haberle acogido con los brazos abiertos el señor de Arganza, y de haber visto entre las suyas la mano delicada de aquella dama, a quien sus pesares y dolencias no habian podido despojar de su singular atractivo y hermosura.* Consta de una principal (I) y tres subordinadas (II, III, IV).

I. *Ni cabía en sí de puro ancho.* Oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *el cazador.*—Verbo: *cabía.*—Complemento circunstancial: *en sí.*—Otro complemento circunstancial: *de puro ancho.*

II. *Cuando puso el pie en tierra.* Oración subordinada a las dos coordinales anteriores, adverbial temporal. Es primera de activa. Sujeto (tácito): *el cazador.*—Verbo: *puso.*—Complemento directo: *el pie.*—Complemento circunstancial: *en tierra.*

III. *Después de haberle acogido con los brazos abiertos el señor de Arganza.* Oración subordinada, adverbial temporal. Es primera de activa. Sujeto: *el señor de Arganza.*—Verbo (en infinitivo compuesto): *haber acogido.*—Complemento directo: *le.*—Complemento circunstancial (complejo): *con los brazos abiertos.*

IV. *De haber visto entre las suyas la mano delicada de aquella dama, a quien sus pesares y dolencias no habian podido despojar de su singular atractivo y hermosura.* Oración subordinada temporal. Es a su vez compuesta por coordinación y está formada por dos (§, §§).

§. *De haber visto entre las suyas la mano delicada de aquella dama.* Oración primera de activa. Sujeto (tácito): *cazador.* Verbo (en infinitivo compuesto): *haber visto.*—Complemento directo (complejo): *la mano delicada de aquella dama.* Formado por el sustantivo *mano* con su adjetivo concertado *delicada* y el complemento determinativo *de aquella dama.* Complemento circunstancial: *entre las suyas.*

§§. *A quien sus pesares y dolencias no habian podido despojar de su singular atractivo y hermosa.* Oración de relativo explicativa; es de infinitivo, y consta por tanto de una oración principal (\*) y otra subordinada (\*\*).

\*. *A quien sus pesares y dolencias no habian podido.* Oración transitiva o primera de activa. Suje-

to (compuesto): *sus pesares y dolencias*.—Verbo: *habían podido*.—Complemento directo: toda la oración subordinada.—Complemento indirecto: *a quien*.

\*\**. Despojar de su singular atractivo y hermosura*. Es oración sustantiva, y sirve de complemento al verbo de la principal. Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *sus pesares y dolencias*.—Verbo: *despojar*.—Complemento circunstancial (complejo): *de su singular atractivo y hermosura*.

Precisamente fué entonces cuando Nino Casa-Gutiérrez, aprovechando el vocerío y el movimiento de aquellos instantes y un lugar desocupado que había junto a Irene, se apresuró a ocuparle. (*Pereda*.)

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y otra subordinada (2).

1. Precisamente fué entonces. Oración impersonal intransitiva. Sujeto: no tiene.—Verbo: *fué* (como intransitivo).

2. Cuando Nino Casa-Gutiérrez, aprovechando el vocerío y el movimiento de aquellos instantes y un lugar desocupado que había junto a Irene, se apresuró a ocuparle. Oración adverbial temporal. Es a su vez compuesta por subordinación, y consta de una principal (a) y otra subordinada (b).

a. Nino Casa-Gutiérrez se apresuró a ocuparle. Es también compuesta por subordinación y consta de una principal (I) y otra subordinada sustantiva (II).

I. Nino Casa-Gutiérrez se apresuró. Oración transitiva o primera de activa, reflexiva. Sujeto: *Nino Casa-Gutiérrez*.—Verbo: *apresuró*.—Complemento directo: *se*.—Complemento circunstancial: la oración subordinada.

II. *A ocuparle*. Oración subordinada sustantiva, con oficio de complemento circunstancial. Por sus elementos es transitiva. Sujeto (tácito): *Nino Casa-Gutiérrez*.—Verbo: *ocupar*.—Complemento directo: *le* (el lugar).

b. Aprovechando el vocerío y el movimiento de aquellos instantes y un lugar desocupado que había junto a Irene.—Oración adverbial causal, de gerundio. Consta de dos oraciones (I, II).

I. Aprovechando el vocerío y el movimiento de aquellos instantes y un lugar desocupado. Por sus elementos es transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *Nino Casa-Gutiérrez*.—Verbo: *aprovechando*.—Complemento directo (compuesto y complejo): *el vocerío y el movimiento de aquellos instantes y un lugar desocupado*.

II. *Que había junto a Irene*. Oración de relativo especificativa, impersonal. Sujeto: no tiene.—Verbo: *había*.—Complemento directo: *que*.—Complemento circunstancial: *junto a Irene*.

## EJERCICIOS ESCRITOS

LXIII.—Poner a cada una de las siguientes oraciones principales una adverbial, y luego analizar ambas:

1. El marinero navega...
2. Se recogen las gallinas...
3. Te llevaré al teatro...
4. No te llevo al teatro...
5. Aquel hombre salió del peligro...
6. Te explicaré la lección...
7. Pasó a la otra villa...
8. Vió el desfile de las tropas...
9. Canta la perdiz...

LXIV.—Poner a cada una de las siguientes oraciones adverbiales una principal:

1. Terminada la función...
2. Si me toca la lotería...
3. ...como Pedro.
4. ...porque llueve.
5. ...jugando a la pelota.
6. Aplicándote...
7. Cuando Carlos V venció en Pavía...
8. Al pensar en la derrota...
9. Muerto el perro...

LXV.—Extractar en dos o tres cuartillas el contenido del capítulo I del «Quijote».

## CAPITULO LI

### PUNTUACIÓN DE LA CLÁUSULA.—VICIOS DE DICCIÓN

171. *Cláusula*.—Se llama cláusula a la oración u oraciones enlazadas que dejan completo un pensamiento.

La cláusula se divide en *simple* y *compuesta*. Cláusula simple es la que se forma por una oración principal, o por una principal y varias subordinadas. Ejemplo: *El altivo viejo siguió inmóvil, mirando aparentemente hacia otra parte, pero sin perder de vista al bravo mancebo.* (ALARCÓN.)

Cláusula compuesta es la formada por dos o más oraciones principales, haya o no otras subordinadas. Si estas oraciones principales están coordinadas por simple yuxtaposición, la cláusula se llama *suelta*. Ejemplo: *Llegaron a Albaicín, recorrieron las calles, procuraron levantar el pueblo, haciendo promesas, pregonando sueldo de parte de los Reyes de Fez y Argel, afirmando que con gruesas armadas eran llegados a las costas del reino de Granada.* (HURTADO DE MENDOZA.) Si las oraciones están unidas mediante palabras de enlace, la cláusula se llama *periódica* o *período*. Ejemplo: *Es el bien como el agua olorosa, que en la vasija limpia se sustenta, siendo siempre mejor, y en la mala luego se corrompe y pierde.* (ALEMÁN.) Sin embargo, suele llamarse *período* a todas las cláusulas compuestas, aunque sean *sueeltas*.

172. PUNTUACIÓN DE LA CLÁUSULA.—A continuación se dan algunas reglas generales para la puntuación de la cláusula:

a) *Uso de la coma*.—Se usa la coma:

1.º Antes y después del vocativo. Ejemplo: *No penséis, hermanas mías, que por no andar a contentar a los del mundo, os ha de faltar de comer.*—(SANTA TERESA.)

2.º Antes y después de alguna palabra u oración incidental. Ejemplo: *Hay, «por ejemplo», quien conoce este paisaje senda a senda y palmo a palmo, y tiene, «como yo», el vicio de andar por él.*—(PEREDA.)

3.º Para separar los sujetos, atributos o complementos de una oración que tiene varios. No se pone, sin embargo, delante del último, si está unido por una conjunción. Ejemplo: *La duda, el espanto, el peligro, la confusión, todo era uno.* (MELO.)—*En la humildad se halla el descanso, la tranquilidad y la paz.* (FR. LUIS DE LEÓN.) Si todos tienen conjunción, se pone coma en todos. Ejemplo: *Estas faltas se extendían, cada vez menos indudables y en mayor proporción, a los arcones donde guardaban el trigo, y el maíz, y la alubia de su cosechita, y hasta la despensa donde colgaban el tocino, y los chorizos, y las longanizas del hermoso cerdo que criaban y mataban en casa todos los inviernos.*—(TRUEBA.)

No obstante, en frases cortas se omite la coma para dar mayor rapidez a la expresión: *Los dos eran grandes novelistas, y de esto y de lo otro y de lo de más allá, resultó que se casaron.*—(TRUEBA.)

4.º Para separar las oraciones coordinadas yuxtapuestas, en especial si son cortas. Ejemplo: *Bruto quiere libertar a Roma, asesina a César, levanta un ejército, acomete, pelea, se mata.*—(JOVELLANOS.)

Cuando las oraciones coordinadas, aun estando unidas por palabras conexas, tienen mucha extensión, o son más de dos, también admiten separación por medio de comas. Ejemplo: *Cristo, la noche a quien sucedió el día último de su vida mortal, los juntó a todos, y cenó con ellos juntos, y les manifestó su partida, y vió su congoja, y tuvo por bien verla y sentirla, para que con ella fuese más amarga la suya.*—(FR. LUIS DE LEÓN.)

5.º Para separar las oraciones subordinadas de sus respectivas principales, excepto cuando son completivas. Ejemplo: *Si te midieres con la naturaleza, nunca serás pobre; si con la opinión de los mortales, nunca serán rico.*—(P. RIVADENEYRA.)

Si la oración es completiva y precede a la principal, también se pone coma. Ejemplo: *Que el desastre ha de venir, es evidente.*—(PEREDA.)

6.º Después de un sujeto oracional que está formado por bastantes palabras. Ejemplo: *Todas las cosas que tienen vida, tienen su mantenimiento proporcionado para su conservación.*—(FR. LUIS DE GRANADA.)

7.º Cuando hay elipsis de un verbo después del sujeto, del complemento o del atributo. Ejemplo: *La naturaleza es fatal extraformación; la historia, libre automorfismo.* (MACÍAS PICAWEA.) Exceptúase el caso de una enumeración larga y rápida. Ejemplo: *Sus cabellos son*

oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos de cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales.—(CERVANTES.)

b) *Uso del punto y coma.*—Se usa el punto y coma:

1.º Para separar las oraciones coordinadas yuxtapuestas de cierta extensión o que se prolongan con alguna subordinada. Ejemplo: *Acreeador es éste, no deudor; quebrantador nuestro, no pecador; juez parece, no culpado; a pelear viene, y no a penar.*—(FR. LUIS DE GRANADA.)

2.º Para separar las oraciones adversativas, salvo si son muy cortas. Ejemplo: *No puede esto explicarse; mas algo se puede entender por un ejemplo.*—(FR. LUIS DE GRANADA.)

3.º Para separar en un período los miembros que constan de más de una oración y llevan ya alguna coma. Ejemplo: *Veía, pues, los altos de Almuradiel, pintados de flores por los primaverales meses; el inmenso ejército africano, cuyos alquiceles y alfanjes, moviéndose sobre los lomos de los alazanes del desierto, aseméjanlos a nubes atravesadas por rayos; el Emir de los creyentes, sentado bajo su tinda de riquísimos colores, circuido de negros encadenados, que ofrecían viviente muro a su seguridad y resguardo.*—(CASTELAR.)

c) *Uso de los dos puntos.*—Se usan los dos puntos:

1.º Después de una palabra o frase que anuncia la explicación o aclaración de alguna idea. Ejemplo: *Muy señor mío: Recibo su amable carta, etc. De dos artes se vale para su conservación el tirano: del rigor y de la disimulación.*—(SAAVEDRA FAJARDO.)

2.º Cuando se anuncia una cita de palabras textuales. Ejemplo: *Respondió el Señor: No os acongojéis, hijos míos, que no os dejo como pensáis.*—(P. GRANADA.)

d) *Uso del punto final.*—Se usa el punto final:

Cuando la oración u oraciones forman sentido completo. Ejemplo: *Se llama Asclepigenia. Es la hija de mi maestro Plutarco. Ya te he dicho que la conocí años ha.*—(VALERA.)

173. VICIOS DE DICCIÓN.—La alteración de las reglas gramaticales, por desconocimiento de la lengua, da origen a ciertos vicios de dicción, que deben evitarse a toda costa. Los principales son: *barbarismo, solecismo, anfibología y cacofonía.*

*Barbarismo.*—Consiste en introducir de otros idiomas voces innecesarias, y en escribir o pronunciar incorrectamente las que pertenecen al castellano. Ejemplo: *Meeting* por *asamblea*; *banalidad* (del francés *banalité*) por *vulgaridad*; *expontáneo* por *espontáneo*; *haiga* por *haya*, etc.

**Solecismo.**—El solecismo se produce cuando se infringen las reglas de la sintaxis. Ejemplo: *Un vaso de agua* «fresco» por *fresca*; *voy* «a» por *mi libro*, en vez de *voy por mi libro*, etc.

**Anfibología.**—La anfibología o ambigüedad consiste en expresar el pensamiento de modo que ofrezca un sentido doble o distinto del que se pretende. Ejemplo: *Juan habló a Pedro de sus negocios*; no se sabe si los negocios eran de Juan o de Pedro.

**Cacofonía.**—Es el mal sonido que resulta del encuentro de muchas letras o sílabas iguales. Ejemplo: *Pepe pega a Antonio*.

## EJERCICIOS

EJERCICIO 98.—*Analizar las siguientes cláusulas y explicar su puntuación:*

—Ahora digo—dijo don Quijote—que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algún ignorante hablador, que a tiento y sin algún discurso se puso a escribirla, salga lo que saliere, como hacía Orbaneja, el pintor de Ubeda, al cual preguntándole qué pintaba, respondió: «Lo que saliere». Tal vez pintaba un gallo, de tal suerte y tan mal parecido, que era menester que con letras góticas escribiese junto a él: «Este es gallo». Y así debe ser de mi historia, que tendrá necesidad de comento para entenderla.

—Eso no—respondió Sansón—; porque es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran; y, finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto un rocín flaco cuando dicen: «Allí va Rocinante». Y los que más se han dado a su lectura son los pajes: no hay antecámara de señor donde no se halle un *Don Quijote*: unos le toman si otros le dejan; éstos le embisten y aquéllos le piden. Finalmente, la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta agora se haya visto, porque en toda ella no se descubre, ni por semejas, una palabra deshonesta ni un pensamiento menos que católico.

—A escribir de otra suerte—dijo don Quijote—, no fuera escribir verdades, sino mentiras; y los historiadores que de mentiras se valen habían de ser quemados, como los que hacen moneda falsa; y no sé yo qué le movió al autor a valerse de novelas y cuentos ajenos, habiendo tanto que escribir en los míos: sin duda se debió de atener al refrán: «De paja y de heno...», etc.

## EJERCICIOS EXPLICADOS

EJERCICIO 98.—No le parecieron bien al ventero las burlas de su huésped, y determinó abreviar y darle la negra orden de caballería luego, antes que otra desgracia sucediese.

Oración compuesta por coordinación (*período*). Consta de dos coordinadas (1, 2).

1. *No le parecieron bien al ventero las burlas de su huésped*. Es, por su

predicado verbal, negativa asertiva. Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa. Sujeto (complejo): *las burlas de su huésped*; formado por el sustantivo *burlas* y el complemento determinativo de éste, *su huésped*.—Verbo intransitivo: *parecieron*.—Complemento indirecto: *al ventero*.—Idem, pleonástico: *le*.—Adverbio de modo: *bien*.

2. *Determinó abreviar y darle la negra orden de caballería luego, antes que otra desgracia sucediese*. Es, por su predicado verbal, positiva asertiva. Es a su vez compuesta por subordinación, y consta de una principal (*a*) y dos subordinadas (*b*, *c*).

a. *Determinó*. Oración transitiva o primera de activa. Sujeto: *él* [el ventero].—Verbo: *determinó*.—Complemento directo: las dos oraciones subordinadas.

b. *Abreviar*. Subordinada de primer grado; sirve de complemento directo a la principal. Es intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *el ventero*.—Verbo: *abreviar*.

c. *Darle la negra orden de caballería luego, antes que otra desgracia sucediese*. Subordinada de primer grado; sirve de complemento a la principal, tanto que, con la anterior, forma un complemento compuesto. A su vez consta de dos oraciones (*I*, *II*).

I. *Darle la negra orden de caballería luego*. Transitiva o primera de activa. Sujeto: *él* [el ventero].—Verbo: *dar*.—Complemento directo (complejo): *la negra orden de caballería*. Formado por el sustantivo *orden*, su adjetivo concertado *negra* y su complemento determinativo *de caballería*.—Complemento indirecto: *le*, Adverbio de tiempo: *luego*.

II. *Antes que otra desgracia sucediese*. Oración subordinada respecto a la anterior (*de segundo grado*); adverbial temporal. Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa. Sujeto (complejo): *otra desgracia*.—Verbo: *sucediese*.

Para la puntuación, ténganse presentes las reglas.—(*Gram.*, 172).

## EJERCICIOS ESCRITOS

LXVI.—Poner en prosa, ampliándola con nuevos pormenores, en forma de cuento, la siguiente fábula de Hartzzenbusch:

Un pobre pescador, volviendo al puerto,  
sacó en la red un muerto.  
Sin mirar si era fiel o si era moro,  
sepultura le dió, y halló un tesoro.  
Premio de su virtud sencilla y pura,  
la caridad le trajo la ventura.

## CAPITULO LII

### VERSIFICACIÓN CASTELLANA

174. VERSIFICACIÓN.—El lenguaje puede o no estar sometido a una distribución simétrica, dando lugar a las obras en *prosa* y obras en *verso*.

*Versificación* es la distribución de una obra en porciones sometidas a una ley rítmica. Ritmo es el orden y regularidad en la sucesión de los sonidos o de los movimientos.

Cada una de aquellas porciones recibe el nombre de *verso*, y la reunión de varios versos, combinados en determinada forma, se llama *estrofa*.

En el verso castellano hay que considerar dos elementos: la *medida* y la *rima*.

175. LA MEDIDA.—Se llama *medida* a la graduación rítmica del verso, y en ella influyen principalmente el *número de sílabas* y la *colocación de los acentos*.

a) *Las sílabas*.—Las sílabas del verso se cuentan de igual modo que las sílabas gramaticales. Cada uno de los versos siguientes tiene ocho sílabas:

Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!

(A. Machado.)

Hay que tener en cuenta, sin embargo, tres casos de excepción, en virtud de las llamadas *sinalefa*, *sinéresis* y *diéresis*.

La sinalefa ocurre cuando una palabra del verso termina en vocal, en diptongo o en triptongo, y siguen inmediatamente otra u otras vocales en las mismas condiciones, y entre las cuales puede mezclarse la

conjunción *y*, que suena como vocal. En tales casos, las dos o tres sílabas a que corresponden todos esos sonidos vocales, se cuentan como una sola:

Miró al soslayo, fuése y no hubo nada.

La sílaba *ró* se une a la siguiente, *al*, para formar una sola. Lo mismo ocurre con las sílabas *se-y*, *no-hu*. De modo que el verso copiado tiene, en realidad, catorce sílabas gramaticales, y para la medida del verso sólo se cuentan por once, en virtud de las tres sinalefas.

Los versos siguientes tienen doce sílabas, y sólo se cuentan por once:

Ardiendo de la patria en fuego santo  
Con rabia oirá de libertad el grito

No suele hacerse la sinalefa cuando las vocales consonantes, o a lo menos la segunda, son tónicas, y especialmente si son fuertes (*a*, *o*):

Palma de Jericó, único albergue.

La sinéresis consiste en hacer diptongo con dos vocales que, según la pronunciación natural, forman parte de dos sílabas distintas:

Fué lealtad de vuestro pecho.

Este verso tendría nueve sílabas a no pronunciarse rápidamente, como diptongo, la *e* y la *a* de *lealtad*. De esta manera tiene ocho.

La diéresis consiste en disolver un diptongo, o sea en separar las dos vocales que forman un diptongo, para hacer de dos sílabas una:

Y tras la fortuna fiera  
son las vistas más suaves.

Por la separación tónica de la *u* y de la *a*, se cuentan como ocho las sílabas del segundo verso, que realmente son siete.

b) *Los acentos*.—Cada verso lleva uno o más acentos tónicos, que el poeta ha de distribuir adecuadamente para los efectos del ritmo.

Por su acento final, los versos son *graves*, *agudos* y *esdrújulos*, según que aquél recaiga en la penúltima, última o antepenúltima sílaba. Los versos graves sirven de tipo regulador. Para ser equivalentes a

ellos, los agudos han de tener una sílaba menos, y los esdrújulos una sílaba más:

Desde que el cielo airado (*Grave*)  
llevó a Jerez su saña, (*Grave*)  
y al suelo derribado (*Grave*)  
cayó el poder de España, (*Grave*)  
subiendo al trono gótico (*Esdrújulo*)  
la prole de Ismael (*Agudo*)

De estos versos, los cuatro primeros, graves, tienen siete sílabas; el quinto, esdrújulo, tiene ocho, y el sexto, agudo, seis. Sin embargo, todos ellos se consideran como de siete sílabas.

A más del acento final, los versos llevan otros interiores, que marcan el ritmo. Si el verso tiene ocho sílabas o menos, el acento interior puede variar sin que el ritmo se altere. Si tiene nueve sílabas o más, la distinta colocación de los acentos altera por completo el ritmo. Los dos versos siguientes, por ejemplo, tienen once sílabas; y, sin embargo, como el primero lleva los acentos en las sílabas cuarta y octava, y el segundo en la cuarta y séptima, su ritmo es muy distinto:

Sobre una mesa de pintado pino.  
Sobre una mesa de pino pintado.

c) *Versos castellanos*.—Los versos castellanos pueden ser *simples* y *compuestos*.

Se llaman *simples* los que forman un todo indivisible como conjunto armónico.

Los compuestos están formados por varios simples. Cuando éstos son únicamente dos, se dice que el verso compuesto es *bipartito* y que está formado por dos *hemistiquios*.

Versos simples:

El rey que rabió fué un hombre  
torpemente calumniado.

(*J. J. de Mora.*)

Versos bipartitos (con dos hemistiquios):

Venid a mis voces, doncellas hermosas  
que holláis la ribera del Dauro y Genil.

(*Martínez de la Rosa.*)

Versos tripartitos:

A un gran Corpus se asemejan estos días  
florecidos con las rosas y las palmas.

(*S. Rueda.*)

Hay en castellano versos desde dos sílabas en adelante. Ejemplos:  
De dos sílabas (bisílabo):

Lento  
soplo.

De tres sílabas (trisílabo):

¡Oh fuente  
querida!

De cuatro sílabas (tetrasílabo):

Ya del Betis  
por la orilla.

De cinco sílabas (pentasílabo):

Busca don Rufo  
tres pies al gato.

De seis sílabas ( hexasílabo):

Zagala divina,  
bella labradora.

De siete sílabas (heptasílabo):

Tras una mariposa,  
cual zagalejo simple.

De ocho sílabas (octosílabo):

Amarrado al duro banco  
de una galera turquesca.

De nueve sílabas (eneasílabo):

*Acento en la 3.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>.*

Y en la lengua que en otro tiempo  
con la olla del caldero habló.

*Acento en la 4.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>.*

El llanto enturbia mi pupila  
mientras, con lúgubre rumor.

*Acento en la 2.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>.*

Ya el vértigo loco cediendo  
que ciego siguió a su pesar.

De diez sílabas (decasílabo):

*Acento en la 3.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup>.*

Para dar un alivio a estas penas  
que me parten la frente y el alma.

*Acento en la 1.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup>.*

Cuelga levemente de la bruma,  
con los desgarrones de un girón.

*Con hemistiquios:*

—Cayó a silbidos mi *Filomena*.  
—Solemne tunda llevaste ayer.

De once sílabas (endecasílabo):

Endecasílabo *propio* (acento en la 6.<sup>a</sup> sílaba).

El odio, la maldad, la tiranía,  
del inicuo procede y pasa al bueno.

Endecasílabo *sáfico* (acento en la 4.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>).

Dulce vecino de la verde selva,  
huésped eterno del Abril florido.

Endecasílabo *anapéstico* o *de gaita gallega* (acento en la 4.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>).

Libre la frente que el casco rehusa,  
casi desnuda en la gloria del día.

De doce sílabas (dodecasílabo):

*Con hemistiquio de seis sílabas.*

En tanto don Félix a tientas seguía,  
delante camina la blanca visión.

*Con un hemistiquio de 7 y otro de 5.*

Calcinados los cuerpos por los calores  
con que el cielo los campos rinde y doblega.

*Tripartito (4 + 4 + 4).*

Musa canta, que así puedes en un día,  
ya que tiran de este carro tres corceles.

De trece sílabas (tredecasílabo):

Aun vagaba en mis labios sonrisa de niño,  
cuando cerca del árbol sagrado pasé.

De catorce sílabas (tetradecasílabo):

Tú eres el alma del bosque y el sueño del lago,  
dan a tu lírica danza su impulso las aves.

*Con hemistiquios (alejandrino).*

Quiero destos fructales tan plenos de dulzores,  
fer unos pocos viessos, amigos e sennores.

Pueden componerse hasta de 18 y más sílabas. Todos ellos, a partir de los de 9, pueden adoptar diferente ritmo, según su varia acentuación.

176. LA RIMA.—Se entiende por rima la igualdad o semejanza en los sonidos finales de dos o más versos. Hay dos clases de rima: *consonante* o rima perfecta y *asonante* o rima imperfecta.

a) El consonante o rima perfecta consiste en que las letras finales de varios versos, o sus sonidos, sean idénticos, a partir de la última vocal tónica. Las palabras que están en este caso se dice que son *consonantes*. Tal ocurre con las palabras *silla* y *maravilla*, *desdén* y *pa-lajrén*, *ácido* y *plácido*, etc.:

Hojas del árbol caídas  
juguetes del viento son,  
las ilusiones perdidas  
¡ay! son hojas desprendidas  
del árbol del corazón.

(*Espronceda.*)

b) El asonante o rima imperfecta consiste en que sean iguales la última vocal tónica y la final de varios versos, sin serlo las demás letras intermedias o parte de ellas. Tal puede observarse en las palabras *oscuro* y *Burgos*, *rodela* y *condena*, *reina* y *América*, *amor* y *pasión*, etc.:

Muy metido en un embozo  
cruza un galán una calle,  
cuando tan negra es la noche  
que sus estrellas no salen.

(Espronceda.)

Cuando las palabras son agudas, bastará con la igualdad de la vocal tónica, puesto que ella es la última de palabra:

Diz que inventaron la danza  
la alegría y el amor,  
y que tal vez la inocencia  
tuvo parte en la invención.

Muchas veces entre la vocal tónica y la final de palabra, hay otras vocales átonas que no destruyen el asonante. Esto ocurre cuando la palabra es esdrújula, y cuando una de las dos vocales constitutivas del asonante forma diptongo con otra. Así, lo mismo que las palabras *rodela* y *condena* son asonantes en *ea* las palabras *rémora*, *América*, *reina*, *feria*, etc.

La *i*, como vocal última de versos graves, equivale a la *e*, por causar en el asonante parecido efecto. Así son asonantes, por ejemplo, *libre* y *Filis*, *numen* y *cutis*, *pasiones* y *Clori*, etc. Por idéntico motivo la *u* equivale a la *o*, y son asonantes *cielo* y *Venus*, *olvido* y *tribu*, etc.

c) *Verso suelto* o *libre*.—A veces se prescinde en los versos de la rima, y únicamente se los somete a las leyes de la medida. Esto da origen al llamado *verso suelto* y más impropriamente *libre*:

Sobre el portón de su palacio ostenta,  
grabado en berroqueña, un ancho escudo  
de medias lunas y turbantes lleno.  
Nácnle al pie las bombas y las balas,  
entre tambores, chuzos y banderas,  
como en sombrío matorral los hongos.

(Jovellanos.)

177. ESTROFAS.—Los versos, como ya se ha dicho, se reúnen en *estrofas*. Estas pueden ser *aconsonantadas* y *asonantadas*.

A continuación citamos las que más empleadas han sido por los poetas, aunque algunas estén hoy en desuso. En los ejemplos, se indican por medio de una misma letra los versos que riman entre sí.

Las de dos versos se llaman *pareados*; las de tres, *tercetos*.

Nuestros clásicos emplearon mucho los tercetos de versos endecasílabos que se iban encadenando, de modo que rimaba el verso 1.º con el 3.º, el 2.º con el 1.º y 3.º del terceto siguiente y así sucesivamente. Al último verso se agregaba un verso consonante del 2.º, para que éste no quedase suelto.

Las de cuatro versos llevan el nombre general de *cuartetos*. Se llaman *cuartetos* si los versos son endecasílabos aconsonantados y riman el 1.º con el 4.º, y el 2.º con el 3.º:

*a* Fulgura el sol en las tostadas frentes;  
*b* en las rejas, que brillan como plata,  
*b* abre el clavel sus hojas de escarlata  
*a* junto a los frescos labios sonrientes.

(M. Reina.)

*Redondilla* es una estrofa consonantada de cuatro versos octosílabos, rimando 1.º con 4.º y 2.º con 3.º:

*a* Las mujeres y los niños  
*b* tienen una condición,  
*b* pues se callan con un don  
*a* más que con treinta cariños.

(Francisco de la Torre.)

Hay una estrofa libre, llamada *sáfico-adónica*, que consta de cuatro versos: los tres primeros endecasílabos (sáficos) y el cuarto pentasílabo (adónico):

Dulce vecino de la verde selva,  
huésped eterno del Abril florido,  
vital aliento de la madre Venus,  
Céfiro blando.

(Villegas.)

Las de cinco versos se llaman en general *quintillas*. La llamada *lira* consta de cinco versos aconsonantados, de los cuales son heptasílabos el 1.º, 3.º y 4.º, y endecasílabos el 2.º y el 5.º, rimando de una parte el 1.º y el 3.º, y de otra el 2.º, 4.º y 5.º:

- a* Abre, esposa querida,  
*b* no te detengas, no, consuelo mío,  
*a* ábreme por tu vida,  
*b* que yerto estoy de frío,  
*b* mis cabellos cubiertos de rocío.

(V. de la Vega.)

De ocho versos hay una estrofa clásica, y es la *octava real*. Los ocho versos son endecasílabos y aconsonantados, rimando el 1.º con el 3.º y 5.º, el 2.º con el 4.º y 6.º, los dos últimos pareados:

- a* Ricas florestas, huertos y jardines  
*b* con parras de oro y pámpanos de plata,  
*a* rubís por uvas, perlas por jazmines,  
*b* de aljófár argentada cada mata;  
*a* dorados pavos, bellos francolines  
*b* de azules plumas, nieve y escarlata,  
*c* que por las esmeraldas y cristales  
*c* vuelan y dan vislumbres celestiales.

(Balbuena.)

La *octava italiana* es una estrofa aconsonantada de ocho versos, en que riman entre sí y son agudos el 4.º y el 8.º, y suelen quedar libres el 1.º y el 5.º. Llámase *octavilla* si los versos tienen ocho sílabas o menos:

- a* Hay un templo sostenido  
*b* en cien góticos pilares,  
*b* y cruces en los altares,  
*c* y una santa religión;  
*d* y hay un pueblo prosternado  
*e* que eleva a Dios su plegaria,  
*e* a la llama solitaria  
*c* de la fe del corazón.

(Zorrilla.)

De diez versos es muy conocida la *décima* o *espinela*, llamada de esta última manera por deberse su invención al poeta Vicente Espinel. Consta de diez versos octosílabos, aconsonantados en esta forma: 1.º con 4.º y 5.º; 2.º con 3.º; 6.º con 7.º y 10.º; 8.º con 9.º.

*a* Es la música el acento  
*b* que el mundo arrobado lanza  
*b* cuando a dar forma no alcanza  
*a* a su mejor pensamiento:  
*a* de la flor del sentimiento  
*c* es el aroma lozano;  
*c* es del bien más soberano  
*d* presentimiento suave,  
*d* y es todo lo que no cabe  
*c* dentro del lenguaje humano.

(A. López de Ayala.)

El *soneto* consta de catorce versos, que, según su forma clásica, son endecasílabos. Los ocho primeros son dos cuartetos enlazados, rimando de una parte, según lo más usual, el 1.º, 4.º, 5.º y 8.º, y de otra el 2.º, 3.º, 6.º y 7.º. Los seis versos últimos son dos tercetos, también enlazados, en forma variable. He aquí ejemplo de una de las formas más frecuentes:

*a* Como a su parecer la bruja vuela  
*b* y untada se encarama y precipita,  
*b* así un soldado, dentro una garita,  
*a* esto pensaba, haciendo centinela:  
*a* «No me falta manopla ni escarcela:  
*b* mañana soy alférez, ¿quién lo quita?,  
*b* y sirviendo a Felipe y Margarita  
*a* embrazo y tengo paje de rodela.  
*c* Vengo a ser general, corro la costa,  
*d* a Chipre gano, príncipe me nombro  
*c* y por rey me coronó en Famagosta;  
*d* reconozco al de España, al turco asombro...»  
*c* Con esto se acabó de hacer la posta  
*d* y hallóse en cuerpo con la pica al hombro.

(Rey de Artieda.)

Nuestros clásicos agregaban alguna vez al soneto dos, tres o más versos, alguno de ellos frecuentemente heptasílabo, y le decían *soneto con estrambote*. La *silva* es una serie indeterminada de versos endecasílabos y heptasílabos,

distribuidos y aconsonantados a gusto del poeta, y entre los cuales suele quedar alguno libre:

Pura, encendida rosa,  
émula de la llama  
que sale con el día,  
¿cómo naces tan llena de alegría,  
si sabes que la edad que te da el cielo  
es apenas un breve y veloz vuelo?  
Y no valdrán las puntas de tu rama  
ni tu púrpura hermosa  
a detener un punto  
la ejecución del hado presurosa.  
El mismo cerco alado  
que estoy viendo riente,  
ya temo amortiguado  
presto despojo de la llama ardiente...

(Ríoja.)

*Estancias* son ciertas estrofas en forma de silva, de número variable de versos—entre siete y veinte, por lo general—, sometidas todas a la misma estructura que el poeta adopte libremente en la primera.

*Romance* es una serie indeterminada de versos, de los cuales los pares riman todos con el mismo asonante, y los impares quedan libres. La forma más genuína del romance es la de versos octosílabos; pero también se escribe en versos de otra medida:

Entre los sueltos caballos  
de los vencidos cenetes,  
que por el campo buscaban  
entre la sangre lo verde,  
aquel español de Orán  
un suelto caballo prende,  
por sus relinchos lozano,  
y por sus cernejas fuerte.

(Góngora.)

*Verso libre, suelto o blanco* es una serie de versos endecasílabos sin rima ninguna:

¡Ay! de mi triste juventud, oh Cintio,  
cuál se arrastran inútiles los días  
y sin placer. Un tiempo, de la gloria  
lo brillante fantasma su amargura  
con esperanzas halagó mentidas:  
tal centella fugaz, artificiosa,  
lanzada entre las sombras de la noche,  
al inocente rapazuelo alegre  
y sus lágrimas calma mientras brilla...

(Cabanyes.)

## EJERCICIOS

EJERCICIO 99.—En los ejemplos siguientes, expresar: número de sílabas de los versos, y acentuación que llevan; cuáles combinaciones son asonantadas y cuáles aconsonantadas, indicando por medio de letras los versos que riman entre sí.

Pensamiento mío,  
no me deis tal guerra,  
pues sois en la tierra  
de quien sólo fio.

(*Hurtado de Mendoza.*)

Contemplando la armonía de la vida  
bajo el ancho cortinaje de los cielos,  
yo he pasado las de agosto noches puras  
y las negras noches lóbregas de invierno.

(*Gabriel y Galán.*)

Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver.  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
y a veces lloro sin querer.

(*Rubén Darío.*)

Rotas saltaron las altas columnas al choque imponente;  
rotas se alzaron las piedras heridas, cual bélicas mazas;  
de los palacios tronaron los muros, cual són de un torrente,  
y un terremoto cernió tremebundo rotondas y plazas.

(*Salvador Rueda.*)

Salud al genio sobrehumano  
cuyo evangelio derramó  
de este planeta por los ámbitos  
la postrera revelación.

(*José A. Silva.*)

¡Qué dolor más ingrato  
que, en margen nunca estéril,  
sobresaltar la espina  
al que hallaba la rosa floreciente!

(*B. L. de Argensola.*)

EJERCICIO 100.—Distingase cada una de las estrofas y de las combinaciones seguidas que van a continuación:

¡Descendió! ¡Para siempre su soplo  
empañó de la esfera la lumbre;  
la montaña aterrada, en su cumbre  
del volcán el rugido escuchó.

Destrucción derramaba en su curso  
y su vuelo era el vuelo del trueno;  
el mortal en su trémulo seno  
la demencia del crimen sintió.

(S. Bermúdez de Castro.)

El aire el huerto orea  
y ofrece mil olores al sentido;  
los árboles menea  
con un manso ruido  
que del oro y del cetro pone olvido.

(Fr. Luis de León.)

Muchos años han corrido,  
muchas memorias han muerto,  
y aun mi corazón palpita  
cuando alguna vez la veo.

Ella indiferente pasa  
con el semblante sereno,  
como estatua que abandona  
su pedestal un momento;  
y yo, bajando los ojos,  
callo, miro, dudo y tiemblo,  
como esclavo fugitivo  
que tropieza con su dueño.

(M. del Palacio.)

Burléme (yo lo confieso)  
de tus cadenas, Amor,  
mas no merecí el rigor  
que padezco en ellas preso.  
A mi exceso (si fué exceso),  
excede el de tu venganza,  
pues ya en mi nueva mudanza  
no sólo pruebo su furia,  
sino que adoro la injuria  
de tu pérdida esperanza.

(B. L. de Argensola.)

En la tribuna el elocuente labio  
del claro Tulio atónito cerebro;  
con Dido infausta dolorido lloro  
sobre la hoguera.

(Meléndez Valdés.)

El ave, aun sin haber labrado nido,  
las plumas bate sobre el aura fría,  
y prueba a sostenerse, el cuello erguido,  
que mil cambiantes con la luz envía.  
Y cuando ya el poder ha conocido  
de las tembloras alas, su alegría  
publica, variando el dulce acento  
que balbuciente imita el mudo viento.

(Reinoso.)

Voy como si fuera preso:  
detrás camina mi sombra,  
delante mis pensamientos.

(A. Ferrán.)

A ti, querido amigo, las primicias  
ofrece de su voz mi blanda musa  
en prenda cierta de su amor sencillo.  
A ti ofrece sus versos, dulce fruto  
de la alegre niñez, juegos amables  
que en las orillas del undoso Tormes  
canté algún día entre Dorila y Filis  
para templar mi llama, y sus oídos  
regalar con la plácida armonía.

(Meléndez Valdés.)

Todo lo muda el tiempo, Filis mía:  
todo cede al rigor de sus guadañas:  
ya transforma los valles en montañas,  
ya pone un campo donde un mar había.

Él muda en noche opaca el claro día,  
en fábulas pueriles las hazañas,  
alcázares soberbios en cabañas  
y el juvenil ardor en vejez fría.

Doma el tiempo al caballo desbocado,  
detiene al mar y viento enfurecido,  
postra al león y rinde al bravo toro.

Sola una cosa al tiempo denodado  
ni cederá, ni cede, ni ha cedido,  
y es el constante amor con que te adoro.

## APÉNDICE A

### *Verbos con dos participios*

Absorber .....	absorbido .....	<i>absorto.</i>
Abstraer .....	abstraído .....	<i>abstracto.</i>
Aceptar .....	aceptado .....	<i>acepto.</i>
Afectar .....	afectado .....	<i>afecto.</i>
Afligir .....	afligido .....	<i>aflicto.</i>
Ahitar .....	ahitado .....	<i>ahito.</i>
Atender .....	atendido .....	<i>atento.</i>
Bendecir .....	bendecido .....	<i>bendito.</i>
Caducar .....	caducado .....	<i>caído.</i>
Calmar .....	calmado .....	<i>calmo.</i>
Circuncidar .....	circuncidado .....	<i>circunciso.</i>
Cocer .....	cocido .....	<i>cocho.</i>
Compeler .....	compelido .....	<i>compulso.</i>
Colmar .....	colmado .....	<i>colmo.</i>
Completar .....	completado .....	<i>completo.</i>
Comprender .....	comprendido .....	<i>comprenso.</i>
Comprimir .....	comprimido .....	<i>compreso.</i>
Concluir .....	concluído .....	<i>concluso.</i>
Concretar .....	concretado .....	<i>concreto.</i>
Confesar .....	confesado .....	<i>confeso.</i>
Confundir .....	confundido .....	<i>confuso.</i>
Consumir .....	consumido .....	<i>consumto.</i>
Continuar .....	continuado .....	<i>continuo.</i>
Contraer .....	contraído .....	<i>contracto.</i>
Confundir .....	confundido .....	<i>confuso.</i>
Convencer .....	convencido .....	<i>convicto.</i>
Convertir .....	convertido .....	<i>converso.</i>
Corregir .....	corregido .....	<i>correcto.</i>
Corromper .....	corrompido .....	<i>corrupto.</i>
Descalzar .....	descalzado .....	<i>descalzo.</i>
Desnudar .....	desnudado .....	<i>desnudo.</i>
Despertar .....	despertado .....	<i>despierto.</i>
Difundir .....	difundido .....	<i>difuso.</i>
Disertar .....	disertado .....	<i>diserto.</i>
Dividir .....	dividido .....	<i>diviso.</i>
Elegir .....	elegido .....	<i>electo.</i>

Enjugar .....	enjugado .....	<i>enjuto.</i>
Exceptuar .....	exceptuado .....	<i>excepto.</i>
Excluir .....	excluido .....	<i>excluso.</i>
Eximir .....	eximido .....	<i>exento.</i>
Expeler .....	expelido .....	<i>expulso.</i>
Expresar .....	expresado .....	<i>expreso.</i>
Expulsar .....	expulsado .....	<i>expulso.</i>
Extender .....	extendido .....	<i>extenso.</i>
Extinguir .....	extinguido .....	<i>extinto.</i>
Faltar .....	faltado .....	<i>falto.</i>
Fijar .....	fijado .....	<i>fijo.</i>
Freir .....	freído .....	<i>frito.</i>
Hartar .....	hartado .....	<i>harto.</i>
Incluir .....	incluido .....	<i>incluso.</i>
Incurrir .....	incurrido .....	<i>incurso.</i>
Infundir .....	infundido .....	<i>infuso.</i>
Ingerir .....	ingerido .....	<i>ingerto.</i>
Insertar .....	insertado .....	<i>inserto.</i>
Invertir .....	invertido .....	<i>inverso.</i>
Juntar .....	juntado .....	<i>junto.</i>
Libertar .....	libertado .....	<i>liberto.</i>
Limpiar .....	limpiado .....	<i>limpio.</i>
Llenar .....	llenado .....	<i>llo.</i>
Madurar .....	madurado .....	<i>maduro.</i>
Maldecir .....	maldecido .....	<i>maldito.</i>
Manifestar .....	manifestado .....	<i>manifiesto.</i>
Marchitar .....	marchitado .....	<i>marchito.</i>
Molestar .....	molestado .....	<i>molesto.</i>
Mondar .....	mondado .....	<i>mondo.</i>
Manumitir .....	manumitado .....	<i>manumiso.</i>
Nacer .....	nacido .....	<i>nato.</i>
Ocultar .....	ocultado .....	<i>oculto.</i>
Omitir .....	omitido .....	<i>omiso.</i>
Oprimir .....	oprimido .....	<i>opreso.</i>
Pasar .....	pasado .....	<i>pasó.</i>
Pervertir .....	pervertido .....	<i>perverso.</i>
Podrir .....	podrido .....	<i>pocho.</i>
Poseer .....	poseído .....	<i>poseo.</i>
Precisar .....	precisado .....	<i>preciso.</i>
Prender .....	prendido .....	<i>preso.</i>
Presumir .....	presumido .....	<i>presunto.</i>
Pretender .....	pretendido .....	<i>pretenso.</i>
Propender .....	propendido .....	<i>propenso.</i>
Proveer .....	proveído .....	<i>provisto.</i>
Rasar .....	rasado .....	<i>raso.</i>
Reflejar .....	reflejado .....	<i>reflejo.</i>
Recluir .....	recluido .....	<i>recluso.</i>

Remitir .....	remitido .....	<i>remiso.</i>
Rizar .....	rizado .....	<i>rizo.</i>
Romper .....	rompido ( <i>anticuado</i> ).....	<i>roto.</i>
Salpresar .....	salpresado .....	<i>salpreso.</i>
Salvar .....	salvado .....	<i>salvo.</i>
Sanar .....	sanado .....	<i>sano.</i>
Secar .....	secado .....	<i>seco.</i>
Sepelir ( <i>anticuado</i> ).....	sepelido ( <i>anticuado</i> ).....	<i>sepulto.</i>
Situvar .....	situado .....	<i>sito.</i>
Soltar .....	soltado .....	<i>suelto.</i>
Someter .....	sometido .....	<i>sumiso.</i>
Sospechar .....	sospechado .....	<i>suspecto.</i>
Sujetar .....	sujetado .....	<i>sujeto.</i>
Suprimir .....	suprimido .....	<i>supreso.</i>
Suspender .....	suspendido .....	<i>suspenso.</i>
Sustituir .....	sustituído .....	<i>sustituto.</i>
Tender .....	tendido .....	<i>tenso.</i>
Teñir .....	teñido .....	<i>tinto.</i>
Torcer .....	torcido .....	<i>tuerto.</i>
Truncar .....	truncado .....	<i>trunco.</i>

---

## APENDICE B

### *Lista de verbos irregulares*

#### **Clase 1.<sup>a</sup>**

Afluír.	Deslucir.	Investir.
Antedecir.	Desmedirse.	Lucir.
Argüir.	Desoír.	Luír.
Asir.	Despedir.	Maldecir.
Atribuir.	Desplacer.	Medir.
Bendecir.	Destañir.	Nacer.
Caer.	Destituir.	Obstruir.
Cañir.	Destruír.	Oír.
Cirouír.	Diluir.	Pacer.
Colegir.	Distribuir.	Pacer.
Comedir.	Elegir.	Pedir.
Competir.	Embestir.	Perseguir.
Complacer.	Engreír.	Placer.
Concebir.	Enlucir.	Podrir.
Confluír.	Entrededir.	Preconocer.
Concluír.	Entrelucir.	Predecir.
Conocer.	Entreofr.	Prelucir.
Conseguir.	Erguir.	Prevalecer.
Constituir.	Estatuir.	Proseguir.
Constreñir.	Estreñir.	Prostituir.
Conctruir.	Excluír.	Recaer.
Contribuir.	Expedir.	Receñir.
Corregir.	Fluír.	Reconocer.
Contradecir.	Freír.	Recuír.
Decaer.	Fruír.	Refreír.
Decir.	Gemir.	Relucir.
Derretir.	Henchir.	Regir.
Derruír.	Heñir.	Rehenchir.
Desasir.	Huír.	Reír.
Descañir.	Imbuír.	Remedir.
Desdecir.	Impedir.	Renacer.
Desconocer.	Incluír.	Rendir.
Deservir.	Influír.	Reñir.
Desleír.	Instituír.	Repacer.
	Instruír.	Repedir.
	Interdecir.	Repetir.

Repudrir.  
Resalir.  
Restitufr.  
Reestrefiir.  
Reteñir.  
Retribufr.  
Revestir.  
Salir.  
Seguir.  
Servir.  
Sobresalir.  
Sobrevestir.  
Sonreir.  
Subseguir.  
Sustitufr.  
Teñir.  
Traslucir.  
Trasoír.  
Tener.  
Valer.  
Vestir.  
Yacer.

## Clase 2.<sup>a</sup>

Abnegar.  
Absolver.  
Abstener.  
Abuñolar.  
Acertar.  
Aclocar.  
Acollar.  
Acordar.  
Acornar.  
Acostar.  
Acrecentar.  
Adestrar.  
Adquirir.  
Afoliar.  
Aforar.  
Agorar.  
Alebrarse.  
Alentar.  
Aliquebrar.  
Almorzar.  
Amoblar.  
Amolar.

Amover.  
Aneblarse.  
Apacentar.  
Apenar.  
Apostar.  
Apretar.  
Aprobar.  
Arrendar.  
Ascender.  
Asentar.  
Aserrar.  
Asolar.  
Asonar.  
Atender.  
Atenerse.  
Atentar.  
Aterrar.  
Atestar.  
Atravesar.  
Atronar.  
Aventar.  
Avergonzar.  
Azolar.  
Calentar.  
Cegar.  
Cerner.  
Cerrar.  
Cimentar.  
Clocar.  
Cocer.  
Colar.  
Colgar.  
Collar.  
Comendar.  
Comenzar.  
Comprobar.  
Concertar.  
Concordar.  
Condolerse.  
Confesar.  
Conmover.  
Consolar.  
Consonar.  
Contar.  
Contender.  
Contener.  
Cornar.  
Costar.

Defender.  
Degollar.  
Demostrar.  
Denegar.  
Denostar.  
Dentar.  
Derrengar.  
Desalentar.  
Desapretar.  
Desarmentar.  
Desarrendar.  
Desasosegar.  
Descender.  
Descolar.  
Descolgar.  
Descollar.  
Descotar.  
Descordar.  
Descornar.  
Descostar.  
Desdentar.  
Desflocar.  
Desgobernar.  
Deshelar.  
Deserbar.  
Desherrar.  
Deslendar.  
Desmajolar.  
Desmelar.  
Desmembrar.  
Desnegar.  
Desolar.  
Desoldar.  
Desollar.  
Desosar.  
Despedrar.  
Despenar.  
Despertar.  
Despezar.  
Desplegar.  
Despoblar.  
Destentar.  
Desterrar.  
Destorcer.  
Destrocar.  
Desventar.  
Desvergonzar.  
Devolver.

Discordar.  
Disolver.  
Disonar.  
Dolar.  
Doler.  
Emparentar.  
Empedrar.  
Empernar.  
Empezar.  
Emporcar.  
Encender.  
Encentar.  
Encerrar.  
Enclocar.  
Encolar.  
Encomendar.  
Encontrar.  
Encorar.  
Encordar.  
Encornar.  
Encovar.  
Endentar.  
Engorar.  
Engrosar.  
En o inhestar.  
Enlenzar.  
Enmelar.  
Enmendar.  
Enmerdar.  
Enrodar.  
Ensangrentar.  
Entender.  
Enterrar.  
Entortar.  
Entrepernar.  
Envolver.  
Errar.  
Escarmentar.  
Escocer.  
Escolar.  
Esforzar.  
Estregar.  
Extender.  
Ferrar.  
Follar.  
Forzar.  
Fregar.  
Gobernar.

Hacendar.  
Heder.  
Helar.  
Hender.  
Herbar.  
Herrar.  
Holgar.  
Hollar.  
Improbar.  
Incensar.  
Infernar.  
Inquirir.  
Invernar.  
Jamerdar.  
Jimenzar.  
Jugar.  
Llover.  
Mancornar.  
Manifestar.  
Melar.  
Mentar.  
Moblar.  
Moler.  
Morder.  
Mostrar.  
Mover.  
Negar.  
Nevar.  
Oler.  
Patiquebrar.  
Pensar.  
Percollar.  
Perder.  
Perniquebrar.  
Plegar.  
Poblar.  
Premover.  
Probar.  
Promover.  
Quebrar.  
Reapretar.  
Recalentar.  
Recentar.  
Reconocer.  
Recolar.  
Recomendar.  
Recontar.  
Recordar.

Recostar.  
Reforzar.  
Refregar.  
Regar.  
Regimentar.  
Regollar.  
Reherrar.  
Rehollar.  
Remendar.  
Remoler.  
Remorder.  
Remover.  
Renegar.  
Renovar.  
Replegar.  
Repoblar.  
Reprobar.  
Requebrar.  
Resegar.  
Resembrar.  
Resolver.  
Resollar.  
Resonar.  
Retemblar.  
Retentar.  
Retorcer.  
Retostar.  
Retronar.  
Reventar.  
Reverter.  
Revolar.  
Revolcar.  
Revolver.  
Resquebrar.  
Rodar.  
Rogar.  
Sarmentar.  
Segar.  
Sembrar.  
Sementar.  
Sentar.  
Serrar.  
Sobresementar.  
Sobreverter.  
Soldar.  
Soler.  
Soltar.  
Sonar.

Soñar.  
Sorregar.  
Sosegar.  
Sostener.  
Soterrar.  
Subarrendar.  
Subtender.  
Temblar.  
Tender.  
Tentar.  
Torcer.  
Tostar.  
Trascender.  
Transfegar.  
Trascolar.  
Trascordar.  
Trasegar.  
Trasoñar.  
Trastocar.  
Trasverter.  
Trasvolar.  
Trasversar.  
Trocar.  
Tronar.  
Tropezar.  
Ventar.  
Verter.  
Volar.  
Volcar.  
Volver.

### Clase 3.<sup>a</sup>

Andar.  
Dar.  
Desandar.  
Estar.

### 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>

Adherirse.  
Advertir.  
Arrepentirse.  
Asentir.  
Aterirse.  
Avenir.  
Concernir.  
Conferir.

Consentir.  
Convertir.  
Contravertir.  
Controvertir.  
Deferir.  
Desferir.  
Desmentir.  
Diferir.  
Digerir.  
Discernir.  
Disentir.  
Divertir.  
Dormir.  
Empedernir.  
Entremorir.  
Herir.  
Hervir.  
Inferir.  
Ingerir.  
Invertir.  
Mentir.  
Morir.  
Pervertir.  
Preferir.  
Preterir.  
Premorir.  
Presentir.  
Proferir.  
Referir.  
Rehervir.  
Rementir.  
Requerir.  
Resentir.  
Sentir.  
Subvertir.  
Sugerir.  
Transferir.  
Zaherir.

### 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>

Abstraer.  
Aducir.  
Anteponer.  
Atraer.  
Componer.  
Conducir.  
Contraer.

Contrahacer.  
Contraponer.  
Deducir.  
Deponer.  
Desatraer.  
Descomponer.  
Deshacer.  
Detraer.  
Disponer.  
Distraer.  
Exponer.  
Extraer.  
Hacer.  
Imponer.  
Indisponer.  
Inducir.  
Interponer.  
Introducir.  
Oponer.  
Poner.  
Posponer.  
Predisponer.  
Preponer.  
Presuponer.  
Producir.  
Proponer.  
Recomponer.  
Reconducir.  
Reducir.  
Rehacer.  
Reponer.  
Reproducir.  
Retraer.  
Retrotraer.  
Sobreponer.  
Suponer.  
Sustraer.  
Traer.  
Traducir.  
Trasponer.  
Yuxtaponer.

### 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>

Abstenerse.  
Atenerse.  
Avenir.  
Bienquerer.

Contener.  
Contravenir.  
Convenir.  
Desavenir.  
Detener.  
Disconvenir.  
Entretener.  
Intervenir.  
Malquerer.  
Mantener.

Obtener.  
Poder.  
Prevenir.  
Provenir.  
Querer.  
Reconvenir.  
Retener.  
Revenir.  
Sobrevénir.  
Sostener.

Subvenir.  
Tener.  
Venir.

**1.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup>  
y una especial**

Caber.  
Haber.  
Saber.

## APENDICE C

### *Algunas voces etimológicas griegas y latinas*

#### GRIEGAS

*Agôgos*: conductor.  
*Akros*: alto.  
*Algos*: dolor.  
*Anemos*: viento.  
*Anêr, andros*: varón.  
*Anthos*: flor.  
*Anthrôpos*: hombre.  
*Archaïos*: antiguo.  
*Archê*: gobierno.  
*Aristos*: el mejor.  
*Arithmos*: número.  
*Autos*: uno mismo.  
*Barus*: pesado.  
*Biblion*: libro.  
*Bios*: vida.  
*Chronos*: tiempo.  
*Chrôma*: color.  
*Chrusos*: oro.  
*Deka*: diez.  
*Dêmos*: pueblo.  
*Derma*: piel.  
*Dis*: dos veces.  
*Doxa*: opinión.  
*Dromos*: carrera.  
*Dunamis*: fuerza.  
*Eidos*: imagen.  
*Ethnos*: raza.  
*Eu*: bien.  
*Gamos*: matrimonio.  
*Gê*: tierra.  
*Genos*: género.  
*Glôtta*: lengua.  
*Gônia*: ángulo.  
*Graphô*: yo escribo.  
*Gunê*: mujer.  
*Hekaton*: ciento.

*Hêlios*: sol.  
*Hêmera*: día.  
*Hepta*: siete.  
*Hex*: seis.  
*Heteros*: otro.  
*Hippos*: caballo.  
*Homos*: semejante.  
*Hudôr*: agua.  
*Idios*: propio.  
*Kakos*: malo.  
*Kalos*: bello.  
*Kardia*: corazón.  
*Kephalê*: cabeza.  
*Kilioi*: mil.  
*Kinêma*: movimiento.  
*Kosmos*: mundo.  
*Kratos*: fuerza, mando.  
*Letreia*: culto.  
*Lithos*: piedra.  
*Logos*: discurso, tratado.  
*Makros*: grande.  
*Megas, megalos*: grande.  
*Melas*: negro.  
*Metron*: medida.  
*Mikros*: pequeño.  
*Murioi*: diez mil.  
*Misos*: odio.  
*Monos*: uno.  
*Morphê*: forma.  
*Nekros*: muerto.  
*Neos*: nuevo.  
*Nomos*: ley.  
*Odê*: canto.  
*Odos*: camino.  
*Oligos*: poco.  
*Onoma*: nombre.  
*Ophthalmos*: ojo.  
*Ornis, ornithos*: ave.

*Oros*: montaña.  
*Orthos*: derecho.  
*Pais, paidos*: niño.  
*Pan*: todo.  
*Pathos*: enfermedad.  
*Pénta*: cinco.  
*Phagó*: como.  
*Phainó*: aparezco.  
*Philos*: amigo.  
*Phobos*: temor.  
*Phónê*: sonido.  
*Polis*: ciudad.  
*Polus*: muchos.  
*Prôtos*: primero.  
*Psuche*: alma.  
*Pteron*: ala.  
*Pur*: fuego.  
*Skopeô*: observo.  
*Sophia*: sabiduría.  
*Taphos*: sepultura.  
*Technê*: arte.  
*Têle*: lejos.  
*Tetra*: cuatro.  
*Thêkê*: depósito.  
*Theos*: Dios.  
*Thermos*: calor.  
*Topos*: lugar.  
*Tris*: tres veces.  
*Zôon*: animal.

## LATINAS

*Aer*: aire.  
*Æquus*: igual.  
*Ager, agri*: campo.  
*Aurum*: oro.  
*Bellum*: guerra.  
*Benê*: bien.  
*Bis*: dos veces.  
*Caput, capitis*: cabeza.  
*Cinis, cineris*: ceniza.  
*Clausum*: cerrado.  
*Cor, cordis*: corazón.  
*Decem*: diez.

*Docere*: enseñar.  
*Domus*: casa.  
*Duo*: dos.  
*Ego*: yo.  
*Facies*: cara.  
*Fero*: yo llevo.  
*Fœdus, fœderis*: alianza.  
*Folium*: hoja.  
*Frater*: hermano.  
*Fruges*: frutos.  
*Genu*: rodilla.  
*Humus*: tierra.  
*Ignis*: fuego.  
*Jus, juris*: derecho.  
*Lac, lactis*: leche.  
*Lapis, lapidis*: piedra.  
*Meridies*: mediodía.  
*Mobilis*: que se mueve.  
*Nauta*: el que navega.  
*Nihil*: nada.  
*Novem*: nueve.  
*Nox, noctis*: noche.  
*Nullus*: ninguno.  
*Octo*: ocho.  
*Omnis*: todo.  
*Os*: hueso.  
*Os, oris*: boca.  
*Petra*: piedra.  
*Potus*: bebida.  
*Puer*: niño.  
*Quatuor*: cuatro.  
*Quinque*: cinco.  
*Rus, ruris*: campo.  
*Saccharum*: azúcar.  
*Secare*: cortar.  
*Senex*: viejo.  
*Septem*: siete.  
*Sex*: seis.  
*Similis*: semejante.  
*Sui*: de sí.  
*Tangere*: tocar.  
*Tres*: tres.  
*Unus*: uno.  
*Vertere*: volver.  
*Vetus, veteris*: viejo.

# LECTURAS

## I.—FABULAS

### TOMAS DE IRIARTE (1750-1791)

#### EL OSO, LA MONA Y EL CERDO

Un Oso con que la vida  
ganaba un piamontés,  
la no muy bien aprendida  
danza ensayaba en dos pies.

Queriendo hacer de persona,  
dijo a una Mona:—¿Qué tal?  
Era perita la Mona,  
y respondióle:—Muy mal.

—Yo creo, replicó el Oso,  
que me haces poco favor.  
Pues qué, ¿mi aire no es garboso?  
¿No hago el paso con primor?

Estaba el Cerdo presente,  
y dijo:—¡Bravo! ¡bien va!

Bailarín más excelente  
no se ha visto ni verá.

Echó el Oso, al oír esto,  
sus cuentas allá entre sí,  
y con ademán modesto  
hubo de exclamar así:

—Cuando me desaprobaba  
la Mona, llegué a dudar;  
mas ya que el Cerdo me alaba,  
muy mal debo de bailar.

*Guarda para su regalo  
esta sentencia un autor:  
Si el sabio no aprueba, ¡malo!  
Si el necio aplaude, ¡peor!*

#### EL BURRO FLAUTISTA

Esta fabulilla,  
salga bien o mal,  
me ha ocurrido ahora  
por casualidad.

Cerca de unos prados  
que hay en mi lugar  
pasaba un Borrico  
por casualidad.

Una flauta en ellos  
halló, que un zagal  
se dejó olvidada  
por casualidad.

Acercóse a olerla  
el dicho animal;

y dió un resoplido  
por casualidad.

En la flauta el aire  
se hubo de colar;  
y sonó la flauta  
por casualidad.

—¡Oh, dijo el Borrico,  
qué bien sé tocar!  
¡Y dirán que es mala  
la música asnal!

*Sin reglas del arte  
borriquitos hay  
que una vez aciertan  
por casualidad.*

## LOS DOS CONEJOS

Por entre unas matas,  
seguido de perros,  
(no diré corría)  
volaba un Conejo.

De su madriguera  
salió un compañero,  
y le dijo:—Tente,  
amigo, ¿qué es esto?

—¿Qué ha de ser? responde,  
sin aliento luego...  
Dos pícaros galgos  
me vienen siguiendo.

—Sí, replica el otro,  
por allí los veo...

Pero no son galgos.  
—¿Pues que son?—Podencos

—¿Qué? ... ¿Podencos dices?  
Sí, como mi abuelo.  
Galgos, y bien galgos:  
bien visto lo tengo.

—Son podencos: vaya,  
que no entiendes de eso.

—Son galgos, te digo.

—Digo que podencos.

En esta disputa  
llegando los perros,  
pillan descuidados  
a mis dos Conejos.

*Los que por cuestiones  
de poco momento  
dejan lo que importa,  
llévense este ejemplo.*

## LA RANA Y LA GALLINA

Desde su charca una parlera Rana  
oyó cacarear a una Gallina.

—¡Vaya! (la dijo). No creyera, hermana,  
que fueras tan incómoda vecina.

Y con toda esa bulla ¿qué hay de nuevo?

—Nada, sino anunciar que pongo un huevo

—¿Un solo huevo? ¡Y alborotas tanto!

—Un huevo solo; sí, señora mía.

¿Te espantas de eso, cuando no me espanto  
de oírte cómo graznas noche y día?

Yo porque sirvo de algo lo publico;  
tú, que de nada sirves, calla el pico.

## FELIX MARIA SAMANIEGO (1745-1791)

---

### EL MUCHACHO Y LA FORTUNA

A la orilla de un pozo,  
sobre la fresca yerba,  
un incauto mancebo  
dormía a pierna suelta.  
Gritóle la Fortuna:  
Insensato, despierta.  
¿No ves que ahogarte puedes  
a poco que te muevas?

Por ti y otros canallas  
a veces me motejan  
los unos de inconstante  
y los otros de adversa.

*Reveses de fortuna  
llamáis a las miserias;  
¿por qué, si son reveses  
de la conducta necia?*

### EL LABRADOR Y LA CIGÜEÑA

Un labrador miraba  
con duelo su sembrado,  
porque gansos y grullas  
de su trigo solían hacer pasto.  
Armó sin más tardanza  
diestramente sus lazos,  
y cayeron en ellos  
la Cigüeña, las grullas y los gansos.  
—Señor rústico, dijo  
la Cigüeña temblando,  
quítame las prisiones,  
pues no merezco pena de culpados.  
La diosa Ceres sabe  
que, lejos de hacer daño,  
limpio de sabandijas,  
de culebras y víboras los campos.  
—Nada me satisface,  
respondió el hombre airado;  
te hallé con delincuentes,  
con ellos morirás entre mis manos.

*La inocente Cigüeña  
tuvo el fin desgraciado  
que pueden prometerse  
los buenos que se juntan con los malos.*

### LOS DOS AMIGOS Y EL OSO

A dos Amigos se aparece un Oso:  
el uno, muy medroso,  
en las ramas de un árbol se asegura;  
el otro, abandonado a la ventura,  
se finge muerto repentinamente;  
el Oso se le acerca lentamente,  
mas como este animal, según se cuenta,  
de cadáveres nunca se alimenta,  
sin ofenderlo lo registra y toca,  
huélele las narices y la boca,  
no le siente el aliento  
ni el menor movimiento;  
y así se fué diciendo sin recelo:  
Este tan muerto está como mi abuelo.  
Entonces el cobarde,  
de su grande amistad haciendo alarde,  
del árbol se desprende muy ligero,  
corre, llega y abraza al compañero;  
pondera la fortuna  
de haberle hallado sin lesión alguna;  
y al fin le dice:—Sepas que he notado  
que el Oso te decía algún recado.  
¿Qué pudo ser?—Diréte lo que ha sido;  
estas dos palabritas al oído:  
*Aparta tu amistad de la persona  
que si te ve en el riesgo te abandona.*

### EL ZAGAL Y LAS OVEJAS

Apacentando un joven su ganado,  
gritó desde la cima de un collado:  
—¡Favor, que viene el lobo, labradores!  
Éstos, abandonando sus labores,  
acuden prontamente  
y hallan que es una chanza solamente.  
Vuelve a clamar y temen la desgracia.  
Segunda vez los burla: ¡linda gracia!  
Pero ¿qué sucedió la vez tercera?  
Que vino en realidad la hambrienta fiera.  
Entonces el Zagal se desgañita;  
y por más que pateo, llora y grita,  
no se mueve la gente escarmentada,  
y el lobo le devora la manada.  
*¡Cuántas veces resulta de un engaño  
contra el engañador el mayor daño!*

## JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH (1806-1880)

### JUPITER Y LA OVEJA

Tantos y tales trabajos  
hicieron pasar las fieras  
al más inocente bruto,  
a la pacífica Oveja,  
que a Júpiter hubo al cabo  
de pedir que discurriera  
cómo buscaba camino  
para aliviar sus miserias.  
Júpiter le dijo:—Veo,  
y harto de verlo me pesa,  
mansa criatura mía,  
que te he dejado indefensa.  
Para suplir esta falta,  
elige el medio que quieras:  
las armas que más te agrade  
te dará mi omnipotencia.  
¿Quieres que dientes agudos  
en tus mandíbulas crezcan,  
o que tus pies se revistan  
de fuertes garras que hieran?  
—No quisiera yo, señor  
(respondió la pretendienta),  
cosa que me asemejara  
a la raza carnícera.

—¿Será mejor que introduzca  
mortal veneno en tu lengua?  
—No, que me aborrecerán  
lo mismo que a las culebras.  
—¿Quieres que te arme de cuernos  
y a tu frente dé más fuerza?  
—No, que entonces, como el chivo,  
no me hartaré de pendencias.  
—Pues, hija, yo sólo puedo  
salvarte de una manera:  
para que no te hagan daño,  
preciso es que hacerlo puedas.  
—¿Preciso? (la oveja exclama,  
dando un suspiro de pena):  
prefiero entonces a todo  
mi flaca naturaleza.  
La facultad de dañar  
gana de dañar despierta,  
y por no hacer sinrazones,  
vale más el padecerlas.  
Júpiter enternecido  
bendijo a la mansa bestia,  
y ella no volvió jamás  
a pronunciar una queja.

### EL CANGREJO

Resto de una comida,  
que orilla de un arroyo fué servida,  
quedó sobre las hierbas arrojado  
el conchudo cadáver de un cangrejo  
lo mismo que la grana colorado;  
miraban y admiraban reflexivos  
otros cangrejos vivos  
aquel tinte magnífico bermejo,  
y cada cual de su interior exhala  
esta loca expresión:—¡Hermosa gala!  
¡Quién el secreto raro poseyera  
de poderse pintar de igual manera!

Oyendo la ocurrencia peregrina,  
díjoles un ratón, docto en cocina:  
—Para adquirir matices tan brillantes,  
no hay otro medio que coceros antes:  
caro fuera el antojo:  
cuesta sobrado el uniforme rojo.

Quien envidie la fama esclarecida  
que a los varones célebres rodea,  
tome su historia y vea  
¡cuánto dolor acibaró su vida!

## II.—CUENTOS

### FERNAN CABALLERO (1796-1877)

#### TIO CURRO EL DE LA PORRA

FERNÁN.—Tía Sebastiana, aquí vengo con la decidida intención de que me cuente usted un cuento.

TÍA SEBASTIANA.—Señor, eso dígaselo usted a mi Juan, que sabe a mantas, y si no los recuerda los saca de su metro, porque sabe mucho; no parece sino que ha estudiado en la *Peña Carmesi*.

FERNÁN.—¿En la *Peña Carmesi*, ¿Qué es la *Peña Carmesi*, tía Sebastiana?

TÍA SEBASTIANA.—¿No sabe su merced eso? La *Peña Carmesi* es en la que estudió con el diablo el marqués de Villcna.

FERNÁN.—¡Oiga!

TÍA SEBASTIANA. Pues sí, señor. Cada día levantaba el diablo un tablón y aparecía el texto escrito en la *Peña Carmesi*; y de esta manera tanto aprendió el marqués, que llegó a saber más que su maestro; encelado entonces el diablo, dejó caer el tablón sobre el marqués para que lo matase; pero éste, que se había olido la quema, se desvió a tiempo, de manera que el tablón no cogió más que su sombra, por lo cual el marqués se quedó sin sombra.

FERNÁN.—No es la primera vez que llega a mi noticia que los hombres que dan su alma al diablo se quedan sin sombra; esto mismo se dice en Alemania y en Francia, y un autor de gran nombradía ha escrito sobre este asunto una novela (1). Pero ahí está el tío Romance, el que si quiere un cigarro y desea complacerme, me contará el cuento que usted en su nombre me ha prometido.

TÍO ROMANCE.—¿Pues qué, señor, estamos en algún velatorio?

FERNÁN.—¿Usted me cuenta un cuento, o me voy?

TÍO ROMANCE.—Señor, ¿y va a ser *imprentado*?

FERNÁN.—¿Y a usted qué le importa?

TÍO ROMANCE.—Entonces era preciso que el que lo contase tuviese sal; y a mí era menester meterme en una salina.

FERNÁN.—Con Dios, tío Romance.

TÍO ROMANCE.—Jesús, señor, no sea su merced tan *súbito*, que en diciendo melón, la tajada en la boca; ¡ya voy, ya voy! Y ya que quiere usted un desfilfarro, allá va éste:

Pues señor, ha de saber usted que había una vez un hombre que vivía alegre-

---

(1) *Piter Schmihl*, por Carlos Nodier. ¿Quién y cómo trajo y llevó estas canciones populares del Norte al Sur, del Sur al Norte?

mente, sin pensar en el día de mañana; y como el *gastar, beber y no pagar, es el camino del hospital*, en breve se quedó nuestro hombre sin su hacienda, y sin tener más que treinta días al mes, ni qué comer más que las uñas. Por tanto, se fué poniendo con los ánimos tan caídos, que cuando no traía para su casa, la mujer le pegaba y los chiquillos le decían denuestos, hasta que se aburrió; le pidió un cordel emprestado a su compadre, y se fué al campo a ahorcarse; ató el cordel a un olivo, y cuando se lo iba a echar al pescuezo, se le apareció un duendecito vestido de fraile, que le dijo:

—Hombre ¿qué vas a hacer?

—Ahorcarme: ¿no lo está viendo su merced?

—¿Conque tú, cristiano, vas a hacer lo que hizo Judas?

Quita allá, que eso no está bien. Toma esta bolsa, que nunca se ve vacía, y remédiate.

Nuestro hombre tomó la bolsa y sacó un duro, y otro y otro, y vió que era la bolsa como la boca de las mujeres, que echan palabras y más palabras y no se agotan éstas en la vida de Dios. Visto lo cual, desató y lió el cordel y tomó la vereda para su casa. En el camino había una venta en la que se entró y empezó a pedir de comer y de beber de cuanto había, pagando sobre la marcha, porque visto su pergenio, el ventero no le quería fiar tan gran consumo; y tanto comió y tanto bebió, que se cayó borracho debajo de la mesa y se quedó más dormido que los muertos en el campo santo.

El ventero, que se había enterado de que la bolsa de donde sacaba los dineros nunca se veía vacía, le dijo a su mujer que hiciese otra semejante, le sacó la suya al tío Curro, y le puso la que su mujer había hecho en el bolsillo.

Cuando despertó el tío Curro, se puso en camino y llegó a su casa más alegre que un día de sol.

—¡Alegraos!—le gritó a la mujer y a los hijos—Aquí hay dinero largo; se acabaron las miserias.

Metió la mano en su bolsa, y la sacó vacía; la volvió a meter, pero ¿qué había de sacar? Al ver esto, fué tal el coraje de la mujer que le pegó una templa que lo puso como nuevo.

Más desesperado que nunca, cogió el cordel y se fué a ahorcar. Llegó al propio sitio de la otra vez y ató el cordel a la rama del olivo.

—¿Qué vas a hacer, cristiano?—le dijo la voz del duendecito, que se le apareció caballero sobre la cruz del olivo.

—Colgarme aquí como ristra de ajos en el techo de una cocina—contestó muy en sí el tío Curro.

—¿Con que te ha vuelto a faltar otra vez la paciencia?

—¡Señor, si no tengo qué comer!

—Tu culpa es, tu culpa; pero... adelante. Toma este mantel, que con él nunca te faltará qué comer.

Dióle el duende un mantel y desapareció por entre las ramas.

Extendió el tío Curro el mantel en el suelo, y no bien estuvo extendido cuando se cubrió de manjares, que eran uno rico y otro más, que ni que los hubiese guisado el cocinero del rey.

El tío Curro, después de darse un hartagón de los de no puedo más, dobló su mantel y se fué a su casa.

En la venta le entró sueño y se acostó a dormir. El ventero, que lo reconoció, se sospechó desde luego que algo bueno traería, y birlándole el mantel con el salero del mundo, le puso otro en su lugar.

Cuando llegó a su casa les gritó a la mujer y a los hijos:

—Vamos, vamos a comer, y esta vez por mí la cuenta que os habéis de hartar.

En seguida desdobló el mantel, que en lugar de manjares, se vió cubierto de lamparones de todos los tamaños y de todos colores.

¡Ahí fué ella! Madre e hijos le cayeron encima y lo dejaron para las andas de la caridad.

El tío Curro cogió el cordel y se fué a ahorcar.

Él que se había de ahorcar, y el frailecito que no. Le dió una porrita, asegurándole que con ella todo el mundo le dejaría el alma quieta, y que no tenía más que decirle: *Porrita, descomponte*, para que todos echasen a correr y le dejasen en paz y a sus anchas.

Cogió nuestro hombre el camino de su casa, con su porra, más en sí que un alcalde con su vara, y apenas vió venir hacia él los chiquillos pidiéndole pan con vituperios y denuestos, tal como lo veían hacer a su madre, cuando le dijo a su porra: *Porrita, descomponte*. No bien lo hubo dicho cuando empezó la porrita a sacudir trancazos a los muchachos, que me los destemporizó. Acudió la mujer en socorro de los hijos; a ella, *porrita*, dijo el tío Curro, a ella y con *co-ruje*, y tal felpa le dió la porrita, que la mató.

Avisaron a la justicia y se presentó el alcalde con los alguaciles. *Porrita, descomponte*, dijo el tío Curro conforme los vió y la porrita empezó a sacudirles tales cachiporrazos, que cada uno valía un duro; de forma que mató al alcalde, y los alguaciles apretaron a correr, que suela no les quedó bajo los pies.

Mandóse un propio al rey, avisándole lo que pasaba, y el rey mandó un regimiento de granaderos para prender al tío Curro el de la porra. No bien éste lo vió venir, cuando dijo: *Porrita, descomponte*, y la tiró en medio de las filas. Empezó ésta su baile sobre las costillas de los granaderos, que había un ruido como en un batán: a aquel dejó cojo, a aquel manco, al comandante le saltó un ojo; para acabar pronto, los granaderos todos tiraron los fusiles y las mochilas, y echaron a correr que no veían la vereda, creyendo que el demonio andaba suelto.

Libre de cuidado el tío Curro se echó a dormir, guardándose su porrita en el pecho para que no se la robaran.

Cuando se despertó se halló pierni y maniatado y que se lo llevaban a la cárcel, donde le fué leída su sentencia, que era de muerte en garrote vil.

A la mañana siguiente lo sacaron del calabozo, y estando ya subido en el caldalo le desataron las manos; sacó entonces su porrita y dijo: *Porrita descomponte*, y se la tiró al verdugo, que quedó muerto a cachiporrazos.

—Que suelten a ese hombre—dijo el rey—, porque si no, va a acabar con todos mis vasallos; decidle que le doy un estado en América con tal que se largue.

Así sucedió; le dió S. M. un estado en la isla de Cuba, donde labró una ciudad, y en ésta hizo el tío Curro tantas muertes con su porrita, que le quedó por nombre *Matanzas*.

## ANTONIO DE TRUEBA (1819-1889)

### GRAMATICA PARDA

#### I

En tiempo del rey que rabió, daba mucho que hablar el cura de San Babilés, lugarcillo no lejano de la corte.

Era el señor cura hombre de peso, pues no bajaba el suyo de ocho arrobas; pero no era esto lo que le había hecho célebre: eran sus pretensiones de sabio y sus reprimendas a los que creía menos sabios que él, que eran todas las personas a quienes conocía, fuesen sabias o ignorantes.

Casi todos los feligreses creían que, en efecto, el señor cura era un pozo de ciencia, y si no digo todos, es porque entre ellos había uno que en este punto no participaba de la opinión general: este uno era Marcos, el pastor del lugar, que con gran escándalo de sus convecinos, solía decir por lo bajo para que el señor cura no lo oyese:

—¿*Queris* que os diga lo que a mí me *paice* del señor cura? Pues es que el señor cura no sabe de la misa la media.

Yo no sé si el señor cura sabía a medias o a enteras la misa; pero sí que, en cuanto a latín, sabía tanto como yo.

Si Marcos tenía pobre opinión del saber del señor cura, el señor cura la tenía pobrísima del saber de Marcos.

No se acercaba éste una sola vez a saludar al señor cura, sin que el señor cura le pusiese de bruto que no había por donde cogerle, y todo porque el pastor no sabía cómo se llamaban las cabras en latín.

#### II

El rey que rabió regresaba de una gran cacería, acompañado de los principales personajes de su corte, y se detuvo a descansar un rato y a tomar un tente en pie bajo unos árboles, cerca de San Babilés.

El alcalde de San Babilés, gran admirador de la sabiduría del cura párroco, salió a saludar a su majestad.

—¿Qué tal es tu pueblo?—le preguntó el rey.

—Señor—contestó el alcalde—, el pueblo no es gran cosa; pero si vuestra majestad fuera por allí, vería un hombre sabio si los hay.

El rey que rabió abrió tanto ojo al oír esto, pues era muy amante del saber, como que rabió de tanto como sabía; noticia que yo no he echado en saco roto para no tener que andar ¡ham! ¡ham!

—¿Y quién es ese fenómeno?—preguntó al alcalde.

—No es *fieromeno*, señor, que es el señor cura del lugar.



El rey se decidió a ir a San Babilés, y, en efecto, poco después llegaba allá y se encaminaba a casa del cura, extrañando que éste no se hubiese apresurado a salir a recibirle.

El cura disculpó su desatención, diciendo que no había salido a recibir a su majestad, porque al saber que su majestad entraba en el pueblo, tenía ya la sopa en la mesa, y no le gustaba comerla fría ni pasada.

Si no fué entonces cuando el rey rabió, sería porque no le diese la gana.

### III

El rey tomó asiento en la sala del señor cura e hizo que éste se sentara a su lado.

Los mofletes del señor cura habían cargado ya un poquito a su majestad; pero su majestad dijo para sí:

—¡Bah! Hago mal en juzgar a este hombre por las apariencias. Si ha preferido comer la sopa en sazón a salir a recibirme a tiempo, será porque profesa la filosofía estoica, y si tiene gordos los mofletes, será porque la satisfacción de saber mucho le engorda.

En seguida su majestad trabó conversación con el señor cura, y después de un cuarto de hora de preguntas y respuestas, sacó en limpio que el señor cura de San Babilés era un glotonazo lleno de ignorancia y vanidad.

Y su majestad dijo para su colete o lo que gastase, que eso no he podido averiguarlo:

—Yo haré que a este buen señor le disminuyan un poco esos carrillos de monja boba que tiene, y que demuestran que en lugar de comer para vivir y vivir para servir a Dios y al prójimo, vive para comer y servirse a sí propio. Y no me contentaré con esto, que le daré un lecioncita de modestia, que le enseñará a no tenerse por un sabio, cuando, según las trazas, el mejor día revienta de lo contrario.

Ya he dicho que el rey era tan sabio, que de sabio rabió, porque es de advertir que la sabiduría, cuando se mete en camisa de once varas, da ratos muy pícaros. Así es que apenas habló cuatro palabras con el cura de San Babilés, conoció los puntos que calzaba en punto a talento, sabiduría y bondad, el tan cacareado sabihondo.

—Señor cura—le dijo—, veo que la fama que goza usted de sabio es merecida; pero para convencerme más y más de ello, le voy a hacer a usted tres preguntitas, que de seguro las contesta usted satisfactoriamente, sin que le bullan los sesos, y tanto más, cuando que le voy a dar a usted un mes de término para que me conteste.

—Pregunte vuestra majestad cuanto guste, que aquí estoy yo para contestar en el acto—dijo el cura dándose tono.

—Pues bien: hace tiempo deseo encontrar quien acierte a contestar estas tres preguntas: Primera. ¿Cuánto valgo yo? Segunda. ¿En cuánto tiempo podré dar la vuelta al mundo? Tercera. ¿Cuál es el error en que yo estoy pensando? Me parece que estas tres preguntas no le darán a usted mucho que hacer, porque sabios como usted las contestan por debajo de la pata.

—No tanto, señor, no tanto, que las preguntitas tienen un par de perendengues.

—¡Qué han de tener, hombre! Para un zamarro como el que cuida las cabras de San Babilés, no digo que no los tengan; pero no para un sabio como usted. Pero en fin, no es puñalada de pícaro la contestación. Hoy estamos a 17 de abril; de hoy en un mes, es decir, el 17 de mayo, le espero a usted en mi palacio, donde me ha de dar usted la contestación; en la inteligencia de que si acierta usted, le hago archipámpano de Sevilla, y si no acierta, hago que le paseen a usted por las calles de la corte, montado en un burro, y cascándole media docena de azotes en cada esquina.

El señor cura quiso replicar que no admitía el trato; pero su majestad le interrumpió poniendo cara de perro, y diciendo al alejarse:

—Nada, nada; no me venga usted con lilailas; lo dicho, dicho, que tengo palabra de rey.

#### IV

El mes de mayo comenzaba a correr, y el cura de San Babilés no había podido aún resolver los tres problemas que el rey le había propuesto.

En vano había acudido indirectamente a todos los feligreses, menos al cabrero, a quien tenía por el más negado de todos. Y digo que había acudido indirectamente, porque su orgullo no consentía que acudiese de otro modo. Véase de qué modo había acudido.

—Oye, tú, Destripaterrones; si el rey te preguntase cuánto vale, cuánto tiempo necesita para dar la vuelta al mundo, y en qué error está pensando, ¿qué le contestarías?

Destripaterrones, como todos sus convecinos, después de cavilar un rato rascándose la mollera, contestaba que no sabía.

Y el señor cura, dándose tono de que él lo sabía perfectamente, llamaba animal de bellota al pobre Destripaterrones, y a otro con la misma pregunta y la misma inectiva al ver que recibía la misma respuesta.

El pobre señor cura se desesperaba viendo que se acercaba el término del fatal plazo y la azotaina. Apenas comía ni dormía, que se pasaba los días y las noches cavila que cavila, unas veces encerrado en su habitación, y otras recorriendo las solitarias cercanías de San Babilés.

Y con tantas cavilaciones, ayunos y vigilias, su humanidad iba disminuyendo prodigiosamente.

El señor cura enflaquecía, y el cabrero engordaba. La razón de que enflaqueciera el señor cura, ya la sabe el lector; la de que engordara el cabrero, lo va a saber.

El cabrero sabía el gran apuro en que el señor cura se hallaba, y engordaba de satisfacción, porque tenía tirria al señor cura, de quien tantos sofiones había recibido por la gravísima culpa de no saber cómo se llamaban las cabras en latín.

Llegó el 16 de mayo, y el señor cura se consideraba ya sobre el borriquito recibiendo los consabidos en los esquinazos de la corte, o mejor dicho, en otro sitio que no conviene nombrar.

V

Haciendo el señor cura de San Babilés el último esfuerzo de imaginación en las cercanías del pueblo, se encontró con Marcos.

—Señor cura—le preguntó el cabrero—¿qué demonches le pasa a usted que se va quedando tan desmejorado?

—¿Y a ti que te importa, grandísimo bruto?—le contestó el cura muy quemado.

—Se lo pregunto a usted por si uno puede...

—¡Qué has de poder tú, animal, cuando ni siquiera has podido aprender la gramática latina!

—Sí, señor; pero he aprendido la gramática parda. Mire usted, señor cura, no andemos con *desimulos*: yo sé lo que le pasa a usted, y que mañana lleva una zurrubanda en la corte si no se fia usted de mí.

—¡Qué! ¿Sabes tú lo que vale el rey, el tiempo en que su majestad puede dar la vuelta al mundo y el error en que está pensando?

—Dejémonos de eso, señor cura, y vamos a otra cosa. Mañana al amanecer nos *venemos* los dos a estos andurriales y cambiamos de ropa; es decir, que yo me visto de cura y usted se viste de pastor, y mientras usted queda guardando las cabras de San Babilés hasta la tarde, que yo venga para que descambemos de ropa, yo me planto en cuatro zancadas en la corte, me presento a su *rial* majestad, y le saco a usted del compromiso.

El señor cura echó enhoramala al cabrero que tal desatino le proponía, y continuó cavilando inútilmente por aquellas soledades; pero llegó la noche y llegaron al colmo sus apuros. Entonces no tuvo más remedio que llamar al cabrero y decirle que aceptaba el trato.

Cura y cabrero quedaron citados para el amanecer.

VI

Como el cura había enflaquecido tanto como había engordado el cabrero, resultaba que el traje del cura le estaba al cabrero como pintado, y el del cabrero al cura otro que tal.

Marcos tomó el camino de la corte, que distaba cosa de dos o tres leguas, y el señor cura quedó cuidando las cabras.

Cuando llegó Marcos a palacio, ya el rey, sentado en su trono y rodeado de toda la nobleza de la corte, esperaba al cura de San Babilés.

El cabrero fué introducido en el gran salón del trono, y el rey al verle, dijo a uno de los ministros que le acompañaban cuando estuvo en San Babilés:

—¡Jesús! ¡Qué desmejorado está!... Bien dije yo que habían de disminuir sus carrillos de monja boba... ¡Pero qué! ¡si está completamente desconocido!

Y su majestad hizo seña al cura de San Babilés para que se le acercara.

—Vamos a ver—le dijo—. ¿Viene usted ya en disposición de contestar a mis tres preguntas?

—Sí, señor.

—Ya sabe usted lo que le espera si no acierta.

—Señor, ya lo sé.

—Vaya, pues, la primera pregunta: ¿Cuánto valgo yo?

—Vale vuestra majestad veintinueve dineros.

—¿Cómo se atreve usted?...—replicó el rey muy ofendido.

—Cristo valió treinta dineros, y creo que vuestra majestad no pretenderá valer tanto como Cristo.

—Me doy por satisfecho—contestó el rey—. Vamos con la segunda pregunta: ¿Cuánto tiempo necesito para dar la vuelta al mundo?

—Si vuestra majestad se monta en el sol, veinticuatro horas.

El rey y sus cortesanos prorrumpieron en aplausos al oír esta contestación, conviniendo en que era completamente satisfactoria, pues el rey y sus cortesanos eran flojillos en astronomía.

—Ea—continuó su majestad—, las dos primeras preguntas están bien contestadas. Vamos a ver si con la tercera acaba usted de ganar el archipampañazo de Sevilla, que es una brevita de las buenas. ¿En qué estoy yo pensando?

—En que yo soy el cura de San Babilés.

—¡Azotaina tenemos! exclamó el rey.

—¡Azotaina! ¡azotaina!—repitieron los cortesanos llenos de gozo.

—Señor—replicó el sambabileseno—, no hay azotaina que valga. ¿No piensa vuestra majestad que yo soy el cura de San Babilés?

—Sí; pero había de ser un error lo que yo pensara.

—Pues un error es; porque vuestra majestad piensa que yo soy el cura de San Babilés, y soy el cabrero.

—¿Y cómo lo pruebas?—preguntó el rey.

Marcos no pudo contestar, porque en aquel momento penetró en el salón el alcalde de San Babilés, a quien ya el rey conocía, diciendo que venía a poner en conocimiento de su majestad un caso grave que ocurría en el pueblo y que consistía en haber desaparecido el cabrero y haberse vuelto loco el cura, hasta el punto de haberse vestido de pastor, y puéstose a guardar las cabras del lugar.

En pocos momentos quedó probado que el que había contestado las tres preguntas era el cabrero, y que las tres preguntas habían sido perfectamente contestadas.

El rey que rabió pensó por un momento que a pesar de los pesares había allí tela, no sólo para azotar, sino también para ahorcar; pero hizo al cabrero archipámpano de Sevilla con diez mil realitos al año, y condenó al cura a no quitarse el traje de cabrero, ni abandonar las cabras de San Babilés hasta el 17 de junio inmediato.

Se conoce que su majestad estaba aquel día más para gracias que lo está hoy el autor de este cuento.

## JUAN VALERA (1827-1905)

---

### EL PESCADORCITO URASHIMA

(CUENTO JAPONÉS)

Vivía muchísimo tiempo hace, en la costa del mar del Japón, un pescadorcito llamado Urashima, amable muchacho, y muy listo con la caña y el anzuelo.

Cierto día salió a pescar en su barca; pero en vez de coger un pez, ¿qué piensas que cogió? Pues bien, cogió una grande tortuga con una concha muy recia y una cara vieja, arrugada y fea, y un rabillo muy raro. Bueno será que sepas una cosa, que sin duda no sabes, y es que las tortugas viven mil años; al menos las japonesas los viven.

Urashima, que no lo ignoraba, dijo para sí:

—Un pez me sabrá tan bien para la comida y quizás mejor que la tortuga. ¿Para qué he de matar a este pobrecito animal y privarle de que viva aún novecientos noventa y nueve años? No, no quiero ser tan cruel. Seguro estoy de que mi madre aprobará lo que hago.

Y en efecto, echó la tortuga de nuevo en la mar.

Poco después aconteció que Urashima se quedó dormido en su barca. Era tiempo muy caluroso de verano, cuando casi nadie se resiste al mediodía a echar una siesta.

Apenas se durmió, salió del seno de las olas una hermosa dama que entró en la barca y dijo:

—Yo soy la hija del dios del mar y vivo con mi padre en el Palacio del Dragón, allende los mares. No fué tortuga la que pescaste poco ha y tan generosamente pusiste de nuevo en el agua en vez de matarla. Era yo misma, enviada por mi padre, el dios del mar, para ver si tú eras bueno o malo. Ahora, como ya sabemos que eres bueno, un excelente muchacho, que repugna toda crueldad, he venido para llevarte conmigo. Si quieres, nos casaremos y viviremos felizmente juntos, más de mil años, en el Palacio del Dragón, allende los mares azules.

Tomó entonces Urashima un remo y la Princesa marina otro; y remaron, remaron, hasta arribar por último al Palacio del Dragón, donde el dios de la mar vivía e imperaba, como rey, sobre todos los dragones, tortugas y peces. ¡Oh, qué sitio tan ameno era aquel! Los muros del Palacio eran de coral; los árboles tenían esmeraldas por hojas, y rubies por gruta; las escamas de

los peces eran plata, y las colas de los dragones, oro. Piensa en todo lo más bonito, primoroso y luciente que viste en tu vida, ponlo junto, y tal vez concebirás entonces lo que el palacio parecía. Y todo ello pertenecía a Urashima. Y ¿cómo no, si era el yerno del dios de la mar y el marido de la adorable Princesa?

Allí vivieron dichosos más de tres años, paseando todos los días por entre aquellos árboles con hojas de esmeraldas y frutas de rubíes.

Pero una mañana dijo Urashima a su mujer:

—Muy contento y satisfecho estoy aquí. Necesito, no obstante, volver a mi casa y ver a mi padre, a mi madre, a mis hermanos y a mis hermanas. Déjame ir por poco tiempo y pronto volveré.

—No gusto de que te vayas, contestó ella. Mucho temo que te suceda algo terrible; pero vete, pues así lo deseas y no se puede evitar. Toma, con todo, esta caja, y cuida mucho de no abrirla. Si la abres, no lograrás nunca volver a verme.

Prometió Urashima tener mucho cuidado con la caja y no abrirla por nada del mundo. Luego entró en su barca, navegó mucho, y al fin desembarcó en la costa de su país natal.

Pero ¿qué había ocurrido durante su ausencia? ¿Dónde estaba la choza de su padre? ¿Qué había sido de la aldea en que solía vivir? Las montañas, por cierto, estaban allí como antes; pero los árboles habían sido cortados. El arroyuelo, que corría junto a la choza de su padre, seguía corriendo; pero ya no iban allí las mujeres a lavar la ropa como antes. Portentoso era que todo hubiese cambiado de tal suerte en sólo tres años.

Acertó entonces a pasar un hombre por allí cerca y Urashima le preguntó:

—¿Puedes decirme, te ruego, dónde está la choza de Urashima, que se hallaba aquí antes?

El hombre contestó:

—¿Urashima? ¿cómo preguntas por él, si hace cuatrocientos años que desapareció pescando? Su padre, su madre, sus hermanos, los nietos de sus hermanos, ha siglos que murieron. Esa es una historia muy antigua. Loco debes estar cuando buscas aún la tal choza. Hace centenares de años que era escombros.

De súbito acudió a la mente de Urashima la idea de que el Palacio del Dragón, allende los mares, con sus muros de coral y su fruta de rubíes, y sus dragones con colas de oro, había de ser parte del país de las hadas, donde un día es más largo que un año en este mundo, y que sus tres años, en compañía de la Princesa, habían sido cuatrocientos. De nada le valía, pues, permanecer ya en su tierra, donde todos sus parientes y amigos habían muerto, y donde hasta su propia aldea había desaparecido.

Con gran precipitación y atolondramiento pensó entonces Urashima en volverse con su mujer, allende los mares. Pero ¿cuál era el rumbo que debía seguir? ¿quién se le marcaría?

—Tal vez, caviló él, si abro la caja que ella me dió, descubra el secreto y el camino que busco.

Así desobedeció las órdenes que le había dado la Princesa, o bien no las recordó en aquel momento, por lo trastornado que estaba.

Como quiera que fuese, Urashima abrió la caja. Y ¿qué piensas que salió de allí? Salió una nube blanca que se fué flotando sobre el mar. Gritaba él en balde a la nube que se parase. Entonces recordó con tristeza lo que su mujer le había dicho de que, después de haber abierto la caja, no habría ya medio de que volviese él al palacio del dios de la mar.

Pronto ya no pudo Urashima ni gritar, ni correr hacia la playa, en pos de la nube.

De repente, sus cabellos se pusieron blancos como la nieve, su rostro se cubrió de arrugas, y sus espaldas se encorvaron como las de un hombre decrepito. Después le faltó el aliento. Y al fin cayó muerto en la playa.

¡Pobre Urashima! Murió por atolondrado y desobediente. Si hubiera hecho lo que le mandó la Princesa, hubiese vivido aún más de mil años.

Dime, ¿no te agradecería ir a ver el Palacio del Dragón, allende los mares, donde el dios vive y reina como soberano sobre dragones, tortugas y peces, donde los árboles tienen esmeraldas por hojas y rubies por fruta, y donde las escamas son plata y las colas oro?

---

## FECUNDIDAD DE LA MEMORIA

El señor no estaba en casa, y el negrito que le servía abrió la puerta a un forastero muy pomposo.

—¿Está en casa su amo de usted?—preguntó el forastero.

—Ha salido—contestó el negrito.

—¡Cuánto lo siento!—exclamó el forastero.—No traigo tarjetas.

—¿Qué importa eso?—No se apure: diga su nombre; el neguito tiene buena memoria y no le olvidará.

—Pues bien: diga usted a su amo que ha estado aquí a visitarle Don Juan José María Díez de Venegas, Caballero Veinticuatro de la ciudad de Jerez. ¿Se acordará usted?

—¿Y cómo no?—dijo el negrito.

En efecto; cuando volvió su amo el negrito le dijo:

—Zeñó, aquí han estado a visitar a su merced D. Juan, D. José, doña María, diecinueve negas, veinticuatro caballeros y la ciudad de Jerez.

## ROMUALDO NOGUES (1824-1899)

---

### LAS TRES NARANJITAS DE ORO

Jugaba el hijo del Rey a la pelota en la plaza con varios jóvenes, tan locos como él, cuando, al pasar una espantosa vieja, de un pelotazo la rompió la alcuza, quedándose sin vasija, sin aceite y obligada a cenar a oscuras, en unión del gatazo negro que la acompañaba. Como era hechicera, hizo mal de ojo al hijo del Rey, que enfermó gravemente, y desahuciado por los médicos de cámara, a la desesperada llamaron a la maldita y rencorosa vieja, para que remediasse el mal que había hecho, amenazándola con desollarla viva, quemarla y aventar sus cenizas.

La diabólica curandera examinó al joven, y dijo que sanaría si cogía por su mano las tres naranjitas de oro, y que para evitar los riesgos del camino, debía llevar prevenidos siete panes, siete cántaras de leche y siete rucas. El hijo del Rey montó en un soberbio caballo andaluz (en aquella época gustaba más lo español que lo extranjero), y emprendió el viaje, seguido de los bagajes necesarios.

Después de caminar varios meses, encontró siete gigantescos perros, que, al verlo, se disputaron el honor de tragárselo. Conforme iban abriendo sus enormes bocas, el hijo del Rey les echaba un pan. Como el hambre satisfecha amansa a los animales furiosos y a los hombres políticos, le dejaron pasar sin causarle daño.

Andando leguas y leguas, al creerse próximo a terminar su viaje, se le interpusieron en el camino siete enormes culebras, silbando y amenazando herirle con sus puntiagudas lenguas. El joven las puso a cada una su correspondiente cántara de leche, la bebieron con ansia, se hartaron, y quedaron aletargadas completamente.

Cuando el hermoso príncipe iba más descuidado y contento, lo rodearon siete viejas desgredadas y feas como visiones infernales. Eran brujas endemoniadas. Ya se preparaban, con gran algazara, a arrancarle el pellejo a tiras con sus largas y sucias uñas; pero el mozo les aseguró que en la corte del Rey su padre las damas más encopetadas hilaban que se las pelaban. Como a las mujeres, aunque sean de la edad de Matulasén, las gusta seguir la última moda, quedaron los siete espantajos muy alegres, cada una con su rucaca, instrumento que antiguamente ponían por burla y castigo a los soldados que en las batallas se portaban con cobardía. Tan solemnes brujas nada ignoraban; de ellas descienden nuestras actuales sabias, y en pago del valioso regalo, enseñaron el ansiado naranjal al hijo del Rey. Este, palpitándole el corazón,

cogió una naranjita de oro, la partió, y salió de ella una señora muy guapa, que le dijo:

—*Necesito jofaina para lavarme, toalla para secarme y peine para peinarme.*

Como el joven no pudo complacerla, la dama desapareció. Al abrir la segunda naranjita de oro, encontró otra señora más bella que la anterior; tuvo la misma exigencia, y no satisfecha, se le escapó de entre las manos.

Desesperado el mozo, recurrió a las consabidas viejas, y a pesar de que las puercas no se lavaban, secaban ni peinaban, tenían el utensilio necesario, y se lo dieron en seguida.

Partió el hijo del Rey la tercera naranjita de oro; se presentó a su vista la mujer más hermosa que puede imaginarse; le pidió lo mismo que las dos primeras, se lo presentó, y ella de un salto se colocó en la grupa del caballo, al cual le nacieron alas. Con la presteza del relámpago, el nuevo *Pegaso* condujo al caballero y a la dama al palacio real.

Se casaron, y tuvieron un hijo muy bonito: el príncipe marchó a la guerra, que fué larga y sangrienta, y al ver sola a la hermosísima princesa, los palaciegos se conjuraron para matarla. Se encargó de ejecutarlo una camarista, y al peinar los rubios, sedosos y abundantes cabellos de la que llegaría a ser reina, la clavó un largo alfiler de oro en la cabeza.

No pereció, sino que la pobre se convirtió en paloma, y escapó volando por el balcón. El ave jamás se alejó de palacio, porque en él dejaba a su inocente y hermoso niño. Las madres, aunque sean irracionales, no abandonan a sus hijos. La palomita entraba siempre que podía por los balcones de palacio; llevaba a su hijo flores y frutas en el pico, lo arrullaba y lo besaba. Si alguno de sus enemigos se le acercaba, le volvía la cola, se marchaba, y se colocaba en la cornisa del alcázar, de modo que la fuera fácil ver al niño.

Al regresar triunfante el príncipe, preguntó en las inmediaciones de la capital por qué no salía su esposa a recibirle; le contestaron que de dolor por la ausencia de su marido, se había vuelto negra y fea. En palacio le presentaron una esclava africana, gran comedianta, instruida en el papel que debía representar y de la historia de la infeliz que por envidia habían sacrificado.

El príncipe se consolaba de la transformación de su mujer, acariciando a su hijo y a la palomita, que repetía sus visitas. Un día que pasaba la mano por la cabeza de la avecilla, observó que tenía un bultito; separó las plumas, vió un alfiler de oro, tiró, lo sacó, y la paloma volvió a su primitiva forma de mujer, más hermosa que nunca.

Murió el Rey, heredó su hijo, mandó emparedar a la infame peinadora, arrojó a los intrigantes de su corte, se quedó casi solo, gobernó con justicia, no hizo caso de las recomendaciones de los altos ni de las adulaciones de los bajos, y vivió con su esposa y su hijo, que llegó a ser tan virtuoso, buen mozo y valiente como su padre.

Cuentito contado, por la ventanita se fué al tejado.

## CONDESA DE PARDO BAZAN (1850-1921)

### EL ALJOFAR

Los devotos de la Virgen de la Mimbralera, en Villafán, no olvidarán nunca el día señalado en que la vieron por última vez adornada con sus joyas y su mejor manto y vestido, y con la hermosa cabeza sobre los hombros, ni la furia que les acometió, al enterarse del sacrilego robo y la profanación horrible de la degolladura.

Todos los años, el 22 de Agosto, celébrase en la iglesia de la Mimbralera, que el vulgo conoce por *la Mimbre de los frailes*, solemne función de desagravios.

La Mimbralera había sido convento de dominicos, construido, con espaciosa iglesia, bajo la advocación de Nuestra Señora del Triunfo, por los reyes de Aragón y Castilla, en conmemoración de señalada victoria. La imagen, desenterrada por un pastor al pie de una encina, no lejos del campo de batalla, y ofrecida al monarca aragonés la víspera del combate, fué colocada en el camarín, que la regia gratitud enriqueció con dones magníficos. Aunque relegada al pie de la sierra, en paraje bravío y montuoso, próxima solamente a un pueblecillo de escaso vecindario, la iglesia del Triunfo gozó de universal nombradía, y la fama de la milagrosa Virgen, extendiéndose fuera de la región, cundió por España entera. Más de un rey, de la trágica dinastía de Trastámara o de la melancólica dinastía de Austria, vino a la Mimbralera en cumplimiento de voto, en acción de gracias por algún favor obtenido del cielo mediante la intercesión de la Virgen del Triunfo, dejando, al marcharse, acrecentado el tesoro con rica presea. Las reinas, no pudiendo ir en persona, enviaban de su guardajoyas arracadas, ajorcas, piochas, tembleques y collares; y doña Mariana, madre de Carlos II, queriendo sobrepujarlas a todas, regaló el incomparable manto, de brocado de oro, con recamo de esmeraldas y gruesas perlas, amén de infinitos hilos de aljófár; una red de hilos, que recordaba el rocío de la mañana sobre los prados, y que al salir la imagen en procesión, se soltaban y eran recogidos piadosamente por los devotos en un cuenco, ya destinado, de tiempo inmemorial, a este uso.

El amor del pueblo de Villafán había salvado del saqueo este manto célebre y el resto del tesoro de la Virgen, en la época de la exlaustración; y el 21 de Agosto, fiesta de la Mimbralera, la imagen, luciendo completas sus alhajas, bajaba del convento al pueblo, seguida de inmenso gentío venido de toda la sierra; descansaba en la Plaza Mayor, y se recogía a su camarín antes de ponerse el sol, permaneciendo en él, engalanada y ataviada, hasta el amanecer del siguiente día, hora en que la camarera, ayudada por dos mozas de lo mejor del lugar, iba a desnudar a la Reina del cielo, recoger sus preseas y vestimenta y sustituirla por la ropa de diario.

El año del robo, memorable en los humildes anales de Villafán, al entrar la camarera—esposa del juez municipal, señora de mucho viso—en el traspaltar, y subir las escaleras que conducen a la plataforma donde se apoya la peana de la imagen, por poco se cae muerta.

La efigie estaba despojada, sin manto ni joyas, sólo con la túnica interior de tisú, y, detalle espantoso: estaba decapitada. La cabeza, serrada a raíz de los hombros, más abajo del sitio donde se atornillaba la gargantilla de piedras preciosas, había desaparecido.

Media hora después, el pueblo entero, frenético, delirante de indignación, invadía la iglesia, y los comentarios y las hipótesis principiaban a hervir en el aire. Alcalde, secretario, médico, juez, párroco, sargento de la Guardia civil, cuanto allí representaba la autoridad y la ley, se reunían para deliberar. Era preciso descubrir a los malhechores, sin pérdida de tiempo, porque de otro modo el vecindario de Villafán haría una que fuese sonada. Ya, sobre el desesperado llanto del mujerío, se destacaban las voces y las blasfemias, y las manos, vigorosas se crispaban alrededor del garrote, o requerían, en las vueltas de la faja, la navaja de muelles.

Dos cosas interesaban mucho: prender a los culpables, y luego, impedir que los hiciesen trizas. Si no se lograba lo primero, lo que importaba de veras, la multitud haría lo segundo con el cura, con el sacristán, con todos los que debían velar, y no habían velado, por la adorada patrona del pueblo, cuya mutilación acababan de comprobar, entre rugidos de ira. Prender a los culpables. Sí; pero... ¿dónde estaban?

Ese ruido sordo y profundo como la subida de la marea; ese eco de un acento repetido por centenares de voces, que se llama rumor público, acusaba ya, designaba ya a los reos. No eran, ni podían ser, sino los acróbatas que la víspera, en la plaza, habían ejecutado sus habilidades y recogido buena cosecha de cuartos. ¡Aquellos pillastres vagabundos, aquellos titiriteros, se llevaban el tesoro de la Virgen! Al anoecer, desbaratado el tabladillo, recogidos y cargados en carros y jaulas los chirimbolos y los dos o tres monos y perros sabios, se les había visto alejarse en dirección a la Mimbralera, diciendo que se proponían trabajar al día siguiente en Guijadilla. Para bergantes así, avezados a toda truhanería, no era difícil acampar en el robledal, y sigilosamente, entre las sombras, asaltar la iglesia, a tales horas solitaria. El sacristán, contrito y trémulo, confesaba que en vez de vigilar había dormido a pierna suelta en su domicilio, una de las mejores celdas del antiguo convento; el cura de la Mimbralera no negaba haber pernoctado en el pueblo, en casa del alcalde, después de una cena copiosa. ¿Quién pensaba en la posibilidad del atroz sacrilegio? Los ladrones, teniendo por delante la noche entera, pudieron despacharse a su gusto. Patentes se veían las señales: la puertecilla lateral de la iglesia se encontraba forzada, abierta de par en par, tres hierros de la verja del camarín, limadas y arrancadas, dejando boquete para cabida de un cuerpo; y en el propio camarín, sobre el piso de mármoles, huellas de pasos, fragmentos de madera, un serrucho olvidado al borde de la peana, revelaban la forma en que el atentado debió de cometerse. Como decía muy bien Ricardo *el Estudiante*, el hijo de la difunta tía Blasa, que era el que más enardecía a la amotinada muchedumbre, los infames ni aun se cuidan de esconder los instrumentos del delito. ¡Ellos, ellos eran! ¡No cabía dudarlo!

Púsose en movimiento la Guardia civil, y a pesar de oponerse formalmente el sargento, la precedieron bastantes mozos, de los más resueltos y fornidos, que así andan diez leguas a pie como trincan a un criminal, aunque

tenga las fuerzas del hércules de la compañía, el titiritero que levantaba en vilo, jugando, una pesa de hierro mayor que el bolo en que remata el campanario de la Mimbralera.—¡A descubrir a los ladrones, contra!—Sin embargo, el veterano sargento de la guardia, mordiéndose de soslayo el mostacho rudo, parecía rumiar no sé qué recelos, no sé qué sospechas misteriosas. Su mirada astuta, penetrante como un punzón, escrutaba el grupo que marchaba a vanguardia, capitaneado por Ricardo *el Estudiante*, que blandía una vara recia, profiriendo imprecaciones contra los sacrilegos.—Los guardias son muy mal pensados. Ni pizca le gustaba Ricardo al buen sargento. Conociale de sobra: un jugador eterno y sempiterno, tan poseído del vicio, que no pudiendo satisfacerlo en Villafán, pues sólo los días de feria hay quien tire de la oreja a Jorge, se iba por los pueblos, y hasta por Madrid y Barcelona, apareciendo siempre donde se hojeara el libro de las cuarenta hojas, el libro de perdición. Por instinto y costumbre, el sargento recelaba de los jugadores. Sabía que son simiente de criminales, como lo es todo apasionado que va al objeto de su pasión sin reparar en medios. No podría fundar el escozor que allá dentro notaba; pero mientras seguían el camino de Guijadilla, polvoriento y devorado de sol, guarnecido de carrascales y olivos blancuzcos, involuntariamente, en las paradas, miraba a Ricardo, estudiaba su cabeza greñuda, su fisonomía hosca, colérica y por momentos sellada con una expresión de cansancio indefinible, una especie de fatiga inmensa, cual la sombra de unas alas negras que la velasen. Y pensaba el sargento: «Si tú has pasado esta noche en tu cama..., quiero yo que mal tabardillo me mate».

Perfilábase ya en el horizonte la torre de la iglesia de Guijadilla: era la hora meridiana, cuando la turba, excitada por el calor y la molestia de la caminata hasta entonces inútil, divisó, en un campo donde verdeaban espadañas frescas, señal evidente de existir allí un arroyo, a la sombra de un grupo de alisos, a los titiriteros acampados. Indudablemente esperaban ocasión propicia de entrar en el pueblo anunciando con tambor y trompeta sus ejercicios. Tendidos en el suelo, echados panza arriba, recostados sobre los instrumentos, los saltimbanquis dormían la siesta, descansando de su jornada y del trabajo de la víspera.

Allí estaba completo el cuadro de la pobre y asendereada compañía: el payaso y director, embadurnado de harina y colorete, mostrando la boca abierta y oscura en la enyesada faz; el hércules, jayán sudoroso, de rizada testa, ancho tórax y bíceps acentuados bajo la malla rosa vivo; la funámbula, más fea que un susto, larga y esqueletada como la estampa de la muerte; la saltarina de aros, regordeta, morena, graciosa, hecha un mamarracho con su faldellín de gasa amarilla y su corpiño de lentejuela azul; y por último, los dos niños gimnastas, hijos del hércules: la chiquilla de doce años, rubia, pálida, de dulces facciones, y el chiquillo, de seis, gordiflón, derramados los rizos de oro en alborotada madeja alrededor de la sofocada carita. Los niños reposaban abrazados, recostado el pequeñín en el pecho de la hermana: ambos vestían la malla color de carne, sobre la cual llevaban tónicas de seda celeste prendidas con rosas de papel; y un aro plateado, ciñendo sus frentes, les daba aspecto de ángeles de gótico retablo.

La turba, detenida un instante, vociferó, aulló, precipitándose al cam-

pillo, y entre exclamaciones de sorpresa, voces que pronunciaban injurias y rugidos, de alegría bárbara, en un santiamén, los saltimbanquis, mal despiertos, aturdidos aún, incapaces de defenderse, se vieron cogidos, asaltados, rodeados cada cual de una docena de paletos, que blandían estacas, esgrimían cuchillos, sacudían y zarandeaban y hartaban a mojicones a los supuestos reos del robo de la Virgen del Triunfo.

A su vez corrieron los guardias, comprendiendo que allí podía ocurrir algo terrible. Mientras los niños lloraban y chillaban las mujeres, el hércules, sin más arma que sus cerrados puños, juntándolos contra el pecho y despidiendo los brazos como movidos por acerado resorte, se defendía. Dos paletos mordían ya la tierra, el uno con las costillas hundidas, el otro con la nariz rota, soltando un río de sangre. Eran, sin embargo, muchos contra uno; Ricardo *el Estudiante*, lívido y feroz, azuzaba contra el saltimbanqui a los lugareños; llovían garrotazos. Uno, bien asestado, le cruzó la nuca, haciéndole tambalearse como acogotado buey; otro le alcanzó la muñeca, partiéndosela casi. A manera de jauría que acosa al jabalí y se le cuelga de las orejas—sin que los guardias, dedicados a proteger al resto de la compañía, a los niños y a las mujeres, pudiesen impedirlo—, los paletos se estrecharon contra el hércules, que desapareció entre el grupo. Se oyó el fragor de la lucha, el ronco resuello de la víctima; los guardias, echándose el fusil a la cara, se prepararon a hacer fuego a los verdugos; apartáronse éstos, saciada la ira, y se vió en el suelo una masa informe, sangrienta, algo que no tenía de humano sino el sufrimiento que aún revelaban las palpitaciones del pecho y la convulsión de las extremidades.

Los niños, sollozando, se arrojaron sobre el padre moribundo, cubriéndole de besos; y, en aquel mismo punto, el sargento veterano, asiendo del brazo a Ricardo *el Estudiante*, clamó con formidable voz:

—¡Date preso! Tú, y nadie más que tú, es quien ha robado las alhajas de la Virgen.

Y como *el Estudiante* protestase y los mozos acudiesen a su defensa, el guardia, extendiendo un dedo acusador, señaló a las greñas de Ricardo, a la inculta y revuelta melena que siempre gustaba. Todas las miradas se fijaron en el sitio indicado por el guardia, y una convicción y un estupor cayeron de plano, súbitamente, sobre todos los espíritus. Entre la cabellera de Ricardo se veían, enredados aún, dos o tres hilos de aljófara, de los que, como telaraña irisada de rocío matinal, bordaban el manto de Nuestra Señora de la Mimiralera.

*El Estudiante* confesó y fué a presidio. Las joyas, entregadas a un tahur, un cómplice encubridor venido de Madrid y apostado en las cercanías del Triunfo para recoger la presa, nunca se recobraron, ni tampoco la divina cabeza, de dulce sonrisa extática, la amada cabeza de la Virgen.

Y de aquellos dos niños hijos del hércules, ya huérfanos y solos, ¿quién sabe lo que habrá sido? Continuarán rodando por el mundo, adoptando posturas plásticas en algún circo, y poco a poco se irá borrando de su memoria la imagen del campo verde, festoneado de alisos y espadañas, donde vieron asesinar a su padre...

## JOSE MARTÍ (1853-1895)

---

### NENÉ TRAVIESA

¡Quién sabe si hay una niña que se parezca a Nené! Un viejecito que sabe mucho dice que todas las niñas son como Nené. A Nené le gusta más jugar a «mamá», o a «tiendas», o a «hacer dulces» con sus muñecas, que dar lecciones de «treses y cuatros» con la maestra que le viene a enseñar. Porque Nené no tiene mamá; su mamá se ha muerto: y por eso tiene Nené maestra. A hacer dulces es a lo que le gusta más a Nené jugar: ¿y por qué será? ¡Quién sabe! Será porque para jugar dulces le dan azúcar de veras: por cierto que los dulces nunca le salen bien de la primera vez: ¡son unos dulces tan difíciles! siempre tiene que pedir azúcar dos veces. Y se conoce que Nené no les quiere dar trabajo a sus amigas; porque cuando juega a pasear o a comprar, o a visitar, siempre llama a sus amiguitas; pero cuando va a hacer dulces, nunca. Y una vez le sucedió a Nené una cosa muy rara: le pidió a su papá dos centavos para comprar un lápiz nuevo, y se olvidó como si no hubiera pensado nunca en comprar el lápiz: lo que compró fué un merengue de fresa. Eso se supo, por supuesto; y desde entonces sus amiguitas no le dicen Nené, sino «Merengue de fresa».

El padre de Nené la quería mucho. Dicen que no trabajaba bien cuando no había visto por la mañana a «la hijita». El no le decía «Nené», sino «hijita». Cuando su papá venía del trabajo, siempre salía ella a recibirlo con los brazos abiertos, como un pajarito que abre las alas para volar, y su papá la alzaba del suelo, como quien coge de un rosal una rosa. Ella lo miraba con mucho cariño, como si le preguntase cosas: y él la miraba con los ojos tristes, como si quisiese echarse a llorar. Pero en seguida se ponía contento, se montaba a Nené en el hombro, y entraban juntos en la casa, cantando el himno nacional. Siempre traía el papá de Nené algún libro nuevo, y se lo dejaba ver cuando tenía figuras; y a ella le gustaban mucho unos libros que él traía, donde estaban pintadas las estrellas, que tiene cada una su nombre y su color: y allí decía el nombre de la estrella colorada, y el de la amarilla, y el de la azul, y que la luz tiene siete colores, y que las estrellas pasean por el cielo, lo mismo que las niñas por un jardín. Pero no: lo mismo no: porque las niñas andan en los jardines de aquí para allá, como una hoja de flor que va empujada por el viento, mientras que las estrellas van siempre en el cielo por un mismo camino y no por donde quieren: ¿quién sabe?, puede ser que haya por allá arriba quien cuide a las estrellas, como los papás cuidan acá en la tierra a las niñas. Sólo que las estrellas no son niñas, por supuesto, ni flores de luz, como parecen de aquí abajo, sino grandes como este mundo: y dicen que en las estrellas hay árboles, y agua, y gente como acá: y su papá dice que en un libro hablan de que uno se va a vivir a una

estrella cuando se muere. «Y dime, papá», le preguntó Nené: «¿por qué ponen las casas de los muertos tan tristes? Si yo me muero, yo no quiero ver a nadie llorar, sino que me toquen la música, porque me voy a ir a vivir en la estrella azul». «¿Pero, sola, tú sola, sin tu pobre papá?» Y Nené le dijo a su papá:—«¡Malo, que crees eso!» Esa noche no se quiso ir a dormir temprano, sino que se durmió en los brazos de su papá. ¡Los papás se quedan muy tristes, cuando se muere en la casa la madre! Las niñas deben querer mucho, mucho a los papás, cuando se les muere la madre!

Esa noche que hablaron de las estrellas trajo el papá de Nené un libro muy grande: ¡oh, cómo pesaba el libro! Nené lo quiso cargar, y se cayó con el libro encima: no se le veía más que la cabecita rubia de un lado, y los zapatos negros de otro. Su papá vino corriendo y la sacó de debajo del libro, y se rió mucho de Nené, que no tenía seis años todavía y quería cargar un libro de cien años. ¡Cien años tenía el libro, y no le habían salido barbas! Nené había visto un viejito de cien años, pero el viejo tenía una barba muy larga, que le daba por la cintura. Y lo que dice la maestra de escribir, que los libros buenos son como los viejos: «Un libro bueno es lo mismo que un amigo viejo»—eso dice la maestra de escribir. Nené se acostó muy callada, pensando en el libro. ¿Qué libro era aquel? Ella quiere saber cómo está hecho por dentro un libro de cien años que no tiene barbas.

Su papá está lejos, lejos de la casa, trabajando para ella, para que la niña tenga casa linda y coma dulces finos los domingos, para comprarle a la niña vestiditos blancos y cintas azules, para guardar un poco de dinero, no vaya a ser que se muera el papá, trabajando para la «hijita». La criada está allá dentro, preparando el baño. Nadie oye a Nené; no la está viendo nadie. Su papá deja siempre abierto el cuarto de los libros. Allí está la sillita de Nené, que se sienta de noche en la mesa de escribir, a ver trabajar a su papá. Cinco pasitos, seis, siete... ya está Nené en la puerta: ya la empujó; ya entró. ¡Las cosas que suceden! Como si la estuviera esperando estaba abierto en su silla el libro viejo, abierto de medio a medio. Pasito a pasito se le acercó Nené, muy seria, y como cuando uno piensa mucho, que camina con las manos a la espalda. Por nada en el mundo hubiera tocado Nené el libro: verlo no más, no más que verlo. Su papá le dijo que no lo tocara.

El libro no tiene barbas: le salen muchas cintas y marcas por entre las hojas, pero esas no son barbas: ¡el que sí es barbudo es el gigante que está pintado en el libro! y es de colores la pintura, unos colores de esmalte que lucen, como el brazaletes que le regaló su papá. ¡Ahora no pintan los libros así! El gigante está sentado en el pico de un monte, con una cosa revuelta, como las nubes del cielo, encima de la cabeza; no tiene más que un ojo, encima de la nariz: está vestido con un blusón, como los pastores, un blusón verde, lo mismo que el campo, con estrellas pintadas de plata y de oro: y la barba es muy larga, muy larga, que llega al pie del monte: y por cada mechón de la barba va subiendo un hombre, como sube la cuerda para ir al trapecio el hombre del circo. ¡Oh, eso no se puede ver de lejos! Nené tiene que bajar el libro de la silla. ¡Cómo pesa este pícaro libro! Ahora sí que se puede ver bien todo. Ya está el libro en el suelo.

Son cinco los hombres que suben: uno es un blanco, con casaca y con

botas, y de barba también: ¡le gustan mucho a este pintor las barbas!; otro es como indio, sí, como indio, con una corona de plumas, y la flecha a la espalda; el otro es chino, lo mismo que el cocinero, pero va con un traje como de señora, todo lleno de flores: el otro se parece al chino, y lleva un sombrero de pico, así como una pera: el otro es negro, un negro muy bonito, pero está sin vestir: ¡eso no está bien, sin vestir! ¡por eso no quería su papá que ella tocara el libro! No: esa hoja no se ve más, para que no se enoje su papá. ¡Muy bonito que es este libro viejo! Y Nené está ya casi acostada sobre el libro y como si quisiera hablarle con los ojos.

¡Por poco se rompe la hoja! Pero no, no se rompió. Hasta la mitad no más se rompió. El papá de Nené no ve bien. Eso no lo va a ver nadie. ¡Ahora sí que está bueno el libro este! Es mejor, mucho mejor que el arca de Noé. Aquí están pintados todos los animales... ¡Y con colores, como el gigante! Sí, esta es, esta es la jirafa, comiéndose la luna: este es el elefante: el elefante, con ese sillón lleno de niños. ¡Oh, los perros... cómo corre, cómo corre este perro! ¡ven acá, perro! ¡te voy a pegar, perro, porque no quieres venir! Y Nené, por supuesto, arranca la hoja. ¿Y qué ve mi señora Nené? Un mundo de monos en la otra pintura. Las dos hojas del libro están llenas de monos: un mono colorado juega con un monito verde: un monazo de barba le muerde la cola a un mono tremendo, que anda como un hombre, con un palo en la mano: un mono negro está jugando en la hierba con otro amarillo: ¡aquellos, aquellos de los árboles son los monos niños! ¡qué graciosos! ¡cómo juegan! ¡se mecen por la cola, como el columpio! ¡qué bien, qué bien saltan! ¡uno, dos, tres, cinco, ocho, dieciséis, cuarenta y nueve monos agarrados por la cola! ¡se van a tirar al río! ¡se van a tirar al río! ¡visst! ¡allá van todos! Y Nené, entusiasmada, arranca al libro las dos hojas. ¿Quién llama a Nené, quién la llama? Su papá, su papá, que está mirándola desde la puerta.

Nené no ve. Nené no oye. Le parece que su papá crece, que crece mucho, que llega hasta el techo, que es más grande que el gigante del monte, que se le viene encima. Está callada, callada, con la cabeza baja, con los ojos cerrados, con las hojas rotas en las manos caídas. Y su papá le está hablando: «Nené, no te dije que no tocaras ese libro? ¿Nené, tú no sabes que ese libro no es mío, y que vale mucho dinero, mucho? ¿Nené, tú no sabes que para pagar ese libro voy a tener que trabajar un año?» Nené, blanca como el papel, se alzó del suelo, con la cabecita caída, y se abrazó a las rodillas de su papá: «¡Mi papá!», dijo Nené, «mi papá de mi corazón! ¡Enojé a mi papá bueno! ¡Soy mala niña! ¡Ya no voy a poder ir cuando me muera a la estrella azul!»

### III.—PROSISTAS CLASICOS

AUTOR ANÓNIMO (SIGLO XVI)

LAZARILLO DE TORMES

(Del TRATADO PRIMERO)

Mas también quiero que sepa vuestra merced que, con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi, tanto que me mataba a mi de hambre y así no me remediaba de lo necesario. Digo verdad: si con mi sotileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre; mas con todo su saber y aviso le contraminaba de tal suerte, que siempre o las más veces me cabía lo más y mejor. Para esto le hacía burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas; aunque no todas a mi salvo.

El traía el pan y todas las otras cosas en un fardel de lienzo, que por la boca se cerraba con una argolla de hierro y su candado y su llave, y al meter de todas las cosas y sacarlas, era con tan gran vigilancia y tanto por contado, que no bastara hombre en todo el mundo hacerle menos una migaja. Mas yo tomaba aquella laceria, que él me daba, la cual en menos de dos bocados era despachada.

Después que cerraba el candado y se descuidaba, pensando que yo estaba entendiendo en otras cosas, por un poco de costura, que muchas veces de un lado del fardel descosía y tornaba a coser, sangraba el avariento fardel, sacando no por tasa pan, mas buenos pedazos, torreznos y longaniza. Y así buscaba conveniente tiempo para rehacer, no la chaza, sino la endiablada falta, que el mal ciego me faltaba.

Todo lo que podía sisar y hurtar traía en medias blancas y, cuando le mandaban rezar y le daban blancas, como él carecía de vista, no había el que se la deba amagado con ella, cuando yo la tenía lanzada en la boca y la media aparejada, que por presto que él echaba la mano, ya iba de mi cambio aniquilada en la mitad del justo precio. Quejábame el mal ciego, porque al tiento luego conocía y sentía que no era blanca entera y decía:

«¿Qué diablo es esto, que, después que conmigo estás, no me dan sino medias blancas y de antes una blanca y un maravedí hartas veces me pagaban? En ti debe estar esta desdicha.»

También él abreviaba el rezar y la mitad de la oración no acababa, porque me tenía mandado que, en yéndose el que la mandaba rezar, le tirase por cabo del capuz. Yo así lo hacía. Luego él tornaba a dar voces, diciendo:

«¿Mandan rezar tal y tal oración?», como suelen decir.

Usaba poner cabe sí un jarrillo de vino, cuando comíamos— e yo muy de presto le asia y daba un par de besos callados y tornábale a su lugar. Mas turóme poco. Que en los tragos conocía la falta y por reservar su vino a salvo, nunca después desamparaba el jarro, antes lo tenía por el asa asido. Mas no había piedra imán, que así trajese a sí, como yo con una paja larga de centeno, que para aquel menester tenía hecha, la cual, metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino lo dejaba a buenas noches. Mas, como fuese el traidor tan astuto, pienso que me sintió y desde entonces en adelante mudó propósito y asentaba su jarro entre las piernas y tapábale con la mano y así bebía seguro.

Yo, como estaba hecho al vino, moría por él y, viendo que aquel remedio de la paja no me aprovechaba ni valía, acordé en el suelo del jarro hacerle una fuentecilla y agujero sutil y delicadamente con una muy delgada tortilla de cera tapanlo, y al tiempo de comer, fingendo haber frío, entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobrecilla lumbre, que tenía-mos, y al calor de ella luego derretida la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla a destillarme en la boca, la cual yo de tal manera ponía, que maldita la gota se perdía. Cuando el pobrete iba a beber, no hallaba nada.

Espantábase, maldecíase, daba al diablo el jarro y el vino, no sabiendo qué podía ser.

«No diréis, tío, que os lo bebo yo, decía, pues no le quitais de la mano».

Tantas vueltas y tientos dió al jarro, que halló la fuente y cayó en la burla; mas así lo disimuló como si no la hubiera sentido.

Y luego otro día, teniendo yo rezumando mi jarro como solía, no pensando el daño que me estaba aparejado, ni que el mal ciego me sentía, sentéme como solía, estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso liquor, sintió el desesperado ciego que agora tenía tiempo de tomar de mí venganza, y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada desto se guardaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, me había caído encima.

Fué tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos dél se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy día me quedé. Desde aquella hora quise mal al mal ciego, y, aunque me quería y regalaba y me curaba, bien ví que se había holgado del cruel castigo. Lavóme con vino las roturas, que con los pedazos del jarro me había hecho, y sonriéndose decía:

«¿Qué te parece, Lázaro? Lo que te enfermó te sana y da salud».

Y otros donaires, que a mi gusto no lo eran.

## FRAY LUIS DE LEON (1527-1591)

### DE «LOS NOMBRES DE CRISTO»

Cuando la razón no lo demostrara, ni por otro camino se pudiera entender cuán amable cosa sea la paz, esta vista hermosa del cielo que se nos descubre agora y el concierto que tienen entre sí aquestos resplandores que lucen en él, nos dan de ello suficiente testimonio. Porque ¿qué otra cosa es sino paz, o, ciertamente, una imagen perfecta de paz, esto que agora vemos en el cielo y que con tanto deleite se nos viene a los ojos? Que si la paz es, como sant Agustín breve y verdaderamente concluye, una orden sosegada o un tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen orden, eso mismo es lo que nos descubre agora esta imagen. A donde el ejército de las estrellas, puesto como en ordenanza y como concertado por sus hileras, luce hermosísimo, y a donde cada una dellas inviolablemente guarda su puesto, a donde no usurpa ninguna el lugar de su vecina, ni la turba en su oficio, ni menos, olvidada del suyo, rompe jamás la ley eterna y santa que le puso la providencia; antes, como hermanadas todas, y como mirándose entre sí, y comunicando sus luces las mayores con las menores, se hacen muestra de amor, y, como en cierta manera, se reverencian unas a otras, y, todas juntas, templan a veces sus rayos y sus virtudes, reduciéndolas a una pacífica unidad de virtud, de partes y aspectos diferentes compuesta, universal y poderosa sobre toda manera.

Y si así se puede decir, no sólo son un dechado de paz clarísimo y bello, sino un pregón y un loor que con voces manifiestas y encarescidas nos notifica cuán excellentes bienes son los que la paz en sí contiene y los que hace en todas las cosas. La cual voz y pregón, sin ruido, se lanza en nuestras almas, y de lo que en ellas lanzada hace, se ve y entiende bien la eficacia suya y lo mucho que las persuade. Porque luego, como convencidas de cuanto les es útil y hermosa la paz, se comienzan ellas a pacificar en sí mismas y a poner a cada una de sus partes en orden. Porque si estamos atentos a lo secreto que en nosotros pasa, veremos que este concierto y orden de las estrellas, mirándolo, pone en nuestras almas sosiego, y veremos que con sólo tener los ojos enclavados en él con atención, sin sentir en qué manera, los deseos nuestros y las afecciones turbadas, que confusamente movían ruido en nuestros pechos de día, se van aquietando poco a poco, y, como adormeciéndose, se reposan, tomando cada una su asiento, y reduciéndose a su lugar propio, se ponen sin sentir en subjección y concierto. Y veremos que, así como ellas se humillan y callan, así lo principal y lo que es señor en el alma, que es la razón, se levanta y recobra su derecho y su fuerza, y, como alentada con esta vista celestial y hermosa, concibe pensamientos altos y dignos de sí y, como en una cierta manera, se recuerda de su primer origen, y al fin, pone todo lo que es vil y bajo en su parte y huella sobre ello. Y así, puesta ella en su trono

como emperatriz, y reducidas a sus lugares todas las demás partes del alma, queda todo el hombre ordenado y pacífico.

Mas ¿qué digo de nosotros, que tenemos razón? Esto insensible y aquesto rudo del mundo, los elementos y la tierra y el aire y los brutos, se ponen todos en orden y se quietan luego que, poniéndose el sol, se les representa aqueste ejército resplandeciente. ¿No veis el silencio que tiene agora todas las cosas, y cómo parece que mirándose en este espejo bellísimo se componen todas ellas y hacen paz entre sí, vueltas a sus lugares y oficios y contentas con ellos?

Es, sin duda, el bien de todas las cosas universalmente la paz, y así, donde quiera que la ven, la aman. Y no sólo ella, mas la vista de su imagen de ella las enamora y las enciende en codicia de asemejarsele, porque todo se inclina fácil y dulcemente a su bien. Y aun si confesamos, como es justo confesar la verdad, no solamente la paz es amada generalmente de todos, mas sola ella es amada y seguida y procurada por todos. Porque cuanto se obra en esta vida por los que vivimos en ella, y cuanto se desea y afana, es por conseguir este bien de la paz, y este es el blanco a donde enderezan su intento y el bien a que aspiran todas las cosas. Porque si navega el mercader y si corre los mares, es por tener paz con su codicia, que le solicita y guerrea. Y el labrador, en el sudor de su cara y rompiendo la tierra, busca paz, alejando de sí cuanto puede al enemigo duro de la pobreza. Y por la misma manera, el que sigue el deleite y el que anhela a la honra y el que brama por la venganza, y, finalmente, todos y todas las cosas buscan la paz en cada una de sus pretensiones, porque, o siguen algún bien que les falta, o huyen algún mal que los enoja.

## P. JUAN DE MARIANA (1535-1624)

DE LA «HISTORIA DE ESPAÑA»

(DEL LIBRO VIGÉSIMOTERCIO, CAP. XIV)

DEL CASAMIENTO Y BODAS DE LOS PRÍNCIPES

DOÑA ISABEL Y DON FERNANDO

Asentadas las cosas en la manera que dicho es, el rey don Enrique enderezó su camino para el Andalucía. Iban en su compañía el maestre de Santiago y los prelados de Sevilla y de Sigüenza; llegaron a pequeñas jornadas a Ciudad Real. Allí se quedó enfermo el de Sevilla. En Jaén fué el Rey muy bien recibido y festejado por su condestable Iranzu; luego después desto redujo a su servicio la ciudad de Córdoba por entrega que della le hizo con ciertas condiciones don Alonso de Aguilar.

Sosegados los alborotos que allí andaban entre este caballero y el conde de Cabra don Pedro de Córdoba, venido el estío, pasó a Sevilla. Sucedió lo mismo allí, que por autoridad del Rey y con su presencia se sosegaron las alteraciones de los señores que moraban en aquella ciudad y se compusieron sus diferencias. Los moros estaban quietos, cosa que hacía maravillar por andar los nuestros tan revueltos y alterados, que no se aprovechasen de la ocasión que se les presentaba. Estaban los fronteros, que eran capitanes de grande esfuerzo, mayormente el Condestable ya dicho, alerta y en vela, y no les daban lugar para hacer algún insulto. Las discordias asimismo que entre los moros se levantaban de nuevo los embarazaban para no acudir a la guerra de fuera.

Fué así, que Alquirzote, gobernador de Málaga, hombre muy experimentado en la guerra y de gran renombre y fama, como se viese apoderado de aquella ciudad, se rebeló contra el rey Albohacen, ayudado de muchos que se tenían por agraviados del Rey, demás que de ordinario aquella gente, por ser de ingenio mudable, gusta que haya mudanza en el estado. Vinieron a las armas y dióse la batalla: llevó Alquirzote lo peor por ser sus fuerzas más flacas; trató de confederarse con el rey don Enrique. Señalaron para tener habla a Archidona, que está a la raya del reino de Granada. Vino allí el Moro muy alegre con grandes presentes que traía; partióse con no menor confianza por la palabra que el Rey le dió de envialle socorros y ayuda, que fué ocasión para que Albohacen con las armas hiciese este año y el siguiente muchas veces entradas y rompiese por tierra de cristianos. Llevaron los moros grandes cabalgadas de hombres y de ganados, quemaron campos y poblados. Era tan grande su indignación y su avilenteza tal, que hacían lo último de poder, y pasaron muy más adelante de lo que antes solían en las talas, quemas y robos. Pero aunque fué grande el estrago y que se podía comparar con los antiguos, ningún pueblo señalado tomaron a los nuestros; sólo diversos escuadrones de soldados moros por toda el Andalucía y por el reino de Murcia hacían correrías, más a manera de salteadores que de guerra concertada.

Volvamos con nuestro contento a la infanta doña Isabel, que se quedó en Ocaña; muchos y grandes príncipes la pedían a un mismo tiempo por mujer. Tenía grandes partes de virtudes, honestidad, hermosura, edad a propósito, sobre todo el dote, que era grandísimo, no menos que el reino de su hermano. A los demás pretendientes, es a saber, al de Portugal, que era viudo, y al duque de Berri, mozo extranjero, se la ganó finalmente el rey don Fernando, no sin voluntad y providencia del cielo. Ayudó mucho la diligencia del rey de Aragón, su padre; con muchos presentes que dió, y mayores promesas para adelante, manera la más segura de negociar y la más eficaz, granjeó los criados de la Infanta. El que más podía con ella y más privaba era Gutierre de Cárdenas, su maestresala, y con él Gonzalo Chacón, tío del mismo de parte de madre, mayordomo que era y contador de la Princesa. A éste prometieron la villa de Casarubios y Arroyomolinos; a Gutierre de Cárdenas la villa de Maqueda, fuera de otras grandes dádivas de presente, y promesas de oficios, encomiendas y juro para adelante. Por medio de los dos y del Arzobispo de Toledo, que entraba a la parte, se concertó el casamiento con ciertas condiciones, que todas se enderezaban a que en tanto que viviese el rey don Enrique se le guardase todo respeto. Que después de su muerte la infanta doña Isabel

tuviese todo el gobierno de Castilla, sin que el rey don Fernando pudiese hacer alguna merced por su propia autoridad, ni tampoco diese los cargos a extraños, ni quebrantase en alguna manera las franquezas, derechos y leyes del reino; en conclusión, que si no fuese con voluntad de su mujer, no se entremetiese en ninguna parte del gobierno. Todas estas capitulaciones y el casamiento se concertaron secretamente. Don Fernando, sin embargo, se detuvo a causa de la guerra de Cataluña, en que los enemigos de nuevo tenían puesto sitio sobre Girona, y al fin la forzaron a rendirse.

Demás desto, en Navarra se levantó otra tempestad. El obispo de Pamplona don Nicolás en el camino de Tafalla, que iba a verse con la infantita doña Leonor y a su llamado, fué muerto por orden de Pedro Peralta. Enviáronse personas que pidiesen justicia al rey de Aragón, y le hiciesen instancia para que mandase castigar tan grave maldad. Recelábanse no creciese el atrevimiento por falta de castigo, y aquel sacrilegio, si no se castigaba, fuese causa que todo el pueblo lo pagase con alguna plaga que les viniese del cielo. Quejábanse que el matador por engaño se apoderó de Tudela; demás desto, extrañaban que el mismo Rey concediese franquezas a muchos lugares con mucha liberalidad como de hacienda ajena. Pedían fuese servido de recobrar a Estella con todo su distrito, de que todavía estaban apoderados los de Castilla. El conde de Fox con el deseo de mandar andaba otrosí inquieto, y parecía que todo esto pararía en alguna guerra, por lo cual no menos era aborrecido del rey de Aragón, su suegro, que poco antes lo fué el príncipe don Carlos. El Rey respondió a los embajadores blandamente y conforme a lo que el tiempo pedía, que era temporizar y entretener. A Pedro de Peralta no se dió por ende castigo ninguno por el delito tan atroz como cometió. La infanta doña Isabel se hallaba congojada y suspensa; temía no la hiciesen fuerza, si se detenía en Ocaña más tiempo. Partióse para Castilla la Vieja, y por no darle entrada en Olmedo, que la tenía en su poder el conde de Plasencia, se fué para Madrigal, do residía su madre. Cosas tan grandes no podían estar secretas: escribió el maestre de Santiago sobre el caso al arzobispo de Sevilla, que después de convalecido de la dolencia ya dicha se entretenía en Coca; encargábale grandemente se apoderase de la persona de la Infanta; intentos que desbarató la presteza con que el de Toledo y el Almirante la acudieron con buen número de caballos. Lleváronla a Valladolid para que estuviese allí más segura, por ser el pueblo tan grande y estar de su parte el arzobispo de Toledo y en su compañía. No era menor la congoja con que don Fernando se hallaba y recelo que tenía no le burlasen sus esperanzas. Así, en lo más recio de la guerra de Cataluña se partió para Valencia con intento de recoger el dinero, que conforme a lo asentado se obligó de contar a su esposa para el gasto de su casa y corte. Desde allí, dado que hobo la vuelta a Zaragoza, porque el negocio no sufría tardanza, en hábito disfrazado y solo con cuatro personas que le acompañaban pasó a Castilla. En Osma encontró con el conde de Treviño don Diego Manrique, que tenía parte en aquel trato de su casamiento. Dende acompañado del mismo Conde y de doscientos de a caballo pasó a Dueñas, villa que era de don Pedro de Acuña, conde de Buendía, hermano del arzobispo de Toledo. Allí se vió con su esposa, y apercebidas todas las cosas, en Valladolid en las casas de Juan de Bivero, en que al presente está la

audiencia real, se desposaron un miércoles a 18 de octubre. Luego el día siguiente se velaron con dispensación del papa Pío II en el parentesco que tenían. Así hallo que el arzobispo de Toledo dijo estaban dispensados, creo por conformarse con el tiempo para que no se reparase en aquel impedimento; invención suya, como se deja entender por la bula que los años adelante sobre esta dispensación expidió el papa Sixto IV. Era don Fernando de poca edad, que apenas tenía diez y seis años, pero de buen parecer y de cuerpo grande y robusto. Escribieron los nuevos casados sus cartas al Papa y al rey don Enrique y a los demás príncipes y grandes; la suma era excusarse de haber apresurado sus bodas. El aparato no fué grande; la falta de dinero tal, que les fué necesario buscallo para el gasto prestado. Por el mismo tiempo don Enrique, hijo del infante don Enrique de Aragón, fué hecho duque de Segorve por merced del rey de Aragón, su tío, que dió también a don Alonso, su hijo bastardo, con título de conde a Ribagorza, ciudad de Cerdania a los confines y a la raya de Francia. A los 6 de diciembre finó en Roma don Juan de Carvajal, cardenal y obispo de Plasencia, su natural; yace en San Marcello de Roma. Fué auditor de Rota, después legado de tres papas a diversas partes, hombre de negocios, de vida y casa ejemplar. En la Extremadura labró sobre Tajo una famosa puente, que hoy se llama del Cardenal.

## MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (1547-1616)

### DE «EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA»

#### PARTE PRIMERA, CAPITULO III

Y así, fatigado deste pensamiento, abrevió su venteril y limitada cena; la cual acabada, llamó al ventero y, encerrándose con él en la caballeriza, se hincó de rodillas ante él, diciéndole:

—No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, fasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el cual redundará en alabanza vuestra y en pro del género humano.

El ventero, que vió a su huésped a sus pies y oyó semejantes razones, estaba confuso mirándole, sin saber qué hacerse ni decirle, y porfiaba con él que se levantase, y jamás quiso, hasta que le hubo de decir que él le otorgaba el don que le pedía.

—No esperaba yo menos de la gran magnificencia vuestra, señor mío —respondió D. Quijote—; y así, os digo que el don que os he pedido y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado, es que mañana en aquel día me habéis de armar caballero, y esta noche en la capilla deste vuestro castillo velaré las armas, y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo, para poder como se debe ir por todas las cuatro partes del mundo buscando las aventuras, en pro de los menesterosos, como está a cargo de la

caballería y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo a semejantes fazañas es inclinado.

El ventero, que, como está dicho, era un poco socarrón y ya tenía algunos barruntos de la falta de juicio de su huésped, acabó de creerlo cuando acabó de oírle semejantes razones, y, por tener que reír aquella noche, determinó de seguirle el humor; y así, le dijo que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedía y que tal prosupuesto era propio y natural de los caballeros tan principales como él parecía y como su gallarda presencia mostraba; y que él, ansimesmo, en los años de su mocedad, se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo, buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo, y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies y sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando a algunos pupilos, y, finalmente, dándose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España; y que, a lo último, se había venido a recoger a aquel su castillo, donde vivía con su hacienda y con las ajenas, recogiendo en él a todos los caballeros andantes, de cualquiera calidad y condición que fuese sólo por la mucha afición que le tenía y porque partiesen con él de sus haberes en pago de su buen deseo. Díjole también que en aquel su castillo no había capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaba derribada para hacerla de nuevo; pero que en caso de necesidad él sabía que se podían velar dondequiera, y que aquella noche las podría velar en un patio del castillo; que a la mañana, siendo Dios servido, se harían las debidas ceremonias, de manera que él quedase armado caballero, y tan caballero, que no pudiese ser más en el mundo.

Preguntóle si traía dineros; respondióle don Quijote que no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído. A esto dijo el ventero que se engañaba: que, puesto caso que en las historias no se escribía, por haberles parecido a los autores dellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse como eran dineros y camisas limpias, no por eso se había de creer que no los trujeron; y así, tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes, de que tantos libros están llenos y atestados, llevaban bien herradas las bolsas, por lo que pudiese sucederles; y que asimismo llevaban camisas y una arqueta pequeña llena de unguento para curar las heridas que recibían, porque no todas veces en los campos y desiertos donde se combatían y salían heridos había quien los curase, si ya no era que tenían algún sabio encantador por amigo, que luego los socorría, trayendo por el aire, en alguna nube, alguna doncella o enano con alguna redoma de agua de tal virtud, que en gustando alguna gota della, luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas, como si mal alguno hubiesen tenido; mas que en tanto que esto no hubiese, tuvieron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos fuesen proveídos de dineros y de otras cosas necesarias, como eran hilas y unguentos para curarse; y cuando sucedía que los tales caballeros no tenían escuderos (que eran pocas y raras veces), ellos mismos lo llevaban

todo en unas alforjas muy sutiles, que casi no se parecían, a las ancas del caballo, como que era otra cosa de más importancia; porque, no siendo por ocasión semejante, esto de llevar alforjas no fué muy admitido entre los caballeros andantes; y por esto le daba por consejo, pues aun se lo podía mandar como a su ahijado, que tan presto lo había de ser, que no caminase de allí adelante sin dineros y sin las prevenciones referidas, y que vería cuán bien se hallaba con ellas, cuando menos se pensase.

Prometióle don Quijote de hacer lo que se le aconsejaba, con toda puntualidad, y así, se dió luego orden como velase las armas en un corral grande que a un lado de la venta estaba; y recogióndolas don Quijote todas, las puso sobre una pila que junto a un pozo estaba y, embrazando su adarga, asió de su lanza, y con gentil continente se comenzó a pasear delante de la pila; y cuando comenzó el paseo comenzaba a cerrar la noche.

Contó el ventero a todos cuantos estaban en la venta la locura de su huésped, la vela de las armas y la armazón de caballería que esperaba. Admiráronse de tan extraño género de locura y fuéronselo a mirar desde lejos, y vieron que, con sosegado ademán, unas veces se paseaba; otras, arrimado a su lanza, ponía los ojos en las armas, sin quitarlos por un buen espacio dellas. Acabó de cerrar la noche; pero con tanta claridad de la luna, que podía competir con el que se la prestaba; de manera, que cuanto el novel caballero hacía era bien visto de todos. Antojósele en esto a uno de los arrieros que estaban en la venta ir a dar agua a su recua, y fué menester quitar las armas de don Quijote, que estaban sobre la pila; el cual, viéndole llegar, en voz alta le dijo:

—¡Oh tú, quienquiera que seas, atrevido caballero, que llegas a tocar las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada! Mira lo que haces, y no las toques, si no quieres dejar la vida en pago de tu atrevimiento.

No se curó el arriero destas razones (y fuera mejor que se curara, porque fuera curarse en salud); antes, trabando las correas, las arrojó gran trecho de sí. Lo cual visto por don Quijote, alzó los ojos al cielo y, puesto el pensamiento (a lo que pareció) en su señora Dulcinea, dijo:

—Acorredme, señora mía, en esta primera afrenta que a este vuestro avasallado pecho se le ofrece: no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo.

Y diciendo estas y otras semejantes razones, soltando la adarga, alzó la lanza a dos manos y dió con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo tan mal trecho, que si segundara con otro, no tuviera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogió sus armas y tornó a pasearse con el mismo reposo que primero. Desde allí a poco, sin saberse lo que había pasado (porque aún estaba aturdido el arriero), llegó otro con la misma intención de dar agua a sus mulos y, llegando a quitar las armas para desembarazar la pila, sin hablar don Quijote palabra y sin pedir favor a nadie, soltó otra vez la adarga y alzó otra vez la lanza, y, sin hacerla pedazos, hizo más de tres la cabeza del segundo arriero, porque se la abrió por cuatro. Al ruido acudió toda la gente de la venta, y entre ellos el ventero. Viendo esto don Quijote, embrazó su adarga y, puesta mano a su espada, dijo:

—¡Oh señora de la fermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazón

mío! Ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza a este tu cautivo caballero, que tamaña aventura está atendiendo.

Con esto cobró, a su parecer, tanto ánimo, que si le acometieran todos los arrieros del mundo, no volviera el pie atrás. Los compañeros de los heridos, que tales los vieron, comenzaron desde lejos a llover piedras sobre don Quijote, el cual, lo mejor que podía, se reparaba con su adarga, y no osaba apartar de la pila, por no desamparar las armas. El ventero daba voces que le dejaran, porque ya les había dicho como era loco, y que por loco se libraría, aunque los matase a todos. También don Quijote las daba mayores, llamándolos de alevosos y traidores, y que el señor del castillo era un follón y mal nacido caballero, pues de tal manera consentía que se tratasen los andantes caballeros, y que si él hubiera recibido la orden de caballería, que él le diera a entender su alevosía—; pero de vosotros, soez y baja canalla, no hago caso alguno: tirad, llegad, venid, y ofendedme en cuanto pudiéredes; que vosotros veréis el pago que lleváis de vuestra sandez y demasia.

Decía esto con tanto brío y denuedo, que infundió un terrible temor en los que le acometían; y así por esto como por las persuasiones del ventero, le dejaron de tirar; y él dejó retirar a los heridos, y tornó a la vela de sus armas, con la misma quietud y sosiego que primero.

No le parecieron bien al ventero las burlas de su huésped, y determinó abreviar y darle la negra orden de caballería luego, antes que otra desgracia sucediese. Y así, llegándose a él, se disculpó de la insolencia que aquella gente baja con él había usado, sin que él supiese cosa alguna; pero que bien castigados quedaban de su atrevimiento. Díjole como ya le había dicho que en aquel castillo no había capilla, y para lo que restaba de hacer tampoco era necesaria; que todo el toque de quedar armado caballero consistía en la pezozada y en el espaldarazo, según él tenía noticia del ceremonial de la orden, y que aquello en mitad de un campo se podía hacer; y que ya había cumplido con lo que tocaba al velar de las armas, que con solas dos horas de vela se cumplía, cuanto más que él había estado más de cuatro. Todo se lo creyó don Quijote, y dijo que él estaba allí pronto para obedecerle y que concluyese con la mayor brevedad que pudiese; porque si fuese otra vez acometido y se viese armado caballero, no pensaba dejar persona viva en el castillo, eceto aquellas que él le mandase, a quien por su respeto dejaría.

Advertido y medroso desto el castellano, trujo luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba a los arrieros, y con un cabo de vela que le traía un muchacho, y con las dos ya dichas doncellas, se vino adonde don Quijote estaba, al cual mandó hincar de rodillas; y, leyendo en su manual (como que decía alguna devota oración), en mitad de la leyenda alzó la mano y dióle sobre el cuello un buen golpe, y tras él, con su misma espada, un gentil espaldarazo, siempre murmurando entre dientes, como que rezaba. Hecho esto, mandó a una de aquellas damas que le ciñese la espada, la cual lo hizo con mucha desenvoltura y discreción, porque no fué menester poca para no reventar de risa a cada punto de las ceremonias; pero las proezas que ya habían visto del novel caballero les tenía la risa a raya. Al ceñirle la espada dijo la buena señora:

—Dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides.

Don Quijote le preguntó cómo se llamaba, porque él supiese de allí adelante a quién quedaba obligado por la merced recibida, porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo. Ella respondió con mucha humildad que se llamaba la Tolosa, y que era hija de un remedón natural de Toledo, que vivía a las tendillas de Sancho Bienaya, y que dondequiera que ella estuviese le serviría y le tendría por señor. Don Quijote le replicó que, por su amor, le hiciese merced que de allí adelante se pusiese don, y se llamase doña Tolosa. Ella se lo prometió, y la otra le calzó la espuela, con la cual le paso casi el mismo coloquio que con la de la espada. Preguntóle su nombre, y dijo que se llamaba la Molinera y que era hija de un honrado molinero de Antequera; a la cual también rogó don Quijote que se pusiese don, y se llamase doña Molinera, ofreciéndole nuevos servicios y mercedes.

Hechas, pues, de galope y apriesa las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vió la hora don Quijote de verse a caballo y salir buscando las aventuras; y, ensillando luego a Rocinante, subió en él y, abrazando a su huésped, le dijo cosas tan extrañas agradeciéndole la merced de haberle armado caballero, que no es posible acertar a referirlas. El ventero, por verle ya fuera de la venta, con no menos retóricas, aunque con más breves palabras, respondió a las suyas y, sin pedirle la costa de la posada, le dejó ir a la buena hora.

## MATEO ALEMAN (1547-1614?)

### EL PÍCARO GUZMÁN DE ALFARACHE

#### DEL LIBRO I, CAPÍTULO VII

Habiendo el dios Júpiter criado todas las cosas de la tierra y a los hombres para gozallas, mandó que el dios Contento residiese en el mundo, no creyendo ni previniendo a la ingratitud que después tuvieron, pues se alzaron con el real y el trueco; porque teniendo a este dios consigo, no se acordaban de otro. A él hacían sacrificio, a él ofrecían las víctimas, a él celebraban con regocijo y cantos de alabanza.

Indignado desto Júpiter, convocó todos los dioses, haciéndoles un largo parlamento. Dióles cuenta de la mala correspondencia del hombre, pues a sólo el Contento adoraba, sin considerar los bienes recibidos de su pródiga mano, siendo hechura suya y habiéndolo criado de no nada: que diesen su parecer para remedio de semejante locura.

Algunos, los más benignos, movidos de clemencia, dijeron: «son flacos, de flaca materia y es bien sobrellevallos; que, si fuera posible trocar nuestra suerte a la suya y fuéramos sus iguales, sospecho que hiciéramos lo mismo. No se debe hacer caso dello y, cuando mucho, dándoles una honesta corrección tendremos por muy cierto que será bastante remedio por lo presente.»

Momo quiso hablar, comenzando por algunas libertades, y mandáronle callar, que después hablaría. Bien quisiera en aquella ocasión indignar a Júpiter, por haberse ofrecido como la deseaba; mas obedeciendo por entonces, fué recapacitando una larga oración que hacer a su propósito, cuando llegasen a su voto. Pero entre tanto no faltaron otros de condición casi igual suya, que dijeron: «ya no es justo dejar sin castigo tan grave delito: que la ofensa es infinita hecha contra dioses infinitos, y así debe ser infinita la pena. Parécenos conviene destruillos, acabando con ellos, no criando más de nuevo, pues no es necesidad forzosa que los haya.» Otros dijeron no convenir así; mas que, arrojándoles gran número de poderosos rayos, los abrasase todos y criase otros buenos.

Así fueron dando sus pareceres diferentes, de más o menos rigor conforme su calidad y complexión, hasta que, llegando a dar Apolo el suyo, pedida licencia y captada la benevolencia, con voz grave y rostro sereno, dijo:

«Supremo Júpiter piadosísimo, la grave acusación que haces a los hombres es tan justa, que no se te puede negar ni contradecir cualquier venganza que contra ellos intentes. Ni tampoco puedo, por lo que te debo, dejar de advertir desapasionadamente lo que siento. Si destruyes el mundo, en vano son las cosas que en él criaste y es imperfección en ti deshacer lo que hiciste para querello emendar ni pesarte de lo hecho: que te desacreditas a ti mismo, pues tu poder de criador se estreche a tan extraordinarios medios para contra tu criatura. Perdellos y criar otros de nuevo, tampoco te conviene: porque les has de dar o no libre albedrío: si se lo das, han de ser necesariamente tales cuales fueron los pasados; si se lo quitas, no serán hombres y habrás criado en balde tanta máquina de cielo, tierra, estrellas, luna, sol, composición de elementos y más cosas que con tanta perfección hiciste.»

«De modo que te importa no se innove más de en una sola cosa, con que se previene de remedio. Tú, señor, les diste al dios Contento, que lo tuviesen consigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si supieran conservarse en gratitud y justicia, cosa repugnante fuera a la tuya no amparallos, ampliándoles siempre los favores; mas, pues lo han desmerecido por inobediencia, restringiendo las penas debes castigarlos: que no es bien que tiránicamente posean tantos dones para ofenderte con ellos. Antes les debes quitar este su dios y en lugar suyo envialles el del Discontento, su hermano, pues tanto se parecen: con que de aquí en adelante reconocerán su miseria y tu misericordia, tus bienes y sus males, tu descanso y su trabajo, su pena y tu gloria, tu poder y su flaqueza. Y por tu voluntad repartirás el premio al que lo mereciere, con la benignidad que fuere tu gusto, no haciéndolo general a buenos y malos gozando igualmente todos una bienaventuranza. Con esto me parece quedarán castigados y reconocidos. Haz agora, ¡oh Júpiter clementísimo!, lo que más a tu voluntad sea conveniente, de modo que te sirvas.»

Con este breve razonamiento acabó su oración. Quisiera Momo, con la emponzoñada suya, acriminar el delito, por la enemistad vieja con los hombres; y conocida su pasión, reprobaron su parecer. Loando todos el de Apolo, se cometi6 la ejecución dello a Mercurio, que luego, desplegadas las alas, rompiendo por el aire bajó a la tierra, donde halló a los hombres con su dios del Contento, haciéndole fiestas y juegos, descuidados que pudieran en algún

tiempo ser enajenados de su posesión. Mercurio se llegó donde estaba y, habiéndole dado de secreto la embajada de los otros dioses, aunque de mala gana, fué forzoso cumplilla.

Los hombres alteráronse del caso y, viendo que les llevaban a su dios, quisieron impedirlo y, procurando todos esforzarse a la defensa, asidos dél, trabajaban fuertemente con todo su poder. Viendo Júpiter el caso, el motín y alboroto, bajó al suelo y, como los hombres estaban asidos a la ropa, usando de ardid sacóles el Contento della, dejándoles al Discontento metido en su lugar y propias vestiduras, del modo que el Contento antes estaba, llevándose de allí consigo al cielo, con que los hombres quedaron gustosos y engañados, creyendo haber salido con su intento, teniendo su dios consigo. Y no fué lo que pensaron.

## DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS (1580-1645)

### DE «EL MUNDO POR DE DENTRO»

Es nuestro deseo siempre peregrino en las cosas desta vida, y así, con vana solicitud, anda de unas en otras, sin saber hallar patria ni descanso. Aliméntase de la variedad y diviértese con ella, tiene por ejercicio el apetito y éste nace de la ignorancia de las cosas. Pues, si las conociera, cuando cudicioso y desalentado las busca, así las aborreciera, como cuando, arrepentido, las desprecia. Y es de considerar la fuerza grande que tiene, pues promete y persuade tanta hermosura en los deleites y gustos, lo cual dura sólo en la pretensión dellos; porque, en llegando cualquiera a ser poseedor, es juntamente descontento. El mundo, que a nuestro deseo sabe la condición para lisonjearla, pónese delante mudable y vario, porque la novedad y diferencia es el afeite con que más nos atrae. Con esto acaricia nuestros deseos, líéalos tras sí y ellos a nosotros.

Sea por todas las experiencias mi suceso, pues cuando más apurado me había de tener el conocimiento destas cosas, me hallé todo en poder de la confusión, poseído de la vanidad de tal manera, que en la gran población del mundo, perdido ya, corría donde tras la hermosura me llevaban los ojos, y a donde tras la conversación los amigos, de una calle en otra, hecho fábula de todos. Y en lugar de desear salida al laberinto, procuraba que se me alargase el engaño. Ya por la calle de la ira, descompuesto, seguía las pendenacias pisando sangre y heridas; ya por la de la gula veía responder a los brindis turbados. Al fin, de una calle en otra andaba, siendo infinitas, de tal manera confuso, que la admiración aún no dejaba sentido para el cansancio, cuando llamado de voces descompuestas y tirado porfiadamente del manteo, volví la cabeza.

Era un viejo venerable en sus canas, maltratado, roto por mil partes el vestido y pisado. No por eso ridículo: antes severo y digno de respeto.

—¿Quién eres—dije—, que así te confiesas envidioso de mis gustos? Déjame, que siempre los ancianos aborrecéis en los mozos los placeres y deleites, no que dejáis de vuestra voluntad, sino que, por fuerza, os quita el tiempo. Tú vas, yo vengo. Déjame gozar y ver el mundo.

Desmintiendo sus sentimientos, riéndose, dijo:

—Ni te estorbo ni te envidio lo que deseas; antes te tengo lástima. ¿Tú, por ventura, sabes lo que vale un día? ¿Entiendes de cuánto precio es una hora? ¿Has examinado el valor del tiempo? Cierto es que no, pues así alegre le dejas pasar hurtado de la hora, que, fugitiva y secreta, te lleva preciosísimo robo. ¿Quién te ha dicho que lo que ya fué volverá, cuando lo hayas menester, si lo llamas? Dime: ¿has visto algunas pisadas de los días? No, por cierto, que ellos sólo vuelven la cabeza a reirse y burlarse de los que así los dejaron pasar. Sábetete que la muerte y ellos están eslabonados y en una cadena, y que, cuando más caminan los días que van delante de ti, tiran hacia ti y te acercan a la muerte, que quizá la guardas y es ya llegada, y, según vives, antes será pasada que creída. Por necio tengo al que toda la vida se muere de miedo que se ha de morir, y por malo al que vive tan sin miedo della como si no la hubiese. Que éste la viene a temer cuando la padece, y, embarazado con el temor, ni halla remedio a la vida ni consuelo a su fin. Cuerdo es sólo el que vive cada día como quien cada día y cada hora puede morir.

—Eficaces palabras tienes, buen viejo. Traído me has el alma a mí, que me la llevaban embelesada vanos deseos. ¿Quién eres, de dónde y qué haces por aquí?

—Mi hábito y traje dice que soy hombre de bien y amigo de decir verdades, en lo roto y poco medrado, y lo peor que tu vida tiene es no haberme visto la cara hasta ahora. Yo soy el Desengaño. Estos rasgones de la ropa son de los tirones que dan de mí los que dicen en el mundo que me quieren, y estos cardenales del rostro, estos golpes y coces me dan en llegando, porque vine y porque me vaya. Que en el mundo todos decís que queréis desengaño, y, en teniéndole, unos os desesperáis, otros maldecís a quien os le dió, y los más corteses no le creéis. Si tú quieres, hijo, ver el mundo, ven conmigo, que yo te llevaré a la calle mayor, que es a donde salen todas las figuras, y allí verás juntos los que por aquí van divididos, sin cansarte. Yo te enseñaré el mundo como es: que tú no alcanzas a ver sino lo que parece.

—Y ¿cómo se llama—dije yo—la calle mayor del mundo donde hemos de ir?

—Lámase—respondió—Hipocresía. Calle que empieza con el mundo y se acabará con él, y no hay nadie casi que no tenga sino una casa, un cuarto o un aposento en ella. Unos son vecinos y otros paseantes: que hay muchas diferencias de hipócritas, y todos cuantos ves por ahí lo son.

## P. BALTASAR GRACIAN (1601-1658)

### DE «EL CRITICÓN»

#### PARTE SEGUNDA, CRISI V

Estábase la Fortuna, según cuentan, bajo su soberano dosel, más asistida de sus cortesanos, que asistiéndoles, cuando llegaron dos pretendientes de dicha a solicitar sus favores. Suplicó el primero le hiciese dichoso entre personas, que le diese cabida con los varones sabios y prudentes. Miráronse unos a otros los curiales y dijeron:

Este se alzará con el mundo.

Mas la Fortuna, con semblante mesurado y aun triste, le otorgó la gracia pretendida.

Llegó el segundo y pidió, al contrario, que le hiciese venturoso con todos los ignorantes y necios. Riéronlo mucho los del cortejo, solemnizando gustosamente una petición tan extraña. Mas la Fortuna, con rostro muy agradable, le concedió la suplicada merced.

Partiéronse ya entrambos, tan contentos como agradecidos, abundando cada uno en su sentir. Mas los áulicos, como siempre están contemplando el rostro de su príncipe y brujuleándole los afectos, notaron mucho aquel tan extravagante cambiar semblantes de su reina. Reparó también ella en su reparo y muy galante les dijo:

¿Cuál destos dos, pensáis vosotros, oh cortesanos míos, que ha sido el entendido? ¿Creeréis, que el primero? Pues sabed que os engañáis de medio a medio. Sabed que fué un necio. No supo lo que pidió. Nada valdrá en el mundo. ¡Este segundo sí que supo negociar! Este se alzará con todo.

Admiráronse mucho y con razón, oyendo tan paradojo sentir; mas desemeñóse ella, diciendo:

Mirad: los sabios son pocos, no hay cuatro en una ciudad. ¿Qué digo cuatro? Ni dos en todo un reino. Los ignorantes son los muchos, los necios son los infinitos. Y así el que los tuviere a ellos de su parte, ese será señor de un mundo entero.

Sin duda que estos dos fueron Critilo y Andrenio, cuando éste, guiado del Cécropes, fué a ser necio como todos. Era increíble el séquito, que arrastraba, el que todo lo presume y todo lo ignora. Entraron ya en la plaza mayor del universo; pero nada capaz. Llena de gentes; pero sin persona, a dicho de un sabio, que con la antorcha en la mano al mediodía iba buscando un hombre, que lo fuese, y no había podido hallar uno entero: todos lo eran a medias.

Porque el que tenía cabeza de hombre, tenía cola de serpiente y las mujeres de pescado. Al contrario, el que tenía pies, no tenía cabeza. Allí vieron muchos Acteones, que, luego que cegaron, se convirtieron en ciervos. Tenían otros cabezas de camellos, gente de carga y de carga. Muchos, de bueyes en lo pesado, que no en lo seguro. No pocos, de lobos, siempre en la fábula del pueblo. Pero los más de estólidos jumentos, muy a lo simple malicioso.

¡Rara cosa, dijo Andrenio, que ninguno tiene cabeza de serpiente ni de elefante ni aun de vulpeja!

No, amigo, dijo el Filósofo: que aun en ser bestias no alcanzan esa ventaja.

Todos eran hombres a remiendos y así cuál tenía garra de león y cuál de oso en pie. Hablaba uno por boca de ganso y otro murmuraba con hocico de puercu. Este tenía pies de cabra y aquel orejas de Midas. Algunos tenían ojos de lechuza y los más de topo. Risa de perro, quien yo sé, mostrando entonces los dientes.

Estaban divididos en varios corrillos, hablando, que no razonando, y así oyeron en uno que estaban peleando. A toda furia ponían sitio a Barcelona y la tomaban en cuatro días por ataques, sin perder dinero ni gente. Pasaban a Perpiñán, mientras duraban las guerras civiles de Francia. Restauraban toda España. Marchaban a Flandes, que no había para dos días. Daban la vuelta a Francia, dividíanla en cuatro potentados, contrarios entre sí, como los elementos. Y finalmente venían a parar en ganar la Casa Santa.

¿Quién son éstos, preguntó Andrenio, que tan bizarramente pelean? ¿Si estaría aquí el bravo Picolimini? ¿Es por ventura aquél el conde de Fuen-saldaña y aquél otro Totavila?

Ninguno éstos es soldado, respondió el Sabio, ni han visto jamás la guerra. ¿No ves tú que son cuatro villanos de una aldea? Sólo aquél que habla más que todos juntos, es el que lee las cartas, el que compone los razonamientos, el que le va a los alcances al cura, digo: el barbero.

Impaciente Andrenio, dijo: ¿Pues si éstos no saben otro que estripar terrores, ¿por qué tratan de allanar reinos y conquistar provincias?

¡Eh!, dijo el Cérope; que aquí todo se sabe.

No digas se sabe, replicó el Sabio; sino que todo se habla.

Toparon en otro, que estaba gobernando el mundo. Uno daba arbitrios, otro publicaba pragmáticas, adelantaban los comercios y reformaban los gastos.

Estos, dijo Andrenio, serán del parlamento; no pueden ser otros según hablan.

Lo que menos tienen, dijo el Sabio, es de consejo; toda es gente que haciendo perdido sus casas, tratan de restaurar las repúblicas.

¡Oh, vil canalla!, exclamó Andrenio. ¿Y de dónde les vino a estos meterse a gobernar?

Aquí verás, respondió el Serpihombre, que aquí todos dan su voto.

Y aun su cuero, replicó el Sabio.

Y acercándose a un herrador:

Advertid, le dijo, que vuestro oficio es herrar bestias: dad alguna en el clavo.

Y a un zapatero lo metió en un zapato, pues le mandó no saliese dél.

Más adelante estaban otros altercando de linajes, cuál sangre era la mejor de España, si el otro era gran soldado, de más ventura que valor y que toda su dicha había consistido en no haber tenido enemigo. Ni perdonaban a los mismos príncipes, definiendo y calificándolos si tenían más vicios de hombres, que prendas de reyes. De modo que todo lo llevaban por un rasero.

## DON ANTONIO DE SOLIS (1610-1686)

### DE LA «HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉJICO»

Demás del palacio principal, que dejamos referido, y el que habitaban los españoles, tenía Motezuma diferentes casas de recreación, que adornaban la ciudad, y engrandecían su persona. En una de ellas, edificio real, donde se dieron grandes corredores sobre columnas de jaspe, había cuantos géneros de aves se crían en la Nueva España, dignas de alguna estimación por la pluma o por el canto, entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las marítimas se conservaban en estanques de agua salobre; y en otros de agua dulce, las que se traían de ríos o lagunas. Dicen que había pájaros de cinco y seis colores, y los pelaban a su tiempo, dejándolos vivos, para que repitiesen a su dueño la utilidad de la pluma: género de mucho valor entre los mejicanos, porque se aprovechaban de ella en sus telas, en sus pinturas y en todos sus adornos. Era tanto el número de las aves, y se ponía tanto cuidado en su conservación, que se ocupaban en este ministerio más de trescientos hombres, diestros en el conocimiento de sus enfermedades, y obligados a suministrarles el cebo de que se alimentaban en su libertad.

Poco distante de esta casa tenía otra Motezuma de mayor grandeza y variedad, con habitación capaz de su persona y familia, donde residían sus cazadores, y se criaban las aves de rapiña, unas en jaulas de igual aliño y limpieza, que sólo servían a la observación de los ojos, y otras en alcándaras, obedientes al lazo de la pihuela, y domesticadas para el ejercicio de la cetrería; cuyos primores alcanzaron, sirviéndose de algunos pájaros de razas excelentes, que se hallan en aquella tierra, parecidos a los nuestros, y nada inferiores en la docilidad con que reconocen a su dueño, y en la resolución con que se arrojan a la presa. Había entre las aves que tenían encerradas muchas de rara fiereza y tamaño, que parecieron entonces monstruosas, y algunas águilas reales de grandeza exquisita, y prodigiosa voracidad; no falta quien diga que una de ellas gastaba un carnero en cada comida: débanos el autor que no apoyemos con su nombre lo que a nuestro parecer creyó con facilidad.

En el segundo patio de la misma casa estaban las fieras que presentaban a Motezuma o prendían sus cazadores, en fuertes jaulas de madera, puestas con buena distribución y debajo de cubierto; leones, tigres, osos, y cuantos géneros de brutos silvestres produce la Nueva España, entre los cuales hizo mayor novedad el toro mejicano, rarísimo compuesto de varios animales, gibada y corvada la espalda como el camello, enjuto el ijar, larga la cola y guedejudo el cuello como el león, hendido el pie y armada la frente como el toro, cuya ferocidad imita con igual destreza y ejecución: anfiteatro que pa-

reció a los españoles digno de príncipe grande, por ser tan antiguo en el mundo esto de significarse por las fieras la grandeza de los hombres.

En otra separación de este palacio, dicen algunos de nuestros escritores que se criaba con cebo cotidiano una multitud horrible de animales ponzoñosos, y que anidaban en diferentes vasijas y cavernas las víboras, las culebras de cascabel, los escorpiones, y crece la ponderación hasta encontrar con los cocodrilos; pero también afirman que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros españoles, y que sólo vieron el paraje donde se criaban, cuya limitación nos basta para tocarlo como inverosímil; creyendo antes que lo entenderían así los indios, de cuya relación se tomó la noticia, y que sería éste uno de aquellos horrores que suele inventar el vulgo contra la fiera de los tiranos, particularmente cuando sirve afligido y discurre atemorizado.

## IV.—POETAS MODERNOS

JOSÉ DE ESPRONCEDA (1808 ALMENDRALEJO.—1842)

### CANCION DEL PIRATA

Con diez cañones por banda,  
Viento en popa a toda vela,  
No corta el mar, sino vuela,  
Un velero bergantín:

Bajel pirata que llaman  
Por su bravura el *Temido*,  
En todo mar conocido  
Del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,  
En la lona gime el viento,  
Y alza en blando movimiento  
Olas de plata y azul;

Y ve el capitán pirata,  
Cantando alegre en la popa,  
Asia a un lado, a otro Europa,  
Y allá a su frente Stambul.  
«Navega, velero mío,

Sin temor,  
Que ni enemigo navío,  
Ni tormenta, ni bonanza,  
Tu rumbo a torcer alcanza  
Ni a sujetar tu valor.

«Veinte presas  
Hemos hecho  
A despecho  
Del inglés,  
Y han rendido  
Sus pendones  
Cien naciones  
A mis pies».

*Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar.*

«Allá muevan feroz guerra  
Ciegos reyes  
Por un palmo más de tierra:  
Que yo tengo aquí por mío  
Cuanto abarca el mar bravío,  
A quien nadie impuso leyes.

«Y no hay playa,  
Sea cualquiera,  
Ni bandera  
De esplendor,  
Que no sienta  
Mi derecho,  
Y dé pecho  
A mi valor».

*Que es mi barco mi tesoro...*

«A la voz de «¡barco viene!»  
Es de ver

Cómo vira y se previene  
A todo trapo escapar;  
Que yo soy el rey del mar,  
Y mi furia es de temer.

«En las presas  
Yo divido  
Lo cogido  
Por igual:  
Sólo quiero  
Por riqueza  
La belleza  
Sin rival».

*Que es mi barco mi tesoro...*

¡ Sentenciado estoy a muerte,  
Yo me río:  
No me abandone la suerte,  
Y al mismo que me condena,  
Colgaré de alguna entena,  
Quizá en su propio navío.

Y si caigo,  
¿ Qué es la vida?  
Por perdida  
Ya la di,  
Cuando el yugo  
Del esclavo,  
Como un bravo  
Sacudí».

*Que es mi barco mi tesoro...*

«Son mi música mejor  
Aquilones:  
El estrépito y temblor  
De los cables sacudidos,  
Del negro mar los bramidos.  
Y el rugir de mis cañones.  
«Y del trueno  
Al son violento  
Y del viento  
Al rebramar,  
Yo me duermo  
Sosegado,  
Arrullado  
Por el mar».

*Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar.*

## JOSE ZORRILLA (1817 VALLADOLID.—1893)

### ORIENTAL

Corriendo van por la vega,  
a las puertas de Granada,  
hasta cuarenta gomeles  
y el capitán que los manda.

Al entrar en la ciudad,  
parando su yegua blanca,  
le dijo éste a una mujer  
que entre sus brazos lloraba:

—Enjuga el llanto, cristiana,  
no me atormentes así,  
que tengo yo, mi sultana,  
un nuevo Edén para tí.

Tengo un palacio en Granada,  
tengo jardines y flores,  
tengo una fuente dorada  
con más de cien surtidores.

Y en la vega del Genil  
tengo parda fortaleza,  
que será reina entre mil  
cuando encierre tu belleza.

Y sobre toda una orilla  
extiendo mi señorío;  
ni en Córdoba ni en Sevilla  
hay un parque como el mío.

Allí la altiva palmera  
y el encendido granado,  
junto a la frondosa higuera  
cubren el valle y collado.

Allí el robusto nogal,  
allí el nópalo amarillo,  
allí el sombrío moral  
crecen al pie del castillo.

Y olmos tengo en mi alameda  
que hasta el cielo se levantan,  
y en redes de plata y seda  
tengo pájaros que cantan.

Sultana serás si quieres,  
que, desiertos mis salones,  
está mi harén sin mujeres,  
mis oídos sin canciones.

Yo te daré terciopelos  
y perfumes orientales,  
de Grecia te traeré velos,  
y de Cachemira chales.

Yo te daré blancas plumas  
para que adornes tu frente,  
más blancas que las espumas  
de nuestros mares de oriente;  
y perlas para el cabello,  
y baños para el calor,  
y collares para el cuello,  
para los labios... amor!

—¿Qué me valen tus riquezas,  
respondiéndole la cristiana,  
si me quitas a mi padre,  
mis amigos y mis damas?

Vuélveme, vuélveme, moro,  
a mi padre y a mi patria,

que mis torres de León  
valen más que tu Granada.—

Escuchóla en paz el moro,  
y manoseando su barba  
dijo, como quien medita,  
en la mejilla una lágrima:

—Si tus castillos mejores  
que nuestros jardines son,  
y son más bellas tus flores,  
por ser tuyas, en León,  
y tú diste tus amores  
a alguno de tus guerreros,  
hourí del Edén, no llores,  
vete con tus caballeros.—

Y dándola su caballo  
y la mitad de su guardia,  
el capitán de los moros  
volvió en silencio la espalda.

## RAMON DE CAMPOAMOR (1817 NAVIA.—1901)

### LOS RELOJES DEL REY CARLOS

Carlos Quinto, el esforzado,  
se encuentra asaz divertido  
de cien relojes rodeado,  
cuanto va, en Yuste olvidado,  
hacia el reino del olvido.

Los ve delante y detrás  
con ojos de encanto llenos,  
y los hace ir a compás,  
ni un minuto más ni menos,  
ni instante menos ni más.

Si un reloj se adelantaba,  
el imperial relojero  
con avidez lo paraba,  
y al retrasarlo exclamaba:  
—Más despacio, ¡majadero!—

Si otro se atrasa un instante,  
va, lo coge, lo revisa,  
y aligerando el volante,  
grita: —¡Adelante, adelante,  
majadero, más aprisa!—

Y entrando un día, —¿Qué tal?—  
le preguntó el confesor.

Y el relojero imperial  
dijo: —Yo ando bien, señor;  
pero mis relojes mal.

—Recibid mi parabién—,  
siguió el noble confidente;  
—mas yo creo que también,  
si ellos andan malamente,  
vos, señor, no andáis muy bien.

¿No fuera una ocupación  
más digna, unir con paciencia  
otros relojes, que son,  
el primero el corazón,  
y el segundo la conciencia?—

Dudó el Rey cortos momentos,  
mas pudo al fin responder:  
—¡Sí! más o menos sangrientos,  
sólo son remordimientos  
todas mis dichas de ayer.

Yo, que agoto la paciencia  
en tan necia ocupación,  
nunca pensé en mi existencia  
en poner el corazón  
de acuerdo con la conciencia.—

Y cuando esto profería,  
con su «tic-tac» lastimero,  
cada reloj que allí había  
parece que le decía:

—¡Majadero! ¡Majadero!...

—¡Necio!—prosiguió, —al deber  
debí unir mi sentimiento,

después, si no antes, de ver  
que es una carga el poder,  
la gloria un remordimiento.—

Y los relojes sin duelo  
tirando de diez en diez,  
tuvo por fin el consuelo  
de ponerlos contra el suelo  
de acuerdo una sola vez.

Y añadió: —Tenéis razón:  
empleando mi paciencia  
en más santa ocupación  
desde hoy pondré el corazón  
de acuerdo con la conciencia.

## VENTURA RUIZ AGUILERA (1820 SALAMANCA.—1881)

### CANTARES

La guitarra que yo toco  
siente como una persona:  
unas veces canta y ríe,  
otras veces gime y llora.

Sin flores ha nacido  
la primavera,  
y pide una limosna  
de puerta en puerta.  
Dale tú, niña,  
un puñado de flores  
de tus mejillas.

Salerito, resalero,  
que sal derramando vas:  
¿cómo, derramando tanta,  
no se te acaba la sal?

Antes de hacerle la caja  
a un muerto avaro midieron,  
y el tuno encogió las piernas  
para que costase menos.

Tengo yo un fiel amigo;  
me quiere tanto,  
que el bendito me empuja  
si me resbalo.

El día en que tu naciste  
cayó un pedazo de cielo:  
cuando mueras y allá subas,  
se tatará el agujero.

Por dos ojos azules  
que tuve antojos,  
pasé todas las penas  
del purgatorio:  
quise a unos negros,  
y caí de patitas  
en el infierno.

Ningún hombre se ría  
de que otro lllore,  
pues sin causa muy grande  
no llora un hombre.

CAROLINA CORONADO (1823 ALMENDRALEJO.—1911)

---

EL PAJARO PERDIDO

¡Huyó con vuelo incierto  
y de mis ojos ha desaparecido!...  
¡Mirad si a vuestro huerto  
mi pájaro querido,  
niñas hermosas, por acaso ha huído!

Sus ojos relucientes  
son como los del águila orgullosa;  
plumas resplandecientes  
en la cabeza airosa  
lleva, y su voz es tierna y armoniosa.

Mirad si, cuidadoso,  
junto a las flores se escondió en la grama:  
ese laurel frondoso  
mirad rama por rama,  
que él los laureles y las flores ama.

Si le halláis por ventura,  
no os enamore su amoroso acento;  
no os prende su hermosura:  
volvédmele al momento  
o dejadle, sino, libre en el viento.

Porque su pico de oro  
sólo en mi mano toma la semilla,  
y no enjugaré el loro  
que veis en mi mejilla,  
hasta encontrar mi prófuga avecilla.

Mi vista se oscurece  
si sus ojos no ve, que son mi día;  
mi ánima desfallece  
con la melancolía  
de no escucharle ya su melodía.

GUSTAVO A. BECQUER (1836 SEVILLA.—1870)

---

RIMA

No sé lo que he soñado  
en la noche pasada;  
triste, muy triste debió ser el sueño,  
pues despierto la angustia me duraba.

Noté, al incorporarme,  
húmeda la almohada,  
y por primera vez sentí, al notarlo,  
de un amargo placer henchirse el alma.

Triste cosa es el sueño  
que llanto nos arranca;  
mas tengo en mi tristeza una alegría...  
¡Sé que aun me quedan lágrimas!

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE (1832 VALLADOLID.—1903)

---

ANTE UNA PIRAMIDE DE EGIPTO

Quiso imponer al mundo su memoria  
un rey, en su soberbia desmedida,  
y por miles de esclavos construída  
erigió esta pirámide mortuoria.

¡Sueño estéril y vano! Ya la historia  
no recuerda su nombre ni su vida,  
que el tiempo ciego en su veloz corrida  
dejó la tumba y se llevó la gloria.

El polvo que en el hueco de su mano  
contempla absorto el caminante, ¿ha sido  
parte de un siervo o parte del tirano?

¡Ah! todo va revuelto y confundido,  
que guarda Dios para el orgullo humano  
sólo una eternidad: la del olvido.



MIGUEL ANTONIO CARO (1843 BOGOTÁ, COLOMBIA.—1909)

---

MIRANDO AL CIELO

Cuando a los cielos, de esplendor bañados,  
húmeda y pura la mirada envías,  
tu frente inunda y tu risueño labio  
plácido gozo.

Muda me invitas a evocar contigo  
áureas visiones. Mas distingue sólo  
de etéreos velos el azul profundo  
turbia la vista.

¡Alma inocente! Disfrutar te es dado  
glorias negadas al mortal. Vencida  
cae de lo alto mi ilusión, y humilde  
lágrima enjugo.

Y a ti volviendo, sin envidia mala,  
gozo en tu dicha. ¡Y recompensa es dulce  
ver en tus ojos retratado el cielo  
que ellos admiran!

MANUEL REINA (1856 PUENTE GENIL.—1905)

---

EL ENSUEÑO DE SHAKESPEARE

Rubio como la mies, fuerte y bizarro  
cual griego luchador, en clara tarde  
Shakespeare, adolescente, perseguía  
los ciervos en el bosque, cuando, hiriendo  
con singular destreza a nívea corza,  
vió, extático y alegre, convertirse  
la débil res, más blanca que la luna,  
en juvenil deidad. Su noble rostro  
era pálido y bello; sus miradas  
entre copiosas lágrimas lucían,  
como relumbra el sol entre la lluvia;  
manaba de su pecho hilo de sangre  
y calzaba su pie regio coturno.

La hermosura, en el hueco de su mano,  
dió al mancebo a beber las gratas linfas  
de un raudal melodioso, y, de repente,

el joven cazador se hizo poeta,  
y el vate se hizo dios. Luego, abrazado  
a la beldad, su generosa musa,  
caminando por lóbrego sendero  
erizado de abrojos punzadores,  
asciende a excelsa cumbre. A las grandiosas  
llamaradas del genio soberano,  
allí aparece Hamlet, siempre inquieto  
y sarcástico siempre y doloroso;  
Ofelia deshojando húmedas flores  
y dando al aire su canción, más triste  
que el fúnebre clamor de una campana;  
la sublime, dulcísima Cordelia  
junto a su viejo y abatido padre,  
como un rosal al pie de torre hundida;  
Otelo, por la víbora mordido  
de los furiosos celos, fulminando  
la terrible centella de sus ojos  
sobre su esposa, corazón más puro  
que los lirios que adornan los altares;  
y, envuelto en sombras, Yago, el torvo Yago,  
siempre encubriendo, con falaz sonrisa,  
su odio infernal. Allí aparecen Mácbeth,  
encadenado al vengador fantasma  
de su delito; la siniestra Lady,  
más que la muerte, aterradora y fría,  
más vil que la traición; Julieta, hermosa,  
su faz aun encendida por el beso  
que interrumpió la alondra con su canto;  
Titania, envuelta en fúlgidos celajes  
de mágica leyenda; los monarcas  
Juan y Ricardo, de almas tenebrosas  
cual negro calabozo; Julio César,  
la frente iluminada por el genio  
como cielo dorado por la aurora;  
el valeroso y rudo Marco Antonio,  
que cambia su laurel por las caricias  
de coronada sierpe, y Coridano  
rompiendo, enternecido por el lloro  
de su madre infeliz, la invicta espada.

Aparecen también sobre la cumbre  
Pericles, Shilock, Fálstaff, Cimbelina,  
Timón de Atenas, Próspero, Teseo,  
Mansilio, Horacio, Póstumo, Miranda,  
Porcia, Antígono, Puck, Viola, Cáliban...  
Y brujas, espantables como el crimen,  
y hadas más bellas que el amor. De pronto

rugen los huracanes desatados,  
se hunde en la sombra el sol, y larga noche  
cubre con sus tinieblas a la musa,  
al vate y a sus héroes. La mañana  
brilla al fin, y en la cumbre reaparecen  
la bella inspiradora, el dios britano  
y sus maravillosas creaciones  
¡bañadas en la luz de eterno día!

Tal ensueño al altísimo poeta  
arroba en clara tarde, en que, arrullado  
por deliciosos céfiros de gloria,  
se duerme al pie de su morera amada,  
árbol que finge resonante lira:  
son las ramas sus cuerdas vibradoras;  
su música, los cantos de las aves.

## SALVADOR DIAZ MIRON (1853 VERACRUZ, MÉJICO,—1928)

### REDEMPTIO

Llegué a desesperar... ¿A dónde iba  
por el rudo peñón cortado a tajo?

¡Miré al cielo, y estaba muy arriba!

¡La cima con su vértigo me atrajo;  
torné la faz a la traspuesta hondura,  
vi la tierra, y estaba muy abajo!

Y a la mitad de la pendiente dura  
do el fragoroso alud bota o resbala,  
dudé entre la vergüenza o la locura.

Y un gran buitre al pasar me hirió con su ala;  
y oré, sabiendo que el incienso sube  
a excelsitudes que el condor no escala.

Imploré con fervor... y me detuve  
observando con pasmo que mi ruego  
se condensaba alrededor en nube.

Y algo como una lágrima de fuego  
brilló en ese vapor, germen de estragos,  
y dijo a mi dolor convulso y ciego:

«Yo soy el numen de tus sueños vagos;

yo soy la llama de la raza ardiente;

yo soy la estrella de los reyes magos;

yo soy la Redención.» Y eco rugiente

se levantó del valle, y parecía

como un rumor de mar... Y alcé la frente,

y puse el pie en la nube que partía.

## SALVADOR RUEDA (1861 BENAQUE.—1933)

### IDILIO Y ELEGIA

En estos pueblos, mudos de pesares,  
fué donde del racimo dulce y tierno  
que el labriego pisaba en los lagares,  
salió un vino más rico que el Falerno,  
digno de consumirse en los altares.  
Tendieron las cañadas  
sobre el claro cristal de las albercas  
doseles de granadas;  
y rebosaron las lujosas cercas  
cálices con pistilos como ajorcas,  
manzanas por el sol arboladas,  
penachos de mazorcas  
de hebras azafranadas,  
pimientos en racimos  
como burlones de esmeralda hermosos,  
y duraznos opimos,  
y cermeñas sabrosas,  
y membrillos, del huerto gloria y gala,  
y oleadas espléndidas de rosas  
y claveles cual luces de bengala.  
Así este campo que el dolor encierra  
desbordaba el prolífico regazo,  
y en paz el alma y el hogar sin guerra,  
parecía la tierra  
rodearse a sí misma en un abrazo.

De las rejas al pie, la gente moza.  
sonaba los platillos de las fiestas,  
a cuyo son el alma se alborozaba;  
populares orquestas  
iban repercutiendo por las calles,  
y el júbilo templaba la guitarra,  
mientras que dió con sus sarmientos sombra  
a un andaluz bullicio cada parra.

De los pasados días  
sólo quedan recuerdos enlutados;  
heredades vacías;  
huertos abandonados;  
cañadas sin agrestes armonías.

Los pájaros, viniendo del Estrecho,  
en vano buscan al abrir las plumas

la antigua torre y el antiguo techo;  
y al recorrer los tristes panoramas  
sin regalar el aire con sus trinos,  
se paran en los áridos espinos  
por no haber hojas ni flotantes ramas  
llenas de luz y cálidos divinos.

La muerte amarillea  
en los semblantes lánguidos y tristes;  
huyó la gracia de la lengua viva  
que era buril para tallar la idea,  
y hasta las aguas, trenza fugitiva,  
que penetró en los huertos serpeando,  
hechas arroyos, a la mar esquiva  
¡van como liras de cristal llorando!

## JOSE ASUNCION SILVA (1865 BOGOTÁ, COLOMBIA.—1896)

### LOS MADEROS DE SAN JUAN

...Y aserrín  
aserrán,  
los maderos  
de San Juan,  
piden queso,  
piden pan;  
los de Roque,  
alfandoque;  
los de Rique,  
alfeñique;  
los de Trique,  
triquitrán.

¡Triqui, triqui, triqui, triqui, tran!  
¡Triqui, triqui, triqui, tran!...

Y en las rodillas duras y firmes de la abuela  
con movimiento rítmico se balancea el niño,  
y ambos agitados y trémulos están...  
La abuela se sonríe con maternal cariño,  
mas cruza por su espíritu como un temor extraño  
por lo que en el futuro, de angustia y desengaño,  
los días ignorados del nieto guardarán...

Los maderos  
de San Juan,  
piden queso,  
piden pan,  
¡ triqui, triqui, triqui, tran!

¡ Esas arrugas hondas recuerdan una historia  
de largos sufrimientos y silenciosa angustia !  
Y sus cabellos blancos como la nieve están.  
...De un gran dolor el sello marcó la frente mustia,  
y son sus ojos turbios espejos que empañaron  
los años, y que ha tiempo las formas reflejaron  
de seres y de cosas que nunca volverán...  
...Los de Roque,  
alfandoque...

¡ Triqui, triqui, triqui, tran !

Mañana cuando duerma la abuela, yerta y muda,  
lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra,  
donde otros, en la sombra, desde hace tiempo están,  
del nieto a la memoria, con grave voz que encierra  
todo el poema triste de la remota infancia,  
pasando por las sombras del tiempo y la distancia,  
de aquella voz querida las notas volverán...  
...Los de Rique,  
alfeñique...

¡ Triqui, triqui, triqui, tran !

En tanto, en las rodillas cansadas de la abuela,  
con movimiento rítmico se balancea el niño,  
y ambos agitados y trémulos están...  
La abuela se sonríe con maternal cariño,  
mas cruza por su espíritu como un temor extraño,  
por lo que en el futuro, de angustia y desengaño,  
los días ignorados del nieto guardarán...

...Los maderos  
de San Juan,  
piden queso,  
piden pan ;  
los de Roque,  
alfandoque ;  
los de Rique,  
alfeñique ;  
los de Trique,  
triquitrán.

¡ Triqui, triqui, triqui, tran !

RUBEN DARÍO (1867 METAPA, NICARAGUA.—1916)

ELOGIO DE LA SEGUIDILLA

Metro mágico y rico que al alma expresas  
llameantes alegrías, penas arcanas,  
desde en los suaves labios de las princesas  
hasta en las bocas rojas de las gitanas.

Las almas armoniosas buscan tu encanto,  
sonora rosa métrica que ardes y brillas,  
y España ve en tu ritmo, siente en tu canto  
sus hembras, sus claveles, sus manzanillas.

Vibras al aire alegre como una cinta,  
el músico te adula, te ama el poeta;  
Rueda en ti sus fogosos paisajes pinta  
con la audaz polícromía de su paleta.

En ti el hábil orfebre cincela el marco  
en que la idea-perla su oriente acusa,  
o en tu cordaje armónico formas el arco  
con que lanza sus flechas la airada musa.

A tu voz en el baile crugén las faldas,  
los piecitos hacen brotar las rosas  
e hilan hebras de amores las Esmeraldas  
en ruelas invisibles y misteriosas.

La andaluza hechicera, paloma arisca,  
por tí irradia, se agita, vibra y se quiebra,  
con el lánguido gesto de la odalisca  
o las fascinaciones de la culebra.

Pequeña ánfora lírica de vino llena  
compuesta por la dulce musa Alegría  
con uvas andaluzas, sal macarena,  
flor y canela frescas de Andalucía.

Subes, creces y vistes de pompas fieras;  
retumbas en el ruido de las metralas,  
ondulas con el ala de las banderas,  
suenas con los clarines de las batallas.

Tienes toda la lira; tienes las manos  
que acompañan las danzas y las canciones;  
tus órganos, tus prosas, tus cantos llanos  
y tus llantos que parten los corazones.

Ramillete de dulces trinos verbales,  
jabalina de Diana la Cazadora,  
ritmo que tiene el filo de cien puñales,  
que muerde y acaricia, mata y enflora.

Las Tirsis campesinas de ti están llenas,  
y aman, radiosa abeja, tus bordoneos;  
así riegas tus chispas las nochebuenas  
como adornas la lira de los Orfeos.

Que bajo el sol dorado de manzanilla  
que esta azulada concha del cielo baña,  
polítona y triunfante, la seguidilla  
es la flor del sonoro Pindo de España.

#### CAMPOAMOR

Este del caballo cano  
como la piel del armiño,  
juntó su candor de niño  
con su experiencia de anciano.

Cuando se tiene en la mano  
un libro de tal varón,  
abeja es cada expansión,  
que, volando del papel,  
deja en los labios la miel  
y pica en el corazón.

### JOSE M.<sup>a</sup> GABRIEL Y GALAN (1870 FRADES DE LA SIERRA.-1905)

#### MI VAQUERILLO

He dormido esta noche en el monte  
con el niño que cuida mis vacas.  
En el valle tendió para ambos  
el rapaz su raquítica manta,  
¡y se quiso quitar—¡pobrecito!—  
su blusilla y hacerme almohada!

Una noche solemne de junio,  
una noche de junio muy clara!...

Los valles dormían,  
los buhos cantaban,  
sonaba un cencerro,  
rumiaban las vacas...

y una luna de luz amorosa,  
presidiendo la atmósfera diáfana,  
inundaba los cielos tranquilos  
de dulzuras sedantes y cálidas.

¡Qué noches, qué noches!

¡Qué horas, qué auras!

¡Para hacerse de acero los cuerpos!

¡Para hacerse de oro las almas!

Pero el niño ¡qué solo vivía!

¡Me daba una lástima

recordar que en los campos desiertos

tan solo pasaba

las noches de junio

rutilantes, medrosas, calladas,

y las húmedas noches de octubre,

cuando el aire menea las ramas,

y las noches del turbio febrero,

tan negras, tan bravas,

con lobos y cárabos,

con vientos y aguas!...

¡Recordar que dormido pudieran

pisarlo las vacas,

morderle en los labios

horrendas tarántulas,

matarlo los lobos,

comerlo las águilas!...

¡Vaquerito mío!

¡Cuán amargo era el pan que te daba!

Yo tenía un hijito pequeño

—¡hijo de mi alma,

que jamás te dejé si tu madre

sobre ti no tendía sus alas!—

y si un hombre duro

le vendiera las cosas tan caras!...

Pero ¿qué van a hablar mis amores,

si el niño que cuida mis vacas

también tiene padres

con tiernas entrañas?

He pasado con él esta noche,

y en las horas de más honda calma

me habló la conciencia

muy duras palabras...

Y le dije que sí, que era horrible...

que llorándole el alma ya estaba.

El niño dormía

cara al cielo con plácida calma;

la luz de la luna  
puro beso de madre le daba,  
y el beso del padre  
se lo puso mi boca en su cara!  
Y le dije con voz de cariño  
cuando vi clarear la mañana:  
—¡Despierte mi mozo,  
que ya viene el alba  
y hay que hacer una lumbre muy grande  
y un almuerzo muy rico... ¡levanta!  
Tú te quedas luego  
guardando las vacas,  
y a la noche te vas y las dejas...  
¡San Antonio bendito las guarda!...  
Y a tu madre a la noche la dices  
que vaya a mi casa,  
porque ya eres grande  
y te quiero aumentar la soldada...

## JOSE SANTOS CHOCANO (1875 LIMA, PERÚ.—1934)

### AVATAR

Cuatro veces he nacido, cuatro veces me he encarnado:  
soy de América dos veces y dos veces español.  
Si Poeta soy ahora, fui Virrey en el pasado,  
Capitán por las conquistas y Monarca por el Sol.

Fuí Yupanqui. Nuestros Andes me brindaron con su nieve,  
los cóndores con sus plumas, las alpacas con su piel.  
Viví siempre como el rayo, deslumbrante pero breve,  
con tu imagen estampada sobre el cuero del broquel.

Y fuí Soto. No llegara la victoria resonante  
de Pizarro sobre el Inca, si no fuera mi bridón.  
Me parece ver al potro galopando por delante,  
me parece oír tu nombre resonando en el cañón.

Fuí el Virrey-Poeta luego. Mi palabra tuvo flores:  
dicté ritmos, hice glosas y compuse un madrigal.  
Los jardines del Palacio celebraban tus amores  
y hasta el río te brindaba con su copa de cristal.

Ya no soy aquel gran Inca ni aquel épico Soldado,  
ni el Virrey de aquel Alcázar con que sueles soñar tú...  
Pero ahora soy Poeta, soy divino, soy sagrado;  
¡y más vale ser tu dueño que ser dueño del Perú!

## ANTONIO MACHADO (1875 SEVILLA)

---

### SOLEDADES

Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!...  
¿Adónde el camino irá?  
Yo voy cantando, viajero  
a lo largo del sendero...  
—La tarde cayendo está—.  
«En el corazón tenía  
»la espina de una pasión;  
»logré arrancármela un día.  
»Ya no siento el corazón.»

Y todo el campo un momento  
se queda, mudo y sombrío,  
meditando. Suenan el viento  
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece,  
y el camino que serpea  
y débilmente blanquea,  
se enturbia y desaparece.  
Mi cantar vuelve a plañir:  
«Aguda espina dorada,  
»quién te pudiera sentir  
»en el corazón clavada.»

---

---

# ÍNDICE

## FONÉTICA

	Página
I.—Nociones preliminares.—Las letras.—Su clasificación.....	5
Ejercicios .....	8
II.—Sílaba.—Diptongos y triptongos .....	9
Ejercicios .....	12
III.—Acento.—División de las palabras por el acento .....	13
Ejercicios .....	14
IV.—Cambios fonéticos.—Figuras de dicción .....	16
Ejercicios .....	17
Recapitulación.—Ejercicios 1-9 explicados.—Ejercicios es- critos .....	17
V.—Ortografía.—Uso de las letras mayúsculas .....	20
Ejercicios .....	21
VI.—Letras de escritura dudosa .....	23
Ejercicios .....	25
VII.—Signos ortográficos y de puntuación .....	26
VIII.—Signos ortográficos (continuación) .....	29
Ejercicios .....	32
Recapitulación.—Ejercicios 10-14 explicados.—Ejercicios es- critos .....	34

## MORFOLOGÍA

IX.—Elementos de las palabras.—Clasificación de las mismas.....	37
Ejercicios .....	38
X.—Sustantivo .....	39
Ejercicios .....	40
XI.—Género gramatical .....	42
Ejercicios .....	44
XII.—Número gramatical .....	45
Ejercicios .....	46

	Página
XIII.—Caso gramatical .....	47
Ejercicios .....	48
Recapitulación.—Ejercicios 15-25 explicados.—Ejercicios escritos .....	48
XIV.—Adjetivos calificativos .....	50
XV.—Adjetivos determinativos .....	53
Ejercicios .....	55
Recapitulación.—Ejercicios 26-33 explicados.—Ejercicios escritos .....	56
XVI.—Pronombres personales y posesivos .....	58
Ejercicios .....	60
XVII.—Pronombres posesivos, demostrativos, relativos e indefinidos .....	62
Ejercicios .....	64
Recapitulación.—Ejercicios 34-40 explicados.—Ejercicios escritos .....	66
XVIII.—Artículo .....	67
Ejercicios .....	68
Recapitulación.—Ejercicios escritos .....	68
XIX.—Verbo.—Su división .....	70
Ejercicios .....	71
XX.—Voces.—Modos .....	73
Ejercicios .....	74
XXI.—Tiempos .....	75
XXII.—Conjugación .....	78
XXIII.—Verbos auxiliares .....	81
Ejercicios .....	86
XXIV.—Conjugación activa .....	87
Ejercicios .....	93
XXV.—Voz pasiva.—Conjugación perifrástica .....	94
Ejercicios .....	97
XXVI.—Verbos defectivos.—Verbos irregulares.—Primera clase .....	99
XXVII.—Segunda clase de verbos irregulares .....	105
XXVIII.—Tercera clase de verbos irregulares .....	108
XXIX.—Verbos <i>traer, poner, querer y poder</i> .....	110
XXX.—Verbos <i>tener, venir, hacer, decir y estar</i> .....	113
XXXI.—Verbos <i>caber, saber y haber</i> .....	117
XXXII.—Irregularidades especiales .....	120
Ejercicios .....	123
Recapitulación.—Ejercicios 43-52 explicados.—Ejercicios escritos .....	124

	Página
XXXIII.—Adverbio.—Preposición .....	125
Ejercicios .....	127
Resumen.—Ejercicios escritos .....	128
XXXIV.—Conjunción.—Interjección .....	130
Ejercicios .....	132
Resumen.—Ejercicios escritos.—Ejercicios explicados.	134
XXXV.—Derivación y composición de las palabras .....	137
Ejercicios .....	140
Ejercicios 60-76, explicados .....	143

## SINTAXIS

XXXVI.—Elementos de la oración.—Sujeto.—Predicado .....	145
XXXVII.—Complementos .....	148
XXXVIII.—El pronombre <i>se</i> como complemento.—Elementos de la oración tácitos e implícitos .....	151
Ejercicios .....	153
Ejercicios explicados .....	156
Ejercicios escritos .....	158
XXXIX.—Concordancia.—Clases de concordancia .....	160
Ejercicios .....	162
Ejercicios explicados .....	164
Ejercicios escritos .....	165
XL.—Régimen.—Oficio de los casos gramaticales .....	166
XLI.—Construcción.—Construcción directa e inversa.—Figuras de construcción .....	169
XLII.—Uso del sustantivo y del adjetivo .....	171
XLIII.—Uso del pronombre .....	173
XLIV.—Uso del artículo .....	178
XLV.—Uso del verbo .....	180
XLVI.—Uso del adverbio .....	184
XLVII.—Uso de la preposición y de la conjunción .....	189
Ejercicios .....	193
Ejercicios explicados .....	202
Ejercicios escritos .....	202
XLVIII.—Oraciones.—Oraciones simples .....	203
Ejercicios .....	207
Ejercicios explicados .....	209
Ejercicios escritos .....	213
XLIX.—Oraciones compuestas .....	214

	Página
L.—Oraciones compuestas (continuación) .....	219
Ejercicios ..... 222, 224 y	231
Ejercicios explicados .....	223, 227 y 233
Ejercicios escritos .....	225, 230 y 239
LI.—Puntuación de la cláusula.—Vicios de dicción .....	240
Ejercicios .....	243
Ejercicios explicados .....	243
Ejercicios escritos .....	244
LII.—Versificación castellana .....	245
Ejercicios .....	256

## APÉNDICES

A.—Verbos con dos participios.....	259
B.—Lista de verbos irregulares.....	262
C.—Algunas voces etimológicas griegas y latinas .....	267

## LECTURAS

### I.—FABULAS

Tomás de Iriarte .....	269
Félix María Samaniego .....	271
Juan Eugenio Hartzenbusch .....	273

### II.—CUENTOS

Fernández Caballero .....	274
Antonio de Trueba .....	277
Juan Valera .....	282
Romualdo Nogués .....	285
Condesa de Pardo Bazán .....	287
José Martí .....	291

### III.—PROSISTAS CLASICOS

Anónimo ( <i>Lazarillo de Tormes</i> ) .....	294
Fray Luis de León .....	296
P. Juan de Mariana .....	297
Miguel de Cervantes.....	300
Mateo Alemán .....	304

	<u>Página</u>
Francisco de Quevedo .....	306
P. Baltasar Gracián.....	308
Antonio de Solís .....	310

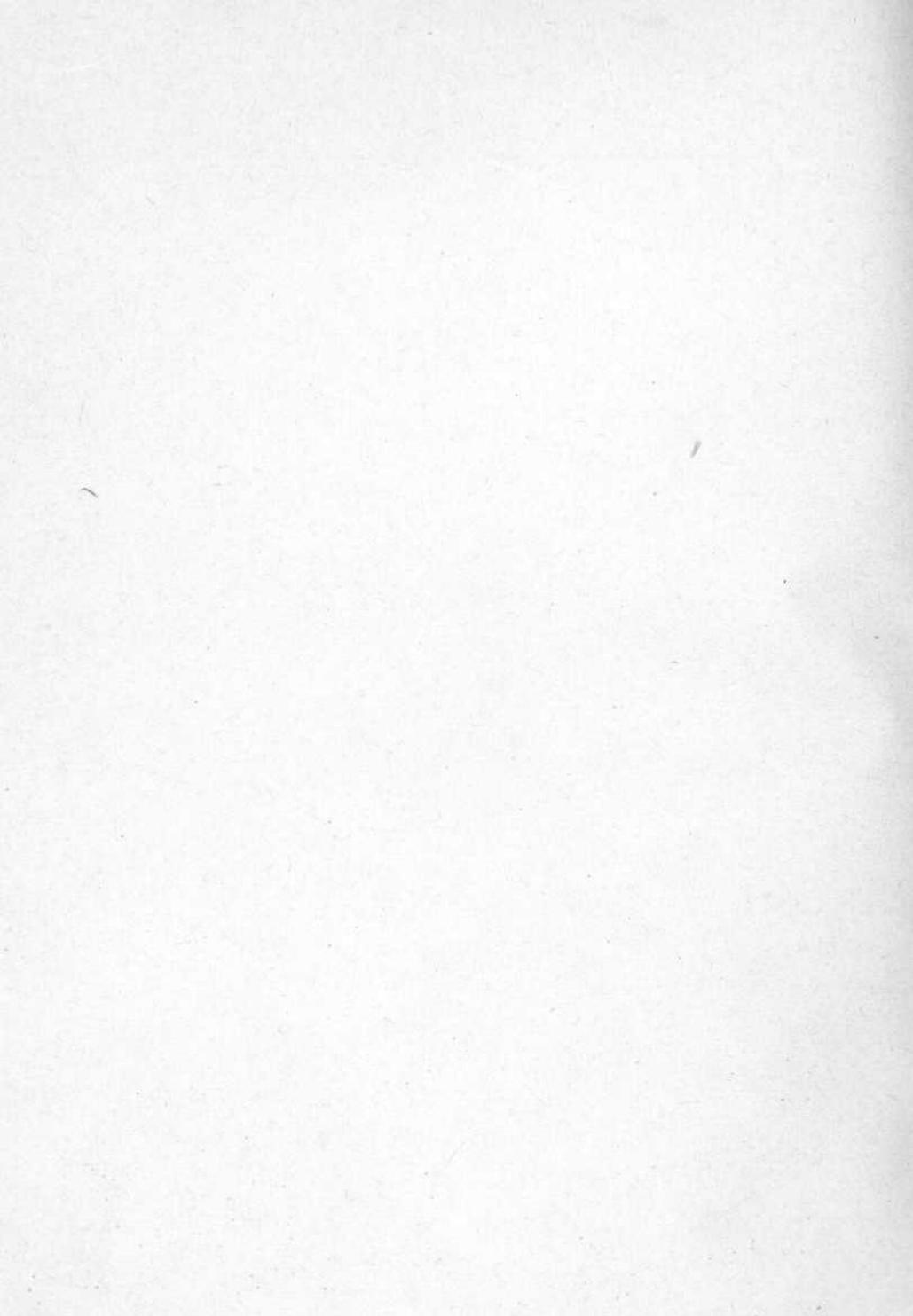
#### IV.—POETAS MODERNOS

José de Espronceda .....	312
José Zorrilla .....	313
Ramón de Campoamor .....	314
Ventura Ruiz Aguilera .....	315
Carolina Coronado .....	316
Gustavo A. Bécquer .....	317
Gaspar Núñez de Arce .....	317
Miguel Antonio Caro .....	318
Manuel Reina .....	318
Salvador Díaz Mirón .....	320
Salvador Rueda .....	321
José Asunción Silva .....	322
Rubén Darío .....	324
José M. Gabriel y Galán .....	325
José Santos Chocano .....	327
Antonio Machado .....	328

---









Año 1937. - Precio: 6 pesetas

---

---

**Narciso  
Alonso  
Cortés**

**Gramática  
de la Lengua  
Castellana**

**G- 10842**